ERIN HUNTER

LOS GATOS GUERREROS

—UN CLAN SIN ESTRELLAS—

CIELO

TRADUCIDO POR PICHU06

DEDICATORIA

Gracias especiales a Kate Cary.

Libro original: "Warriors: A Starless Clan #2: Sky" *por* ***Erin Hunter***.

Arte del libro: ***Owen Richardson***.

Traducción: ***Pichu06***.
Edición de portada: ***Archelogy***.

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 [Fans] 💕

https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

¡O a nuestro servidor de Discord!

Clan de Discord [LGG]
https://discord.gg/S53JNh7z7G

¡Échale un vistazo también a nuestra wiki de fan-traducciones!
https://lggfantraducciones.fandom.com/es/wiki/Inicio

Publicado: 4/4/24
Última actualización: 9/10/24

¡No te pierdas estas otras traducciones!
(Algunas son solo mías, otras fueron hechas con más gente)

Novelas:

El Viaje de Estrella de Nube.
La Venganza de Arce Sombrío.
La Decisión de Estrella de Pino.
La Maldición de Pluma de Ganso.
La Deuda de Cola Roja.
El Juicio de Patas Negras.
El Secreto de Ala de Mariposa.
El Presagio de Estrella Vaharina.
La Despedida de Cuervo.
El Silencio de Ala de Tórtola.
Las Raíces de Árbol.
El Clan de Trigueña.
La Rebelión de Pelaje Manchado.
La Familia de Dalia.

Súper Ediciones:

El Secreto de Fauces Amarillas.
La Profecía de Estrella Azul.
El Juicio de Corvino Plumoso.
La Sombra de Corazón de Tigre.
La Esperanza de Esquiruela.

Novelas Gráficas:

Exiliados del Clan de la Sombra.
Una Sombra en el Clan del Río.
Un Ladrón en el Clan del Trueno.
El Camino de Cuervo.
Vientos de Cambio.

Quinta Saga Principal "Una Visión de Sombras":

1. *La Búsqueda del Aprendiz.*
2. *Trueno y Sombra.*
3. *Cielo Destrozado.*
4. *La Noche más Oscura.*
5. *Río de Fuego.*
6. *La Tormenta Furiosa.*

Sexta Saga Principal “El Código Roto”:

1. *Estrellas Perdidas.*
2. *El Deshielo Silencioso.*
3. *Velo de Sombras.*
4. *Oscuridad Interna.*
5. *El Lugar Sin Estrellas.*
6. *Una Luz en la Niebla.*

Séptima Saga Principal “Un Clan Sin Estrellas”:

1. *Río.*
2. *Cielo.*
3. *Sombra.*

CONTENIDO

FILIACIONES

CLAN DEL TRUENO

LÍDER

ESTRELLA ZARZOSA — atigrado marrón oscuro de ojos ámbar.

LUGAR-TENIENTE

ESQUIRUELA — gata rojizo oscuro de ojos verdes y una pata blanca.

CURANDE-ROS

GLAYO — gato atigrado gris de ciegos ojos azules.
CORAZÓN DE ALISO — gato rojizo oscuro de ojos ámbar.

GUERREROS
(gatos y gatas sin crías)

CANDEAL — gata blanca de ojos verdes.
BETULÓN — atigrado marrón claro.
RATONERO — gato gris y blanco.
LAUREL BRILLANTE — atigrado dorado.
ROSELLA — gata moteada carey y blanca.
CORAZÓN DE LIRIO — pequeña gata gris oscuro atigrada con manchas blancas, de ojos azules.
CORAZÓN NOCTURNO — gato negro de ojos ámbar.
LÁTIGO DE ABEJORRO — gato gris claro con rayas negras.
CAÍDA DE CEREZA — gata rojiza.
BIGOTES DE TOPO — gato marrón y crema.
CARBONERA — gata gris oscuro atigrada.
PINZÓN LUMINOSO — gata carey.
FLORES CAÍDAS — gata tricolor con manchas blancas en forma de pétalos.
CHARCA DE HIEDRA — gata blanca y plateada atigrada de oscuros ojos azules

ALA DE ÁGUILA — gata rojiza.
FLOR DE MIRTO — gata marrón claro.
NARIZ DE ROCÍO — macho gris y blanco.
OREJA DE CLAVELINA — gata gris oscuro.
NUBE DE TORMENTA — gato gris atigrado.
MECHÓN DE CARRASCA — gata negra.
CANCIÓN DE FRONDAS — macho amarillo atigrado.
GARRA VOLTEADA — macho atigrado.
PELAJE DE MIEL — gata blanca con manchas amarillas.
MANTO DE CHISPAS — gata naranja atigrada.
RAYA DE ACEDERA — gata marrón oscuro.
RAMAJE DE RAMITAS — gata gris de ojos verdes.
ALETA SALTARINA — gato marrón.
PELAJE DE CARACOLA — gato carey.
FRONDA RAYADA — gata gris atigrada.
CIRUELA DE PIEDRA — gata rojiza y negra
HOJA SOMBRÍA — gata carey.
LEONADO — macho dorado atigrado de ojos ámbar.

REINAS
(gatas embarazadas o al cuidado de crías pequeñas)

DALIA — gata color crema de pelaje largo, viene del cercado de los caballos.

PELAJE MANCHADO — atigrada manchada gris y blanca (madre de Pequeña Erizada, atigrada naranja y blanca; Pequeño Tallo, atigrado naranja; y Pequeño Gris, gatito blanco con manchas grises).

VETERANOS
(guerreros y reinas ya retirados)

ESPINARDO — atigrado marrón dorado.

NIMBO BLANCO — gato blanco de pelo largo y ojos azules.

CENTELLA — gata blanca con manchas canela.

FRONDE DORADO — atigrado marrón dorado.

CLAN DE LA SOMBRA

<u>LÍDER</u> **ESTRELLA DE TIGRE** — atigrado marrón oscuro.

<u>LUGARTENIENTE</u> **PATAS DE TRÉBOL** — gris atigrada.

<u>CURANDEROS</u>

CHARCA BRILLANTE — macho marrón con manchas blancas.
VISIÓN DE SOMBRA — macho gris atigrado de ojos ámbar.

<u>GUERREROS</u>

TRIGUEÑA — gata moteada de ojos verdes.
ALA DE PIEDRA — macho blanco.
PELAJE DE CARBÓN — gato gris oscuro de orejas rasgadas, una está cortada.
PATAS DE LINO — atigrado marrón.
COLA DE GORRIÓN — gran macho marrón atigrado.
AGUZANIEVES — gata de un blanco puro y ojos verdes.
HOJA DE MILENRAMA — gata rojiza de ojos amarillos.
CORAZÓN DE BAYA — gata blanca y negra.
CORAZÓN DE HIERBA — gata marrón claro atigrada.
MANTO DE ESPIRAL — gato gris y blanco.
BIGOTES DE LÚPULO — gata calico.
FUEGO ARDIENTE — gato blanco y rojizo.
TALLO DE FLOR — gata plateada.
COLMILLO DE SERPIENTE — gata atigrada color marrón miel.
PELAJE PIZARRA — liso macho gris.
PASO SALTARÍN — atigrada gris.
SALTO DE LUZ — gata marrón atigrada.
CAÍDA DE GAVIOTA — gata blanca.
GARRA DE ESPIRAL — gato negro y blanco.
BIGOTES RAYADOS — gata blanca con manchas marrones.
SALTO HUECO — gato negro.

RAYO DE SOL — atigrada marrón y blanca.

REINAS

ALA DE TÓRTOLA — gata gris claro de ojos verdes (madre de Pequeño Serbal, un gatito rojizo; y Pequeño Betulo, gatito marrón claro)

COLA DE CANELA — gata marrón atigrada con patas blancas (madre de Pequeño Abeto, atigrado marrón; Pequeña Corriente, atigrada gris; Pequeña Floreciente, gatita negra; y Pequeño Susurro, gatito gris).

VETERANOS

ROBLEDO — pequeño gato marrón.

CLAN DEL CIELO

LÍDER

ESTRELLA DE HOJAS — gata atigrada color marrón y crema, de ojos ámbar.

LUGAR-TENIENTE

ALA DE HALCÓN — gato gris oscuro de ojos amarillos.

CURANDE-ROS

PELAJE DE PECAS — gata atigrada moteada marrón claro con piernas manchadas.
COPO INQUIETO — gato negro y blanco.

MEDIADOR

ÁRBOL — gato amarillo de ojos ámbar.

GUERREROS

MANTO DE GORRIÓN — gato marrón oscuro atigrado.
MACGYVER — gato blanco y negro.
BROTE DE ROCÍO — robusto gato gris.
BROTE DE RAÍZ — gato amarillo de ojos celestes.
GARRA DE ACÍCULA — gata negra y blanca.
SAUCE DE CIRUELA — gata gris oscuro.
NARIZ DE SALVIA — gato gris claro.
CICATRIZ DE AZOR — gato rojizo.
ARROYO HARRY — gato gris.
COLA DE CEREZA — gata peluda carey y blanca.
NUBE NEBLINOSA — gata blanca de ojos amarillos.
PASO DE TORTUGA — gata carey.
SALTO DE CONEJO — macho marrón.
VUELO DE MATRACA — dorada atigrada.
GARRA DE JUNCO — pequeña atigrada marrón claro.
    APRENDIZ, ZARPA DE ESCARABAJO (gato atigrado).
PELAJE DE MENTA — gata gris atigrada de ojos azules.
MANCHA DE ORTIGA — gato marrón claro.
NUBE DIMINUTA — pequeña gata blanca.
CIELO PÁLIDO — gata blanca y negra.

VIOLETA BRILLANTE — gata negra y blanca de ojos amarillos.
HOJA BELLA — gata naranja claro de ojos verdes.
PLUMA DE CODORNIZ — gato blanco de orejas negras.
PATAS DE PALOMA — gris y blanca.
NARIZ DE GRAVA — gato color canela.
MANTO SOLEADO — gata rojiza.
APRENDIZA, ZARPA DE ABEJA (gata blanca y atigrada).
SON DE NÉCTAR — gata marrón.

REINAS

CORAZÓN FLORECIENTE — gata blanca y rojiza (madre de Pequeña Cresta, gatita rojiza de nariz blanca; y Pequeño Crepúsculo, gatito blanco de patas y orejas marrones).

VETERANOS

GAMA DE FRONDAS — gata marrón claro que ha perdido el sentido del oído.

CLAN DEL VIENTO

<u>LÍDER</u> **ESTRELLA DE LEBRÓN** — macho marrón y blanco.

<u>LUGAR-TENIENTE</u> **CORVINO PLUMOSO** — gato gris oscuro.

<u>CURANDERO</u> **VUELO DE AZOR** — gato gris moteado con manchas blancas como plumas de azor.

APRENDIZA, ZARPA SILBANTE (gata gris atigrada).

<u>GUERREROS</u>

NUBE NEGRA — gata negra.
ALA MOTEADA — gata marrón moteada.
MANZANA BRILLANTE — gata amarilla atigrada
HOJOSO — gato atigrado oscuro de ojos ámbar.
SON DE MADERA — gata marrón.
RESCOLDO — gato gris con dos patas oscuras.
VENTOLERO — macho negro de ojos ámbar.
COLA BRECINA — gata atigrada marrón claro de ojos azules.
MANTO DE PLUMAS — gata gris atigrada.
PATAS ACECHANTES — gato rojizo.
SALTO CANTARÍN — gata carey.
CAÑAMERA — gata atigrada marrón claro.
PATAS AGITADAS — gato marrón y blanco.
PATAS LEVES — gato negro con una mancha blanca en el pecho.
GARRA DE AVENA — macho atigrado marrón claro.
BIGOTES ULULANTES — gato gris oscuro.

<u>REINAS</u>

ALA DE ALONDRA — gata atigrada marrón pálido (madre de Pequeño Rayado, atigrado gris; y Pequeño Arroyo, gatito negro y blanco).

VETERANOS

NARIZ DE BIGOTES — gato marrón claro.
GENISTA — gata de color blanco y gris muy claro, de ojos azules.

CLAN DEL RÍO

CURANDERAS

ALA DE MARIPOSA — gata dorada moteada de ojos ámbar.
APRENDIZA, ZARPA ESCARCHADA (gata gris claro de ojos azules).

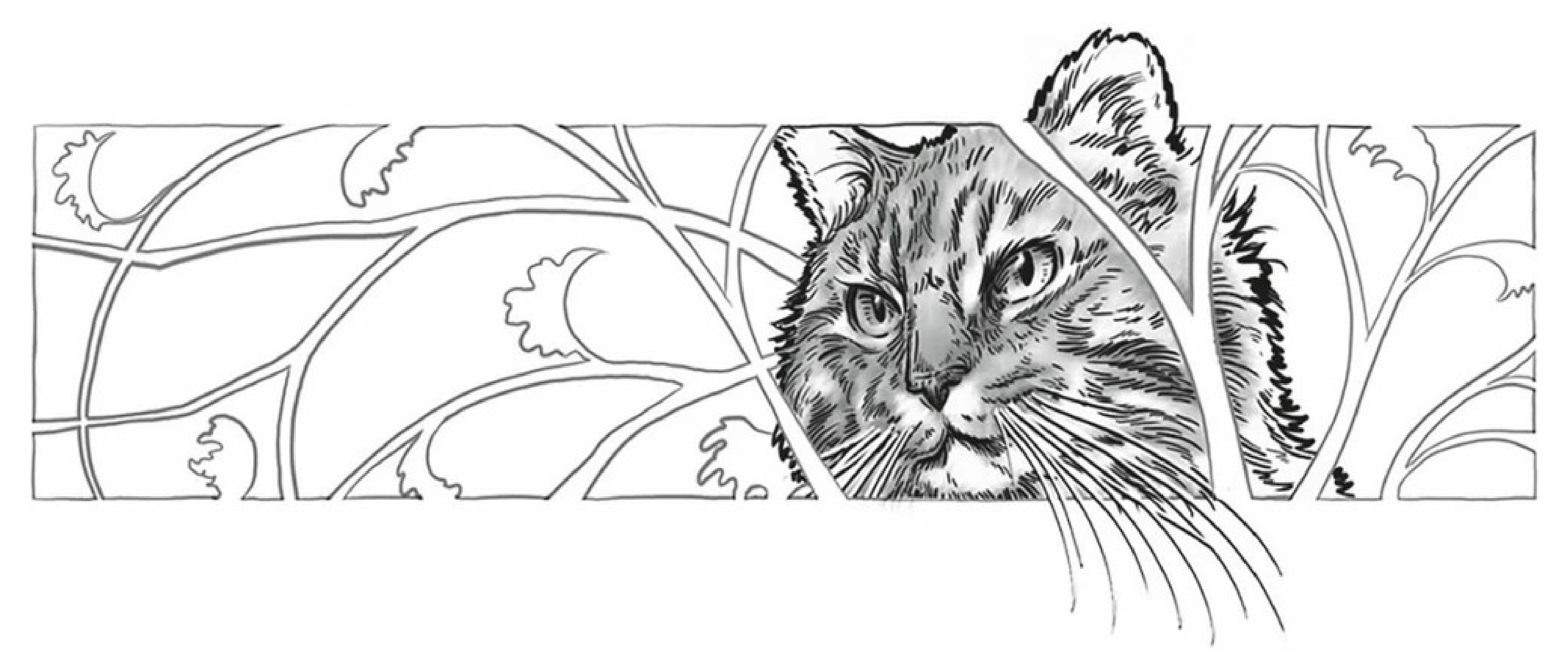
GUERREROS

VESPERTINA — gata atigrada marrón.
COLA PALOMINA — gata blanca y gris oscuro.
NARIZ MALVA — gato marrón claro atigrado.
MANTO REFUGIADO — gata negra y blanca.
LUZ DE VAINA — macho gris y blanco.
MANTO RELUCIENTE — gata plateada.
COLA DE LAGARTIJA — gato marrón claro.
NUBE DE ESTORNUDOS — gato gris y blanco.
MANTO DE HELECHOS — gata carey.
COLA SALPICADA — macho marrón atigrado.
NARIZ DE NIEBLA — gris y blanca.
NÍVEA — gata blanca de ojos azules.
APRENDIZA, ZARPA DE NEBLINA (atigrada carey y blanca).
LIEBRE LUMINOSA — gato blanco.
NARIZ DE BÚHO — gato marrón atigrado.
GARRA DE AULAGA — gato blanco con orejas grises.
CIELO NOCTURNO — gata gris oscuro de ojos azules.

CORAZÓN DE BRISA — gata blanca y marrón.
APRENDIZ, ZARPA GRIS (atigrado plateado).

VETERANOS

MUSGOSA — gata blanca y carey.



PRÓLOGO

Dos gatos estaban sentados y encorvados juntos, como si estuvieran sufriendo el frío más profundo de la estación sin hojas, ajenos a la cálida brisa que agitaba sus pelajes y la luz del sol que irradiaba el cielo azul que se extendía por encima de ellos.

El pelaje negro del gato más grande se erizaba de los nervios.

—Tenemos que advertirles.

—Créeme, Juncal, lo he intentado. —Su madre apretó las patas aun más contra su vientre—. No es posible.

Juncal le devolvió una mirada desesperada a Estrella Vaharina.

—*Tiene* que haber una forma. —Detrás de él, los juncales susurraban de manera tentadora, ricos con la promesa de presas más dulces de las que había probado en vida, pero ni siquiera los miró—. El Clan del Río está en peligro.

Estrella Vaharina negó con la cabeza.

—No hay nada que podamos hacer.

—Entonces tenemos que pedir ayuda a los otros Clanes —Juncal le instó—. No me importa lo desesperados que nos veríamos. Tenemos que hacer *algo*.

Estrella Vaharina le lanzó una mirada de advertencia.

—¿En serio quieres que sepan lo vulnerable que está el Clan del Río ahora? —Dio un azote con la cola—. No me arriesgaré.

—Pero el Clan del Río no tiene líder ni lugarteniente.

—Tienen el código guerrero.

—El código guerrero está cambiando —discutió Juncal—. Y no tienen a nadie que los guíe. ¿Cómo podemos mirar y quedarnos de patas cruzadas?

Estrella Vaharina envolvió sus patas con la cola.

—Tenemos que confiar en que nuestros compañeros de Clan encuentren la manera de salir de este desastre.

—¿Y si no pueden?

—En el pasado se las han arreglado.

—¡En el pasado tenían líder! —Juncal no ocultó su exasperación—. Si tan solo estuviera con ellos. Si tan solo no hubiese muerto. Podría mostrarles un camino. ¡Podría ayudarlos!

—Tienen que hacer esto solos.

El maullido de Estrella Vaharina era firme, pero sus ojos delataban miedo. Había sido líder el tiempo suficiente como para saber lo rápido que algunas disputas podían dividir a un Clan en bandos, y lo fácil que esos bandos podían volverse contra los otros. Así como los peces necesitaban la guía de la corriente del río, los guerreros necesitaban liderazgo.

Juncal dejó escapar un suspiro, pero asintió en aceptación y se alejó.

Estrella Vaharina se encogió aun más en su propio manto, como si los cálidos vientos del Clan Estelar llevaran el frío del Bosque Oscuro. Se sentía más asustada ahora que en cualquier momento de su vida. Sin ningún líder ni lugarteniente que mantuviese al Clan unido, ¿el Clan del Río se desintegraría como un juncal hecho pedazos por una tormenta?



CAPÍTULO 1

Rayo de Sol miraba ferozmente hacia delante, entrecerrando los ojos contra la primera luz de la mañana que brillaba entre las ramas de los pinos. Sintió que su pelaje marrón y blanco se erizaba cuando Caída de Gaviota se adelantó para trotar a su lado, con la cola en alto. Deseó estar sola.

—Dirijámonos hacia el arroyo musgoso —maulló Caída de Gaviota alegremente.

—¿Por qué no te diriges *tú* hacia allí?

Desde que habían salido del campamento, Rayo de Sol había intentado persuadir a su compañera de guarida de que debían separarse y cubrir más terreno en su búsqueda de presas.

Pero Caída de Gaviota estaba decidida a pegársele como un abrojo.

—Patas de Trébol nos dijo que cazáramos juntas —le recordó a Rayo de Sol.

—No creo que se refiriera a que teníamos que compartir exactamente los mismos pasos.

Rayo de Sol mantuvo la mirada firme en el camino por delante. No quería encontrarse con la mirada inquisitiva de Caída de Gaviota. La gata blanca la había estado observando como un aprendiz a una presa, tratando de adivinar sus pensamientos, tan hambrienta de chismes como el resto del Clan de la Sombra. Rayo de Sol se esforzó más por relajarse, pero aún podía sentir cómo su pelaje se crispaba furiosamente a lo largo de su manto. No podía culpar a Caída de Gaviota por su curiosidad. Sus humillaciones románticas habían sido tema de conversación en el Clan

durante media luna. Pero, ¿por qué no podían olvidarlo? Si lo hicieran, tal vez ella también lo haría.

Aceleró el paso a medida que el suelo del bosque ascendía. En la cima, echó a correr. La gruesa capa de acículas de pino era esponjosa bajo sus patas. Esparció acículas por detrás cuando comenzó a girar en una dirección, luego en la otra, esquivando entre los árboles. Caída de Gaviota tendría problemas para seguir sus pasos mientras zigzagueaba por el bosque.

—¡Espérame! —El grito lastimero de Caída de Gaviota ya se oía lejano.

Rayo de Sol no miró atrás. No quería perder el paso. Una alegría se amontonaba en sus patas. Esto era lo más cerca que había estado de la soledad en días, y por un brillante momento, se sintió libre de la tristeza y la humillación que se habían clavado como espinas en su vientre desde…

—¡Más despacio! —Caída de Gaviota llamó de nuevo—. ¡Vas demasiado rápido!

Como una nube tapando el sol, el lamento de su compañera de guarida apagó la emoción de Rayo de Sol. No se sentiría mejor si eso significaba herir los sentimientos de una compañera de Clan. Se detuvo, recuperando el aliento mientras esperaba a Caída de Gaviota.

Pero la guerrera blanca no parecía herida cuando la alcanzó. En lugar de eso, parpadeó ansiosamente hacia Rayo de Sol.

—Eres muy rápida —maulló—. Y elegante. Por la forma en que corrías entre los árboles, parecías un gavilán.

Los halagos de Caída de Gaviota molestaron a Rayo de Sol aun más que su curiosidad. Últimamente, todos sus compañeros de Clan parecían tropezar entre sí con el fin de elogiarla, como si fuera una gatita tímida que necesitaba ánimos extra. Le gruñó a Caída de Gaviota.

—*Ya basta*, ¿quieres?

—¿Por qué? —La gata parecía sorprendida—. Lo digo en serio. Eres realmente elega…

—*¡Para!* —soltó Rayo de Sol—. Solo intentas hacerme sentir mejor, pero no me hace sentir mejor tener a todos los gatos de puntillas a mi alrededor, siendo amables. Se siente muchísimo a lástima. Si quieres ayudarme, solo dame algo de espacio y actúa como si no supieras que alguna vez me gustó Fuego Ardiente.

Sabía mientras hablaba que debía sonar desagradecida. Sus compañeros de Clan no le ponían mucha atención solo por entrometerse; estaban genuinamente preocupados. No había sido la única en asumir que

ella y Fuego Ardiente serían pareja algún día. Ella y el gato blanco y rojizo siempre habían sido cercanos, compartiendo presas, compartiendo lenguas, saliendo juntos cada vez que podían. Habían pasado tanto tiempo juntos que a Rayo de Sol nunca se le había ocurrido que no acabarían juntos. Pero parecía que Fuego Ardiente no sentía lo mismo. Para él, solo serían amigos, y el dolor y la vergüenza que ella sentía empeoraban por el hecho de que todos en el Clan de la Sombra sabían que él la había rechazado. Había decidido que lo único que podía hacer ahora era pensar en ello lo menos posible. Por eso se había ofrecido voluntaria para tantas patrullas como podía. Estaba decidida a mantenerse ocupada y agotarse para que, cuando se acurrucara en su lecho al final del día, solo pensara en dormir.

Caída de Gaviota la miraba con simpatía, y lo único que Rayo de Sol pudo hacer fue evitar erizarse.

—Eventualmente lo vas a superar —Caída de Gaviota prometió—. Y estoy segura de que encontrarás al gato adecuado en poco tiempo. Un *verdadero* gato del Clan de la Sombra…

Los ojos de Rayo de Sol se abrieron de par en par.

—Fuego Ardiente *es* un verdadero gato del Clan de la Sombra.

—Sabes a lo que me refiero —continuó Caída de Gaviota—. Uno que haya *nacido* aquí. Fuego Ardiente es un gran guerrero, pero viene de un Poblado de los Dos Patas. No es un *verdadero* gato de Clan. Nunca va a pensar como un gato que nació aquí.

Rayo de Sol se puso a la defensiva por Fuego Ardiente. Sabía que Caída de Gaviota intentaba animarla. Pero no importaba dónde había nacido Fuego Ardiente. Era cariñoso, amigable, hábil y valiente, y el Clan de la Sombra tenía suerte de que hubiera elegido unirse a ellos.

—Fuego Ardiente es un gran guerrero —objetó.

—Lo sé —coincidió Caída de Gaviota—. Solo digo que hay gatos del Clan de la Sombra perfectamente buenos que podrían gustarte. Y tú y Fuego Ardiente seguirán siendo amigos. —Miró a Rayo de Sol con curiosidad—. ¿Verdad?

—Por supuesto que sí.

Rayo de Sol agitó la cola. No iba a actuar como una cría e ignorarlo. Además, seguía siendo el buen gato del que se había enamorado. *Quería* ser su amiga y estaba segura de que, aunque ahora salía sobre todo con Salto de Luz, no había razón para que no se llevaran bien. Era solo una coincidencia que Fuego Ardiente hubiera decidido que no quería ser pareja de Rayo de Sol al mismo tiempo que se había hecho amigo de su mejor amiga. No había nada entre ellos. Sin embargo, el pensar en Salto de Luz

trajo un sabor amargo a la boca de Rayo de Sol. Había sido Salto de Luz quien había dejado que Fuego Ardiente resultara herido en primer lugar. Su imprudencia lo había atrapado en la caída de rocas que lo había confinado a la guarida de los curanderos estos últimos días. ¡Podría haber *muerto*! Y sin embargo, Fuego Ardiente trataba a Salto de Luz como si fuera mejor amiga que Rayo de Sol. La guerrera marrón y blanca se apartó de Caída de Gaviota, observando el bosque. Había venido a esta patrulla para no pensar en Fuego Ardiente. Y ahora también estaba pensando en Salto de Luz.

El sol abrasaba las copas de los pinos y calentaba el frío aire de la estación de la caída de la hoja. En la maternidad, los cachorros estarían inquietos. Cola de Canela estaría hambrienta después de alimentar a su camada durante la noche, y Ala de Tórtola estaría buscando algo suave y jugoso para darle a Pequeño Serbal y a Pequeño Betulo. Ambos gatitos habían estado moqueando y tosiendo durante los dos últimos días, así que era importante atrapar algo fresco y sabroso para tentarlos.

Rayo de Sol se sacudió el pelaje.

—Vamos a cazar —maulló. Abriendo la boca para probar el olor a presa, se dirigió ladera abajo.

Las nubes se cernían sobre ellas, y para cuando hubieron cazado una presa cada una y regresado al campamento, el claro estaba casi vacío. La lluvia azotaba los zarzales. Solo Bigotes Rayados y Patas de Trébol se habían quedado fuera. Bigotes Rayados estaba sentada afuera de la guarida de los guerreros, sin apenas pestañear, aunque las gotas de lluvia salpicaban su bonita y redonda cara. ¿Intentaba demostrar que el tiempo no le molestaba, o simplemente era que los gatos del Clan del Cielo tenían cerebro de ratón? La gata blanca y marrón había llegado al Clan de la Sombra desde el Clan del Cielo para estar con el hermano de Rayo de Sol, Garra de Espiral. Recientemente, el código guerrero había cambiado para permitir a los gatos cambiar de Clan para estar con una pareja. La antigua gata del Clan del Cielo parecía decidida a demostrar a sus nuevos compañeros de Clan que era tan valiente y leal como cualquier guerrero del Clan de la Sombra.

La lluvia tampoco parecía molestar a Patas de Trébol. Estaba limpiando la tierra rancia y empapada de sangre alrededor del montón de carne fresca, y su pelaje esponjado era la única señal de que sentía el frío.

Todo lo que quedaba de las capturas de ayer eran una rana y una rata arrugada que nadie había querido cuando estaba fresca y ciertamente no querría ahora.

La rana y la rata parecían aun menos apetitosas cuando Rayo de Sol puso su rollizo estornino junto a ellas. Caída de Gaviota dejó caer su ratón a su lado y miró las presas no deseadas.

—¿Debería tirarlas afuera del campamento y dejárselas a los cuervos? —le preguntó a Patas de Trébol.

La lugarteniente del Clan de la Sombra frunció el ceño.

—Las presas no deberían desperdiciarse —gruñó—. Especialmente con la estación sin hojas tan cerca. En otra luna, podríamos estar agradecidos por ellos.

—Yo me comeré la rana —ofreció Bigotes Rayados, dirigiéndose hacia ellas.

Patas de Trébol parpadeó.

—Guárdalo para más tarde —maulló—. Ahora mismo, la maternidad necesita lechos frescos.

—Recogeré un poco. —Bigotes Rayados se alegró, y Rayo de Sol se preguntó si estaba realmente contenta de ayudar o solo aliviada de que le dieran una forma más fácil de demostrar su lealtad al Clan de la Sombra que comerse una rana rancia.

—Llévate a Hoja de Milenrama contigo —añadió Patas de Trébol—. Ella sabe dónde crecen los helechos más espesos. —Mientras Bigotes Rayados se alejaba, Patas de Trébol la llamó—. La guarida de los aprendices está vacía. Pon allí todo lo que recojas para que se seque antes de que lo convirtamos en lechos. —Se volvió hacia Rayo de Sol y parpadeó de manera alentadora—. Buena captura —maulló, acariciando al estornino con la pata.

Rayo de Sol resopló. Incluso la lugarteniente la estaba llenando de halagos.

—No es mejor que cualquier otra presa —dijo ella.

Patas de Trébol dirigió la mirada a Caída de Gaviota.

—Lleva el estornino a la guarida de curandería —ordenó—. Fuego Ardiente debe estar hambriento. —Miró de nuevo a Rayo de Sol—. Puedes llevar al ratón a la maternidad.

Rayo de Sol entrecerró los ojos. ¿La lugarteniente del Clan de la Sombra estaba tratando de protegerla de tener que ver a Fuego Ardiente, o estaba tratando de proteger a Fuego Ardiente de verla a *ella*?

—Yo atrapé al estornino —maulló a la defensiva—. Yo lo llevaré.

Iba a demostrar a sus compañeros de Clan que no le importaba que Fuego Ardiente la hubiera rechazado. Sin esperar a ver la reacción de la lugarteniente, agarró el estornino y se dirigió a la brecha en el espeso muro de zarzas del campamento que conducía a la guarida de los curanderos. Entró a empujones, dudando al darse cuenta de que ni Charca Brillante ni Visión de Sombra estaban allí. Solo Fuego Ardiente. Él se sentó en su lecho cuando ella entró, las manchas blancas en su manto rojizo brillaban en la luz apagada, y ella se quedó helada cuando él la miró, su enojo se evaporó. En su lugar, se sintió angustiosamente tímida. ¿Qué iba a decir? ¿Pensaría que había ido solo para verle? ¿Que la presa era una excusa?

El gato movió la nariz y miró el estornino que colgaba bajo la barbilla de Rayo de Sol.

—¿Eso es para mí?

Ella lo llevó a través de la guarida y lo dejó caer al lado de su lecho.

—Patas de Trébol me dijo que te trajera algo de comer.

Esperaba que él no se enterara de que ella había *insistido* en traerlo. Pero mientras retrocedía, sintió un destello de desafío. ¿Por qué no *debería* enterarse? ¿Acaso era un crimen preocuparse por él? Seguían siendo compañeros de Clan, ¿no? Se suponía que eran amigos. No había nada malo en querer llevarle comida.

—¿Cómo está tu esguince? —preguntó—. ¿Todavía te duele?

La pata que el gato se había lastimado en el desprendimiento de rocas seguía envuelta en hojas; la cataplasma que había debajo olía como el suelo del bosque después de llover.

—Solo un poco. —Fuego Ardiente se inclinó sobre el lado de su lecho y olfateó el estornino—. ¿Tú atrapaste esto?

—Sí. —Rayo de Sol cambió su peso de pata a pata. Consciente de que debía parecer inquieta, se obligó a permanecer quieta—. Fui a cazar con Caída de Gaviota.

—¿Solo tú y Caída de Gaviota?

—Patas de Trébol no nos asignó a la patrulla del alba —le dijo Rayo de Sol—. Así que me ofrecí a ir a cazar yo sola, y Patas de Trébol me dijo que llevara a Caída de Gaviota.

—¿Sigues manteniéndote ocupada? —Fuego Ardiente la miró.

—Sí. —Se puso rígida—. Digo, *no*. —¿Era obvio que había estado tratando de distraerse del dolor de perder su futuro con él como pareja?—. Una buena guerrera siempre está dispuesta a cazar para su Clan.

Fuego Ardiente levantó la pata herida.

—Ojalá pudiera seguir cazando para mi Clan.

—Pronto podrás.

—Supongo.

Rayo de Sol miró al suelo. Por un tiempo, Charca Brillante había estado inseguro de si Fuego Ardiente sería capaz de caminar de nuevo. Pero afortunadamente, ahora se estaba recuperando. El repentino silencio entre ellos parecía más grande que el lago. Trató de llenarlo.

—¿Charca Brillante te dijo cuándo podrás cazar de nuevo?

Mientras hablaba, sus patas picaban de vergüenza. Su pregunta sonaba forzada. «*Pensará que me estoy esforzando demasiado por hacer conversación para poder quedarme con él*». Y sin embargo, si se iba, sería obvio que se sentía demasiado incómoda para quedarse.

—Dijo que estaría bien en unos días —le dijo Fuego Ardiente.

La entrada de la guarida crujió, y Rayo de Sol sintió una oleada de alivio. Alguien venía. Podía irse sin parecer rara.

—Tráiganlo.

Visión de Sombra, con el manto brillante por las gotas de lluvia, se abrió paso hasta la guarida y se hizo a un lado para dejar pasar a Ala de Tórtola. Estrella de Tigre la seguía, sujetando a Pequeño Serbal por el pescuezo. El vientre de Rayo de Sol se apretó. Pequeño Serbal se veía muy pequeño, con su suave pelaje enmarañado y descuidado, y los ojos cerrados. Debía de estar muy enfermo. Olvidó su torpeza y se apartó rápidamente cuando Visión de Sombra le indicó a Estrella de Tigre que se acercara a un lecho vacío al otro lado de la guarida. El líder dejó a Pequeño Serbal dentro y Visión de Sombra se inclinó para olfatear al gatito inconsciente.

Los ojos de Ala de Tórtola estaban muy abiertos por el miedo.

—Tosió la mitad de la noche, y esta mañana estaba caliente y no se despierta.

—Se despertará cuando le haya dado algo para la fiebre —la tranquilizó Visión de Sombra.

El manto de Estrella de Tigre estaba erizado.

—Es solo tos blanca —maulló—. No debería tener fiebre.

Ala de Tórtola miró a Visión de Sombra ansiosamente mientras olfateaba a Pequeño Serbal.

—Es solo tos blanca, *¿no?* —Su maullido era apenas más que un susurro, y Rayo de Sol sintió un cosquilleo de miedo.

Sabía lo que Ala de Tórtola estaba preguntando: ¿había empeorado la tos blanca del cachorro? ¿Se había convertido en tos verde? El gatito pelirrojo siempre había sido más pequeño que su hermano de camada, y

ahora que estaba enfermo, parecía más vulnerable que nunca. ¿Sería un cachorro tan pequeño lo bastante fuerte para sobrevivir a la tos verde?

Visión de Sombra levantó la cabeza y se encontró con la mirada de Ala de Tórtola.

—No podemos estar seguros todavía —maulló en voz baja.

Estrella de Tigre se apresuró a ponerse junto a Ala de Tórtola y se apretó contra ella.

—No te preocupes —maulló—. Visión de Sombra y Charca Brillante cuidarán bien de él.

—Haremos todo lo que podamos —el curandero gris oscuro prometió.

—¿Tendrá que quedarse aquí? —El manto de Ala de Tórtola se erizaba de miedo—. ¿En la guarida de curandería?

—Ahora mismo es mejor mantenerlo lejos de la maternidad —le dijo Visión de Sombra—. No queremos que su tos se propague allí.

Rayo de Sol se tensó. «*¿Y aquí?*». Miró hacia Fuego Ardiente.

—Tal vez Fuego Ardiente debería volver a la guarida de los guerreros…

Se detuvo, enojada consigo misma por preocuparse tan rápido por Fuego Ardiente. «*No es mi pareja y nunca lo será*».

Pero Visión de Sombra no parecía haberla oído. Se había vuelto hacia el almacén de hierbas. Mientras rebuscaba dentro, Charca Brillante se deslizó hacia el interior de la guarida. El curandero marrón y blanco miró a su alrededor, observando a Ala de Tórtola, a Estrella de Tigre y al gatito enfermo en el lecho antes de posar su mirada en Visión de Sombra.

—¿Qué estás buscando?

—Nébeda —le dijo Visión de Sombra—. Pequeño Serbal podría tener tos verde.

Charca Brillante corrió hacia el lecho del gatito y se inclinó sobre él, pasando el hocico por el manto húmedo del cachorro. Levantó la cabeza, con los ojos oscuros de preocupación.

Visión de Sombra había sacado un delgado montón de hojas del almacén y las miraba con consternación.

—¿Esto es todo lo que tenemos?

—Sí —Charca Brillante respondió sombríamente.

Ala de Tórtola miró de un curandero a otro.

—Puedo traer más si necesitan.

Las orejas de Charca Brillante se movieron por los nervios.

—El parche junto al medio puente ha vuelto a morir.

—¿Ya? —Estrella de Tigre parecía alarmado—. Pero todavía no estamos en la estación sin hojas.

—El lago se inundó allí durante la hoja verde —le recordó Charca Brillante—. El arbusto medio se ahogó y nunca se recuperó del todo.

—Podemos ir al Clan del Cielo —Visión de Sombra sugirió—. Tienen nébeda en su territorio.

—Yo iré —ofreció Ala de Tórtola, con los ojos brillantes de miedo.

—Sería mejor que fuera un curandero —le dijo Estrella de Tigre suavemente.

—Si Pelaje de Pecas tiene nébeda, la compartirá —Charca Brillante la tranquilizó—. Iré de inmediato. Visión de Sombra le dará a Pequeño Serbal algo para aliviarle la fiebre mientras estoy fuera.

Mientras se apresuraba a salir de la guarida, Visión de Sombra comenzó a triturar hierbas.

—Estará bien, ¿verdad? —Ala de Tórtola preguntó, preocupada.

—Estará bien cuando se haya tomado un poco de nébeda —le dijo Visión de Sombra sin levantar la mirada.

El pelaje de Estrella de Tigre se erizaba a lo largo de su manto. El líder del Clan de la Sombra estaba asustado.

—Las reservas de nébeda no deberían estar ya tan bajas —maulló, medio para sí.

Rayo de Sol sintió una punzada de presentimiento. La tos verde era un peligro mayor incluso que el hambre durante la estación sin hojas. ¿Cómo se las arreglaría el Clan con tan pocas reservas de nébeda? Se preguntó si debía tranquilizarlos. Seguramente Charca Brillante regresaría del Clan del Cielo con un gran montón de la preciada hierba. Y si no lo hacía, de alguna forma encontrarían suficiente para aguantar la estación sin hojas, incluso si eso significaba pedir ayuda a los otros Clanes. Pero Ala de Tórtola parecía tan preocupada que Rayo de Sol sintió que sus palabras podrían sonar huecas si las decía en voz alta. Miró a Fuego Ardiente, esperando que él la tranquilizara. Siempre era tan positivo y alentador. Pero el gato rojizo y blanco parecía tan preocupado como los demás.

Estrella de Tigre guió a Ala de Tórtola hacia la entrada de la guarida.

—Me quedaré aquí con Pequeño Serbal —maulló—. Tú deberías volver con Pequeño Betulo.

—Cola de Canela está cuidando de él —Ala de Tórtola objetó.

—Se sentirá ansioso si no estás allí —le dijo Estrella de Tigre.

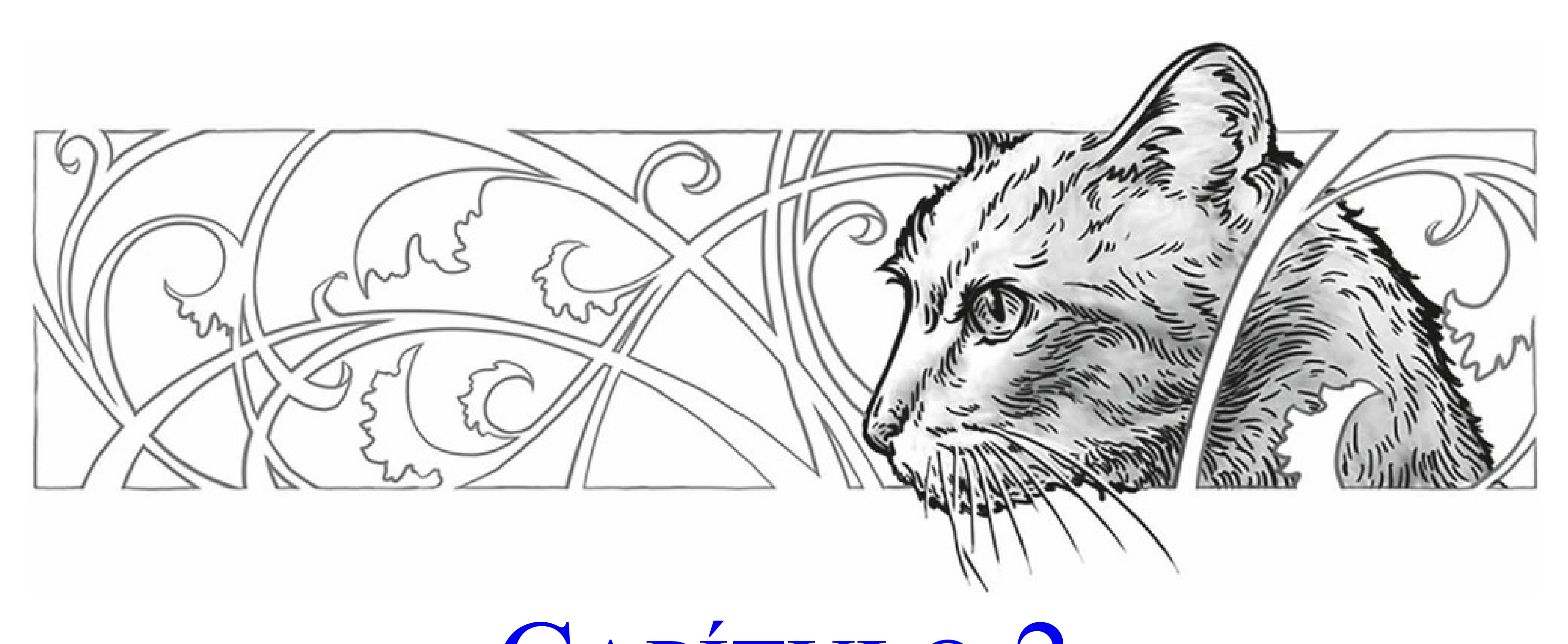
De mala gana, Ala de Tórtola se volvió hacia la entrada y el líder del Clan se sentó junto al lecho de su hijo pequeño. Cuando la gata gris claro

se iba, Visión de Sombra levantó la mirada de sus hierbas y parpadeó a Rayo de Sol.

—Tú también deberías irte —maulló—. Está un poco lleno aquí. Y si es tos verde… —Su maullido se desvaneció cuando Estrella de Tigre le dirigió la mirada.

Rayo de Sol sintió una oleada de calor en el manto. Ya debería haberse ido. Debía parecer que andaba detrás de Fuego Ardiente como una gatita perdida. Inclinando la cabeza cortésmente, se apresuró hacia la entrada y, entrecerrando los ojos contra la lluvia, se asomó.

Salto de Luz estaba en el claro, con las orejas agitándose ansiosamente mientras veía a Ala de Tórtola regresar a toda prisa a la maternidad. Se acababa de enterar de que su hermano pequeño estaba enfermo. Por un momento, Rayo de Sol se preguntó si debía tranquilizar a su mejor amiga. Pero dudó. Su relación todavía estaba frágil. Tal vez Salto de Luz aún no estaba lista para compartir sus preocupaciones con Rayo de Sol. Y la guerrera marrón y blanca aún sentía una punzada de resentimiento que podría manifestarse en su maullido. Sería mejor evitarse mutuamente durante un tiempo. La amistad aún necesitaba tiempo para sanar.



CAPÍTULO 2

Aunque el sol brillaba en un despejado cielo azul, un viento frío rozaba el bosque del Clan del Trueno, alborotando los robles de modo que sus hojas brillaban como el dorado pelaje de un antiguo guerrero del Clan del León.

Corazón Nocturno hinchó el pecho. Por fin patrullaba por su cuenta en vez de entrenar con su mentora. Mientras Corazón de Lirio estaba al otro lado del territorio del Clan del Trueno ayudando a marcar las fronteras, Corazón Nocturno estaba cazando con Leonado, Betulón, Mechón de Carrasca, Ciruela de Piedra y Aleta Saltarina. Saboreó el aire. Pronto llegaría la primera helada, y luego la estación sin hojas, y el Clan del Trueno se enfrentaría al hambre mientras las presas del bosque se adentraban más en el refugio de la tierra. Pero su Clan comenzaría la estación sin hojas con los estómagos llenos; él se aseguraría de ello.

Las patas de Corazón Nocturno habían hormigueado de emoción cuando Estrella Zarzosa le había dicho a Leonado que dejara al guerrero negro unirse a la patrulla. Estaba decidido a demostrar que era un buen guerrero y hacer que todos los gatos del Clan olvidaran que le había costado tres intentos aprobar su evaluación de guerrero. No había sido culpa suya. Había sido mala suerte: Corazón de Lirio y Esquiruela habían estado tan ocupadas comparándolo con Estrella de Fuego que lo habían juzgado duramente una y otra vez hasta que había empezado a perder la confianza en sí mismo. Él no había elegido ser pariente de Estrella de Fuego. Y ahora, con un nuevo nombre menos aferrado directamente a su famoso antepasado, Corazón Nocturno estaba decidido a dejar sus propias huellas en el bosque en lugar de intentar llenar las de Estrella de Fuego.

Por eso, en su ceremonia de nombramiento de guerrero, había dicho a sus compañeros de Clan que no quería el nombre de guerrero que Estrella Zarzosa había elegido. «*¡Corazón Flameante!*». Era demasiado parecido a Corazón de Fuego, el nombre de guerrero de Estrella de Fuego antes de convertirse en líder. El manto negro de Corazón Nocturno ni siquiera se parecía al fuego. Su madre solo debió de haberlo llamado Pequeño Flameante porque esperaba que creciera para ser como el legendario líder. Era una carga injusta para él, y no iba a disculparse por querer ser él mismo en lugar de la pálida sombra de alguien más.

—¿Corazón Nocturno? —El maullido de Leonado lo sacó de sus pensamientos, y Corazón Nocturno se dio cuenta de que el resto de la patrulla lo estaba mirando—. ¿Me estás escuchando?

Se enderezó. Era obvio que no lo había hecho, y su manto se sintió caliente por la vergüenza.

—Lo siento.

Leonado lo miró con severidad.

—Pensé que estabas emocionado de estar patrullando.

—Lo estoy —maulló Corazón Nocturno.

Betulón gruñó.

—No deberíamos haber traído a un guerrero que aún tiene el olor de la guarida de los aprendices en el pelaje.

Corazón Nocturno fulminó con la mirada al atigrado marrón claro, pero Betulón ni siquiera lo miraba. Estaba mirando a Leonado.

—Vamos a llevarnos a casa dos presas cada uno —maulló el guerrero dorado—. Hay muchas en el bosque, pero cuanto más nos acercamos a la estación sin hojas, más alertas estarán las presas. Nos moveremos más silenciosamente si nos dividimos en parejas.

—Yo iré con Betulón —Mechón de Carrasca maulló rápidamente.

—Yo con Aleta Saltarina. —Ciruela de Piedra se acercó al gato marrón.

A Corazón Nocturno le picaban las garras. «*Nadie quiere hacer equipo conmigo*».

Leonado lo miró.

—Yo me quedo con Corazón Nocturno, entonces.

¿Era eso decepción en su maullido? «*Gracias por hacerme un favor*». Corazón Nocturno se tragó el resentimiento. Les iba a demostrar lo equivocados que estaban.

—Quiero que el montón de carne fresca esté lleno para la próxima luna —Leonado continuó—. La caída de la hoja es nuestra última oportunidad de comer bien, y deberíamos aprovecharla al máximo.

Betulón se alejó y Mechón de Carrasca lo siguió. Aleta Saltarina y Ciruela de Piedra miraban a su alrededor como si aún estuvieran decidiendo dónde cazar.

Leonado agitó la cola.

—Vamos, Corazón Nocturno —maulló—. Veamos si podemos encontrar alguna presa en las zarzas cerca de la frontera del Clan del Cielo.

—Iremos con ustedes hasta el Roble Centenario —Aleta Saltarina maulló.

«*El Roble Centenario*». Corazón Nocturno aguzó el oído. Allí habría ardillas. Ansioso, siguió a Leonado, Ciruela de Piedra y Aleta Saltarina hasta la hondonada donde se alzaba el gran árbol. Las hojas se habían acumulado en montones alrededor de sus raíces, y unas cuantas otras se agitaban encima suyo cada vez que una ráfaga de viento agitaba sus ramas. Corazón Nocturno miró hacia arriba. Las bellotas que maduraban entre los racimos de follaje habían atraído presas. Una ardilla se balanceaba por una rama alta. Otra trepaba por el tronco. Corazón Nocturno se lamió los labios.

—Podríamos cazar ardillas nosotros también —maulló esperanzado.

Leonado agitó la cola.

—Deberíamos encontrar algo más cerca del suelo.

Las patas de Corazón Nocturno punzaron con indignación.

—Eso… —«*No es justo*». Se detuvo antes de decirlo en voz alta. No quería parecer un gatito discutidor—. Bueno —maulló en su lugar.

Mientras Ciruela de Piedra y Aleta Saltarina se dirigían hacia el roble, Leonado le hizo un gesto a Corazón Nocturno para que lo siguiera por la parte inferior de la subida. Cuando se marcharon, Corazón Nocturno miró hacia atrás con pesar. Había estado muy emocionado por dejar atrás a Corazón de Lirio, pero Leonado estaba actuando más como un mentor que como un compañero guerrero. Caminó tras el gato dorado, cruzando una hondonada donde el sendero estaba lleno de cornejos, hasta que llegaron a un pequeño claro rodeado de hayas. Cuando se detuvieron en el borde, una ardilla salió de detrás de un tronco y rebotó por el suelo del bosque lleno de hojas. A Corazón Nocturno se le aceleró la sangre. Temblando de emoción, se agachó cuando la ardilla se detuvo al pie de un árbol. La presa olfateaba las hojas amontonadas allí, claramente inconsciente de la llegada de los guerreros, pero sus orejas se agitaban, alerta a cualquier sonido.

Corazón Nocturno se obligó a quedarse quieto. La determinación palpitaba bajo su manto. No había pasado todas esas lunas entrenando para nada. Iba a demostrar que podía atrapar una ardilla tan bien como cualquier guerrero.

—Quédate en el suelo —ordenó Leonado.

—Pero Corazón de Lirio me enseñó a cazar en los árboles.

—Todavía no tienes experiencia y no quiero arriesgar…

Corazón Nocturno dejó de escuchar. No iba a perder esta oportunidad por estar discutiendo con un compañero de Clan. Presionando el vientre contra la tierra, avanzó, pero era consciente de la mirada de Leonado en su espalda. Dudó. De repente la situación se sentía como una evaluación. Entrecerró los ojos. Había fracasado dos veces como aprendiz, ambas en evaluaciones relacionadas con su juicio a la hora de cazar. Pero ahora era un guerrero, y esta vez no iba a cometer ningún error.

La ardilla rebuscaba entre las hojas al pie del árbol, absorta en su búsqueda de hayucos. Pero sus orejas seguían agitándose. Estaba atenta a cualquier señal de peligro. Corazón Nocturno levantó la cola para no arrastrarla por el suelo. Manteniéndose agachado, puso silenciosamente una pata delante de la otra. «*Puedo hacerlo*». Acechaba perfectamente. Podía sentirlo. Cada movimiento era lento, su respiración estaba controlada y cada pelo de su manto estaba liso y quieto mientras se acercaba a su presa.

Se detuvo a dos colas de distancia de la ardilla. Estaba lo suficientemente lejos como para pasar desapercibido, pero lo suficientemente cerca como para abalanzarse. Reuniendo sus fuerzas en sus cuartos traseros, contuvo un escalofrío de emoción y desenvainó las garras. «*Puedo hacerlo*». Cuando se preparaba para saltar, un pájaro sacudió la rama que tenía encima. La ardilla levantó la mirada. Sus ojos parpadearon hacia el pájaro; luego, como si presintiera que había otro peligro, miró hacia atrás por encima del hombro y vio a Corazón Nocturno. El terror le erizó la cola. Saltó hacia el tronco, pero el guerrero negro estaba preparado. Se abalanzó y, mientras la ardilla se elevaba, clavó las garras en la corteza y la persiguió.

La ardilla huyó hacia la seguridad de una rama a medio camino y corrió por ella. Corazón Nocturno se soltó del tronco y se lanzó tras ella, mientras las hojas temblaban a su alrededor. Podía adivinar el plan de la ardilla. El siguiente árbol estaba a un salto de distancia, y el peso de la criatura apenas doblaría la punta de la rama mientras saltaba para ponerse a salvo. Corazón Nocturno tenía que agarrarla antes de que llegara allí.

Cuando la rama se estrechó, corrió con más fuerza. Le llovieron astillas cuando la corteza le rozó las almohadillas. Respirando hondo y centrando la mirada en la ardilla, saltó. Bajó con fuerza, agarrando firmemente a la ardilla con las patas delanteras. Al hacerlo, la corteza se desmoronó bajo sus patas traseras. Se le resbaló una pata, y su corazón se estremeció cuando su pierna se disparó hacia abajo, su pelaje se rasgó contra la rama mientras perdía el equilibrio y se deslizaba de lado. La ardilla se zafó de su agarre mientras sus cuartos traseros lo arrastraban hacia abajo, y jadeó, enganchando las garras en la rama con un aullido de pánico.

Por un momento se quedó colgando, pero pronto no pudo soportar su propio peso. Con el manto erizado, perdió el agarre y cayó en picado. La rama que había debajo amortiguó su caída con un golpe que le dejó sin aliento de tal manera que no tuvo oportunidad de agarrarla, y volvió a caer. Pensando con rapidez, giró en el aire, metiendo las piernas debajo de él para aterrizar de lleno en el suelo, y se hundió en sus patas, dejando que estas absorbieran el impacto de la caída. Se quedó inmóvil un segundo, examinando su cuerpo y comprobando si tenía heridas. Se sintió aliviado. El único dolor que sintió fue donde la corteza le había rozado el manto.

Leonado lo observaba desde el otro lado del claro.

—Está bien —dijo Corazón Nocturno—. Estoy bien.

Pero Leonado no parecía aliviado. Su mirada era severa.

—Te dije que no dejaras el suelo —gruñó.

—Casi la tenía. —Corazón Nocturno se enderezó y cojeó hacia el guerrero dorado. Le escocía la pierna herida y se obligó a ignorar el dolor, pero podía oler su propia sangre.

Leonado claramente también la olía. Su mirada recorría a Corazón Nocturno mientras se le acercaba, posándose en la herida que goteaba en su pierna.

—Tendrás que volver al campamento para que te curen. —Se volvió y llamó a través de los árboles—: ¡Aleta Saltarina! ¡Ven aquí!

—Puede esperar hasta que nuestra patrulla termine —maulló rápidamente Corazón Nocturno. No quería que lo enviaran a casa todavía. No había atrapado nada.

La mirada de Leonado se oscureció.

—Te irás a casa *ahora*.

Un pelaje marrón brilló entre los árboles cuando Aleta Saltarina corrió hacia ellos y se detuvo junto a Leonado.

—¿Pasa algo? —jadeó.

—Corazón Nocturno está herido —maulló Leonado—. Llévalo de vuelta al campamento.

—¿Ya? —Aleta Saltarina lo miró—. ¿Qué pasó?

—Es solo un rasguño. —Corazón Nocturno no quería decirle que se había caído mientras cazaba una ardilla. Sería como admitir que Leonado había tenido razón—. Puedo seguir. De verdad.

—Tal vez puedas cazar hoy —gruñó Leonado—. Pero no quiero que esa herida se agrie.

Corazón Nocturno trató de leerle la mirada. «*¿Lo dice porque está preocupado por mí?*». Después de todo, eran parientes y compañeros de Clan. Pero Corazón Nocturno había aprendido que sus parientes no siempre reaccionaban como él esperaba, y Leonado seguía mirándolo con enojo.

—Si lo hace, estarás fuera de combate por el resto de la caída de la hoja. —El guerrero dorado dio un azote con la cola—. ¿Corazón de Lirio no te enseñó que la caza de esta luna decidirá si sobrevivimos a la estación sin hojas? Es nuestra última oportunidad de llenar nuestros estómagos antes de la estación de la hoja nueva, y necesitamos que cada guerrero esté bien y en forma.

El corazón de Corazón Nocturno se hundió. «*Solo le importa que esté herido porque podría afectar al Clan*».

—Llévalo a la guarida de curandería —le dijo Leonado a Aleta Saltarina—. Y pídele a Pinzón Luminoso que nos acompañe en su lugar.

—Pero salió en la patrulla del alba —le recordó Aleta Saltarina—. Querrá descansar.

—Podrá descansar después de que haya atrapado las presas que Corazón Nocturno debería haber llevado hoy a casa. —Moviendo la cola con irritación, Leonado se metió entre los árboles.

El manto de Corazón Nocturno se erizó de incomodidad. Su hermana, Pinzón Luminoso, se estaba cansando rápidamente de estar atrapada en medio de él y Manto de Chispas después de su cambio de nombre. Si la arrastraban fuera del campamento para que terminara su cacería, estaría convencida de que él solo cometía errores. «*¿Por qué no pude demostrar que Leonado estaba equivocado?*». La vergüenza se amontonó en su estómago, y la mirada compasiva de Aleta Saltarina solo le hizo sentirse peor. ¿El Clan Estelar había decidido que, hiciera lo que hiciera, Corazón Nocturno siempre iba a parecer el guerrero más incompetente del Clan del Trueno?

* * *

Corazón Nocturno se incorporó cuando Glayo se detuvo junto a su lecho.

—¿Ya puedo volver a la guarida de los guerreros?

—Espera a que se seque la cataplasma —le dijo Glayo—. Quiero que se forme una costra buena y fuerte antes de que empieces a caminar con esa pata.

Corazón Nocturno había estado en la guarida de los curanderos durante dos días. El rasguño en su pierna no era profundo, pero era amplio, y la infección se había deslizado hacia los bordes. Glayo la había mantenido untada con cataplasmas de hierbas que olían tan fuerte que le habían hecho dejar de comer. Pero ahora la herida claramente estaba sanando.

—Tendré cuidado —prometió Corazón Nocturno.

—Eso espero. —Las orejas de Glayo giraron hacia Centella.

La veterana blanca y naranja jadeaba más fuerte que nunca.

Corazón de Aliso estaba apoyado en su lecho, con la oreja pegada al pecho de la gata.

—Respira hondo —le dijo.

Los pulmones de Centella parecían traquetear con el esfuerzo, y estalló en una tos que sonó dolorosa.

Corazón de Aliso se sentó y frunció el ceño.

—Ven fuera —le dijo Glayo en voz baja.

Apuntó con la cola hacia la entrada y, cuando Corazón de Aliso salió, siguió al gato más joven fuera de la guarida.

Corazón Nocturno miró a Centella cuando se le pasó el ataque de tos. Sus ojos brillaban de fiebre y parpadeó cansada antes de acomodarse en su lecho.

Podía oír a Glayo y Corazón de Aliso afuera. Hablaban sobre Centella en voz baja.

—Yo la vigilaré esta tarde —maulló Glayo—. Será mejor que traigas más tanaceto para que podamos controlar su fiebre.

—¿Crees que sigue siendo tos blanca? —Corazón de Aliso sonaba ansioso—. La fiebre sugiere que podría haberse convertido en tos verde.

—No nos preocupemos por eso todavía —maulló Glayo—. Seguiremos tratándola con tanaceto y fárfara, y rezaremos al Clan Estelar para que sea suficiente.

—Tenemos un *poco* de nébeda —el maullido de Corazón de Aliso bajó aún más, y Corazón Nocturno tuvo que esforzarse para oír mientras el curandero más joven continuaba—. ¿Deberíamos dársela ahora?

—Todavía no —Glayo le dijo—. Deberíamos usarla solo como último recurso.

—Tal vez deberíamos pedirle a Estrella Zarzosa que envíe otra patrulla al Poblado de los Dos Patas abandonado —maulló Corazón de Aliso—. Sé que la última dijo que la nébeda que plantamos allí no eran más que tallos. Pero yo podría ir con ellos. Puede que se les haya escapado algo.

—Dudo que encuentres algo si la patrulla no lo hizo. Betulón y Rosella estaban en ella, y han estado por aquí el tiempo suficiente para reconocer nébeda cuando la ven. No habrían pasado por alto las hojas si hubiera habido alguna. —El gato ciego suspiró—. Lo que sea que se haya comido las hojas limpió toda la zona.

—¿Crees que los arbustos se recuperarán antes de la estación sin hojas? —Corazón de Aliso se preocupó.

—Estamos demasiado adentrados en la caída de la hoja —maulló Glayo—. Será la estación de la hoja nueva antes de que se recuperen.

—¿Pero y si más gatos contraen tos blanca? —El maullido del curandero de pelo rojizo estaba tenso por la preocupación.

—La tos blanca no es el problema —Glayo maulló—. Podemos tratarla con tanaceto y fárfara, incluso malva si es necesario. Pero si la tos blanca se convierte en tos verde, la nébeda es la única hierba que puede tratarla. —Sonaba sombrío—. Si tenemos más de uno o dos casos esta estación sin hojas, nuestras provisiones de nébeda no serán suficientes.

Corazón Nocturno miró a Centella, aliviado de que su lecho estuviera demasiado lejos de la entrada como para que pudiera oír la conversación de los curanderos. Glayo podía ser irritable y de lengua afilada, pero Corazón Nocturno nunca antes lo había oído sonar *preocupado*. Eso lo inquietaba. Si *Glayo* estaba nervioso, la situación debía ser mala.

—Debemos estar atentos a la tos y los estornudos, y debemos aislar a los gatos que estén enfermos y tratarlos inmediatamente —maulló Corazón de Aliso—. Si podemos evitar que la tos blanca se propague, habremos ganado la mitad de la batalla.

—Cierto —maulló Glayo—. Cuanta menos tos blanca, menos tos verde. Pero si hay un brote de tos verde, los guerreros tendrán que combatirla solo con su fuerza. Debemos guardar la nébeda para los veteranos y los cachorros.

Corazón de Aliso se quedó callado un momento. Parecía estar absorbiendo las palabras de Glayo. Luego habló.

—Recogeré todo el tanaceto que pueda esta tarde. Y mañana buscaré fárfara.

—Le diré a Estrella Zarzosa que pida a todas las patrullas que estén atentas por si ven nébeda —agregó el atigrado gris—. Podría haber un parche en algún lugar que no hayamos notado. Pero no tengo muchas esperanzas.

—Si tan solo aún tuviéramos el territorio que le dimos al Clan del Cielo —Corazón de Aliso maulló—. Había nébeda en él.

—Deberíamos haber exigido derechos de recolección cuando se lo dimos —Glayo gruñó—. Va a ser una larga estación sin hojas si no podemos reponer nuestras reservas.

—Podríamos preguntarles si podemos recoger un poco ahora —el gato rojizo sugirió.

—Puede que tengamos que hacerlo —contestó Glayo—. Esperemos que estén dispuestos a compartir. Si nosotros estamos preocupados por la tos verde tan temprano en la temporada, ellos también podrían estarlo.

La pierna herida de Corazón Nocturno comenzó a doler. Se dio cuenta de que se había estado apoyando en ella para oír mejor. La cambió a una posición más cómoda. «Nuestras provisiones de nébeda no serán suficientes». Las palabras de Glayo provocaron un escalofrío en su manto. En la silenciosa guarida, la respiración de Centella sonaba más agitada que nunca. El miedo le apretó el vientre. ¿Y si ella solo era la primera gata que caía enferma? Sin nébeda, un brote de tos verde podría ser suficiente para devastar a todo el Clan del Trueno.

Un ardiente sol vespertino brillaba a través de las hojas en lo alto de la hondonada y prendió fuego al campamento. Corazón Nocturno entornó los ojos contra el resplandor. Después de dos días en la guarida de curandería, se había acostumbrado a su oscuridad. Pero a pesar de la luz dorada, el aire era frío, y su respiración formó un poco de vaho mientras caminaba lentamente por el claro, apoyando todo su peso en la pierna herida con tanto cuidado como podía para no abrir la costra. Ya seca, le escocía y le picaba al mismo tiempo, tirando de la piel que la rodeaba. Pero se negó a cojear. Glayo le había ordenado que se quedara en el campamento unos días más, pero no iba a dejar que sus compañeros de Clan pensaran que era

débil. Sin duda alguna, Leonado había contado a todos los gatos cómo había desobedecido las órdenes y había hecho un tonto intento de cazar una ardilla. Pero sin valentía, el Clan del Trueno no sería el Clan más fuerte del bosque, y seguramente todo guerrero cometía un error de vez en cuando. La mala suerte de Corazón Nocturno era que cada error que cometía era presenciado por un guerrero más experimentado, que siempre estaba ansioso por juzgarlo por ello.

Levantando la barbilla desafiante, caminó hacia el montón de carne fresca. Sus compañeros de Clan ya estaban comiendo, acomodados en grupos alrededor del claro, y solo quedaban unos pocos ratones y un conejo joven en el montón. Corazón Nocturno tenía hambre. Había recuperado el apetito ahora que estaba lejos del acre olor de la guarida de los curanderos, pero, aunque le rugía el estómago, apartó de un empujón al conejo de aspecto jugoso y agarró uno de los ratones. No podía comer la mejor presa si no había ayudado a atraparla. El ratón era pequeño, pero su dulce olor le hizo agua la boca mientras buscaba un espacio donde acomodarse para comérselo. Manto de Chispas y Pinzón Luminoso estaban compartiendo una paloma afuera de la guarida de los guerreros, y caminó hacia ellas. Su madre y su hermana levantaron la vista mientras él se acercaba, pero luego intercambiaron una mirada de desaprobación. Una consternación le palpitó en las patas. «*No quieren comer conmigo*». Las miró fijamente, dolido por su falta de amabilidad. «*¿Siguen enojadas porque me cambié el nombre a Corazón Nocturno?*». Nunca había sido tan cercano a ellas como ellas lo eran entre sí, ya que el impostor que se había hecho pasar por Estrella Zarzosa las había exiliado cuando él era un aprendiz, y habían tenido que dejarlo en el campamento, pero aun así eran su *familia*. ¿No deberían darle la bienvenida sin importar lo que hubiera hecho, especialmente cuando acababa de recuperarse de una lesión? Tal vez Pinzón Luminoso solo estaba enojada porque había tenido que terminar su patrulla el otro día. Aun así, era injusto que le guardaran rencor por algo tan trivial durante *tanto* tiempo. ¡Habían pasado días!

Dejó caer el ratón, sintiendo una nueva punzada de resentimiento.

—¿Ya no tengo permitido comer con ustedes?

Pinzón Luminoso resopló.

—Ah, ¿así que no te gusta que tu familia te de la espalda?

Corazón Nocturno se erizó. ¿Se refería a *él*?

—Nunca les di la espalda.

Manto de Chispas lo fulminó con la mirada. Los ojos verdes de su madre brillaban de enojo.

—Rechazaste a tu familia cuando rechazaste tu nombre.

—¡Solo pedí un nombre que me quedara mejor que Corazón Flameante! —objetó él—. ¿Qué tiene eso de malo?

Las orejas de Manto de Chispas se aplanaron.

—Es una falta de respeto, eso tiene de malo.

—¿Falta de respeto a quién? —La miró fijamente—. ¿A *ti*?

—A *Estrella de Fuego* —espetó su madre.

—¿Cómo puedo faltarle el respeto a un gato que no conozco? —El gato negro intentó contener su enojo, pero le fue imposible. Ella estaba siendo muy injusta—. ¡Tú tampoco lo conociste!

—Yo no necesito haberlo conocido para saber el gran guerrero que fue —replicó Manto de Chispas.

—¿Y qué si fue un gran guerrero? —A Corazón Nocturno le tembló la cola—. ¿Eso quiere decir que todos los guerreros tienen que tener un nombre como el suyo?

—Su *familia* debería —la guerrera naranja gruñó.

—¿Por qué? —Corazón Nocturno maulló acaloradamente—. ¿Tienes miedo de que su familia olvide quién es? ¿O tienes miedo de que el resto del Clan olvide que somos sus familiares?

Manto de Chispas se puso de pie, con el manto erizado a lo largo del lomo.

—¿Cómo te atreves? —le siseó—. ¡Te di ese nombre porque la familia es *importante* para mí, y me rompe el corazón que no sea importante para ti!

—Si la familia es tan importante para ti, ¿por qué a *mí* me quieres complicar las cosas? —replicó él.

—¡Porque no entiendo por qué no te honra ser pariente de Estrella de Fuego! —Manto de Chispas estaba dando azotes furiosos con la cola—. Elegiste darle la espalda a su memoria sin importar cuánto daño le haces a tu familia. Estrella de Fuego nunca habría hecho tal cosa.

«*Eso no lo sabes*». Corazón Nocturno se tragó las palabras. Ella *quería* estar enojada. Nada de lo que él dijera cambiaría eso.

Pinzón Luminoso movió las orejas con arrogancia.

—Deberías buscar otro lugar para comer —maulló—. Si te quedas aquí, le darás una indigestión a Manto de Chispas.

Corazón Nocturno la miró con incredulidad. ¿Por qué les importaba tanto su nombre? ¿No debería importarles más quién *era*? El corazón le latía con fuerza. Recogió su ratón y se dirigió al otro lado del campamento, aliviado cuando Flor de Mirto le hizo una seña con la cabeza y se movió

para hacerle lugar en el parche de pasto donde había estado comiendo un gorrión. Al guerrero negro se le erizó el pelaje de vergüenza. Ella debía de haber oído la conversación. *Todos* los gatos del Clan debían de haberla oído.

—Es justo que estén molestas —maulló la gata.

—¿Aún? —Corazón Nocturno dejó caer el ratón a su lado y se sentó.

Evitó mirar el claro a su alrededor. Sus compañeros de Clan probablemente lo estaban mirando, y su manto ya se sentía lo bastante caliente.

—Fue un impacto —le dijo Flor de Mirto—. Te cambiaste el nombre delante de todos. Sin siquiera avisar a Manto de Chispas.

—No es como si hubiera rechazado el nombre de mi *padre* —el gato negro refunfuñó—. Podría entender que Manto de Chispas se enojara si hubiera hecho eso.

—Pero sí rechazaste el nombre de Estrella de Fuego —Flor de Mirto dijo suavemente—. En cierto modo.

—¿Por qué no iba a hacerlo? No me parezco en nada a él —maulló Corazón Nocturno—. Mi pelaje ni siquiera es naranja, es negro. Pequeño Flameante era un nombre ridículo para mí. Aun así, me quedé con una parte de su nombre, ¿recuerdas? Soy *Corazón* Nocturno. —Flor de Mirto no parecía muy impresionada, y la frustración de Corazón Nocturno se endureció—. ¿Es que nadie en este Clan puede aceptarme por quien soy?

Flor de Mirto se miró las patas.

—¿Sabes cuántos guerreros darían sus bigotes por ser parientes de Estrella de Fuego? —maulló—. Puede que a ti no te parezca especial, pero para otro gato significaría el mundo. Es un honor que hasta guerreros del Clan de la Sombra querrían. Pero tú lo rechazaste delante de todo el Clan, y eso te hace parecer… —Dudó antes de terminar—. Consentido.

—*¿Consentido?* —Corazón Nocturno apenas podía creer lo que oía.

Nadie lo había consentido. Manto de Chispas ni siquiera lo había criado, había estado demasiado ocupada llorando la muerte de Canto de Alondra. Lo siguiente que recordaba era que el impostor había exiliado a su madre y a su hermana, así que aunque sus parientes hubieran *querido* consentirlo, no habían estado cerca para hacerlo.

—Nunca me han consentido en la vida.

—Pero eres pariente del líder y de la lugarteniente del Clan del Trueno. —Flor de Mirto lo miró—. Y no importa lo que digas, eso te afecta a ti, y la forma en que eres tratado.

Corazón Nocturno la miró fijamente. Podría significar algo para ella y para otros gatos, pero él quería ser respetado por ser *él mismo*. No por ser familiar de guerreros más poderosos. Más que eso, prefería tener una madre y una hermana que se preocuparan por él antes que ser familiar de Estrella de Fuego, Estrella Zarzosa o Esquiruela. Así como estaban las cosas, todos los gatos esperaban que estuviera agradecido por una familia que no parecía apoyarlo ni respetarlo. Desvió la mirada. ¿Cómo podía Flor de Mirto entenderlo? También era familiar de Estrella de Fuego, pero su familia se preocupaba por ella. Si seguía intentando convencerla, podría perder su apoyo también.

—No es que esté desagradecido por tener una gran familia —concedió Corazón Nocturno—. Estoy orgulloso de ellos. Estrella de Fuego fue un gran líder…

—¿Ves? —Los ojos de Flor de Mirto brillaron—. Sí que puedes ver lo importante que son tus parientes. —Le dio un toque con la cola—. No es demasiado tarde. Todos se darán cuenta de que fue un error y de que cambiaste de opinión después de pensarlo. Puedes ir y pedir que te devuelvan tu verdadero nombre.

El guerrero negro la fulminó con la mirada.

—Corazón Nocturno *es* mi verdadero nombre.

Un enojo latía de nuevo bajo su manto. «*¡Nunca pediré que me devuelvan mi antiguo nombre!*».

—Nadie puede decidir qué clase de guerrero soy. Solo *yo* puedo decidir eso.

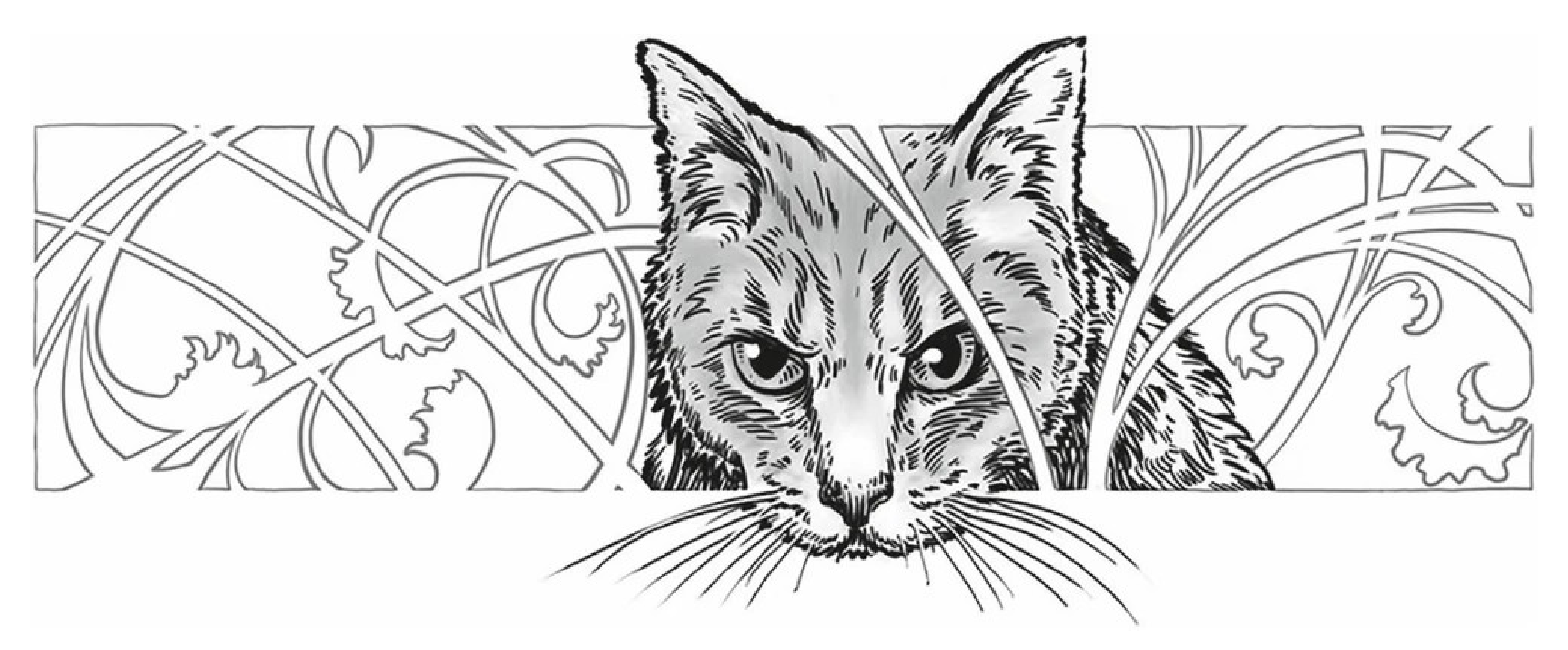
Flor de Mirto parecía decepcionada. Lo miró por un momento como si tratara de entender. Luego se sacudió, alisándose el pelaje.

—¿Qué clase de guerrero quieres ser, entonces?

Corazón Nocturno dudó. No tenía una respuesta. De repente se sintió más enojado consigo mismo que con su Clan. Hacía solo unos días, en su ceremonia de nombramiento, había sido feliz. Por unos breves momentos, había sentido que había hecho lo correcto. Por fin se había hecho valer y había pedido un nombre que se ajustara a él, un nombre que realmente pudiera hacer suyo. Pero esa felicidad había desaparecido. Una vez más se sentía fuera de lugar con su Clan, como si lo que él era y lo que ellos querían que fuera estuvieran tan lejos que nunca sería capaz de salvar la distancia.

«*¿Hay algo mal conmigo?*». De repente, ya no tenía hambre. No quería ser la sombra de Estrella de Fuego, atado por su famosa familia a una idea de grandeza que no tenía nada que ver con él. ¿Estaba mal por no

intentar convertirse en lo que su Clan esperaba que fuera? ¿O el Clan del Trueno era el que estaba mal, por pedirle que pasara su vida manteniendo vivo un recuerdo que ya era hora de dejar ir?



CAPÍTULO 3

De vez en cuando, el dolor de Zarpa Escarchada se disipaba lo suficiente como para que el pánico se apoderara de ella. ¿Qué haría ahora? ¿Cómo podría continuar? Pluma Rizada había muerto. Agazapada en su lecho, Zarpa Escarchada apenas era consciente de que la guarida de curandería se mecía a su alrededor mientras el viento barría el campamento del Clan del Río. Los juncos se mecían más allá de las paredes de la guarida, pero sus pensamientos ahogaban el ruido.

El recuerdo de la muerte de su madre abrasaba la mente de Zarpa Escarchada: veía a la manada de perros arremolinándose como peces alrededor de Pluma Rizada, sus espaldas sacudiéndose y retorciéndose mientras luchaban por la gata marrón claro. Zarpa Escarchada había escuchado los chillidos de su madre, impotente para ayudarla. El sonido nunca la abandonaría y, sin embargo, fue el silencio que siguió lo que le clavó las espinas más afiladas en el corazón. Los perros habían seguido gruñendo, pero Pluma Rizada había sido silenciada, y Zarpa Escarchada había sabido con enfermiza certeza que su madre estaba muerta. «No confíes en nadie». Las últimas palabras de Pluma Rizada permanecían en la mente de Zarpa Escarchada. ¿Por qué su madre la había dejado con una súplica tan desesperada? ¿Qué había sabido Pluma Rizada antes de morir?

La aprendiza se tragó un sollozo. «No confíes en nadie». Estaba sola en un Clan sin líder ni lugarteniente, tratando de aprender cómo convertirse en una curandera de una mentora que no tenía conexión con el Clan Estelar. Y todos los gatos la observaban y esperaban que les dijera quién quería el Clan Estelar que fuera su próximo líder. Había creído que

tenía razón. Pero, ¿por qué el Clan Estelar había dejado morir a Pluma Rizada? Su madre habría sido la líder perfecta para el Clan del Río, siempre había sabido qué hacer. Cuando Zarpa Escarchada se había sentido perdida o insegura, su madre la había animado. Y Pluma Rizada había estado a punto de restaurar la estabilidad en el Clan del Río. En lugar de eso, se había ido.

El hocico de Zarpa Escarchada se deslizó entre sus patas mientras dejaba que la pena la inundara una vez más. Al menos la pena amortiguaba su terror. «*Te extraño*». Quería que Pluma Rizada entrara en la guarida y se sentara a su lado. Quería sentir su aliento haciéndole cosquillas en las orejas mientras se inclinaba para consolarla. Pero eso no podía pasar ahora. Nunca podría volver a ocurrir.

Unas patas rozaron el suelo de la guarida de curandería. «*¿Esa es…?*». Zarpa Escarchada levantó la cabeza esperanzada, pero su corazón se hundió como una piedra cuando vio a Cola Salpicada. El grueso pelaje atigrado del gato estaba erizado por el viento y sus ojos de color verde grisáceo brillaban amablemente mientras dejaba una trucha pequeña y regordeta junto al lecho de Zarpa Escarchada.

—Deberías comer —maulló.

—No tengo hambre. —Zarpa Escarchada se apoyó el hocico en las patas una vez más.

—Pero no has comido desde la vigilia de Pluma Rizada. —Cola Salpicada le acercó la trucha—. Y eso fue hace días.

—No tengo hambre. —La aprendiza maulló de nuevo, aún sin mirarlo.

—Eres una curandera —insistió—. Necesitas mantenerte fuerte.

Ella lo ignoró.

—Por el Clan.

Cerró los ojos. ¿Por qué no podía irse y dejarla en paz?

Pero Cola Salpicada no entendió la indirecta.

—Ala de Mariposa se está encargando de todo ella sola. Incluso está organizando las patrullas. Le vendría bien algo de ayuda. Debe estar agotada.

Zarpa Escarchada levantó la cabeza, ahora irritada.

—¿Estás tratando de hacerme sentir culpable? ¿No es suficiente con que esté afligida?

Cola Salpicada le dedicó una mirada de disculpa.

—Solo intento decir algo que pueda persuadirte para que te levantes —maulló—. Nunca te vas a sentir mejor echada aquí sola. Necesitas aire fresco y estar con tus compañeros de Clan. Ellos se preocupan por ti.

—Si se preocuparan, me dejarían en paz —espetó ella.

—Tal vez. —Cola Salpicada no se movió—. Pero voy a seguir trayéndote presas hasta que sientas hambre de nuevo.

En lo profundo de su pecho, Zarpa Escarchada sintió un destello de gratitud. Era la primera emoción cálida que había sentido en días. La apartó. Y sin embargo, el gato se las había arreglado para despertar su curiosidad.

—¿Por qué Ala de Mariposa está organizando las patrullas?

—Nadie más quiere hacerlo.

—¿Ni siquiera Vespertina?

—No.

¿Por qué los guerreros del Clan del Río eran tan reacios a asumir la responsabilidad?

—¿Qué hay de Manto Reluciente o Nívea? Pensé que *querrían* hacerse cargo.

—Yo también —maulló—. Especialmente Manto Reluciente. Ha sido una guerrera desde siempre. Y Nívea lidera patrullas mejor que cualquier gato en el campamento. —Parecía desconcertado—. Nariz Malva sonaba como si pudiera ofrecerse voluntario después de que Estrella Vaharina y Juncal murieran. —Hizo una pausa pensativa—. Tal vez esté conmocionado. Quizá *todos* lo estén. La muerte de Pluma Rizada podría haber sido una muerte de más.

Zarpa Escarchada se estremeció, un nuevo dolor la invadió.

Los ojos de Cola Salpicada mostraron una disculpa, y continuó con más suavidad.

—Podría haberlos asustado.

—Pero seguro *alguien* tiene el valor de hacerse cargo.

—Perdimos a nuestra líder *y* a nuestro lugarteniente —señaló Cola Salpicada—. Lo que significa que quien se haga cargo tendrá que tomar todas las decisiones. Es mucho que asumir.

—¿De verdad sería *tan* difícil para alguien que ha sido guerrero durante lunas? —Zarpa Escarchada solo quería que alguien hiciera desaparecer todos los problemas del Clan del Río—. Alguien con experiencia, como Vespertina o Manto Reluciente, parece la opción obvia. ¿Por qué una de ellas no se hace cargo?

—Supongo que ser un guerrero no es lo mismo que ser líder —maulló Cola Salpicada—. La experiencia les habrá enseñado que la elección obvia no siempre es la correcta.

Zarpa Escarchada se sentía demasiado cansada para aquella conversación. Se sintió aliviada cuando Ala de Mariposa entró.

La gata dorada moteada echó un vistazo a la trucha que Cola Salpicada había traído.

—Supongo que dice que no tiene hambre. —Le habló al guerrero como si Zarpa Escarchada fuera una cachorra difícil.

Pero la gata gris claro se sentía demasiado agotada para protestar y reposó la cabeza una vez más. Ala de Mariposa y Cola Salpicada podían seguir hablando de ella mientras no esperaran que se les uniera.

—Deja la trucha aquí —le dijo Ala de Mariposa a Cola Salpicada—. Y ve a unirte a la patrulla de Nariz de Búho. Necesitamos mantener las fronteras marcadas. Es importante que los otros Clanes piensen que nada ha cambiado.

Cola Salpicada bajó la cabeza y, con una última mirada a Zarpa Escarchada, se dirigió fuera de la guarida.

Ala de Mariposa se sentó junto al lecho de Zarpa Escarchada.

—¿Ni siquiera vas a darle un bocado? —Asintió hacia la trucha.

—No tengo hambre.

—Pero llevas *días* así. —El maullido de Ala de Mariposa era suave, pero tenía un tono que se había vuelto cada vez más filoso desde ayer—. Pluma Rizada no querría que estuvieras aquí tirada así. Tienes responsabilidades.

Zarpa Escarchada quería apretarse las patas contra las orejas y bloquear la voz de su mentora. Era cierto: estaba entrenando para ser una curandera. ¿Pero no podía Ala de Mariposa darle un respiro un poco más de tiempo? Estaba segura de que pronto empezaría a sentirse mejor. Pero no ahora.

Ala de Mariposa volvió a intentarlo.

—Ayudando a mantener fuerte al Clan del Río, estarías honrando a tu madre —maulló—. ¿No es eso mejor que llorar por ella? —Hizo una pausa, como esperando una respuesta. Zarpa Escarchada no le dio ninguna. Ala de Mariposa se ablandó un poco—. Sé cómo te sientes.

«*¿Ah, sí?*». Zarpa Escarchada cerró los ojos. «*¿Viste a tu madre ser desgarrada por perros?*».

Pero la curandera mayor continuó.

—Cuando Blima murió, pensé que mi dolor nunca se aliviaría…

Zarpa Escarchada aplastó las orejas contra el maullido de su mentora. «*¡Perdiste a tu* amiga*, no a tu* madre*!*». ¿Tan ignorante era Ala de Mariposa que pensaba que había comparación?

—…pero, en algún momento, lo hace. *Tiene* que hacerlo. La vida tiene que volver a la normalidad.

Zarpa Escarchada sintió una oleada de enojo. «*¡Déjame en paz!*». Se sentó y miró a Ala de Mariposa.

—¿Llamas a esto normal? —espetó—. ¿Un Clan sin líder ni lugarteniente? ¿Cuya próxima líder fue asesinada antes de que pudiera obtener la bendición del Clan Estelar? *No hay* normalidad. Ya no. No hay nada a lo que volver. ¿Por qué siquiera intentarlo?

Ala de Mariposa le sostuvo la mirada.

—Porque nuestros compañeros de Clan confían en nosotras. Porque no importa lo mal que te sientas, ellos te *necesitan*, y te seguirán necesitando. Y, si los decepcionas, entonces todo por lo que has trabajado hasta ahora, todo por lo que Pluma Rizada ha trabajado, será en vano.

Zarpa Escarchada escuchó sus palabras. Pero no significaban nada para ella. Todo su esfuerzo ya se sentía en vano, y quería acostarse de nuevo. Sin embargo, se obligó a mantenerse erguida, aunque solo fuera para encontrarse con la mirada de Ala de Mariposa, que parecía buscarla con una urgencia que no podía ignorar. Sentía que el peso de su propio cuerpo era más de lo que podía soportar, como si una cascada la estuviera empujando hacia abajo, pero se obligó a permanecer sentada y levantó la barbilla.

—¿Y los otros Clanes?

¿No había dicho Ala de Mariposa, hacía solo unos días, que ya era hora de contarles a los otros Clanes lo de Estrella Vaharina y Juncal? ¿Que el Clan del Río había mantenido sus muertes en secreto demasiado tiempo?

—Pensé que ibas a pedirles ayuda.

Para sorpresa de Zarpa Escarchada, Ala de Mariposa negó con la cabeza.

—Cambié de opinión.

—¿Por qué?

—Nos hemos vuelto demasiado vulnerables. —El manto de Ala de Mariposa se agitó con inquietud—. Sabes lo que le pasó al Clan del Trueno cuando Cenizo se apoderó del cuerpo de Estrella Zarzosa. Sin un liderazgo adecuado, los guerreros del Clan del Trueno se volvieron unos contra otros. Algunos se fueron, y otros fueron exiliados, así que para

cuando pidieron ayuda a los otros Clanes, el Clan del Trueno estaba tan débil que solo empeoró las cosas. Cada gato tenía una opinión, y cada opinión parecía separar aun más al Clan del Trueno. —Negó con la cabeza —. Perdimos nuestra oportunidad de pedir ayuda. Ahora estamos demasiado débiles como para mostrarlo. El Clan del Río necesita arreglarse antes de enfrentar a los otros Clanes.

Las palabras de Ala de Mariposa llenaron a Zarpa Escarchada de presentimiento. Miró a su mentora.

—¿Cómo podemos arreglarnos? Han pasado demasiadas cosas. La muerte de Pluma Rizada… —Hizo una pausa para recuperar el aliento, y luego se obligó a continuar—. La muerte de Pluma Rizada fue la gota que desbordó el río. —Se sentía más desolada que nunca—. No estoy segura de que podamos arreglarnos.

—Tenemos que hacerlo —Ala de Mariposa insistió—. No tenemos otra opción. No podemos ver cómo nuestro Clan se desmorona. —Sus ojos brillaron con pasión—. Si logramos que el Clan Estelar nos diga quién debe ser nuestro líder, estaremos bien. No le deberemos nada a los otros Clanes. Nunca sabrán que estuvimos débiles. —Continuó—: Necesito que contactes con el Clan Estelar. Eres la única que puede.

El vientre de Zarpa Escarchada se apretó.

—Tienes que pedirles que nos ayuden a elegir un nuevo líder.

Zarpa Escarchada quería lloriquear: «*Ya lo hice. Elegí a Pluma Rizada y la llevé a su muerte*». La pena amenazaba con abrumarla de nuevo. Respiró a través del dolor, tratando de concentrarse. El Clan del Río necesitaba un líder, y si no podían elegir uno, necesitaban la guía del Clan Estelar. Ala de Mariposa tenía razón: ella era la única que podía llegar a sus ancestros. No tenía más remedio que ayudar.

Ala de Mariposa la miraba esperanzada. Afuera, el viento sacudía las guaridas.

—Sé que esto es duro para ti, y que necesitas más tiempo para llorar —maulló su mentora—. Pero no tenemos tiempo. El Clan apenas funciona. Nadie sabe qué hacer, pero todos creen que sí. Garra de Aulaga y Manto Refugiado estuvieron a punto de pelearse ayer por quién iba a cazar en los humedales, y la mitad del Clan cree que deberíamos pescar río abajo y la otra mitad cree que deberíamos pescar río arriba. Parece que lo único de lo que todos están seguros es que ellos tienen razón y sus compañeros de Clan están mal. Necesitamos un líder que tome el control antes de que el Clan se desmorone.

Zarpa Escarchada entrecerró los ojos. La mirada de su mentora ahora ardía. Sus músculos se crisparon bajo su manto. Ala de Mariposa no hablaba como una curandera. Hablaba como una guerrera. Claramente tenía sabiduría más allá de su conocimiento en hierbas. ¿Y no había sido ella la que había organizado las patrullas estos últimos días? Zarpa Escarchada se inclinó hacia delante, con el corazón acelerado.

—¿Por qué *tú* no te haces cargo?

—¿Yo? —Ala de Mariposa parecía consternada.

—Has sido la única dando órdenes.

Ala de Mariposa se sacudió el manto.

—Me encantaría dejar que alguien más tome las decisiones. Prefiero curar a mis compañeros de Clan que liderarlos. —Sonaba tan segura que Zarpa Escarchada se sintió tonta por siquiera sugerirlo—. Deberías hablar con el Clan Estelar —le dijo a su aprendiza.

La gata menor se puso rígida.

—Tienes que ir a la Laguna Lunar. —La mirada de Ala de Mariposa parecía clavarse en la suya mientras miraba impotente a su mentora.

Ya era bastante desalentador tener a todo su Clan dependiendo solo de ella, pero la idea de viajar de nuevo a la Laguna Lunar hacía que Zarpa Escarchada se sintiera enferma de miedo.

Ala de Mariposa se inclinó más cerca de ella.

—Sé que allí murió Pluma Rizada —maulló—. Pero tienes que ir. Es la mejor forma de llegar al Clan Estelar.

Zarpa Escarchada tenía la boca demasiado seca para responder. ¿Cómo iba a afrontar el viaje después de lo que había pasado la última vez?

Ala de Mariposa continuó.

—No había rastro de los perros cuando Nariz Malva, Vespertina y Cola Salpicada fueron a buscar el cuerpo de tu madre y lo trajeron a casa. Y he enviado patrullas a buscarlos una y otra vez. Se han ido. Estoy segura.

Zarpa Escarchada la miró sombríamente, sabiendo que no podía negarse.

—Iré contigo —Ala de Mariposa prometió.

«No confíes en nadie». Las palabras de su madre resonaron una vez más en la mente de Zarpa Escarchada. Se quedó helada. ¿Por qué pensar en eso ahora? Buscó la mirada de Ala de Mariposa. Los ojos ámbar de la curandera eran claros y ansiosos. No había astucia en ellos. Seguramente Pluma Rizada no había querido que desconfiara de Ala de Mariposa.

La gata dorada no se había movido.

—Tienes que ir —insistió—. Podemos llevarnos una patrulla que nos proteja si eso te hace sentir mejor. Cola Salpicada puede liderarla. Ha estado preocupado por…

Zarpa Escarchada la interrumpió. El miedo se agitaba en su vientre.

—No sé si podré —susurró—. Tal vez en unos días. Cuando me sienta más…

—Vas a tener que dejar tu dolor para más tarde. Esto no puede esperar. —Ala de Mariposa fue repentinamente feroz—. El Clan del Río necesita que hables con el Clan Estelar. —Se dio vuelta y salió de la guarida, el viento soplaba en donde había estado.

Zarpa Escarchada temblaba. Quería enterrarse en el fondo de su lecho, pero no podía adentrarse lo suficientemente profundo como para escapar de la responsabilidad que pesaba sobre ella como una piedra. «*Solo quiero llorar en paz*». Su corazón estaba a punto de abrirse. Pero Ala de Mariposa tenía razón. Zarpa Escarchada sabía que ella era la mejor esperanza de su Clan para encontrar alguna. Apretó las patas contra el lecho, obligándolas a dejar de temblar. No había tiempo para tener miedo. El Clan del Río necesitaba un líder.



CAPÍTULO 4

Mientras arrastraba un nuevo montón de helechos por el túnel de entrada, Rayo de Sol agradeció el refugio de las zarzas que rodeaban el campamento del Clan de la Sombra. El viento era frío, y los pinos sobre ella se mecían y crujían mientras rasgaba el bosque. Este era el último de los montones que había recogido y, mientras lo apilaba en el claro junto a los demás, se preguntaba cuál de las guaridas necesitaría primero lechos frescos. Era feliz haciendo aquellas tareas serviles. Lo que fuera para mantenerse ocupada.

Los últimos dos días habían sido difíciles: entre evitar a Salto de Luz y preocuparse por Fuego Ardiente, apenas se había relajado un momento. Y ahora esperaba ansiosa a que Charca Brillante regresara de su misión de pedirle nébeda al Clan del Cielo. Fuego Ardiente se había contagiado la tos de Pequeño Serbal, y aunque aún no se había convertido en tos verde, podría hacerlo en cualquier momento. Pequeño Serbal estaba cada día más enfermo. Aquella mañana, ni siquiera se había despertado. La ansiedad de Estrella de Tigre y Ala de Tórtola por su hijo enfermo había contagiado a todo el Clan, hasta el punto de que todos los guerreros parecían lanzar una mirada nerviosa hacia la guarida de los curanderos cuando pasaban por delante. Pero Rayo de Sol no podía evitar que sus pensamientos revolotearan más a menudo hacia Fuego Ardiente. Las pocas hebras de nébeda que quedaban en el almacén de hierbas se habían agotado, y ahora a Visión de Sombra solo le quedaban tanaceto y fárfara. Seguramente el Clan del Cielo tendría algo de nébeda. El corazón de Rayo de Sol se aceleró al pensarlo. Pero apenas se atrevía a esperar. Si la misión de

Charca Brillante fracasaba, Pequeño Serbal podría morir. ¿Y qué pasaría con Fuego Ardiente? Tenía que dejar de pensar. Agarrando uno de los montones de helechos con las fauces, comenzó a arrastrarlo hacia la maternidad.

Patas de Trébol estaba allí, reparando una rasgadura en la pared. En todo el claro, los guerreros del Clan de la Sombra descansaban antes de las patrullas fronterizas del mediodía. Colmillo de Serpiente y Bigotes de Lúpulo compartían un ratón, mientras que Corazón de Hierba y Pelaje de Carbón estaban sentados agachados en el largo pasto, con las orejas gachas contra el viento.

Cuando Rayo de Sol empezó a adentrarse en la maternidad, Charca Brillante entró en el campamento. Ella dejó caer el montón y corrió a su lado. Pero antes de alcanzarlo, pudo ver que la expresión del curandero marrón y blanco era sombría y que no llevaba ninguna hierba. A Rayo de Sol se le encogió el corazón.

Estrella de Tigre se apresuró a cruzar el campamento para encontrarse con Charca Brillante, con los ojos redondos de alarma.

—¿Nada? —maulló—. ¿No les sobraba ni un *poco*?

Charca Brillante negó con la cabeza.

—Pelaje de Pecas dijo que sus plantas de nébeda apenas producían suficientes hojas para el Clan del Cielo.

El corazón de Rayo de Sol latía con miedo. «*Fuego Ardiente necesita ayuda ahora*», pensó desesperadamente, acercándose y girando las orejas para escuchar más mientras Charca Brillante continuaba.

—Ya le negó derechos de recolección al Clan del Trueno.

«*¿El Clan del Trueno pidió derechos de recolección?*». ¿Tampoco tenían nébeda? El miedo de Rayo de Sol se endureció. Si ningún Clan tenía nébeda, todos se enfrentaban a una peligrosa estación sin hojas.

La ansiedad de Estrella de Tigre se estaba convirtiendo en enojo.

—¡La está acaparando!

—Pelaje de Pecas no haría eso —Charca Brillante objetó.

Pero Estrella de Tigre no parecía escuchar.

—¿Le dijiste que Pequeño Serbal tiene tos verde?

—Por supuesto.

Ala de Tórtola salió de la maternidad, parpadeando esperanzada.

—¿Alguna noticia? —Cuando pasó junto a Rayo de Sol, Pequeño Betulo salió corriendo tras ella, pero Ala de Tórtola empujó al gatito marrón claro de vuelta al refugio de la guarida—. Quédate con Cola de

Canela y sus cachorros —le dijo mientras se apresuraba a reunirse con Estrella de Tigre y el curandero—. ¿Qué dijo Pelaje de Pecas?

—Se niega a compartir las provisiones del Clan del Cielo —gruñó Estrella de Tigre.

—No tiene *suficiente* —lo corrigió Charca Brillante.

—Cuando se enteró de que había tos verde en los Clanes, decidió quedarse con toda la nébeda para el Clan del Cielo —el líder gruñó.

Ala de Tórtola lo miró fijamente.

—Supongo que quiere proteger a su Clan —maulló.

—¡Le está dando la espalda a una cría enferma! —El pelaje de Estrella de Tigre se alzó con rabia a lo largo de su manto—. Debería haber ido al Clan del Cielo yo mismo.

—No habría cambiado nada —le dijo Charca Brillante—. Pelaje de Pecas me habría dado si le hubiera sobrado.

—¿Aunque Estrella de Hojas le hubiera ordenado que no lo hiciera? —gruñó Estrella de Tigre.

—Pelaje de Pecas es una curandera honorable. Ella no mentiría sobre su suministro de hierbas —Charca Brillante insistió—. Copo Inquieto me llevó al bosque y me mostró en dónde crece la nébeda —maulló—. No había nada más que unos pocos tallos desnudos. —Sacudió la cabeza con tristeza—. Algunas cosechas simplemente son malas y no podemos hacer nada.

Rayo de Sol contuvo el pánico que le subía por el pecho. Sin nébeda, Pequeño Serbal podría morir. ¿Y qué había de Fuego Ardiente? Todavía se estaba recuperando de su pata herida. Eso también lo hacía vulnerable.

Estrella de Tigre caminaba de un lado a otro, agitando la cola.

—Si el Clan del Cielo no nos ayuda —gruñó—, iremos a los otros Clanes.

Patas de Trébol ya había dejado de trabajar en la pared de la maternidad.

—¿Eso es prudente? —preguntó ahora—. No queremos que piensen que estamos débiles.

—*No estamos* débiles —Estrella de Tigre espetó—. No dejaré que Pequeño Serbal sufra por el orgullo del Clan de la Sombra. —Le indicó a su lugarteniente que se acercara—. Organiza tres patrullas —le ordenó—. Envía una al Clan del Viento, una al Clan del Trueno, y una al Clan del Río.

—Ya sabemos que el Clan del Trueno no tiene nébeda —le recordó Charca Brillante—. ¿Por qué si no pedirían a Estrella de Hojas derechos de recolección?

Pero Patas de Trébol simplemente inclinó la cabeza.

—De acuerdo —maulló—. Se irán tan pronto como las fronteras hayan sido marcadas.

—Las fronteras pueden esperar —le dijo Estrella de Tigre—. Esto es más importante.

Rayo de Sol dejó el montón de helechos en la entrada de la maternidad y se apresuró hacia la lugarteniente del Clan de la Sombra.

—Yo iré —se ofreció.

Pequeño Serbal estaba en peligro, se dijo a sí misma. Pero en el fondo sabía que la verdadera razón por la que quería unirse a la patrulla no era por el hijo de Estrella de Tigre; quería asegurarse de que Fuego Ardiente estuviera a salvo.

Rayo de Sol siguió a Pelaje de Carbón y Colmillo de Serpiente por el sinuoso camino que llevaba al campamento del Clan del Río. Bigotes de Lúpulo le pisaba los talones, mirando cautelosamente por encima de los juncos, que siseaban con el viento, con las puntas emplumadas agachándose ante cada nueva ráfaga.

—¿Deberíamos haber esperado en la frontera? —preguntó Rayo de Sol con nerviosismo.

Colmillo de Serpiente le devolvió la mirada.

—Esto es asunto de curanderos.

—Pero no somos curanderos —Rayo de Sol señaló.

—Un cachorro está enfermo —maulló Pelaje de Carbón—. No hay suficiente tiempo para que Charca Brillante y Visión de Sombra visiten a cada Clan, o para que nos quedemos en la frontera esperando a que el Clan del Río nos vea.

«*Solo espero que el Clan del Río esté de acuerdo*». Rayo de Sol recordó la última vez que se habían encontrado con una patrulla del Clan del Río tan cerca del río. Los dos guerreros del Clan del Río, Cola de Lagartija y Cielo Nocturno, no habían sido hostiles, pero se habían comportado de forma lo suficientemente extraña como para poner a Rayo de Sol nerviosa. Bigotes de Lúpulo había estado herida, pero Cola de Lagartija y Cielo Nocturno habían insistido en que esperara en la orilla del

río. ¿Por qué no la habían llevado a su campamento para que Ala de Mariposa pudiera examinarla allí? Habría sido más sencillo que ir a buscar a la curandera del Clan del Río. Había tenido que llevar sus hierbas a la orilla del río y tratar a la guerrera herida al aire libre.

—Cuidado. —La advertencia de Bigotes de Lúpulo llegó un momento antes de que Nariz Malva y Cola Salpicada aparecieran entre los juncos delante de ellos y les bloquearan el camino.

Nariz Malva tenía las orejas gachas.

—¿Por qué están aquí?

Cola Salpicada enseñó los dientes y su manto marrón atigrado se erizó.

Pelaje de Carbón se mantuvo firme.

—Pequeño Serbal está enfermo —maulló—. Tenemos que hablar con Ala de Mariposa.

El manto de Cola Salpicada se suavizó. Las orejas de Nariz Malva se relajaron. Pero seguían desconfiando. Rayo de Sol notó una rigidez en los hombros de los guerreros que parecía más defensiva que agresiva, casi como si los hubieran atrapado en territorio del Clan de la Sombra y no al revés. Pelaje de Carbón se encontró con su mirada. Parecía desconcertado. ¿Se preguntaba lo mismo?

—¿Y bien? —Colmillo de Serpiente movió la cola con impaciencia mientras los gatos del Clan del Río dudaban—. ¿Podemos verla o no?

—Ala de Mariposa está recogiendo hierbas —le dijo Nariz Malva—. Pero puedo traer a Zarpa Escarchada.

—Tenemos prisa —Colmillo de Serpiente maulló—. Ahorraríamos tiempo si nos llevan directamente a ella.

—No tardaremos —prometió Cola Salpicada.

—Nosotros tampoco. —Colmillo de Serpiente comenzó a avanzar, pero Nariz Malva le bloqueó el camino.

—Espera aquí —gruñó.

Colmillo de Serpiente entrecerró los ojos.

—¿Hay algún problema en su campamento?

—Por supuesto que no —maulló Nariz Malva un poco demasiado rápido.

—Al Clan del Río le va genial —Cola Salpicada agregó.

Rayo de Sol frunció el ceño. Estos gatos parecían tropezar entre sí con tal de tranquilizar a la patrulla del Clan de la Sombra.

—Cola de Lagartija y Cielo Nocturno tampoco nos dejaron acercarnos al campamento la última vez que estuvimos aquí —les dijo—. ¿Seguros que todo está bien?

—Todo está bien. —Nariz Malva y Cola Salpicada intercambiaron una mirada incómoda.

Entonces Nariz Malva agitó la cola. Rayo de Sol sintió que había tomado una decisión.

—Si insisten en meter los bigotes donde no son bienvenidos —maulló irritado—, será mejor que nos sigan.

Se dio la vuelta y se dirigió por el sendero. Cola Salpicada esperó mientras la patrulla del Clan de la Sombra le seguía, y luego se puso detrás de Rayo de Sol y sus compañeros de Clan.

«*No quieren luchar* —pensó la gata marrón y blanca—, *pero no somos bienvenidos aquí*». Su pelaje se erizó de inquietud cuando Nariz Malva los guió hacia el campamento del Clan del Río. Esperaba encontrarlo bajo el agua o desierto. Pero los gatos del Clan del Río estaban esparcidos por el claro. Parecían sanos y bien alimentados, con los mantos tan gruesos y brillantes como siempre, y levantaron la vista cuando los guerreros del Clan de la Sombra entraron al campamento. Garra de Aulaga se incorporó. Nube de Estornudos se puso de pie. Varios gatos miraron hacia la guarida de Estrella Vaharina. ¿La líder del Clan del Río los iba a recibir? Cuando Rayo de Sol miró expectante hacia su guarida, Nariz Malva agitó la cola.

—Estrella Vaharina no está aquí —maulló.

—Salió a cazar —Cola Salpicada dijo.

Garra de Aulaga llamó a través del claro.

—¿Por qué están aquí?

Sonaba tenso. «*A ningún Clan le gusta recibir visitas*», razonó Rayo de Sol. Sin embargo, *algo* se sentía extraño. Las guaridas parecían descuidadas. Los juncos sobresalían aquí y allá, con agujeros que deberían haber sido reparados estando tan cerca de la estación sin hojas. Había oído que el Clan del Río se enorgullecía de su campamento, incluso decorando sus guaridas con cosas raras que pescaban del río, pero parecía que ya no les importaba el aspecto de su campamento. Las caracolas colgaban flácidas de las paredes. Más yacían como hojas caídas en el suelo.

—¡Zarpa Escarchada! —Nariz Malva se apresuró hacia la guarida de curandería, pareciendo aliviado cuando la aprendiza de curandera se abrió paso hacia afuera—. Estos gatos del Clan de la Sombra quieren hablar contigo. —Sacudió la nariz hacia Rayo de Sol y sus compañeros de Clan.

Bigotes de Lúpulo estaba escudriñando el campamento del Clan del Río, mientras Pelaje de Carbón saboreaba el aire húmedo, arrugando la nariz. Colmillo de Serpiente ya estaba cruzando el claro para reunirse con Zarpa Escarchada. Rayo de Sol se apresuró tras ella.

Zarpa Escarchada parecía un poco aturdida mientras se preparaba contra el fuerte viento que le tiraba de los bigotes. «*Parece exhausta*». Rayo de Sol se detuvo junto a Colmillo de Serpiente. «*Como si no hubiera dormido en días*». Zarpa Escarchada tenía los ojos nublados y el manto sin lavar. ¿Estaba enferma?

Colmillo de Serpiente no pareció darse cuenta o, si lo hizo, no dijo nada.

—Necesitamos nébeda —maulló sin más—. Pequeño Serbal tiene tos verde y nuestro suministro se acabó.

Zarpa Escarchada parpadeó. Parecía desconcertada.

—¿Por qué no recogen más? Todavía no estamos en la estación sin hojas.

Colmillo de Serpiente movió la cola con impaciencia.

—Si pudiéramos, ¿crees que habríamos venido hasta aquí?

—No sé si… —Zarpa Escarchada vaciló, mirando hacia la guarida de curandería como si se preguntara qué hacer.

«*¿No sabe si tiene nébeda?*». Rayo de Sol estaba sorprendida. Seguro que la joven gata del Clan del Río llevaba entrenando lo suficiente como para saber qué había en el almacén de hierbas de su Clan.

La entrada del campamento tembló, y Ala de Mariposa entró con un montón de hojas de malva en las fauces. La mirada de la curandera dorada recorrió el campamento, agudizándose con alarma al ver a los guerreros del Clan de la Sombra. Dejó caer la malva.

—¿Qué están haciendo en nuestro campamento? —preguntó, mirando fijamente a Colmillo de Serpiente.

—Necesitamos nébeda —maulló ella sin disculparse, levantando la barbilla.

—Pequeño Serbal está enfermo. —Rayo de Sol se acercó y parpadeó seriamente a la curandera del Clan del Río.

Ala de Mariposa había pasado un tiempo en el Clan de la Sombra cuando Estrella Vaharina la había exiliado por traidora al código. Seguramente se preocuparía por el hijo de Estrella de Tigre.

El alivio le bañó el manto cuando una preocupación inundó los grandes ojos ámbar de Ala de Mariposa.

—¿Qué tan enfermo? —La curandera del Clan del Río se apresuró a acercarse.

—No se ha despertado esta mañana —le dijo Rayo de Sol.

Ala de Mariposa se detuvo y miró con inquietud la guarida de curandería.

—O-ojalá pudiéramos ayudar —maulló—. Pero no tenemos nébeda. Estaba buscando un poco, pero… —Su voz se apagó.

Colmillo de Serpiente agitó la cola.

—Nosotros podríamos encontrar un poco. —Señaló con la cabeza a Pelaje de Carbón y Bigotes de Lúpulo—. No hay nada en el bosque, pero si pudiéramos buscar alrededor del río…

—¡No! —Ala de Mariposa se puso rígida, el pelaje alrededor de su cuello se erizó—. Este es *nuestro* territorio. *Nosotros* buscaremos y les avisaremos.

Colmillo de Serpiente parecía decepcionada, pero no discutió. Después de todo, el Clan del Cielo había negado al Clan del Trueno los derechos de recolección. No había razón para pensar que el Clan del Río permitiría que el Clan de la Sombra buscara en su territorio. Y sin embargo, Rayo de Sol no pudo evitar sentir que Ala de Mariposa se había opuesto con demasiada dureza. La curandera del Clan del Río parecía más asustada que indignada. ¿Escondía algo?

«*No*». Rayo de Sol alejó ese pensamiento. Ala de Mariposa no le haría eso al Clan de la Sombra. Había compartido guaridas y presas con ellos no hacía mucho.

—Tal vez Patas de Lino y Manto de Espiral hayan conseguido nébeda del Clan del Viento —le dijo a Colmillo de Serpiente. Patas de Trébol había enviado a los dos gatos en una misión al páramo.

—Esperemos que así sea. —La expresión de Colmillo de Serpiente era sombría.

—Estoy segura de que el Clan del Viento los ayudará si puede. —Ala de Mariposa parecía aliviada de que el Clan de la Sombra no hubiera fijado todas sus esperanzas en el Clan del Río.

Pero Nariz Malva agitaba la cola siniestramente. El gato del Clan del Río no ocultaba su incomodidad por tener guerreros de otro Clan en su campamento. Caminó hacia Colmillo de Serpiente.

—Tienen que irse ahora —gruñó—. Tenemos asuntos del Clan.

—¿Nos dirán si encuentran nébeda? —Colmillo de Serpiente le preguntó

—Sí —Nariz Malva maulló secamente—. Los escoltaremos hasta la frontera. —Señaló con la cabeza la entrada.

Cola Salpicada estaba esperando allí.

—Deprisa —llamó a los gatos del Clan de la Sombra.

—No necesitamos escolta —objetó Cola de Serpiente—. Conocemos el camino a casa.

—Esto es territorio del Clan del Río. —Cola Salpicada se volvió hacia el túnel de juncos—. No dejamos que gatos de otros Clanes deambulen por donde les plazca.

Rayo de Sol sintió un escalofrío en el manto. «*Está claro que el Clan del Río no nos quiere aquí, pero ¿acaso ocultan algo?*».

Cuando llegaron al campamento del Clan de la Sombra, Rayo de Sol se escabulló por la entrada detrás de Bigotes de Lúpulo y Pelaje de Carbón. Charca Brillante se apresuró a salir de la guarida de curandería. Su cola cayó al ver las fauces vacías de la patrulla, y Rayo de Sol sintió una punzada de culpabilidad. Parpadeó disculpándose y se dirigió a la guarida de Estrella de Tigre. ¿Qué diría el líder del Clan de la Sombra cuando se enterara de que Ala de Mariposa también se había negado a ayudar?

Garra de Espiral y Bigotes Rayados estaban quitando zarzas retorcidas alrededor de la maternidad.

Corazón de Baya estaba sentada con Hoja de Milenrama y Ala de Piedra afuera de la guarida de los guerreros. Se puso de pie cuando Rayo de Sol pasó junto a ella.

—¿No hubo suerte?

Rayo de Sol negó con la cabeza.

Bigotes de Lúpulo y Pelaje de Carbón ya habían llegado a la guarida de Estrella de Tigre, y el líder del Clan de la Sombra estaba escuchando su informe.

Estrella de Tigre fruncía el ceño cuando ella los alcanzó.

—Deben de tener *algo* —gruñó.

—Tal vez —Bigotes de Lúpulo maulló—. Pero no pudimos exactamente registrar su almacén de hierbas.

—No pudieron sacarnos de su territorio más rápido —agregó Pelaje de Carbón.

—Estaban aun más raros que la última vez, cuando hicieron que Ala de Mariposa curara mi pierna en la orilla del río —Bigotes de Lúpulo dijo.

Rayo de Sol asintió.

—Al menos nos ayudaron en ese entonces —maulló—. *Esta* vez, no parecía importarles si…

Se oyeron pasos en la entrada del campamento. Charca Brillante dirigió su mirada hacia el sonido, la esperanza brillaba en sus ojos azules mientras Patas de Lino y Manto de Espiral corrían hacia el campamento.

—¡Consiguieron! —Charca Brillante maulló, con la voz llena de alivio.

Pero cuando Patas de Lino se acercó, Rayo de Sol pudo ver que solo llevaba unas pocas hebras de la preciada hierba. Charca Brillante bajó la cabeza. Rayo de Sol sabía que los míseros tallos no se parecían en nada a los gruesos montones de hojas que el Clan de la Sombra necesitaría para aguantar la estación sin hojas.

Patas de Lino dejó caer los tallos a las patas de Charca Brillante.

—Lo siento —gruñó—. Es todo lo que podían dar.

Charca Brillante parpadeó consternado.

—¿*Ningún* Clan tiene nébeda?

Manto de Espiral estaba sin aliento.

—Vuelo de Azor nos dijo que la mayoría de las hojas se habían podrido antes de poder recogerlas.

Corazón de Baya, Ala de Piedra y Hoja de Milenrama se habían acercado. Bigotes Rayados y Garra de Espiral se habían apartado de su trabajo y también escuchaban, con los ojos brillantes de preocupación.

Estrella de Tigre empezó a caminar.

—Gran Clan Estelar, ¿cómo vamos a atravesar la estación sin hojas sin nébeda? —El miedo en su maullido hizo que el estómago de Rayo de Sol se apretara.

Corazón de Baya se adelantó.

—No sería tan malo si no hubiera tos blanca en el Clan tan temprano. Suele pasar otra luna antes de que tengamos nuestro primer caso. —Miró hacia Bigotes Rayados.

Hoja de Milenrama siguió su mirada.

—La tos blanca trae tos verde como los proscritos traen pulgas. —En su maullido hubo un tono que hacía que sus palabras sonaran como una acusación—. Deberíamos haber hecho más para proteger a los gatos del Clan de la Sombra de contraerla en primer lugar.

Bigotes Rayados se acercó a Garra de Espiral, quien miraba furioso a Hoja de Milenrama.

Estrella de Tigre seguía dando vueltas.

—Charca Brillante. —Se detuvo y miró al curandero—. Convoca una reunión de emergencia de los otros curanderos —maulló—. Los Clanes no pueden enfrentarse a la estación sin hojas sin nébeda. Necesitamos un plan. Si es necesario, tendremos que enviar guerreros más allá de nuestras fronteras para buscar otra fuente. —Se dirigió a la guarida de los curanderos y, cuando Visión de Sombra se asomó, llamó—: ¿Cómo está Pequeño Serbal?

Cuando desapareció dentro, Corazón de Baya se volvió para mirar de frente a Bigotes Rayados. La antigua guerrera del Clan del Cielo la miró fijamente, pero Rayo de Sol pudo ver cómo su manto se movía inquieto a lo largo de sus costados.

—¿No hubo un brote de tos blanca en el Clan del Cielo antes de que te fueras? —maulló Corazón de Baya.

Los ojos de Rayo de Sol se abrieron de par en par. ¿Era cierto? ¿Bigotes Rayados había traído la tos blanca al Clan de la Sombra?

—Si se convirtió en tos verde —murmuró Corazón de Baya, sin dejar de mirar a Bigotes Rayados—, *eso* explicaría por qué el Clan del Cielo no pudo darnos nébeda hoy.

De repente, Rayo de Sol sintió que entendía por qué su madre había sido tan hostil ante los cambios al código guerrero que permitían a los guerreros moverse más libremente entre Clanes. Si los gatos podían moverse libremente, también podían hacerlo las enfermedades.

Hoja de Milenrama y Ala de Piedra se inclinaron más cerca, con los ojos entrecerrados.

Bigotes Rayados levantó el hocico.

—Hubo un caso leve —maulló—. Pero yo no me enfermé.

Corazón de Baya se apartó con un gruñido.

—Eso no significa que no pudieras habérnosla traído —murmuró.

Hoja de Milenrama flexionó las garras.

—Siempre supe que mezclar los Clanes causaría problemas —maulló.

Bigotes de Lúpulo le lanzó una mirada de advertencia.

—Los Clanes siempre han tenido tos blanca —le dijo—. Es parte de la vida en el bosque.

—No tiene sentido culpar a nadie —coincidió Patas de Lino—. Simplemente tenemos que lidiar con ello.

Ala de Piedra lo fulminó con la mirada.

—No tendríamos que lidiar con ello si los guerreros no siguieran cruzando fronteras.

Garra de Espiral envolvió a Bigotes Rayados con la cola de manera protectora.

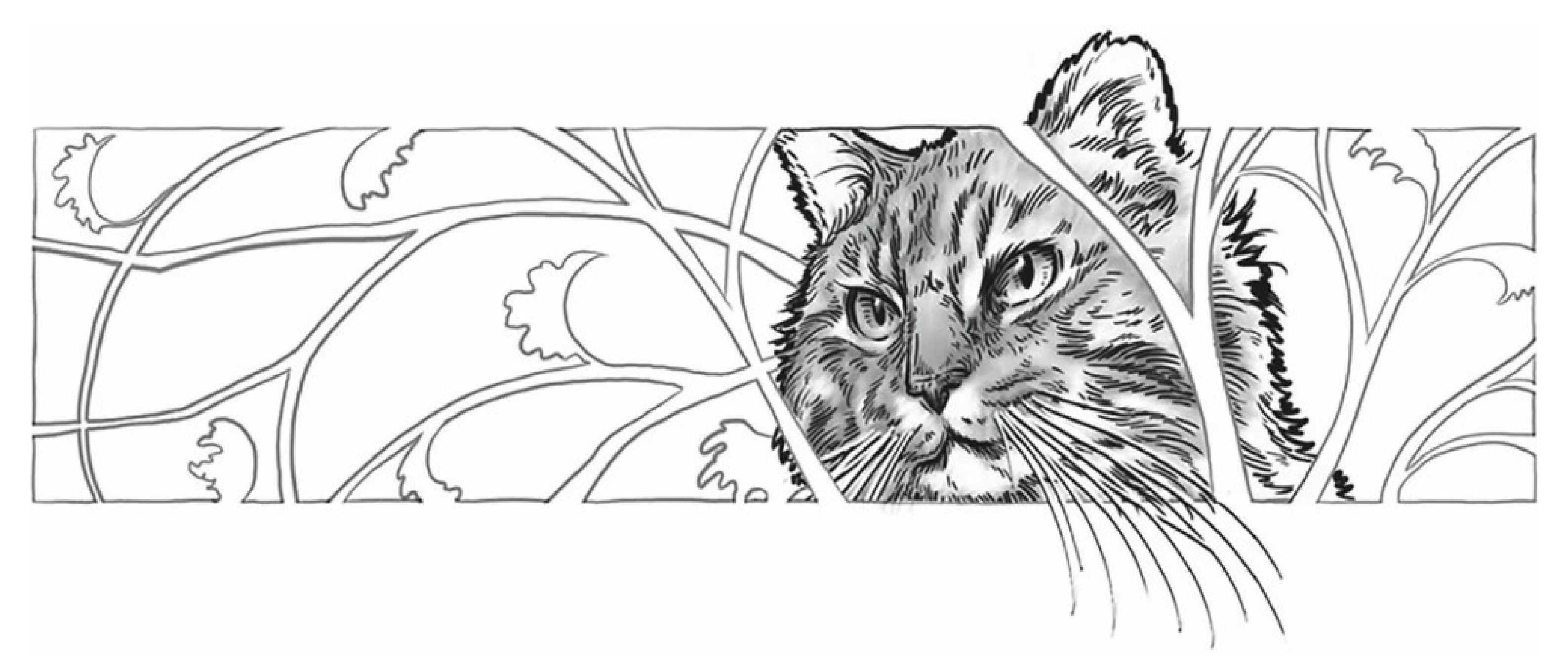
—Vamos —le dijo—. Vamos a cazar.

Corazón de Baya los vio irse, sus orejas se aplanaron con enojo.

—Recuerdo cuando la lealtad al Clan en el que naciste era importante —maulló.

Rayo de Sol miró a su madre. ¿Era realmente justo culpar a Bigotes Rayados por traer la enfermedad al campamento? Los guerreros se mezclaban con los otros Clanes incluso antes de los cambios al código guerrero. La propia Rayo de Sol había estado en el Clan del Río esa tarde. Los curanderos se reunían en la Laguna Lunar cada media luna. ¿Y qué había de las Asambleas? Los Clanes se reunían en la isla cada luna. Las enfermedades podían propagarse allí con mucha más facilidad que si un solo guerrero cambiaba de Clan. Pero Corazón de Baya siempre había sido una guerrera leal al Clan de la Sombra. No se quejaría a menos que estuviera realmente preocupada por el Clan.

Rayo de Sol vio a Estrella de Tigre salir de la guarida de los curanderos, sin duda después de haber revisado a Pequeño Serbal. Eso le recordó que Fuego Ardiente seguía recuperándose allí. ¿Estaba mejorando? ¿Había desarrollado tos verde? Se apresuró a cruzar el claro. Si ninguno de los otros Clanes tenía nébeda de sobra, la tos verde podría matarlo. Y si algo le pasaba a Fuego Ardiente… La pena le atravesó el corazón al pensar que podría perderlo por completo. ¿Y qué si él no la amaba? Mientras estuviera cerca, podrían ser amigos. Pero si *moría*… Apenas podía respirar cuando se metió en la guarida de curandería. Si Fuego Ardiente moría, ¿cómo podría volver a ser feliz?



CAPÍTULO 5

Corazón Nocturno se lamió la pierna. Le escocía donde la ardilla lo había mordido y, aunque había dejado de sangrar, sabía que Corazón de Aliso o Glayo debían revisarla. La ardilla con cerebro de pulga había logrado pellizcarlo con sus afilados dientitos antes de morir.

Garra Volteada y Oreja de Clavelina, que habían estado patrullando con él, no habían perdido la oportunidad de burlarse de él.

—Se supone que tú te las comas; no que ellas te coman a ti —había ronroneado Garra Volteada.

Oreja de Clavelina le había guiñado un ojo.

—Tal vez Leonado tenía razón al decirte que te limitaras a las presas terrestres.

Garra Volteada había enganchado el cuerpo inerte de la ardilla con una garra y la había sacudido.

—No deberías meterte con *Corazón Nocturno* —le había dicho en broma a la presa—. Podrías encontrarte en el Clan Estelar teniendo que responder ante Estrella de Fuego.

Corazón Nocturno le había arrebatado la ardilla y se la había llevado, intentando actuar como si el mordisco no le hubiera herido la pierna o el orgullo.

—¿Dónde está tu sentido del humor? —le había dicho Garra Volteada.

—¡Los veteranos dicen que hasta *Estrella de Fuego* hacía una broma de vez en cuando! —añadió Oreja de Clavelina.

Corazón Nocturno gruñó en voz baja.

—Sí, pero apuesto a que nadie lo hacía a *él* la broma. —Si ser pariente de Estrella de Fuego era tan importante, ¿por qué sus compañeros de Clan no lo trataban con más respeto?

De vuelta en el campamento, le picaban las garras de frustración. La caza de ardillas no parecía traerle más que mala suerte. Pero no iba a ser disuadido. Iba a demostrarles a Garra Volteada, Oreja de Clavelina y Leonado que podía cazar tan bien como cualquier guerrero experimentado y que no necesitaba quedarse en el suelo como un aprendiz con pelusa de gatito detrás de las orejas.

Las patrullas del mediodía habían regresado, y los guerreros del Clan del Trueno estaban compartiendo presas alrededor del borde del campamento antes de reunirse para las últimas patrullas del día. El viento mecía los árboles en lo alto de la hondonada, y las hojas revoloteaban como copos de nieve en el campamento. Dirigiéndose a la guarida de curandería, Corazón Nocturno se sacudió una de los bigotes. Cayó al suelo, donde la brisa la levantó y la hizo tropezar hacia Manto de Chispas y Pinzón Luminoso, que estaban desgarrando un ratón fuera de la guarida de los guerreros. La cola de Corazón Nocturno se agitó de irritación. Su madre y su hermana seguían negándose a compartir presas con él. Pero no le importaba. Le gustaba comer solo. Estaba acostumbrado.

Estrella Zarzosa estaba echado en la Cornisa Alta, con los ojos cerrados y el hocico colgando del borde. ¿Estaba dormido? Ayer, Oreja de Clavelina y Pelaje de Caracola habían estado chismorreando sobre cómo el líder del Clan del Trueno apenas dormía por la noche, pero se sentaba afuera a la luz de la luna como si tuviera miedo de la oscuridad dentro de su guarida. Decían que estaba teniendo pesadillas. Pero Corazón Nocturno sabía que no debía escuchar los chismes del Clan. ¿Por qué el guerrero más fuerte y valiente del Clan del Trueno tendría miedo de la oscuridad? Había sobrevivido al Bosque Oscuro. Eso debía de ser peor que cualquier pesadilla. Esquiruela estaba sentada a su lado, mirando a través de la hondonada, con los ojos en blanco.

Cuando Corazón Nocturno llegó a la guarida de curandería, se oyeron pasos en la entrada del campamento. Se detuvo y se dio la vuelta. ¿Quién venía? Todos los guerreros del Clan del Trueno estaban en el campamento. Su nariz se arrugó al percibir el olor del Clan de la Sombra. «*¿Otra vez?*». Habían estado allí antes, pidiendo nébeda. ¿Qué más querían?

Se le erizó el manto. ¿Cómo se atrevían a ir y venir a su antojo, como si esto fuera territorio del Clan de la Sombra? Salió a su encuentro,

inflando el manto mientras Caída de Gaviota y Patas de Lino entraban corriendo en el campamento.

—Deberían haber esperado en la frontera —gruñó.

Los dos guerreros se detuvieron bruscamente, con los flancos agitados, y lo miraron.

—No había tiempo. —Patas de Lino apenas podía hablar. Debían de haber corrido todo el camino.

Leonado se puso de pie.

—¿Pasó algo?

Látigo de Abejorro y Caída de Cereza dejaron el gorrión que habían estado compartiendo y cruzaron el claro para ponerse a su lado.

Caída de Gaviota luchó por recuperar el aliento.

—Asuntos de curanderos —resopló.

—¿Qué pasa? —Esquiruela bajaba a saltos por las rocas caídas.

Estrella Zarzosa abrió los ojos y observó a los guerreros del Clan de la Sombra sin levantar la cabeza.

Patas de Lino agitó la cola.

—Estrella de Tigre dice que los curanderos tienen que hablar de la escasez de nébeda —jadeó—. Quiere que Glayo y Corazón de Aliso se reúnan con los otros curanderos en la Laguna Lunar a la medianoche.

La mirada de Esquiruela revoloteó sobre los guerreros del Clan de la Sombra.

—¿Quién se cree Estrella de Tigre para dar órdenes a *nuestros* curanderos?

—No es una orden. —Patas de Lino sacudió su manto—. Es una petición. Pero tienen que reunirse esta noche. Es urgente.

Glayo se apresuró a salir de la guarida de curandería.

—Eso debe significar que no pudo conseguir nébeda de los otros Clanes. —Se detuvo junto a Esquiruela—. Ya sabíamos que el Clan del Cielo no tenía suficiente para compartir, pero si el Clan del Viento y el Clan del Río también están cortos, los Clanes podrían estar en problemas. —Sus ciegos ojos azules se oscurecieron—. Iremos a la reunión en la Laguna Lunar —le dijo a Patas de Lino.

Los guerreros del Clan de la Sombra parecían aliviados.

Caída de Gaviota bajó la cabeza.

—Se lo diré a Estrella de Tigre.

Corazón Nocturno miró hacia la Cornisa Alta. Estrella Zarzosa aún no se había movido, aunque su mirada estaba centrada en los guerreros del Clan de la Sombra.

Esquiruela los apartó con un gesto.

—Leonado y Látigo de Abejorro los acompañarán a la frontera —les dijo.

Mientras se dirigían al túnel de espinas, Glayo se volvió hacia la guarida de curandería.

—¿Cómo está Centella? —le preguntó Esquiruela antes de que se alejara.

Glayo suspiró.

—Sigue enferma —le dijo—. Pero todavía no es tos verde.

—Bien.

Mientras ella saltaba de nuevo a la Cornisa Alta, Glayo se volvió hacia Corazón Nocturno. Su nariz se crispó.

—¿Estás sangrando?

—Ya no —le dijo Corazón Nocturno—. Pero me mordieron hace un rato. Iba de camino a verlos.

—¿Qué te mordió? —Glayo comenzó a caminar hacia la guarida de curandería—. ¿Te encontraste con un zorro?

Corazón Nocturno lo siguió.

—Una ardilla —murmuró.

—¿Una *ardilla*?— Glayo no se molestó en bajar la voz.

Las miradas se alzaron alrededor del claro y revolotearon hacia Corazón Nocturno. Acalorado por la vergüenza, se metió en la guarida de curandería.

Corazón de Aliso estaba dentro, metiendo musgo fresco en el lecho de Centella mientras ella comía un ratón a su lado.

—Hola, Corazón Nocturno —maulló.

Corazón Nocturno se sentó en medio de la guarida y extendió su pata dolorida.

—Hola.

Glayo se acercó al almacén de hierbas.

—Tiene una mordida —le dijo a Corazón de Aliso, añadiendo con un olfateo—, de ardilla.

Centella levantó la mirada de su ratón.

—¿De *ardilla*?

Corazón Nocturno la miró con el ceño fruncido.

—Las presas también tienen dientes, ¿sabías?

Centella intercambió miradas con Corazón de Aliso.

—Supongo. —Sus bigotes se movieron con diversión mientras volvía a su ratón.

Glayo llevaba un montón de hojas secas del almacén de hierbas y las dejó caer junto a Corazón Nocturno. Empezó a desmenuzarlas.

—Tú y yo iremos a la Laguna Lunar esta noche —le dijo a Corazón de Aliso.

Corazón de Aliso levantó la mirada de su trabajo.

—Pero aún no es media luna.

—El Clan de la Sombra, el Clan del Río y el Clan del Viento también tienen escasez de nébeda —explicó Glayo—. Estrella de Tigre quiere que los curanderos discutan qué hacer.

—¿Qué podemos hacer? —Corazón de Aliso maulló—. No podemos conjurar hierbas del Clan Estelar.

—No —coincidió Glayo—, pero podemos averiguar lo grave que es la escasez. —Sorbió la mezcla de hierbas y empezó a masticarla.

Centella tragó lo que quedaba de su ratón.

—¿Creen que los otros Clanes en serio estén escasos de nébeda? —Su maullido seguía ronco, pero ya no tosía.

Glayo estaba demasiado ocupado con la mezcla de hierbas para responder, pero Corazón de Aliso fruncía el ceño.

—¿Estás diciendo que mintieron? —maulló.

—Puede que hayan exagerado —maulló Centella. Corazón Nocturno nunca había pensado que los otros Clanes mintieran sobre algo tan serio. Pero ahora que lo pensaba, parecía posible—. Entiendo por qué querrían guardarse su nébeda.

Corazón de Aliso gruñó.

—Son tontos si lo hacen.

Glayo se inclinó y empezó a echar la mezcla de hierbas en la herida de Corazón Nocturno. Ardió un momento; luego el dolor empezó a aliviarse.

Corazón de Aliso continuó.

—Si la tos verde se instala en uno de los Clanes, se extenderá tan lejos y tan rápido que, con nébeda o sin ella, todos los Clanes perderán gatos a causa de ella.

Glayo se sentó.

—No me imagino a ningún curandero acaparando nébeda —dijo—. Pero no me extrañaría que algunos de los líderes les pidieran que lo hicieran. —La punta de su cola se encrespó—. Los guerreros piensan con las garras, no con la cabeza. —Olfateó la herida de Corazón Nocturno—. ¿Cómo se siente?

—Mejor. —Corazón Nocturno se dio cuenta de que el escozor había desaparecido por completo.

—Bien. —Glayo quitó los restos de hierbas—. Vuelve mañana y te pondré un ungüento fresco.

«Los guerreros piensan con las garras, no con la cabeza». Corazón Nocturno debería haberse sentido insultado, pero era un alivio oír a Glayo quejarse de sus compañeros de Clan. El curandero parecía entender que ser guerrero no te daba automáticamente la razón. Se preguntó si Glayo entendería lo incómodo que se sentía en el Clan del Trueno ahora mismo. Su propia madre y su hermana no compartían presas con él. ¡Flor de Mirto lo había llamado *consentido*! Y ahora Garra Volteada y Oreja de Clavelina se burlaban abiertamente de él. Le picaba el pelaje de indignación.

—¿Crees que *todos* los guerreros piensan con las garras? —le preguntó a Glayo.

Glayo le parpadeó.

—Tú debes saberlo. Compartes guarida con ellos —maulló—. Lo único que les importa es demostrar lo valientes y fuertes que son.

Corazón Nocturno se alegró de que el curandero no pudiera verlo, porque se sobresaltó un poco. «*Soy un guerrero. ¿Es eso lo que Glayo piensa de mí?*». El gato ciego no era de los que se mordían la lengua.

—Supongo —murmuró Corazón Nocturno.

Centella saltó de nuevo a su lecho.

—No tiene nada de malo querer ser valiente y fuerte —maulló—. Después de todo, es nuestra fuerza y coraje lo que protege al Clan.

—Claro. —Corazón Nocturno estuvo de acuerdo—. Pero ser un guerrero debe ser algo más que ser fuerte y valiente. Seguramente se trata de lo que te hace único. Es decir, tu manto no define quién eres. O tu nombre. Entonces, ¿por qué solo tu fuerza debería decidir lo importante que eres para el Clan?

Centella lo miró.

—Cierto —maulló—. Pero supongo que los gatos del Clan del Trueno no pueden evitar medirse por sus antepasados. Después de todo, ¿qué otro Clan ha tenido un guerrero como Estrella de Fuego?

Corazón Nocturno se estremeció. Si sus compañeros de Clan siempre iban a compararlo con Estrella de Fuego, siempre lo encontrarían deficiente.

—Eso fue en el *pasado* —maulló a la defensiva.

Centella parpadeó.

—¿No es bueno tener un pasado noble con el que vivir?

—Yo creo que es mejor centrarse en el presente. —Corazón Nocturno miró al suelo—. Deberíamos preocuparnos más por cómo son los

guerreros ahora. —Tímidamente sintió una ráfaga de calor alzarse bajo su manto. Era el único en el Clan del Trueno que pensaba que algo debía cambiar—. Tal vez por eso no encajo aquí —murmuró—. Tal vez me iría mejor en otro Clan.

Glayo se volvió hacia él.

—¿No crees que deberías averiguar quién eres antes de decidir dónde encajas? —Su maullido fue de repente suave.

Corazón Nocturno levantó la mirada y miró al curandero ciego.

—Podría ser más fácil convertirme en un solitario —maulló—. Así no *tendría* que encajar.

Centella y Corazón de Aliso se habían callado, y él era consciente de que lo observaban atentamente. De repente se sintió tonto. «*No debería haber dicho eso*».

—Un solitario. —Glayo agitó la cola, su suavidad se evaporó tan rápido como había llegado—. No durarías ni una luna en el bosque tú solo.

Corazón Nocturno infló el pecho. ¿Cómo iba a saber Glayo de lo que era capaz? Todo lo que él podía hacer era mezclar hierbas.

Corazón de Aliso parpadeó con simpatía hacia Corazón Nocturno, y el gato negro esperó por un momento que el curandero rojizo entendiera lo frustrado que se sentía. Después de todo, ¿él no había entrenado como guerrero antes de decidir convertirse en curandero? Tal vez había elegido ser un curandero para que nadie pudiera compararlo con Estrella de Fuego. Después de todo, Corazón de Aliso también era pariente del gran líder del Clan del Trueno.

—Solo llevas unos días como guerrero —maulló Corazón de Aliso con suavidad—. Todavía estás buscando tu camino. Mudarte a otro Clan o convertirte en un solitario no cambiará lo que eres. —Se acercó a Corazón Nocturno y le acarició el hombro con la nariz—. Ten fe. El Clan Estelar te guiará como me guió a mí. Pronto encontrarás tu lugar en el Clan del Trueno, y cuando lo hagas, comprenderás que este es el único Clan para ti. Estoy seguro de que perteneces aquí.

Corazón Nocturno lo miró. Podía ver que se había equivocado respecto al curandero; Corazón de Aliso no había elegido ese camino para evitar las comparaciones con Estrella de Fuego. Había tenido la suerte de tener una visión y dejar que el Clan Estelar eligiera por él. Corazón Nocturno sintió una punzada de envidia. «*Debe sentirse bien estar tan seguro de tu lugar en el Clan*». Pero el Clan Estelar no daba señales de elegir a Corazón Nocturno para nada. Iba a tener que descubrirlo por sí mismo.

Y sin embargo, el gato de pelo rojizo lo miraba tan amablemente, sus ojos ámbar brillaban con ánimo. «*Cree en mí*». Corazón Nocturno sintió una repentina oleada de gratitud. «*Solo espero que tenga razón*».

El viento amainó a medida que la noche se cerraba en torno a la hondonada, y aunque el campamento estaba fresco, Corazón Nocturno decidió dormir afuera. Prefería el aire fresco a la sofocante guarida. Y no era como si sus compañeros lo fueran a echar de menos. Además, Glayo y Corazón de Aliso volverían pronto de la reunión en la Laguna Lunar, y quería saber si estaban a salvo. Dos curanderos solos en el páramo parecía algo arriesgado después del ataque de los perros a los guerreros del Clan del Río, pero aunque Estrella Zarzosa se había ofrecido a enviar una patrulla de guerreros para escoltarlos, Glayo se había negado, recordándole al líder que su sentido del olfato era tan bueno como el de cualquier guerrero y que si había algún perro a menos de un día de camino de la Laguna Lunar, él lo sabría.

Corazón Nocturno yacía junto a la guarida de los guerreros, con la nariz sobre las patas, saboreando los aromas nocturnos del bosque. El sonido de los árboles meciéndose alrededor de la hondonada comenzó a tranquilizarlo hasta que se durmió. Pero mientras se dormía, unas patas rozaron la tierra fuera del campamento. Levantó la cabeza y parpadeó en la oscuridad. Corazón de Aliso y Glayo habían regresado. Esquiruela debía haber estado esperándolos. Bajó ágilmente de la Cornisa Alta y corrió a su encuentro. Corazón Nocturno frunció el ceño. Estrella Zarzosa estaba despierto. Podía verlo paseándose por la Cornisa Alta, entrando y saliendo de las sombras. ¿Por qué *él* no había ido a recibirlos?

Completamente despierto ahora, se puso de pie en silencio y se arrastró hacia las sombras. No quería que Corazón de Aliso supiera que había estado durmiendo fuera. Se suponía que estaba intentando encajar con sus compañeros de Clan, no evitarlos. Pero el curandero no se daba cuenta de lo difícil que era compartir una guarida con gatos que no te entendían o a los que ni siquiera parecías agradarles mucho.

—Parece que a todos los Clanes están cortos de nébeda —le dijo Glayo a Esquiruela.

—Al Clan de la Sombra solamente le quedan unos pocos tallos rancios —añadió Corazón de Aliso.

Esquiruela frunció el ceño.

—Por eso Estrella de Tigre organizó la reunión.

—Pequeño Serbal está enfermo de tos verde —le dijo Corazón de Aliso.

—Para empezar, era el más débil de su camada —Glayo maulló—. Sin nébeda, no creo que tenga muchas posibilidades.

Los ojos de Corazón de Aliso reflejaron la luz de la luna.

—Charca Brillante dice que los Clanes deben enviar una patrulla a buscar nébeda más allá del lago.

La cola de Esquiruela se movió con impaciencia.

—¿Por qué Estrella de Tigre no convocó una reunión de los líderes? Ellos son los que decidirán si enviar una patrulla.

—Supongo que quería una idea exacta de qué tanta nébeda nos queda —maulló Glayo—. Los curanderos son menos propensos que los líderes a mentirse unos a otros.

Esquiruela lo miró pero no comentó nada sobre la teoría de Glayo. En cambio, maulló:

—En este caso, creo que Estrella de Tigre tiene razón. Una patrulla es una buena idea.

—Tendrá que viajar mucho para encontrar suficiente nébeda para todos los Clanes —Glayo le advirtió.

Corazón de Aliso parecía preocupado.

—¿Estarán de acuerdo los otros líderes?

—Tendrán que estarlo —maulló Esquiruela—. Sin nébeda, un caso de tos verde podría desencadenar un brote que podría devastar a los Clanes.

—Pelaje de Pecas dice que sabe de un Poblado de los Dos Patas por el que el Clan del Cielo pasó en su camino hacia el lago —le dijo Corazón de Aliso—. Los Dos Patas de allí rodeaban sus guaridas con todo tipo de plantas y las cuidaban como si fueran cachorros. Ella cree que encontraremos nébeda allí incluso en una mala temporada de crecimiento como esta.

—¿Qué tan lejos está? —preguntó Esquiruela.

Fue Glayo quien respondió.

—¿A un día, tal vez dos? Dice que el viaje podría ser peligroso, pero está obligada a decir eso. El Clan del Cielo sigue actuando como si su viaje al lago fuera una especie de aventura heroica. La verdad es que la caminata será simplemente larga y tediosa.

—Decidimos que el Clan del Viento y el Clan del Río no necesitan unirse a la patrulla —Corazón de Aliso maulló—. Si Vuelo de Azor y Ala de Mariposa vinieran con nosotros, significaría dejar a un aprendiz a cargo

en casa. Una patrulla formada por gatos del Clan de la Sombra, del Clan del Cielo y del Clan del Trueno debería ser suficiente.

—Eso suena sensato —coincidió Esquiruela.

Corazón de Aliso agitó la cola.

—Yo representaré al Clan del Trueno.

Glayo olfateó.

—Supongo que puedo encargarme de todo el trabajo mientras tú te vas de aventuras.

Esquiruela parpadeó a Glayo.

—Me alegra que te quedes en el campamento —le dijo diplomáticamente—. El Clan del Trueno te necesita. —Su mirada se dirigió a Corazón de Aliso—. ¿A quién te gustaría llevarte? ¿Qué hay de Ramaje de Ramitas? Ella trajo al Clan del Cielo al lago. Sabrá el camino.

Glayo respondió por él.

—Debería llevar a Corazón Nocturno.

Corazón Nocturno se tragó un jadeo de sorpresa. «*¿Yo?*». No tenía sentido. Como Leonado disfrutaba señalar cada vez que tenía la oportunidad, Corazón Nocturno era el guerrero menos experimentado en el Clan del Trueno.

—Parece inquieto —le dijo Glayo a Esquiruela—. Después de fallar tantas veces en su evaluación, necesita una oportunidad para probarse a sí mismo.

Corazón Nocturno sintió el pinchazo de las palabras del curandero y se erizó. No debería *tener* que probarse a sí mismo. «*¡El Clan del Trueno debería tener fe en mí tal como soy!*».

—Muy bien. —El acuerdo de Esquiruela tomó a Corazón Nocturno por sorpresa. Su cola se movió nerviosa mientras ella continuaba—. Es una buena elección. Y Estrella Zarzosa estará de acuerdo. Cree que Corazón Nocturno tiene madera de buen guerrero.

La felicidad burbujeó en el pecho de Corazón Nocturno. ¡Estrella Zarzosa tenía fe en él! De repente *quería* probarse a sí mismo. Aquella era una oportunidad de demostrar a sus compañeros de Clan que era más que un nombre; era un guerrero, tan bueno como cualquiera, y no porque estuviera emparentado con Estrella de Fuego. Pensó en lo que había dicho Glayo en la guarida de curandería. Un tiempo lejos del Clan podría darle la oportunidad de descubrir quién era.

Los pensamientos de Corazón Nocturno daban vueltas, pero Glayo seguía hablando.

—Lo más extraño de toda la reunión —maulló el curandero ciego—, fueron Ala de Mariposa y Zarpa Escarchada.

Corazón de Aliso asintió.

—Estaban en la Laguna Lunar antes de que llegáramos.

Corazón Nocturno aguzó el oído. Los curanderos sonaban desconcertados.

—Antes de que *cualquiera* llegara —Glayo añadió.

—Parecían sorprendidas de que hubiéramos ido —continuó el gato más joven.

Esquiruela inclinó la cabeza hacia un lado.

—¿Creen que que estaban allí por otra razón?

—Sí —le dijo Glayo—. También se quedaron después de que los demás nos fuéramos.

—Creemos que estaban ahí para hablar con el Clan Estelar —maulló Corazón de Aliso.

—*Zarpa Escarchada* estaba ahí para hablar con el Clan Estelar —lo corrigió Glayo—. Todos saben que Ala de Mariposa no tiene conexión con ellos. No sé por qué Estrella Vaharina no envió a un guerrero con Zarpa Escarchada y mantuvo a Ala de Mariposa en el campamento para cuidar del Clan.

Los ojos de Esquiruela se entrecerraron.

—Si no estaban ahí por la reunión, ¿qué otra cosa podría ser tan importante para que Estrella Vaharina enviara a sus dos curanderas a la Laguna Lunar? ¿Dieron alguna pista?

—No —Glayo maulló—. Apenas hablaron. Incluso cuando Charca Brillante sugirió la misión de traer nébeda, Ala de Mariposa parecía más irritada que preocupada. Como si tuviera otra cosa en la cabeza.

Esquiruela se sentó derecha.

—Es inútil adivinar —maulló—. Solo tenemos que esperar que si es algo que afecte a los otros Clanes, Estrella Vaharina nos lo dirá en la próxima Asamblea. Hasta entonces, no es nuestro problema. —Echó un vistazo al oscuro campamento—. Tengo que informar a Estrella Zarzosa de lo que pasó en la Laguna Lunar. Vayan a dormir un poco.

Corazón Nocturno se acercó a la guarida de los guerreros mientras Glayo y Corazón de Aliso se dirigían a la guarida de curandería. Esquiruela se sacudió el manto y se volvió hacia la Cornisa Alta. Al hacerlo, vaciló. Corazón Nocturno se congeló cuando ella lo vio. Lo había visto escuchando en las sombras. Se preparó para una reprimenda. Pero

Esquiruela no habló. En lugar de eso, le asintió con la cabeza y subió a paso ligero por las rocas caídas.

Él la vio irse y se dio cuenta de que estaba temblando. No porque lo hubieran atrapado, sino porque pronto saldría del territorio de los Clanes por primera vez y se embarcaría en una misión que podría salvar a todo el Clan del Trueno.



CAPÍTULO 6

Zarpa Escarchada observó a los otros curanderos subir por la pendiente hasta el borde de la hondonada de la Laguna Lunar. La luz de las estrellas brillaba en sus mantos, así que parecían guerreros del Clan Estelar mientras desaparecían de uno en uno por la cornisa.

Zarpa Escarchada se había sorprendido con su llegada. Ella y Ala de Mariposa habían abandonado el campamento antes de que Estrella de Tigre enviara al mensajero a buscarlas, así que ni siquiera se habían enterado de la reunión que había llevado allí a los otros gatos. Ahora, mientras los otros curanderos se marchaban, habiendo decidido enviar una patrulla más allá de las fronteras de los Clanes para buscar nébeda, Ala de Mariposa murmuró que esperaba que sus compañeros de Clan las hubieran cubierto bien, y no revelado que ya estaban de camino a la Laguna Lunar. Zarpa Escarchada maulló su asentimiento. Se alegraba de que la misión no necesitara la ayuda del Clan del Río. Ellos ya tenía su propia crisis, y no podían prescindir de ninguno de sus guerreros o curanderas en ese momento.

Corazón de Aliso fue el último en irse, quedándose para ayudar a Glayo a bajar a las rocas escarpadas más allá. Pero Glayo lo ahuyentó con un siseo, y Zarpa Escarchada pensó en el cariño que Corazón de Aliso debía tener por su antiguo mentor para querer ayudar al gato malhumorado.

—¿Estás lista? —Ala de Mariposa se movió nerviosa a su lado, y Zarpa Escarchada volvió a centrar su atención en la Laguna Lunar.

El agua yacía imperturbable al refugio de los acantilados, reflejando el cielo estrellado.

—Estoy lista.

Se preparó. «*Por favor, Clan Estelar, ayúdame esta vez*». Cuando había intentado ponerse en contacto con sus antepasados antes, habían sido vagos, sin darle un camino claro hacia adelante. Esta vez, esperaba que fuera diferente. Tal vez Estrella Vaharina sería capaz de hablar con ella. Si no, cualquier gato serviría, siempre y cuando pudieran decirle a quién elegir como el nuevo líder del Clan del Río. La última vez, una pluma rizada dejada en el camino fue todo lo que tuvo para decirle que debía ser su madre quien liderara el Clan. Sintió un dolor renovado en el corazón al pensar en Pluma Rizada. Deseaba más que nada verla y saber que su madre estaba a salvo en el Clan Estelar. Pero no estaba ahí para eso. Estaba allí para ayudar a su Clan. Despejando su mente, Zarpa Escarchada se agachó y tocó el agua con la nariz, esperando a que un mensaje del Clan Estelar inundara sus pensamientos.

Unos mantos revoloteaban a su alrededor, envueltos en niebla, con un aroma abrumador. «*¿Clan Estelar?*». Zarpa Escarchada trató de llamar, pero su voz se apagó. «*¿Estrella Vaharina?*». Mientras miraba a través de la niebla, esforzándose por ver un pelaje familiar, su propio manto empezó a sentirse pesado. Un terrible cansancio empezó a calarle los huesos, hundiéndola más en su visión, y sintió que la cabeza se le hundía mientras la niebla se espesaba y se la tragaba.

Un aroma tocó su nariz, tan cálido y reconfortante que se le hizo un nudo en la garganta. «*Pluma Rizada*». Como un pez nadando desde las profundidades nubladas hacia el agua cristalina, su madre salió del mar de mantos.

—Zarpa Escarchada. —Los ojos de Pluma Rizada brillaron de bienvenida. Las estrellas brillaban en su manto.

—¿Estás bien? —Zarpa Escarchada se apresuró hacia adelante y tocó la nariz de su madre, su corazón se hinchó de alegría y alivio.

—Estoy bien.

Zarpa Escarchada escudriñó el pelaje de su madre, buscando las heridas que los perros debían haberle dejado, pero no había marcas de mordiscos ni carne desgarrada, solo estrellas y su espeso pelaje marrón. El alivio la inundó. Apenas podía hablar. Pero tuvo que hacerlo.

—Lo siento —soltó—. Siento no haber podido salvarte. Debería haberlo hecho mejor.

Los ojos de Pluma Rizada rebosaban tristeza.

—No es culpa tuya, Zarpa Escarchada. Moriría de buena gana incontables veces si eso significara mantenerte a salvo.

—¡No digas eso! —Zarpa Escarchada apretó su mejilla contra la de Pluma Rizada, deseando con todo su corazón que su madre no estuviera muerta—. Te extraño tanto. No sé si podré…

—Shh —Pluma Rizada maulló suavemente—. No hay tiempo ahora para tu dolor. Tienes que pensar en tu Clan.

—Pero…

—Puedes llorar más tarde. —Pluma Rizada repitió las palabras de Ala de Mariposa.

Zarpa Escarchada sabía que tenía razón y se apartó, forzándose a concentrarse.

—De acuerdo. —Tranquilizó su respiración—. Necesito preguntar sobre el próximo líder del Clan del Río. ¿Quién debería ser?

—No puedo decírtelo.

La alarma brilló bajo el manto de Zarpa Escarchada.

—¿Por qué no?

—Los Clanes vivos deben encontrar su propio camino —le dijo Pluma Rizada.

—¿Pero cómo sabremos que estamos siguiendo el correcto?

El corazón de Zarpa Escarchada latía con fuerza. Su madre no podía dejar una decisión tan importante en sus patas.

—Lo sabrás —le dijo Pluma Rizada.

—¿Pero *cómo*? —maulló impotente—. Ningún gato en el Clan del Río parece querer ser líder.

—Tienes que mirar más allá de las opciones obvias.

Zarpa Escarchada miró fijamente la clara mirada ámbar de su madre. ¿No le había advertido Cola Salpicada, también, que la elección obvia podría no ser la elección correcta? El Clan Estelar debía estar de acuerdo con él.

—¿Así que no es Manto Reluciente o Vespertina?

Pluma Rizada le devolvió la mirada con cariño.

—Estoy muy orgullosa de ti, Zarpa Escarchada. Y creo plenamente en ti. El Clan del Río va a estar bien. Confío en que los protegerás.

Las palabras de su madre despertaron un recuerdo. «No confíes en nadie».

—¿Qué quisiste decir? —Parpadeó mirando a Pluma Rizada, cuyos ojos brillaban de amor—. Me dijiste que no confiara en… —Se dio cuenta con una sacudida de que el manto de su madre se estaba desvaneciendo, el

pelaje marrón se estaba fundiendo en la niebla de modo que solo quedaban las estrellas que brillaban en ella—. ¡¿Qué quisiste decir?! —gritó de nuevo, pero Pluma Rizada cerró los ojos y, al hacerlo, desapareció.

El pánico se apoderó de Zarpa Escarchada.

—¡Pluma Rizada! —Por un momento sintió como si su madre estuviera muriendo de nuevo.

—¿Zarpa Escarchada?

El maullido angustiado de Ala de Mariposa la sacó de su trance, abrió los ojos y vio la Laguna Lunar ondulando donde la había tocado con la nariz. La visión debió de ser profunda, porque sus pensamientos eran confusos, como si acabara de despertarse de un sueño. Su mentora la miraba expectante.

—¿Qué pasó? Llamaste al nombre de tu madre.

Zarpa Escarchada se levantó.

—La vi.

—¿Te dijo quién debía ser nuestro líder?

—No. —A Zarpa Escarchada le picaba el manto de frustración. Se sintió cansada una vez más—. Dice que nosotras debemos elegir.

Ala de Mariposa gruñó en voz baja.

—¿Cuál es el sentido del Clan Estelar si no pueden ayudarnos cuando lo necesitamos?

—Dijo que los Clanes vivos deben elegir su propio camino —Zarpa Escarchada maulló.

—Probablemente no tengan más idea de a quién elegir que nosotras —Ala de Mariposa refunfuñó.

—Dijo que debemos mirar más allá de las opciones obvias —le dijo Zarpa Escarchada a su mentora.

—Eso no ayuda mucho. —Ala de Mariposa comenzó a dirigirse hacia el camino en espiral que salía de la hondonada.

—Supongo que el Clan Estelar confía en nosotras para decidir. —La aprendiza se apresuró a seguirla.

«Creo plenamente en ti». Recordó las palabras de Pluma Rizada y por un momento deseó que su madre no creyera tanto en ella. Sentía que todos esperaban demasiado de ella.

Ala de Mariposa se deslizó por el borde de la hondonada y saltó por las rocas hasta el camino de abajo. Zarpa Escarchada la siguió, concentrándose en no perder pie. Llegó al fondo, sin aliento y aliviada al sentir de nuevo el suave pasto bajo sus patas, y empezaron a seguir el arroyo que cruzaba el páramo hasta la frontera de su propio territorio. La

luna colgaba entre las nubes, plateando los brezos. Volvería a estar llena antes de que se dieran cuenta.

La preocupación punzó el manto de Zarpa Escarchada.

—Vamos a tener que decidir quién debe liderar el Clan del Río antes de la próxima Asamblea.

—Lo sé. —Ala de Mariposa miró la luna—. De lo contrario, tendremos que decirle a los Clanes lo que está pasando. No hay forma de que crean que Estrella Vaharina y Juncal están los dos enfermos dos lunas seguidas.

«Mira más allá de las opciones obvias». Pluma Rizada claramente había estado insinuando algo. ¿Pero qué?

—¿Quién no es obvio? —se preguntó en voz alta.

Ala de Mariposa la miró.

—Eso lo decides tú —maulló—. Tú eres a quien guía el Clan Estelar. Confío en ti más que en cualquier otro gato para tomar la decisión correcta.

El estómago de Zarpa Escarchada se tensó. «*¿Por qué tengo que ser yo?*». Ala de Mariposa tenía mucha más experiencia en asuntos de Clan. ¿Su mentora era igual que Manto Reluciente y Vespertina? ¿Tenía miedo de asumir responsabilidades? Y sin embargo, sabía que la elección de Ala de Mariposa nunca tendría el mismo peso que la suya. Cada gato en cada Clan sabía que Ala de Mariposa no tenía conexión con el Clan Estelar. Si Ala de Mariposa tomaba la decisión, podría ser cuestionada. Zarpa Escarchada era la única gata del Clan del Río que podía compartir con el Clan Estelar. Era la única cuyas palabras tendrían la autoridad de los ancestros del Clan del Río.

El amplio cielo del páramo parecía pesarle en la espalda. «*No tengo elección*». Ala de Mariposa no se estaba escondiendo de la responsabilidad. Zarpa Escarchada era la única que podía tomar esa decisión.



CAPÍTULO 7

Rayo de Sol se movía nerviosa de una pata a otra, inflando el pelaje contra el frío del amanecer. La niebla se cernía entre los pinos y los pájaros empezaban a encontrar sus voces. Se había sentido orgullosa y emocionada cuando Estrella de Tigre le había dicho que se uniría a la patrulla que viajaría al Poblado de los Dos Patas, más allá de las fronteras de los Clanes, en busca de nébeda. Seguía emocionada, pero la espera para partir la estaba poniendo nerviosa. Se sentía como si hubiera estado esperando desde la medianoche. Estaba amaneciendo y aún no había señales de Charca Brillante. No podía seguir durmiendo, ¿no? El Clan de la Sombra se despertaría pronto para las patrullas del alba. Y los gatos del Clan del Trueno y del Clan del Cielo ya debían de estar esperando al final del viejo Sendero Atronador, donde sus territorios se encontraban. Debería ir a asegurarse de que Charca Brillante estuviera despierto.

Comenzó a dirigirse hacia la guarida de los curanderos.

—Rayo de Sol.

El maullido de Estrella de Tigre la tomó por sorpresa. No creía que estuviera despierto. ¿Había venido a despedirlos? Se giró hacia él mientras corría hacia ella a través de la luz gris del amanecer, y se puso rígida al ver que Salto de Luz le pisaba los talones. ¿Su examiga también venía a despedirlos? Su pelaje se erizó cohibido. Aún no estaba del todo lista para volver a actuar como amigas.

Estrella de Tigre se detuvo a una cola de distancia.

—Estaba yendo a asegurarme de que Charca Brillante estaba despierto —le dijo Rayo de Sol.

—Decidí que Charca Brillante se quede en el campamento —maulló Estrella de Tigre—. Con Pequeño Serbal enfermo y Fuego Ardiente todavía tosiendo, parece prudente mantenerlo a él y a Visión de Sombra aquí. Habrá otros curanderos en la patrulla que puedan identificar la nébeda.

Las patas de Rayo de Sol se agitaron con sorpresa.

—¿Así que voy a ir yo sola? —Sería extraño viajar sola con los gatos del Clan del Trueno y el Clan del Cielo.

—Salto de Luz irá contigo —maulló Estrella de Tigre.

El manto de Rayo de Sol se erizó antes de que pudiera evitarlo. Salto de Luz la miraba esperanzada, pero había cautela en sus ojos ámbar. Esto iba a ser incómodo para las dos. Rayo de Sol tragó saliva. Llevaba tiempo deseando alejarse de Salto de Luz y escapar de la compasión del Clan. Ahora la misión parecía más una tarea que una aventura. ¿Por qué Estrella de Tigre había elegido a *Salto de Luz*? ¿No se había enterado de su disputa? O tal vez era muy consciente de ello y esperaba que obligarlas a viajar juntas arreglaría su relación.

Entonces recordó algo que Corazón de Baya había dicho una vez. «Estrella de Tigre siempre encuentra una manera de involucrar a su familia en todo lo que hace el Clan de la Sombra». ¿Acaso el líder del Clan de la Sombra estaba usando a Salto de Luz para mantener una pata en la misión? Miró a la guerrera. Si Estrella de Tigre la estaba empleando como espía, ¿estaba contenta de seguirle la corriente?

—Tengan cuidado. —Estrella de Tigre asintió a Rayo de Sol y luego se giró y lamió la oreja de Salto de Luz—. No corran riesgos innecesarios.

—No lo haremos —prometió Salto de Luz.

Rayo de Sol agitó una oreja, incómoda. No hacía tanto tiempo que los «riesgos innecesarios» de Salto de Luz habían causado graves problemas a un gato al que quería. Pero contuvo la irritación.

—Volveremos tan pronto como podamos —Rayo de Sol le dijo. De repente, no quería que la misión durara más de lo necesario.

Estrella de Tigre inclinó la cabeza y se dirigió hacia la guarida de curandería. Debía de ir a ver a Pequeño Serbal.

Salto de Luz le habló mientras se alejaba:

—Traeremos nébeda —maulló—. Lo prometo.

Sonaba tan sincera que Rayo de Sol sintió una punzada de culpabilidad. Quizá solo iba a ir porque quería ayudar a su hermano menor. «*O a Fuego Ardiente*». Rayo de Sol se tensó. Fuego Ardiente podría necesitar nébeda tanto como Pequeño Serbal. Sabía que Fuego

Ardiente le había dicho que Salto de Luz no le gustaba como pareja, pero… Su corazón se estremeció. ¿Salto de Luz le había suplicado a su padre que la dejara ir para que fuera *ella* quien lo salvara?

Los celos pincharon el vientre de Rayo de Sol.

—Vamos. —Evitando la mirada de Salto de Luz, se dirigió a la entrada del campamento.

Apenas hablaron mientras caminaron hacia la orilla del lago y la seguían más allá del territorio del Clan del Trueno. Salto de Luz maulló algo acerca de estar emocionada y lo genial que era estar en una misión. Rayo de Sol se limitó a gruñir y seguir delante, esperando que Salto de Luz no intentara entablar conversación durante todo el camino. En la frontera del Clan del Cielo, se dirigió hacia los árboles y siguió la línea olorosa hacia el viejo Sendero Atronador.

—¡Cuidado! —maulló de repente Salto de Luz.

Rayo de Sol sacudió el hocico hacia Salto de Luz. La atigrada marrón oscuro estaba mirando una rama, con los ojos muy abiertos. La madera blanca y limpia mostraba el lugar donde se había agrietado, y el extremo colgaba por encima de sus cabezas. Rayo de Sol siguió caminando, resoplando. ¿Por qué Salto de Luz tenía que armar tanto alboroto? La rama estaba rota, pero no estaba *cayendo*.

Salto de Luz la siguió, y agitó la cola cohibida mientras Rayo de Sol se adelantaba.

—No tienes que ser…

—No estoy siendo nada —Rayo de Sol la interrumpió—. Pero llegamos tarde y no tenemos tiempo para hacer un drama por cada ramita rota.

—Si se hubiera caído, te habría hecho mucho daño —maulló Salto de Luz con seriedad.

—Pero no lo hizo, ¿verdad? —Rayo de Sol aceleró el paso. Cuanto antes se encontraran con el resto de la patrulla, antes podría hablar Salto de Luz con alguien más.

Mantuvo el paso rápido mientras seguían el Sendero Atronador abandonado, siempre un poco por delante de Salto de Luz y asegurándose de que ambas estuvieran tan sin aliento que fuera difícil hablar. Uno de los gatos del Clan del Trueno, un apuesto gato de pelaje negro como un cuervo, esperaba en medio del sendero, y levantó la cola al verla, llamando a los demás.

—¡Están aquí!

Brote de Raíz y Copo Inquieto salieron de los árboles, Corazón de Aliso estaba con ellos, y se detuvieron junto al gato negro, sus ojos se abrieron de par en par en señal de bienvenida.

Copo Inquieto corrió a su encuentro.

—¿Cómo está Pequeño Serbal?

Salto de Luz se tomó un momento para recuperar el aliento.

—Sigue muy enfermo.

Los ojos de Copo Inquieto se oscurecieron.

—Encontraremos nébeda —prometió—. Solo tiene que aguantar hasta que volvamos.

Rayo de Sol miró al gato negro, sorprendida de ver que era Zarpa Flameante, el gato del Clan del Trueno con el que había hablado en la última Asamblea. Había crecido.

—Hola, Zarpa Flameante —maulló, contenta de verlo.

Su ceño fruncido la tomó por sorpresa. Corazón de Aliso le lanzó una mirada de advertencia.

—¿Qué pasa? —Se quedó mirando a Zarpa Flameante, confusa. ¿Lo había confundido con otro gato?

—Soy *Corazón Nocturno* —gruñó.

—Pero… —Se le cortó la voz. «*¿Corazón Nocturno?*». Había estado tan segura de que era Zarpa Flameante.

—*Solía* ser Zarpa Flameante. —Levantó la barbilla desafiante—. Pero ahora soy un *guerrero*. Y Zarpa Flameante nunca me quedó, así que le pedí a Estrella Zarzosa que me llamara Corazón Nocturno.

Era extraño que no hubiera llevado su nombre de cachorro a la adultez. Pero tal vez el Clan del Trueno hacía las cosas de otra manera. Además, ¿no había dicho una vez la propia Rayo de Sol que él no parecía un Zarpa *Flameante*? Miró a lo largo de su negro manto.

—Supongo que *Nocturno* te queda mejor.

Su pelaje se alisó y ella se sintió aliviada de haber dicho algo correcto al fin. Ya era bastante malo viajar con Salto de Luz. Sería peor si ofendía a otro guerrero del grupo.

—Vamos. —Brote de Raíz se volvió hacia los árboles y comenzó a alejarse—. No debemos perder tiempo.

—Lamentamos llegar tarde. —Salto de Luz se apresuró tras él—. Estrella de Tigre decidió a último momento que yo reemplazara a Charca Brillante.

—Charca Brillante está bien, ¿no? —Copo Inquieto los siguió.

—Claro —Salto de Luz le dijo—. Estrella de Tigre solo quería dos curanderos en el campamento.

—Tiene sentido, habiendo tos verde en el Clan. —Corazón de Aliso se unió a los demás.

Rayo de Sol miró a Corazón Nocturno.

—¿Listo?

Corazón Nocturno agitó la cola.

—Lo estoy deseando —maulló. Ahora tenía los ojos brillantes y la cola en alto mientras seguía a la patrulla entre los árboles. Parecía feliz de alejarse de su hogar.

Rayo de Sol caminó tras él, sintiéndose de repente feliz también. Esta aventura aún podía ser divertida, aunque significara compartir patrulla con Salto de Luz.

En el páramo, la neblina persistía en hondonadas y huecos donde el sol matinal aún no la había evaporado. Habían cruzado al territorio del Clan del Viento, y la brisa olía a turba y a presas del páramo. El olor almizclado a conejo tocó la nariz de Rayo de Sol. Le rugió el estómago.

Corazón Nocturno la miró.

—¿Tienes hambre?

—El montón de carne fresca todavía estaba vacío cuando nos fuimos —le dijo—. No hemos comido.

Corazón Nocturno llamó a Brote de Raíz, quien dirigía la patrulla entre altos muros de brezo.

—Deberíamos cazar.

—No hasta que hayamos dejado el territorio del Clan del Viento —le contestó Brote de Raíz.

—Pero estamos haciendo este viaje tanto por ellos como por nosotros —Corazón Nocturno argumentó—. Podrían darnos un conejo o dos, ¿no?

Brote de Raíz siguió caminando.

—No tenemos tiempo para detenernos y explicar si nos encontramos con una patrulla del Clan del Viento.

—Desde aquí, no estamos lejos de la Laguna Lunar —prometió Corazón de Aliso—. Después de eso, estaremos fuera del territorio de los Clanes. Entonces podremos cazar.

Las patas de Rayo de Sol se estremecieron de emoción. ¿Cómo sería la tierra más allá de las fronteras de los Clanes? ¿Habría bosques? ¿O ríos? ¿Ríos más *grandes* que el que atravesaba el territorio del Clan del Río? Tal vez verían montañas, las montañas que los Clanes habían cruzado en su viaje al lago.

—Estoy feliz de esperar —maulló.

Salto de Luz la miró por encima del hombro.

—Apuesto a que las presas más allá de la Laguna Lunar saben aún mejor que las de casa —maulló con entusiasmo.

Rayo de Sol apartó la mirada. Era obvio que Salto de Luz interrumpiría la conversación.

—Algunas son geniales —Corazón de Aliso coincidió—. Pero nada sabe tan bien como las presas de tu propio territorio.

Rayo de Sol retrocedió un poco mientras el resto de la patrulla charlaba como compañeros de Clan. La voz de Salto de Luz siempre parecía estar en el centro de la conversación, pero supuso que la guerrera siempre había disfrutado del sonido de su propio maullido.

El sol se elevaba en el cielo mientras caminaban alrededor de la Laguna Lunar, evitando la hondonada y siguiendo un sendero entre los brezos. El camino ascendía en pendiente y Rayo de Sol estaba sin aliento cuando por fin llegaron a la cima. Cuando la patrulla atravesó los espesos arbustos, la tierra se desvaneció y se detuvieron a contemplar una amplia llanura.

Rayo de Sol aguzó las orejas. Se veían los picos dentados de las montañas en el lejano horizonte. Campos y bosques, salpicados de guaridas de Dos Patas y surcados por Senderos Atronadores, se extendían hacia las colinas a ambos lados. Parpadeó mirando a Copo Inquieto.

—¿Puedes ver el Poblado de los Dos Patas desde aquí? —preguntó—. ¿El de la nébeda?

Copo Inquieto ya estaba mirando a lo lejos.

—Creo que puede ser aquel. —Señaló con la cabeza un revoltijo de guaridas y caminos de Dos Patas que cubrían una extensión de tierra en la distancia. A Rayo de Sol le pareció que estaba muy lejos. El curandero del Clan del Cielo continuó—: Lo sabré con seguridad cuando lleguemos al pie de esta ladera. El Clan del Cielo se perdió un poco de camino al lago, pero Ramaje de Ramitas los encontró y los guió el resto del camino. Estoy seguro de que reconoceré la ruta que les mostró cuando la encuentre, según las descripciones de mis compañeros.

La nariz de Rayo de Sol se crispó al sentir el aroma de una presa. De repente, su estómago parecía más importante que el largo viaje que tenían por delante.

—Estamos fuera del territorio del Clan del Viento, ¿verdad? —maulló.

Brote de Raíz asintió.

—Pasamos la frontera hace un rato.

Rayo de Sol ronroneó.

—Bien —maulló—. Huelo conejos. —El aroma le bañó la lengua mientras hablaba, y se le hizo agua la boca. Entrecerrando los ojos, escrutó la ladera, su corazón se aceleró cuando vio dos pequeñas formas marrones agazapadas en el pasto—. Ahora podemos cazar, ¿verdad? —Miró esperanzada a Brote de Raíz.

Él asintió, y ella se puso en cuclillas para cazar. Fijando la mirada en los conejos, comenzó a arrastrarse sobre el pasto.

Salto de Luz pasó junto a ella, su cola temblando de emoción.

—¿Deberíamos atrapar a esos dos primero? —Se dirigía a las presas de Rayo de Sol.

La ira se encendió bajo el manto de Rayo de Sol. «*¡Son míos!*». Se tragó las palabras. No iba a discutir. Eso significaría hablar con Salto de Luz. Sería más fácil encontrar otro conejo. Se enderezó y se alejó con rabia, el manto le picaba mientras Brote de Raíz seguía a Salto de Luz y juntos empezaban a acechar a *sus* conejos.

—Aquí hay cagarrutas de conejo. —Corazón Nocturno se puso a su lado, el viento ondulaba su grueso manto negro. Señaló con la cabeza las pequeñas y oscuras bolitas de excremento en el pasto.

Más allá de ellos, Rayo de Sol vio huellas en el pasto donde pequeñas patas la habían pisoteado. Agachándose, escudriñó la ladera una vez más, encantada al ver movimiento más abajo. Unas puntas de orejas marrón claro se movían en el largo pasto. Captó la mirada de Corazón Nocturno.

—Dirígete hacia allí. —Hizo una señal con la cola. Si él seguía la curva de la ladera, y ella rodeaba la presa desde el otro lado, quedaría atrapada entre ellos.

Solo había un conejo, pero mientras se le acercaba pudo ver que era grande y gordo. Suficiente como para compartirlo con los curanderos y llenar su propio estómago sin tener que probar ni un bocado de la captura de Salto de Luz. Apenas podía ver el manto de Corazón Nocturno en el pasto más allá, solo una onda de sombra que podría haber sido causada por el viento. «*Es un buen cazador*».

Centró su atención en el conejo. Podía oírlo masticar, mordisqueando el pasto dulce y suave, sin darse cuenta de que estaba siendo acechado. El viento soplaba cuesta abajo, llevándose su olor, y ella dio unos pasos más hacia adelante antes de esperar a que Corazón Nocturno llegara a la distancia de salto. Cuando lo hizo, levantó su mirada ámbar por encima de el pasto y la miró interrogante. Le estaba preguntando si era hora de

acercarse a matarlo. Ella asintió y, en su siguiente respiración, se lanzó hacia delante.

El conejo la vio y dio una patada contra el suelo, con movimientos de pánico, mientras se alejaba de ella. Corazón Nocturno le cortó la huida. La presa lo vio y se desvió, pero él fue rápido y se lanzó sobre ella, agarrándole el cuello entre las mandíbulas y matándole de un solo mordisco.

Rayo de Sol se enderezó y se agitó entre el pasto para salir a su encuentro. El aroma de la sangre del conejo le endulzó la lengua.

—Buena captura —le dijo a Corazón Nocturno, y miró hacia atrás por la ladera.

Salto de Luz y Brote de Raíz llevaban dos conejos pequeños hacia Corazón de Aliso y Copo Inquieto, que esperaban en la cima de la colina.

Rayo de Sol ayudó a Corazón Nocturno a arrastrar su presa hasta reunirse con ellos, con el orgullo hinchándosele en el pecho mientras lo dejaban caer junto a la pequeña ofrenda de Salto de Luz. Luego, después de que Brote de Raíz hubo agradecido al Clan Estelar por la captura, se acomodó junto a Corazón Nocturno y comió hambrienta, concentrándose en su comida mientras los demás hablaban entre bocado y bocado.

Salto de Luz estaba ocupada contándoles cómo habían encontrado el túnel rocoso y lo valientes que habían sido ella y Fuego Ardiente. No mencionó que había sido ella quien le había hecho aventurarse tan profundo que habían quedado atrapados en un desprendimiento de rocas y que por su culpa él casi había perdido el uso de una de sus patas.

—Y luego corrí a buscar ayuda —maulló Salto de Luz sin aliento—. Nunca había corrido tanto en mi vida.

Rayo de Sol se tragó el último bocado y se puso de pie.

—No sé cómo Fuego Ardiente aguantó el dolor. —Salto de Luz parecía tan cautivada por su propia historia que había perdido el interés en comer—. Pero me alivia que no tuviera que soportarlo mucho tiempo.

Rayo de Sol bajó por la ladera para lavarse sola. Cuanto menos tiempo pasara escuchando el parloteo de Salto de Luz, mejor.

Cuando se pusieron en marcha nuevamente, el sol había empezado a deslizarse hacia el horizonte. Copo Inquieto guiaba el camino, deteniéndose de vez en cuando para olfatear el aire y explorar un sendero, luego otro, hasta que se sintió seguro de haber encontrado el camino correcto. Siguieron prados y atravesaron bosques, cruzando arroyos y senderos de Dos Patas cubiertos de maleza.

Las patas de Rayo de Sol estaban doloridas cuando la noche empezó a quitar el color a los árboles y arbustos. Cuando las sombras se volvieron demasiado negras para ver en ellas, Corazón de Aliso se detuvo.

—Deberíamos acampar para pasar la noche —maulló.

Salto de Luz parpadeó. Sus ojos ámbar reflejaban el cielo cada vez más oscuro.

—¡Tenemos que seguir! —Parecía alarmada.

—No podemos llegar al Poblado de los Dos Patas sin dormir —le maulló Corazón de Aliso.

Salto de Luz lo miró fijamente.

—¿Pero qué hay de Pequeño Serbal?

—Si nos cansamos demasiado, cometeremos errores —Brote de Raíz maulló—. Tenemos que mantenernos a salvo.

—Somos *guerreros* —objetó Salto de Luz—. ¡No necesitamos dormir! Deberíamos seguir adelante.

Rayo de Sol sintió un destello de lástima por su compañera de Clan. Estaba claro que se preocupaba por Pequeño Serbal. Si aún fueran amigas, habría intentado consolarla. Pero no lo eran. Salto de Luz tendría que arreglárselas sola. Era *obvio* que no podrían llegar al Poblado de los Dos Patas sin descansar, y era de cerebro de ratón pensar que podrían. ¿Por qué Salto de Luz tenía que armar tanto alboroto? Rayo de Sol miró a Corazón Nocturno. ¿*Él* podía ver lo irrazonable que estaba siendo Salto de Luz?

Pero el gato estaba mirando a Salto de Luz, con preocupación en los ojos.

—Brote de Raíz y Corazón de Aliso tienen razón —le dijo con suavidad.

Brote de Raíz parpadeó con compasión a Salto de Luz.

—Sé que estás preocupada —maulló—. Pero tenemos al menos otro día de camino, y una vez allí, tendremos que lidiar con Dos Patas y monstruos. Y donde hay Dos Patas, hay perros. Puede que tengamos que huir de ellos. Tenemos que descansar.

Corazón de Aliso pasó la cola por el lomo erizado de Salto de Luz.

—Brote de Raíz tiene razón —maulló suavemente—. Si descansamos ahora, podremos enfrentarnos a lo que venga con más seguridad. Y volver es más importante que volver rápido.

Estaban haciendo un gran esfuerzo por razonar con ella. Rayo de Sol tragó saliva. ¿Por qué todos se esforzaban tanto por hacer sentir mejor a Salto de Luz? Justo como lo hacía Fuego Ardiente. ¿Acaso los sentimientos de Salto de Luz eran más importantes que los de los demás?

Ella era la única que no quería descansar. Simplemente tendría que aceptar que el resto de la patrulla necesitaba dormir.

Copo Inquieto miraba hacia adelante, con el ceño fruncido.

—Hay un Sendero Atronador más adelante —maulló—. Será más tranquilo de noche. Podemos cruzarlo y descansar después.

Brote de Raíz asintió.

—Me parece una buena idea. —Miró a Salto de Luz con ánimo—. ¿Te parece bien?

Rayo de Sol ahogó un resoplido indignado. No necesitaban la aprobación de Salto de Luz. Se alejó antes de que la guerrera atigrada pudiera responder, complacida cuando Corazón Nocturno la siguió. Él abrió la boca como si estuviera probando el aire en busca del aroma de los monstruos, y ella lo imitó, arrugando la nariz cuando un acre sabor le bañó la lengua.

—¿Así huelen los senderos atronadores? —le preguntó a Corazón Nocturno.

—Supongo. —Entrecerró los ojos y miró hacia la oscuridad.

Un seto les bloqueaba la vista. Cuando llegaron a él, el resto de la patrulla los alcanzó. Brote de Raíz se deslizó junto a ellos y se escurrió por debajo. Rayo de Sol lo siguió, mientras las ramas le rozaban el lomo. Cuando salió por el otro lado, se oyó un rugido a poca distancia. Se hizo más fuerte, y unos ojos tan brillantes como soles se alzaron por encima de una elevación y se dirigieron a toda velocidad hacia la patrulla, iluminando el sendero liso y negro que tenían delante. «*¡Un monstruo!*». Rayo de Sol había oído hablar de ellos en los cuentos de maternidad. Con un aullido, sus ojos se clavaron en ellos. Rayo de Sol retrocedió, presa del terror, y se acurrucó contra el seto cuando el monstruo pasó a toda velocidad. Los amargos vapores de su aliento la envolvieron y la hicieron toser. Salto de Luz temblaba a su lado. Corazón Nocturno había aplastado su vientre contra la tierra mientras Brote de Raíz presionaba a Copo Inquieto y Corazón de Aliso hacia los arbustos, protegiéndolos de la arenilla que el monstruo había rociado con su flanco. Rayo de Sol se enderezó, un poco avergonzada por no haber sido más valiente. Sobre todo delante de Brote de Raíz. Esto no debía parecerle nada después del Bosque Oscuro.

El Sendero Atronador estaba tranquilo y ella se acercó al borde.

—Ten cuidado —le advirtió Brote de Raíz, instándola a retroceder.

Mientras lo hacía, otro rugido sonó más allá de la elevación, y un monstruo saltó sobre ella y pasó traqueteando. Esta vez Rayo de Sol se mantuvo firme. No iba a acobardarse de nuevo. Salto de Luz también

mantuvo la cabeza alta, y Corazón Nocturno se quedó mirando al monstruo mientras desaparecía en la oscuridad, con la mirada dura, como si viera huir a una patrulla enemiga.

Corazón de Aliso se sacudió el manto.

—Esta noche no viajan en manada —maulló.

—Bien —maulló Brote de Raíz. Miró la patrulla a su alrededor—. Crucen cuando yo les diga.

Rayo de Sol agachó la cabeza. Brote de Raíz no era el gato de más edad en la patrulla, pero su experiencia en el Bosque Oscuro le había dado una autoridad que ninguno de los otros podía igualar.

La patrulla se alineó a lo largo del borde del Sendero Atronador. Rayo de Sol miró nerviosa de un lado a otro por el sendero liso.

El manto de Brote de Raíz ondulaba a lo largo de su lomo, sus ojos se abrieron de par en par y sus orejas se aguzaron. Un rugido retumbaba a lo lejos.

—Dejen que pase y luego corran —les dijo.

Rayo de Sol apretó los músculos, lista para lanzarse por el sendero. Entrecerró los ojos para protegerse del resplandor cuando el monstruo pasó por encima de la cresta; la criatura aulló y se alejó rugiendo.

—¡Ya!

A la orden de Brote de Raíz, se lanzó a través del Sendero Atronador. La piedra negra y lisa le quemaba las patas. Con el corazón palpitante, mantuvo la mirada fija en el otro lado. Estaba a solo un árbol de distancia, y corrió con más fuerza hacia allí.

Una luz destelló contra su flanco, captando el borde de su visión. Sacudió el hocico hacia ella mientras un aullido surcaba el aire. Un monstruo se dirigía hacia ella desde la otra dirección. Su corazón pareció explotar mientras corría hacia la patrulla. Salto de Luz corría más rápido que una presa. Corazón de Aliso la seguía de cerca. Pero Copo Inquieto iba detrás. Brote de Raíz se acercó y empujó al curandero hacia adelante con el hocico. Corazón Nocturno giró detrás y lo sostuvo con el hombro.

Los pensamientos de Rayo de Sol dieron un vuelco cuando los ojos llameantes del monstruo abrasaron a la patrulla. Cegada, tropezó y perdió el rumbo. Dudó, sin saber hacia dónde correr.

—¡Sigue adelante! —aulló Brote de Raíz. Sintió su ancha cabeza contra su hombro y avanzó, dejándose guiar por él, con el corazón a punto de estallarle en el pecho.

Luego sintió el pasto bajo sus patas y las sombras se la tragaron cuando llegó a un lugar seguro más allá del Sendero Atronador. Se agachó

y luchó por recuperar el aliento mientras, detrás de ella, el monstruo pasaba a toda velocidad, con sus zarpas chirriando sobre la piedra. Miró a su alrededor, todavía demasiado deslumbrada para ver con claridad.

—¿Salto de Luz? ¿Corazón Nocturno? —Le sorprendió que, habiéndose sentido molesta con ella todo el día, su primer pensamiento fuera Salto de Luz. Se esforzó por distinguir al resto de la patrulla. Sus patas temblaban como si la tierra se sacudiera—. ¿Todos consiguieron cruzar?

Rayo de Sol contuvo la respiración. Cegada por el resplandor de los ojos del monstruo y sorda por su rugido, se sacudió el manto para tratar de despejarse los oídos. El alivio la inundó cuando vio a Copo Inquieto, Corazón de Aliso, Brote de Raíz, Corazón Nocturno y Salto de Luz agazapados en la franja de pasto junto al Sendero Atronador. Corrió hacia ellos.

—¿Están todos bien?

Corazón de Aliso asintió. Salto de Luz tosió.

Corazón Nocturno levantó la cola.

—Todos estamos a salvo.

—Vamos. —Brote de Raíz asintió hacia los arbustos—. Salgamos de aquí. —Hizo señas a los demás con la cola.

Mientras desaparecían entre las ramas, Rayo de Sol se detuvo, siendo la última en pasar.

—¿Tendremos que cruzar muchos Senderos Atronadores antes de llegar al Poblado de los Dos Patas? —le preguntó al gato amarillo, esperando que dijera que no.

—No lo sé —maulló—. Pero nos acostumbraremos. Uno se acostumbra a todo.

Hubo un tono sombrío en su maullido que llenó a Rayo de Sol de presentimiento. Brote de Raíz era más joven que ella, pero parecía toda una vida mayor. ¿La pérdida de Escarcha Erizada lo había vuelto así? ¿O el Bosque Oscuro tenía ese efecto en cada gato que ponía una pata allí? Se escabulló rápidamente entre los arbustos tras los demás.

Copo Inquieto guió a la patrulla por el borde de un campo. Cuando se acercaron a un pequeño bosque en el otro extremo, señaló con la cabeza.

—Podemos descansar allí esta noche.

Los helechos brotaban entre los árboles, y Corazón de Aliso tomó la delantera, abriéndose paso entre las frondas hasta llegar a un pequeño claro. Los árboles los protegían del viento, pero Rayo de Sol se sacudió el manto de todos modos. La noche había traído frío.

Al pie de un roble antiguo, unas raíces retorcidas creaban lechos naturales forrados de hojas. Mientras Copo Inquieto, Corazón de Aliso y Salto de Luz se acomodaban en ellos, Rayo de Sol saboreó el aire y se preguntó si debía cazar antes de dormir. Corazón Nocturno estudiaba el bosque como si ya estuviera buscando presas.

Brote de Raíz miró a su alrededor, mientras su manto se erizaba de incomodidad.

—Deberíamos turnarnos para vigilar mientras los demás duermen —el gato amarillo maulló—. No conocemos este territorio ni sabemos qué puede vivir aquí. Dos gatos por guardia.

—Yo haré la primera guardia —ofreció Corazón Nocturno.

Brote de Raíz asintió con la cabeza.

—La haré contigo.

Rayo de Sol giró la cabeza.

—Yo puedo hacer la guardia con Corazón Nocturno —se ofreció. Era la mejor manera de asegurarse de no tener que compartir la guardia con Salto de Luz.

—¿Estás segura?— Brote de Raíz la miró.

—Por favor —maulló—. Todavía no tengo sueño. Estaba pensando en cazar.

—¿Es seguro cazar aquí? —Salto de Luz parpadeó desde su lecho improvisado—. No conocemos el territorio, como dijo Brote de Raíz. Creo que deberíamos permanecer juntos.

A Rayo de Sol le picaron las garras de molestia. ¿Por qué Salto de Luz tenía que interferir?

—Cacemos por la mañana —sugirió Copo Inquieto. Miró a Corazón de Aliso, que ya había metido la nariz entre las patas y cerrado los ojos—. Ha sido un día largo. Necesitamos dormir más que comer.

Rayo de Sol olfateó y cambió de tema.

—¿A qué distancia está el Poblado de los Dos Patas desde aquí?

—Un día andando, quizá menos. —Copo Inquieto dio vueltas en su lecho—. Solo espero que la nébeda todavía esté allí.

Las orejas de Corazón Nocturno se aguzaron.

—¿Crees que podría haber muerto como la nébeda en el lago?

—Eso no es lo que me preocupa —Copo Inquieto maulló—. Ya sabes cómo son los Dos Patas. Puede que la hayan desenterrado.

—Los Dos Patas no pueden dejar nada igual por más de unas pocas lunas —refunfuñó Corazón de Aliso en acuerdo.

Rayo de Sol sintió un destello de preocupación.

—¿Y si no encontramos nada?

Los ojos de Salto de Luz se entornaron con ansiedad.

—Tenemos que llevarnos algo —maulló—. Pequeño Serbal morirá sin ella.

Rayo de Sol sintió una punzada de compasión por su antigua amiga, pero no la mostró. En lugar de eso, observó a Brote de Raíz mientras saltaba a un hueco entre las raíces.

—Es inútil preocuparse antes de llegar —le dijo a Salto de Luz, y comenzó a lavarse.

—Encontraremos algo. —Corazón Nocturno se paseó por el claro, saboreando el aire.

—Supongo que a los Dos Patas les gusta el cambio —concedió Corazón de Aliso—. Pero también son perezosos. Desenterrar nébeda sería un trabajo duro.

Rayo de Sol se sorprendió al pensar que estos gatos, que hablaban con tanta facilidad y se acomodaban para pasar la noche como si hubieran compartido la misma guarida durante lunas, fueran de Clanes diferentes. Parecían gatos del Clan de la Sombra. De repente se preguntó qué pensaría Corazón de Baya si viera que se llevaban tan bien.

—Solo espero que a los mininos caseros del Poblado de los Dos Patas no les importe que nos llevemos sus hierbas —se inquietó Salto de Luz.

—¿Por qué les importaría? —Corazón Nocturno maulló—. ¿Los Dos Patas no los curan cuando están enfermos?

—Los Dos Patas hace todo por ellos —le dijo Copo Inquieto.

Rayo de Sol frunció el ceño.

—Pero los mininos caseros lucharían para proteger sus guaridas, ¿no? —maulló—. Son gatos, después de todo.

—Puede que protejan sus guaridas —razonó Copo Inquieto—. Pero no me los imagino peleándose por hierbas.

—¿Estás seguro? —Salto de Luz parpadeó al curandero del Clan del Cielo—. ¿Has conocido a muchas mascotas?

—Unas pocas, cuando vivía en el desfiladero —le dijo—. La mayoría están bien.

La mirada de Salto de Luz se volvió curiosa.

—¿Las mascotas tienen un código? —preguntó—. ¿Como el código guerrero?

—No. —Copo Inquieto ronroneó divertido—. No necesitan crear reglas.

Brote de Raíz resopló.

—Sus Dos Patas hacen las reglas por ellos.

—Yo no podría seguir reglas de Dos Patas. —Corazón Nocturno se estremeció.

Rayo de Sol lo miró.

—Pero no te importa seguir el código guerrero.

—Claro que no —maulló—. Nosotros decidimos el código por nuestra cuenta.

—El Clan Estelar lo decide por nosotros —le corrigió Copo Inquieto.

—Sí, pero nos dejan cambiarlo si queremos —Corazón Nocturno le recordó—. Por eso ahora nos permiten cambiar de Clan.

Los ojos de Rayo de Sol se abrieron de par en par. Su madre se escandalizaría al oírlo hablar tan a la ligera de cambiar el código guerrero y cambiar de Clan.

—¿Crees que es buena idea cambiar el código cuando queramos? —le preguntó.

Corazón Nocturno pareció sorprendido.

—¿Tú no?

—¡Claro que sí lo cree! —contestó Salto de Luz antes de que Rayo de Sol pudiera hablar—. ¿Por qué no iba a hacerlo? Le ahorramos mucho dolor a todos si dejamos que los guerreros elijan con quién quieren estar.

Rayo de Sol clavó las garras en la tierra. Salto de Luz solía responder por ella cuando eran amigas. Entonces no le había importado tanto, pero ¿cómo podía estar tan segura de lo que pensaba Rayo de Sol ahora, cuando apenas hablaban?

Salto de Luz continuó.

—Eso es lo que creemos en el Clan de la Sombra —maulló—. Ala de Tórtola y Estrella de Tigre tuvieron que pasar por mucho para estar juntos. Sus Clanes nunca habrían aceptado su relación si lo hubieran sabido, así que Ala de Tórtola y Estrella de Tigre se vieron obligados a irse. Entonces Serbal renunció a su liderazgo, y sin un lugarteniente para tomar su lugar, el Clan de la Sombra se convirtió en parte del Clan del Cielo hasta que Estrella de Tigre regresó. Todo por culpa del código guerrero. —Parpadeó seriamente a Corazón Nocturno—. Me alegra que tuvieran el valor de volver a casa. —Se estremeció—. ¡Si no, me habrían criado como una gata de *ciudad*!

Rayo de Sol gruñó para sí misma. Obviamente Salto de Luz haría que los cambios al código guerrero giraran en torno a *ella*.

A estas alturas, Corazón de Aliso roncaba suavemente y Copo Inquieto se había acurrucado en su lecho improvisado.

Brote de Raíz dejó de lavarse y miró hacia la oscuridad.

—Me alegra que el Clan Estelar nos deje cambiar el código. —Había tristeza en su maullido—. Ojalá lo hubieran hecho antes. Habría tenido la oportunidad de estar con Escarcha Erizada antes de que… —Su maullido se desvaneció por un momento—. Antes de que muriera.

Corazón Nocturno lo miraba solemnemente. Las orejas de Salto de Luz y Copo Inquieto se giraron hacia el gato del Clan del Cielo mientras hablaba. Todos los gatos sabían por lo que había pasado en el Bosque Oscuro, perdiendo a Escarcha Erizada, la gata que había amado lo suficiente como para considerar cambiar de Clan para estar con ella.

—Estábamos destinados a estar juntos —continuó—. Pero dejar nuestros Clanes habría sido un gran sacrificio. Cualquiera de nosotros que lo hubiera hecho siempre habría sentido que había traicionado a su Clan.

—¡No si se amaban! —protestó Salto de Luz.

Rayo de Sol resopló. Que Ala de Tórtola y Estrella de Tigre eligieran su propia felicidad por encima de sus Clanes no significaba que *todos* los guerreros lo hicieran.

—Habríamos roto el código —Brote de Raíz explicó—. Lo que significaba que nunca podríamos haber sido los mejores guerreros que podíamos ser. Queríamos ser fieles al otro, pero necesitábamos ser fieles a nosotros mismos. El código guerrero nos hizo elegir.

Copo Inquieto lo miró con gravedad.

—Debido a tu sufrimiento, nadie más tendrá que volver a hacer esa elección.

Corazón Nocturno parecía perdido en sus propios pensamientos.

—¿Creen que alguna vez habrá *otras* razones por las que se nos permita mudarnos a otro Clan? —se preguntó.

—¿*Otras* razones? —Rayo de Sol lo miró fijamente. No le extrañaba que Corazón de Baya estuviera tan preocupada por los cambios al código guerrero. Podría ser solo el principio—. ¿Qué sentido tiene un código guerrero, si lo alteramos cuando nos conviene? —Se puso rígida, de repente consciente de lo dura que sonaba. ¡Si tan solo no tuviera la voz de su madre sonando tan fuerte en su cabeza!

Corazón Nocturno la miró con recelo.

—Solo me lo preguntaba —maulló—. Eso es todo.

Brote de Raíz se acurrucó en su lecho.

—Supongo que cada quién tiene derecho a tener su opinión, pero ahora mismo deberíamos dormir un poco. —Cerró los ojos—. Mañana tenemos un largo camino que recorrer.

Salto de Luz bostezó y Copo Inquieto apoyó la nariz entre las patas. Rayo de Sol se acercó al borde del claro. Se sentía inquieta. Parecía ser la única que no estaba segura de que los gatos pudieran cambiar de Clan tan fácilmente. Todos los demás parecían contentos de que se hubiera cambiado el código. ¿Se equivocaba al preocuparse? ¿Había estado escuchando a Corazón de Baya por demasiado tiempo?

Corazón Nocturno cruzó el claro y se sentó a su lado.

—¿No apruebas los cambios al código guerrero? —le maulló suavemente.

Ella movió las patas, muy consciente de que era la gata rara en la situación.

—No estoy segura —maulló—. Corazón de Baya, mi madre, sigue diciendo que está mal cambiar las reglas por las que los guerreros han vivido durante lunas. Dice que el Clan de la Sombra es para los gatos del Clan de la Sombra. —Luego hizo una pausa, pensando—. Bigotes Rayados no es realmente como una gata del Clan de la Sombra. Le cuesta cazar en un bosque tan espeso, y no creo que nunca coma ranas. Pero se esfuerza mucho. Hace patrullas extras y trae dos presas cuando todos los demás traen una. Supongo que, en su caso, los cambios al código la han hecho intentar ser una mejor guerrera. Una *verdadera* guerrera. Y eso es bueno, ¿no? —Miró a Corazón Nocturno, pero él estaba mirando a los árboles.

—Creo que ser un verdadero guerrero no se decide por el Clan al que perteneces —maulló—. Depende de lo que hay en tu corazón.

«*¿Corazón?*». ¿Se refería al amor? Rayo de Sol lo miró.

—*¿Tú* dejarías a tu Clan por una pareja?

—No veo por qué no. —Sonaba tan casual. Su cola se movió con inquietud mientras él continuaba—. Fronda Rayada parece feliz de estar con Pelaje de Caracola. Supongo que extraña al Clan del Viento, pero nunca lo menciona. Y al Clan del Trueno no parece importarle tener una gata del Clan del Viento cerca. Y Ramaje de Ramitas y Aleta Saltarina han estado juntos durante lunas sin ningún problema. Nadie recuerda que él fue un gato del Clan del Cielo.

—¿Así que crees que no importa en qué Clan vivas? —Ella lo miró fijamente.

—No es que no importe. —La miró pensativo—. Pero los guerreros pueden adaptarse. Pueden cambiar para adaptarse a su nuevo Clan, y su nuevo Clan puede aprender a aceptarlos, aunque les lleve un tiempo.

—¿Y la lealtad? —exigió ella.

—Un verdadero guerrero es leal a los gatos que depositan su confianza en él. —Miró detrás de él a los gatos dormidos y bajó la voz—. Yo creo en la lealtad. Soy tan leal como cualquier otro guerrero, solo que últimamente no me siento muy cómodo en el Clan del Trueno.

Rayo de Sol lo miró, sorprendida. Se había imaginado que era la única que estaba irritada con sus compañeros de Clan en ese momento. Entonces recordó que él había tenido problemas durante su aprendizaje, ¿no? Se lo había contado en la última Asamblea.

—Pero ya aprobaste tu evaluación —maulló—. ¿Sigues enojado por haber necesitado tantos intentos?

—*Tres*. —A Corazón Nocturno se erizaron los costados—. Solo fueron *tres* intentos.

—No está tan mal —maulló alentadora.

—Haces que suene como si hubiera estado tomando evaluaciones por *lunas*.

—No fue mi intención. —Ella entornó los ojos en señal de disculpa.

Él la miró un momento y luego volvió a mirar hacia el bosque.

—Lo siento —maulló—. Supongo que todavía estoy sensible por ello.

—No me sorprende. —Movió las patas—. Parece que tu mentora fue muy dura contigo.

—Lo fue. Y también lo fue Esquiruela. *Todos* los gatos del Clan del Trueno parecen ser duros conmigo —resopló—. Están enojados porque cambié mi nombre guerrero, y todo el Clan cree que debo ser algo que nunca podré ser.

Rayo de Sol miró por encima del hombro, contenta de ver que Corazón de Aliso seguía dormido. Probablemente no aprobaría que su compañero de Clan se quejara con una guerrera del Clan de la Sombra. Pero sintió una punzada de simpatía por Corazón Nocturno.

—Parece mucho con lo que lidiar.

Él la miró, como sorprendido por su amabilidad.

—Ni siquiera me llevo bien con Manto de Chispas y Pinzón Luminoso —añadió—. Y son mis *parientes*.

—Pero no son tus únicos parientes —Rayo de Sol le recordó—. Tienes familiares en el Clan de la Sombra, ¿o no? —¿Había recordado bien?—. Trigueña.

—¡Sí! —Sus ojos se iluminaron—. No había pensado en eso. Tal vez me llevaría mejor con Trigueña que con mis parientes en el Clan del Trueno.

—No me refería a eso —maulló rápidamente. Corazón Nocturno sonaba como si estuviera listo para cambiar de Clan de inmediato. Pero no pudo evitar que le gustara su franqueza—. Supongo que todos se sienten en desacuerdo con su Clan de vez en cuando —lo tranquilizó—. Ahora mismo, mis compañeros de Clan me tienen pena.

—¿Te tienen pena? —Parecía sorprendido. Luego pareció recordar algo—. Ah, sí. Había un gato del que pensabas que serías pareja, y empezó a salir con tu amiga.

—Mi *ex*amiga. —Rayo de Sol frunció el ceño hacia Salto de Luz. Estaba profundamente dormida.

Corazón Nocturno siguió su mirada.

—¿Es ella?

—Sí.

Corazón Nocturno le tocó el hombro con el hocico.

—Siento que no hayan arreglado las cosas todavía. Pero puedo ver por qué. Debes sentirte muy herida.

Ella apreció su simpatía.

—Supongo que no podemos decirle a nuestros corazones qué deben sentir —suspiró.

—Supongo que no.

—Probablemente pronto te sentirás mejor con tu Clan —le dijo. Corazón Nocturno era guapo, tan guapo como cualquier guerrero del Clan de la Sombra, y también tenía buen corazón. Tenía que haber alguien en el Clan del Trueno que pensara lo mismo—. Una vez que te enamores de alguna compañera de Clan bonita, te sentirás diferente sobre todo.

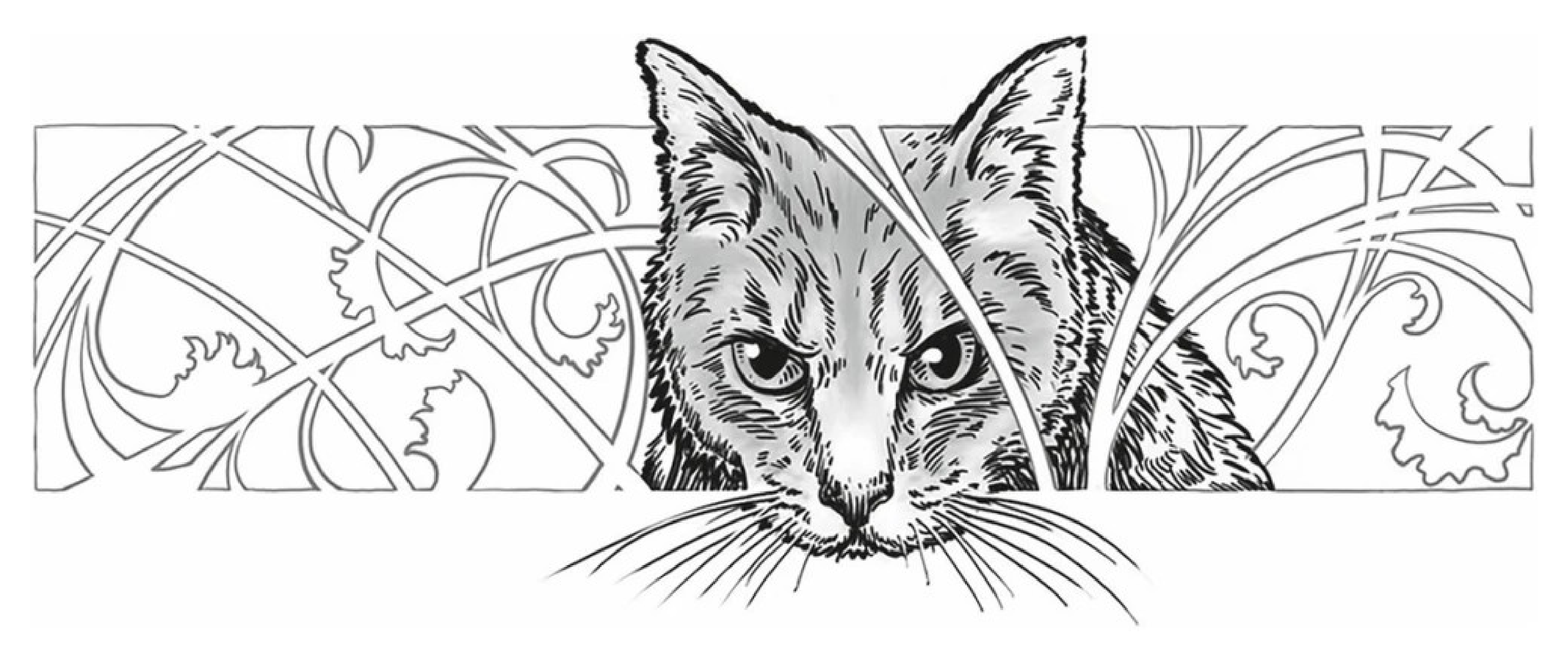
El gato gruñó.

—No creo que eso ocurra pronto.

Ella lo miró. Su lustroso manto era tan negro como el cielo y brillaba a la luz de la luna, pero tenía el ceño fruncido, y ella deseó que no fuera así. Le parecía injusto que fuera infeliz.

—No siempre será así. Dale tiempo —maulló suavemente.

Quizá lo único que *ella* necesitaba para sentirse mejor también era tiempo.



CAPÍTULO 8

Corazón Nocturno se agitó, sus pensamientos se desenredaban lentamente del sueño. El roble crujía sobre él y los pájaros empezaban a parlotear. Abrió los ojos. Los helechos estaban pálidos en la penumbra del amanecer y el aire era frío. Quería estirar las patas, agarrotadas por la larga caminata de ayer, pero algo cálido y suave le cubría la pata trasera y levantó el hocico para ver qué era.

Rayo de Sol estaba acurrucada entre las hojas a su lado. Anoche, después de despertar a Copo Inquieto y Brote de Raíz para hacer la siguiente guardia, se habían acomodado contra la misma raíz curvada. Rayo de Sol seguía profundamente dormida, su flanco subía y bajaba, y su rostro estaba tranquilo. Era su cola la que se enroscaba despreocupadamente sobre su pierna. Se tragó un ronroneo. Esta gata del Clan de la Sombra estaba tan cómoda en su propio manto. Se sentiría celoso si no le gustara tanto. Anoche, ella lo había escuchado quejarse de sus compañeros de Clan sin juzgarlo. «*¿Dije demasiado?*». Sintió una punzada de culpabilidad. Al fin y al cabo, Rayo de Sol era de otro Clan. Pero no le había contado nada importante. Y aunque Estrella de Tigre *quisiera* saber que uno de los guerreros del Clan del Trueno había estado discutiendo con su familia, Rayo de Sol no era de los que corrían a contárselo. Suavemente, deslizó la pata de debajo de su cola y se impulsó hasta ponerse de pie.

Copo Inquieto y Brote de Raíz seguían dormidos. Salto de Luz y Corazón de Aliso montaban guardia a ambos lados del claro. Salto de Luz parecía dormitar, encorvada contra el frío con los ojos entrecerrados, pero

Corazón de Aliso se volvió y saludó en silencio a Corazón Nocturno con la cabeza.

En respuesta, Corazón Nocturno asintió hacia los árboles, esperando que Corazón de Aliso lo entendiera. Quería cazar antes de que los demás se despertaran. Saltó tan silenciosamente como pudo del lecho de hojas y se adentró de puntillas en los helechos. Los olores de los ratones flotaban en el aire y los siguió, complacido cuando encontró un rastro.

Para cuando la luz del sol se colaba entre los árboles, ya había cazado dos ratones y una musaraña, y los había llevado a los demás. Ahora todos estaban despiertos. Copo Inquieto se lavaba las patas mientras Corazón de Aliso, que ya no estaba de guardia, se estiraba en un charco de sol. Rayo de Sol no parecía haberse dado cuenta de la llegada de Corazón Nocturno; estaba demasiado ocupada arrancándose con los dientes pedacitos de hojas de su lustroso manto. Brote de Raíz había atrapado un gorrión y lo estaba desgarrando para los demás. Parecía complacido cuando vio a Corazón Nocturno abrirse paso entre los helechos y dejar caer su captura al suelo.

Salto de Luz cruzó el claro.

—Hola, Corazón Nocturno —maulló. Le guiñó un ojo de manera juguetona—. ¿Son para mí?

Rayo de Sol no lo miró, pero Corazón Nocturno notó que su suave pelaje marrón y blanco se erizaba de irritación.

—Son para todos —le dijo Corazón Nocturno a Salto de Luz. Se volvió hacia Rayo de Sol—. ¿Quieres la musaraña?

Ella ahora sí lo miró, y luego bajó la mirada hacia la musaraña.

—Sí, por favor.

Casi esperaba que Salto de Luz bromeara con que ella quería la musaraña. Pero la gata del Clan de la Sombra miró a Rayo de Sol con recelo y se acercó a Brote de Raíz.

—¿Debería darles las alas a Copo Inquieto y Corazón de Aliso? —ella preguntó.

—Dales el pecho para compartir —le dijo él—. Podemos compartir las alas entre los tres.

—Ustedes también pueden tener un ratón. —Corazón Nocturno lanzó uno hacia ellos, y Salto de Luz bajó la cabeza en señal de educado agradecimiento. Se agachó para comer junto a Rayo de Sol, que comió con hambre, luego se sentó y se lamió los labios.

—La musaraña es mi favorita —maulló—. Gracias, Corazón Nocturno, y siento haber dormido tanto. Debería haberte ayudado a cazar.

—Está bien —maulló—. Me alegro de no haberte despertado. Estabas durmiendo tan plácidamente. —Sus bigotes se movieron con diversión al recordar su cola.

Ella ronroneó.

—Pensé que solo podía dormir bien en la guarida de los guerreros del Clan de la Sombra —maulló—. Debo ser mejor durmiendo de lo que pensaba.

Él le devolvió el ronroneo.

—Parece que tienes talento para ello.

Una vez que sus estómagos estuvieron llenos, la patrulla partió, con Copo Inquieto a la cabeza. Toda la mañana caminaron por prados vacíos, pero a medida que se acercaba el mediodía, se encontraron bordeando cada vez más guaridas de Dos Patas. Algunos Senderos Atronadores cruzaban su ruta, estrechos aquí y casi siempre vacíos, pero cada vez había más a medida que avanzaba la tarde. Después de un rato, el aire pareció cambiar de aroma, de los olores dulces y tranquilizadores del bosque y el campo a un aroma más agudo con un sabor desconocido que hizo que el manto de Corazón Nocturno se estremeciera con inquietud. Debían de estar acercándose al Poblado de los Dos Patas.

Mientras seguían un ancho sendero donde el pasto crecía a ambos lados de profundos surcos en la tierra, un gruñido grave sonó más allá del seto. Corazón Nocturno se apartó de la patrulla, con los pelos de punta, y miró a través del seto. En el campo de más allá, la tierra desnuda había sido removida en largas hileras, como si enormes garras la hubieran rastrillado, y en el centro, un gran monstruo avanzaba penosamente, ahogando con su gruñido el sonido de los pájaros. Sus enormes patas golpeaban el campo, levantando tierra despreocupadamente y dejando un rastro de tierra fresca tras ellas.

Corazón Nocturno lo observó con nerviosismo, y el corazón le dio un vuelco cuando vio que un Dos Patas estaba sentado en lo alto del monstruo, montado sobre él como un tejón cachorro sobre los hombros de su madre. Apartó la mirada y se apresuró a alcanzar a la patrulla.

—¿Sabían que los Dos Patas cabalgan sobre monstruos?

—¿A qué te refieres? —Rayo de Sol se apresuró a mirar.

Copo Inquieto y Salto de Luz la siguieron y se agacharon para mirar por debajo. Corazón de Aliso los observaba, pero Brote de Raíz se sentó y miró a lo largo del camino.

—Si vamos a detenernos a mirar a cada monstruo extraño —maulló el gato del Clan del Cielo—, nunca llegaremos al Poblado de los Dos Patas.

Corazón Nocturno parpadeó. ¿Cómo podía estar tan tranquilo?

—Parece que el monstruo está patrullando —advirtió—. ¿Y si nos ve en su territorio?

—No le interesaremos —Brote de Raíz le dijo—. Mientras nos mantengamos alejados del monstruo, él se mantendrá alejado de nosotros.

—Pero, ¿y si…?

—¿Qué? —Brote de Raíz le miró—. ¿Crees que puede tener miedo de que le robemos sus presas?

Rayo de Sol lo miró.

—¿Qué comen los monstruos?

—No pueden ser ratones y pájaros. —Salto de Luz se incorporó.

Rayo de Sol la miró con amargura.

—A lo mejor comen *gatos*.

Salto de Luz abrió los ojos un momento. Luego se sacudió el manto.

—Claro que no —maulló—. Si lo hicieran, lo sabríamos.

—No te burles de tu compañera de Clan —reprendió Copo Inquieto a Rayo de Sol.

Pero Corazón Nocturno sintió una punzada de simpatía por Rayo de Sol. La traición de Salto de Luz claramente la había herido. Se preguntó si se sentía más traicionada por Fuego Ardiente o por Salto de Luz. Se suponía que ambos eran sus amigos, pero ahora parecía que preferían pasar el rato entre ellos. Se acomodó junto a Rayo de Sol mientras Brote de Raíz comenzaba a guiar a la patrulla por el sendero una vez más.

—Tenemos que ir en esa dirección. —Copo Inquieto se detuvo cuando llegaron al final del seto, y señaló con la cabeza hacia el campo donde el monstruo seguía patrullando. Ahora estaba en el otro extremo, pero se volvía hacia ellos—. Si nos movemos rápido, podremos llegar al otro lado antes de que nos alcance.

—De acuerdo. —Brote de Raíz miró la patrulla a su alrededor—. Tendremos que ser rápidos. —Se agachó bajo el seto y la patrulla lo siguió.

Corazón Nocturno se quedó atrás hasta que los demás estuvieron a salvo y luego los siguió. El rico y húmedo olor a tierra inundó su nariz mientras Brote de Raíz guiaba a la patrulla por la zanja que corría entre el seto y las crestas de tierra removida. Más adelante, el campo estaba rodeado por una alta cerca hecha de telaraña de Dos Patas. Brillaba como agua ondeando bajo el sol de la tarde.

—¿Cómo pasamos por encima de eso? —preguntó Corazón Nocturno, sintiendo una punzada de preocupación.

—Es demasiado alto para trepar —maulló Copo Inquieto—. Tendremos que escarbar por debajo.

Rayo de Sol miró a lo largo del campo.

—¿Y el monstruo?

La bestia todavía estaba a una buena distancia, pero se estaba moviendo constantemente hacia ellos.

Corazón Nocturno esponjó su pelaje, negándose a dejarse intimidar.

—Habremos acabado para cuando nos alcance. —Se apresuró a la cerca primero y olfateó a lo largo de la parte inferior, aliviado al encontrar que la tierra a su alrededor estaba suelta—. Esto será fácil de mover —les dijo. Levantó una pata llena de tierra y los demás empezaron a cavar a su lado, trabajando deprisa.

El gruñido del monstruo se hizo más fuerte y Corazón Nocturno cavó más rápido, sacando tierra con una pata tras otra. A su lado, Rayo de Sol cavaba más rápido que un conejo. Su flanco presionaba el suyo, y él podía sentir los músculos lisos y duros que trabajaban debajo.

La miró.

—¿Estás segura de que no eres una gata del Clan del Viento?

Ella hizo una pausa, parecía desconcertada.

—Solían hacer túneles bajo el páramo —explicó él.

—No hay tiempo para hablar. —Copo Inquieto sacudió el hocico hacia el monstruo. Sus ojos apagados e inexpresivos parecían mirarlos mientras se acercaba.

Salto de Luz estaba examinando el agujero que habían cavado bajo la cerca de plata.

—Creo que ya puedo pasar —maulló entusiasmada. Mientras los demás se retiraban, se metió por debajo y salió por el otro lado—. ¡Auch! —Sacudió el hocico y empezó a lamerse el lomo.

Brote de Raíz parpadeó ansioso.

—¿Estás bien?

—Se me enganchó el manto. —Se enderezó—. Pero estoy bien.

Corazón Nocturno pudo ver un mechón de su pelaje marrón oscuro que quedó al pie de la cerca.

—Ten cuidado —advirtió mientras Copo Inquieto se escurría tras Salto de Luz.

El curandero del Clan del Cielo se escabulló, ileso, y Corazón de Aliso lo siguió.

Brote de Raíz hizo pasar a Rayo de Sol, y ella se dejó caer sobre su vientre, deslizándose por el hueco. Empujando con las patas traseras, se arrastró hacia adelante, luego se congeló con un aullido.

—¡Mi manto! —Su maullido fue alarmado—. ¡Está atrapado!

Su pelaje se erizó a lo largo de su lomo y Corazón Nocturno pudo ver donde los largos pelos en la base de su cuello estaban atrapados en las dentadas telarañas.

Detrás de ellos, el monstruo retumbaba más cerca.

—No te muevas —le dijo, acercando el hocico. Intentó liberarle el pelo, pero ella se retorcía como una presa capturada, con un aullido en la garganta. No podía agarrarla.

—Trata de mantener la calma —le dijo Corazón de Aliso desde el otro lado de la cerca.

—Te liberaremos —Copo Inquieto prometió.

Pero el pánico de Rayo de Sol iba en aumento. El olor a miedo salía de su manto, sus retorcimientos se convertían en sacudidas, y con cada sacudida su pelaje se enredaba más. El aullido que había estado conteniendo se convirtió en un gemido bajo y desesperado. El amargo aliento del monstruo los envolvió y el suelo empezó a temblar.

—¡No te muevas! —La orden de Brote de Raíz fue mordaz, pero el gruñido del monstruo la ahogó.

Aunque lo hubiera oído, Rayo de Sol estaba demasiado asustada para obedecer órdenes. Corazón Nocturno contuvo su propio pánico. Rayo de Sol forcejeaba desesperadamente con las patas delanteras, intentando liberarse. Si no se quedaba quieta y dejaba que él la ayudara, se haría mucho daño. Podía oír cómo se le desgarraba el manto. El dolor endureció su maullido.

—No pasa nada. —Se inclinó cerca de su oído y apoyó la pata en su manto—. Voy a sacarte de aquí.

Vio que su mirada se dirigía hacia él.

—El monstruo…

—Aún no ha llegado. —Miró detrás de ella, le asaltó una idea y se inclinó más cerca—. Pero Salto de Luz te está observando. —Su maullido se redujo a un susurro—. No dejes que te vea entrar en pánico.

Por fin se quedó quieta.

La esperanza parpadeó en el pecho de Corazón Nocturno.

—Estupendo —la animó—. Quédate quieta un momento más. Puedo ver dónde estás atrapada. Puedo desenredarte.

—¿Ya está aquí? —Su gemido fue lo suficientemente fuerte como para que él lo oyera.

—Todavía no. —Corazón Nocturno se alegró de que estuviera demasiado enredada para girarse y ver las patas del monstruo, ahora a solo un árbol de distancia—. Te sacaré antes de que nos alcance. —Se estiró hacia delante y empezó a mordisquear el pelaje de Rayo de Sol.

El monstruo gruñó, rodando inexorablemente hacia ellos en sus enormes patas negras. Corazón Nocturno lo ignoró. Iba a asegurarse de que Rayo de Sol estuviera a salvo. Mordió un mechón de pelo, luego otro. Ella gimió. La estaba lastimando. Pero no tenía elección. Se obligó a seguir arrancando, mechón tras mechón, hasta que sintió que el pelaje enredado se soltaba de la red.

—¿Ya puedes moverte? —le maulló al oído.

Rayo de Sol tiró hacia delante, al principio tímidamente, probando si le dolía. Luego, con un grito de alivio, se arrastró a través del túnel y salió por el otro lado.

—Gracias al Clan Estelar. —Brote de Raíz movió la cola con alivio y empujó a Corazón Nocturno hacia el hueco.

Corazón Nocturno se resistió.

—¿Qué hay de ti?

El monstruo estaba a un par de colas de distancia, sus patas daban vueltas mientras giraba.

Pero Brote de Raíz le dio un empujón más fuerte.

—¡Solo ve!

Corazón Nocturno se escabulló por debajo de la cerca, con el corazón latiéndole con fuerza. Cuando salió por el otro lado, se giró y miró a Brote de Raíz a través de las telarañas.

—¡Deprisa!

El enorme flanco del monstruo giró hacia Brote de Raíz, pero el guerrero del Clan del Cielo fue rápido. Como un ratón escapando bajo una raíz, pasó por debajo de la cerca y salió junto al resto de la patrulla.

Rayo de Sol lo miró con culpa.

—Lo siento —maulló—. Los puse a todos en peligro.

Brote de Raíz se sacudió el manto.

—Lo hiciste bien —le dijo—. ¿Estás herida?

—Solo me arde un poco. —Su mirada revoloteó hacia Corazón Nocturno, brillando de gratitud—. Gracias.

—No hay de qué. —Corazón Nocturno trató de sonar despreocupado, pero su corazón aún latía tan fuerte en sus oídos que apenas podía oírla. Inclinó la cabeza hacia ella, contento de haber podido ayudar.

Salto de Luz los rodeaba.

—Pensé que ya eran comida para monstruos —maulló ansiosa.

Corazón de Aliso pasó junto a ella y empezó a examinar los arañazos en el cuello de Rayo de Sol.

—Solo hay un poco de pelaje rasgado. —Miró a Corazón Nocturno—. ¿Qué le dijiste para calmarla?

—Nada, en realidad —maulló el gato negro—. Solo la animé un poco. —Captó la mirada de Rayo de Sol.

Sus orejas se movieron cohibidas. Lo que realmente le había dicho sería su secreto.

El sol empezaba a ocultarse tras las montañas distantes, y su sombra se hacía cada vez más profunda hacia la noche.

—El Poblado de los Dos Patas ya está cerca —les dijo Copo Inquieto. Miró a Rayo de Sol—. ¿Necesitas descansar?

—No —le aseguró ella—. No me duele tanto.

Corazón de Aliso agitó la cola.

—Te haré un ungüento en cuanto encontremos algunas hojas de roble —prometió.

Brote de Raíz miraba fijamente la antinatural luz amarilla que brillaba ahora en la distancia.

—El Poblado de los Dos Patas estará más tranquilo por la noche —maulló—. Deberíamos poder encontrar la nébeda y salir rápidamente.

La patrulla se dirigió hacia adelante, y Corazón Nocturno se alegró cuando Rayo de Sol se puso a su lado.

—Gracias de nuevo —susurró.

—De nada. —Pero en realidad no estaba escuchando.

Olía presas. Levantó el hocico y se le hizo agua la boca. No reconocía el olor, no se parecía en nada a lo que había olido antes, pero le hacía desear desesperadamente probar la presa.

Más adelante, un prado se elevaba hasta un pequeño bosque, y más allá luces de colores destellaban contra el cielo cada vez más oscuro. Corazón Nocturno entrecerró los ojos. ¿Habían llegado ya al Poblado de los Dos Patas? El olor a presas era cada vez más fuerte, y podía oír el zumbido de los maullidos de Dos Patas y, con él, el ruido sordo de los monstruos. De vez en cuando se oían aullidos, como si los Dos Patas se estuvieran llamando unos a otros.

Su manto se erizó con cautela. Los demás también parecían nerviosos. Disminuyeron el paso al llegar al bosque y Brote de Raíz se puso en cabeza. Hizo señas a la patrulla para que se callara con un movimiento de la cola y se abrió paso entre los árboles. Le siguieron a través del bosque, donde los sonidos eran más fuertes y los olores aun más intensos.

A medida que los árboles se abrían ante ellos, el vientre de Corazón Nocturno se apretó. Las guaridas de Dos Patas de colores brillantes abarrotaban un amplio campo. Las luces brillaban en sus tejados y los Dos Patas se amontonaban a su alrededor.

—Este no es el Poblado de los Dos Patas. —Copo Inquieto se detuvo a su lado, con los ojos muy abiertos por la alarma.

Corazón de Aliso y Salto de Luz se quedaron atrás, girando las orejas mientras trataban de entender el ruido. El aire parecía vibrar mientras las guaridas palpitaban con una cacofonía de golpes y graznidos. Corazón Nocturno aguzó las orejas y entornó los ojos, deslumbrado por las luces parpadeantes de los colores de cada flor de la estación de la hoja verde. Y todo el tiempo, el aroma de la cálida y dulce presa bañaba su hocico. Los Dos Patas pululaban entre las guaridas. Podía verlos comiendo mientras caminaban, metiéndose presas en la boca, con los ojos vidriosos de emoción, reflejando las luces de colores.

—¡Miren! —El grito alarmado de Rayo de Sol le hizo saltar. Estaba mirando fijamente una de las guaridas—. ¡Es un *monstruo*!

La guarida de Dos Patas de colores brillantes tenía las patas grandes y redondas de un monstruo. Corazón Nocturno se estremeció. ¿Los Dos Patas vivían dentro de los monstruos además de montarlos?

—Nunca había visto un Poblado de Dos Patas como este. —Copo Inquieto miró el campo lleno de gente como si tratara de ver más allá—. Deberíamos rodearlo. El verdadero Poblado de Dos Patas debe de estar al otro lado.

Mientras hablaba, una de las guaridas de Dos Patas empezó a girar. Se retorció sobre sus patas, y Corazón Nocturno se dio cuenta, con un grito ahogado, de que los Dos Patas estaban amontonados en filas alrededor del borde de su cabeza ancha y redonda, que giraba cada vez más rápido. Los Dos Patas atrapados empezaron a aullar. Sus gritos de pánico se convirtieron en lamentos cuando la cabeza del monstruo se levantó lentamente y se elevó de su cuerpo, girando una y otra vez. ¿Intentaba matarlos? Intentó distinguir sus rostros, pero el monstruo giraba tan deprisa que sus rasgos se desdibujaban y sus voces chirriaban mientras les

daba vueltas. Se encogió hacia atrás, presa del horror. Este lugar era aterrador.

Incluso el manto de Brote de Raíz se erizaba.

—Por aquí —ordenó el gato del Clan del Cielo, abriéndose paso entre los árboles y siguiendo el bosque en su curva alrededor del campo.

Corazón Nocturno se apresuró a alcanzarlo, Rayo de Sol estaba a su lado, con los ojos muy abiertos.

—¿Por qué los Dos Patas no huyen? —siseó—. ¿No se dan cuenta de que los monstruos son peligrosos?

—Tal vez no pueden resistirse a los olores de las presas —adivinó Corazón Nocturno. Los olores que salían de las guaridas de Dos Patas eran más tentadores que cualquier presa que hubiera cazado junto al lago. Se lamió los labios. Este lugar era aterrador, pero ansiaba un bocado de lo que fuera que producía esos olores. ¿Sabría tan bien como olía? ¿Mejor?

—Tal vez podamos cazar aquí en el camino de regreso.

Brote de Raíz lo miró.

—Los guerreros no comen comida de Dos Patas —gruñó.

—¿Incluso cuando huele tan bien? —objetó Corazón Nocturno.

Rayo de Sol se inclinó más cerca.

—Me gustaría probar un poco —le susurró al oído.

Él la miró alegremente y le dirigió una mirada conspiradora.

Donde terminaban los árboles, encontraron una extensión de matorral libre de Dos Patas y monstruos. Manteniéndose agachado, Brote de Raíz lo atravesó. Corazón Nocturno iba en la retaguardia, con un ojo en la patrulla, pero no podía evitar mirar hacia las guaridas brillantes. Se alegraba de que se hubieran separado de la multitud de Dos Patas, pero el olor a presa caliente le había dado más hambre que nunca.

—Date prisa —lo llamó Brote de Raíz, y Corazón Nocturno se dio cuenta de que había disminuido la velocidad, distraído por los tentadores olores.

El resto de la patrulla ya se había metido en un hueco entre dos altas cercas de madera que bordeaban una hilera de grandes guaridas cuadradas de Dos Patas. Las guaridas estaban envueltas en sombras.

—¿Este es el Poblado de los Dos Patas? —preguntó al alcanzarlos.

—Sí. —Copo Inquieto parecía aliviado—. Sin duda suena a las descripciones de mis compañeros. —Saltó a una cerca y miró hacia el otro lado—. Síganme —maulló.

Uno a uno, saltaron tras él. Corazón Nocturno veía cercas que se entrecruzaban y, entre ellas, prolijas parcelas de pasto. Saboreó el aire,

pero no olió nada familiar. Solo el débil aroma de Senderos Atronadores y piedra.

—¿Dónde están los arbustos de nébeda?

—Tenemos que adentrarnos más para encontrarlos. —Con cautela, Copo Inquieto se abrió camino a lo largo de las cercas.

Era como cruzar un bosque por encima de la tierra, siguiendo una rama, luego otra. Por fin, Copo Inquieto se detuvo. Los parches de pasto eran más grandes aquí y estaban bordeados por flores andrajosas y y moribundas por el frío de la caída de la hoja.

Copo Inquieto bajó de un salto y se dirigió hacia ellas.

—¿Hueles a nébeda? —Corazón de Aliso llamó, siguiéndolo

Copo Inquieto no respondió pero movió la cola, su atención estaba fija en los espesos arbustos.

Corazón Nocturno saltó y abrió la boca, saboreando el aire mientras cruzaba el pasto. Los curanderos buscaban nébeda, pero él estaba alerta a cualquier olor que indicara peligro. A través del persistente hedor de los monstruos, podía detectar el olor a gato, pero era tenue y estaba impregnado de una dulzura de la que carecía el olor de los guerreros. «*¿Mininos caseros?*».

«*Al menos aquí no hay olor a perro*», pensó mientras se abría paso a través de los arbustos floreados tras el resto de la patrulla. Las hojas eran suaves y fragantes cuando rozaban su manto.

—¿Hueles a nébeda? —le preguntó a Rayo de Sol cuando la alcanzó.

—Solo huelo flores —le dijo ella.

Salto de Luz iba delante de ellos. Miró hacia atrás, con los ojos brillantes de preocupación.

—¿Y si no encontramos nada?

—Lo haremos —Copo Inquieto maulló desde la cabeza de la patrulla. Salió de entre los arbustos y los demás lo siguieron hasta otra amplia extensión de pasto.

Una guarida de Dos Patas estaba a un lado, cuadrada y silenciosa, y las plantas brotaban de los bordes. Cuando Corazón de Aliso y Copo Inquieto empezaron a olfatear a su alrededor, Corazón Nocturno aguzó el oído, en busca de sonidos de peligro. Los monstruos murmuraban en voz baja a lo lejos. El viento susurraba alrededor de la guarida de Dos Patas.

Rayo de Sol se detuvo a su lado, su manto se movía a lo largo de su lomo.

—¿Todavía te arden los arañazos? —él le susurró.

—Un poco —contestó ella—. Dolería más si no hubieras…

Un pequeño siseo la interrumpió. Corazón Nocturno se puso rígido. ¿Había *serpientes* allí? Sacudió el hocico y desenvainó las garras.

Una pequeña cabeza peluda asomó por debajo de un arbusto.

—¡Váyanse!

«*¡Una cría!*».

Los miraba furioso.

—¡Este es nuestro jardín! —chilló—. ¡No pueden estar aquí!

La patrulla se volvió para mirar.

—¿Qué clase de gato es ese? —Salto de Luz maulló sorprendida.

La cría era gris y tenía las orejas extrañamente redondeadas, como un ratón. Sus ojos se abrieron en señal de alarma cuando la patrulla le enfrentó, pero se mantuvo firme. Corazón Nocturno no sabía si admirar su valor o regañarle por ser tan imprudente. Eran *guerreros*, por el Clan Estelar. ¿De verdad creía que podía echarlos?

Corazón de Aliso parpadeó a la cría con calma.

—Sentimos traspasar —maulló—. Pero estamos aquí por una importante…

—¡Váyanse o le diré a mi mami! —La cría sacó el pecho.

Copo Inquieto y Brote de Raíz intercambiaron miradas. Rayo de Sol ronroneó.

—Es tan tierno.

—¡No, no lo soy! —le siseó el gatito.

Corazón Nocturno agachó la cabeza amablemente.

—Prometemos que no estamos aquí para… —Mientras hablaba, las hojas que rodeaban al gatito crujieron y una gran gata apareció.

Tenía las mismas orejas extrañas y redondas que su cría, y era claramente una mascota, con el olor extrañamente dulce a gato que Corazón Nocturno había olido antes.

Agachó las orejas al ver a la patrulla y se puso rápidamente delante de su gatito, fulminándolos con la mirada.

—¿Qué hacen aquí? —espetó.

Corazón Nocturno dio un paso atrás, sorprendido por su vehemencia.

—Estamos… —balbuceó.

La minina casera entrecerró los ojos y desenvainó las garras. ¿De verdad estaba dispuesta a luchar contra ellos? ¡Seguro que no! No tenía ni una cicatriz en su grueso y suave manto. Parecía como si nunca hubiera luchado en su vida.

Corazón de Aliso bajó la cabeza.

—Buscamos nébeda —le dijo—. Hay tos verde en nuestro Clan.

La minina casera parecía desconcertada.

—Uno de nuestros cachorros está muy enfermo —explicó Copo Inquieto.

El pelaje de la mascota se alisó un poco y sus orejas redondas se agitaron.

—¿Y creen que la nébeda le ayudará?

—Morirá sin ella. —Los ojos ámbar de Salto de Luz brillaron de ansiedad.

La gata envainó las garras.

—¿Dónde está este cachorro? —preguntó, con un maullido más suave.

—Junto al lago —le dijo Corazón de Aliso—. Donde vivimos. Más allá del páramo.

Su propia cría se deslizó bajo su vientre y se asomó entre sus patas delanteras. Corazón Nocturno podía ver ahora que era una gatita.

—¿Qué es la nébeda? —preguntó.

—Es una planta —su madre le dijo—. No hay nada en nuestro jardín. —La mascota dirigió su amplia mirada azul hacia Corazón de Aliso—. Pero hay un poco unas casas más abajo. —Señaló con el hocico hacia un seto—. Por ahí.

—Gracias. —Corazón de Aliso parpadeó agradecido—. Prometemos que eso es todo lo que vinimos a buscar.

—Nos iremos en cuanto hayamos reunido un poco —le aseguró Brote de Raíz.

La mascota parecía aliviada.

—Espero que su cachorro se recupere pronto. —Agachó la cabeza y agarró a su hija por el pescuezo.

—¡Hey! —La gatita forcejeó mientras su madre la levantaba y se escondía entre las hojas—. ¡Puedo caminar! —Sus patas se agitaron en el aire mientras ambas desaparecían entre los arbustos.

Corazón Nocturno miró a Rayo de Sol.

—No sabía que las mascotas fueran tan valientes.

Frunció el ceño.

—Solo espero que esas dos nunca se encuentren con proscritos.

El aire estaba perfumado con el aroma de las flores. Después del almizcle del bosque y el sabor del lago y el páramo, la dulzura era vertiginosa.

Salto de Luz miró a su alrededor.

—No me imagino proscritos aquí —maulló.

—Vamos. —Copo Inquieto se dirigió hacia el seto que la minina doméstica había señalado.

La patrulla lo siguió. Mientras se abrían paso frontera tras frontera, la respiración de Corazón Nocturno se aceleró. Por primera vez desde que habían dejado el campo de guaridas coloridas, le llegó a la nariz un aroma que le hizo olvidar el delicioso olor de las presas de Dos Patas. Abrió la boca para dejar que le bañara la lengua. Olía como la guarida de Glayo. ¿Nébeda?

Estaba claro que Copo Inquieto también lo había olido. El curandero del Clan del Cielo aceleró el paso, echando a correr mientras cruzaba el pasto y desaparecía entre más arbustos.

Las patas de Corazón Nocturno se agitaron de alarma.

—Ten cuidado —siseó. ¿Quién sabía lo que podría estar acechando más allá de los arbustos?—. ¡Más despacio! —Se abrió paso entre los arbustos, tratando de seguir el paso del curandero.

El olor ya era inconfundible y, cuando Corazón Nocturno salió de nuevo al pasto, la vio: nébeda. La planta era mucho más grande que los arbustos de nébeda alrededor del lago. Grandes flores púrpuras se derramaban desde el borde sobre el pasto.

Copo Inquieto ya estaba vadeando entre los tallos, con la cola moviéndose de triunfo. Salto de Luz se zambulló tras él con Corazón de Aliso y Brote de Raíz.

—Recojan las puntas —les dijo Copo Inquieto—. Son la parte más potente.

Rayo de Sol se detuvo junto a Corazón Nocturno, con la boca abierta y los ojos brillantes, como si el aroma de la nébeda la hubiera llenado de energía fresca. Se abrió paso entre los arbustos y miró al gato negro.

—Vamos —maulló—. Vamos a ayudar.

A Corazón Nocturno se le hizo la boca agua mientras la seguía. La embriagadora fragancia le llenó la nariz y la boca. Luchó contra el impulso de caer sobre su vientre y revolcarse en las deliciosas hojas.

El manto de Corazón de Aliso se esponjó de alegría.

—¡Aquí hay más de lo que podríamos necesitar!

Copo Inquieto parpadeó en señal de acuerdo.

—Y huele mucho más fuerte que las plantas del bosque.

Corazón Nocturno mordió un jugoso tallo, encantado por el sabor. Lo arrojó al pasto y mordió otro. El resto de la patrulla trabajó a su alrededor y pronto reunieron una pila de tallos.

Corazón de Aliso dio un paso atrás y miró con admiración el montón.

—Es bastante.

Copo Inquieto se sentó sobre sus ancas.

—Suficiente para todos los Clanes.

Brote de Raíz se sacudió las hojas de los bigotes.

—Y ahora sabemos exactamente dónde crece —maulló—. Podemos volver si necesitamos más.

—Esperemos no tener que hacerlo —Corazón de Aliso maulló.

Corazón Nocturno ya estaba recogiendo un montón de tallos entre sus mandíbulas. Estaba ansioso por volver al campo de guaridas de colores. La nébeda le había abierto aun más el apetito y ahora estaba decidido a cazar entre las guaridas de Dos Patas para probar el delicioso olor de las presas de Dos Patas. Se preguntó si debía compartir su plan con el resto de la patrulla. Pero tenía la boca llena. Esperaría hasta que llegaran al campo antes de mencionarlo.

Corazón Nocturno siguió a la patrulla mientras bordeaba los matorrales junto a las guaridas de colores. Los Dos Patas seguían amontonándose entre ellas. «*¿No duermen nunca?*», se preguntó. Rayo de Sol estaba delante de él. Estaba tan ocupado observando a los Dos Patas que no se dio cuenta cuando ella frenó y sus garras rozaron su pata trasera.

Ella se estremeció y él retrocedió.

—¡Perdón!

Ella lo miró con sorpresa, con un montón de nébeda entre las fauces.

Como explicación, él señaló hacia las guaridas de Dos Patas. Seguramente ella podía oler las presas. ¿Quería probarlas tanto como él?

Ella Inclinó la cabeza, con ojos interrogantes, y se apresuró a seguir a los demás cuando se acercaban al bosque.

Corazón Nocturno la siguió. Cuando llegó al refugio de los árboles, dejó caer su montón de nébeda.

—Voy a cazar —anunció—. Necesitamos comer antes de dormir.

Salto de Luz parpadeó.

—Aquí no habrá presas.

Brote de Raíz asintió.

—Los Dos Patas las habrán espantado.

—No se preocupen. —Corazón Nocturno miró las guaridas de colores. Olores apetitosos salían de ellas—. Traeré algo.

Rayo de Sol dejó caer su nébeda.

—Iré contigo.

Antes de que nadie pudiera objetar, Corazón Nocturno se dirigió a las guaridas de Dos Patas. Rayo de Sol trotó tras él.

—¡Corazón Nocturno! —Brote de Raíz lo llamó, pero Corazón Nocturno fingió no oírlo, y pronto el aullido del gato del Clan del Cielo se perdió entre la charla de los Dos Patas y el zumbido de los monstruos-guaridas.

Unos golpes rítmicos parecían palpitar en todas las guaridas, y Corazón Nocturno se alegró de que Rayo de Sol hubiera ido con él. Le indicó que se quedara cerca con un movimiento de la cola y se escondió detrás de una guarida. Ella se escabulló a su lado, y juntos miraron a los Dos Patas que pululaban.

—¿Ves alguna presa? —Rayo de Sol abrió mucho los ojos.

—Todavía no. —Corazón Nocturno se esforzó por ver más allá de los Dos Patas que desfilaban frente a ellos. Un monstruo-guarida amarillo y rojo estaba a un árbol de distancia. Sus patas estaban hundidas en el pasto fangoso, y los Dos Patas se agrupaban delante, agarrando algo de las patas extendidas del Dos Patas que había dentro. Entrecerró los ojos.

—¿Eso es una presa? —Señaló con la cabeza.

Rayo de Sol siguió su mirada, moviendo la nariz.

—Creo que sí —maulló.

El estómago de Corazón Nocturno gruñó con anhelo. Quería probar lo que fuera que el Dos Patas estaba pasando a sus compañeros de Clan.

Más allá del bosque de zarpas de Dos Patas, podía ver un espacio sombrío debajo del vientre del monstruo. Apuntó al espacio con el hocico.

—¿Crees que puedes llegar hasta allí? —le preguntó a Rayo de Sol.

Ella dudó.

—Está bien si quieres quedarte aquí —le dijo. Probablemente nunca había visto tantos Dos Patas en su vida. Ciertamente él no lo había hecho. Y el ruido y las luces brillantes eran casi abrumadores.

Pero ella parpadeó con ansias.

—No me vas a dejar atrás —maulló.

Corazón Nocturno se arrastró por el lado de la guarida hasta el borde del camino de Dos Patas. Rayo de Sol lo siguió, manteniéndose agachada mientras los Dos Patas se arremolinaban delante de ellos. Corazón Nocturno clavó las garras en el pasto embarrado, preparándose para lanzarse entre ellos.

—Espera. —Rayo de Sol le tocó el lomo con la punta de la cola. Ella miraba a lo largo del camino; él siguió su mirada. La multitud, fluyendo como un riachuelo, se volvía más delgada. Unos instantes después, se abrió una brecha frente a ellos y Rayo de Sol asintió—. ¡Ahora!

Salió corriendo de su escondite y se metió por la brecha. Corazón Nocturno corrió tras ella, sus patas se deslizaban sobre el pasto mientras seguía a Rayo de Sol alrededor de los Dos Patas que se agrupaban frente al monstruo amarillo y rojo y se agachó tras ella en las sombras.

Se agachó junto a ella, con los flancos agitados.

Le brillaban los ojos.

—Creo que ni siquiera se dieron cuenta de nuestra presencia.

—¡Eres rápida! —Cada pelo del manto de Corazón Nocturno temblaba de miedo y emoción. Entonces el delicioso aroma de la comida de Dos Patas los bañó. Parpadeó feliz a Rayo de Sol—. ¿Lo hueles?

Ella se lamió los labios.

—Claro que sí —maulló—. Pero, ¿cómo le ponemos las zarpas encima?

Corazón Nocturno miró hacia el oscuro vientre del monstruo. No había ninguna abertura. Pero había un Dos Patas dentro, así que debía haber una entrada. Salió sigilosamente de la sombra del monstruo y se asomó al costado, buscando una entrada. Tal vez pudieran colarse sin que el Dos Patas se diera cuenta y hacerse con una presa.

—¡Corazón Nocturno! —El maullido emocionado de Rayo de Sol le hizo volverse. Estaba moviendo el hocico hacia algo que había en el pasto delante del monstruo.

Sus ojos se abrieron de par en par. Un enorme trozo de presa yacía en el suelo. Los Dos Patas se movían a su alrededor. En cualquier momento podrían aplastarlo contra el barro.

—Lo agarraré —le dijo a Rayo de Sol, pensando rápido—. Y luego corremos hacia los árboles.

—De acuerdo. —Ella asintió.

—¡Quédate cerca! —Corazón Nocturno salió corriendo de debajo del monstruo.

Zigzagueó entre las piernas de los Dos Patas, con el corazón latiéndole en las orejas y la mirada fija en la presa caída. La alcanzó y le hincó el diente. La sorpresa palpitó bajo su manto. ¡Estaba *caliente*! Estuvo a punto de dejarla caer, pero el jugo que le entraba en la boca era tan sabroso que no quería soltarla por muy caliente que estuviera.

Unos aullidos sonaron por encima de él. Los Dos Patas le habían visto y se alejaron como caballos asustados. El susto se reflejaba en sus rostros redondos y marrones. Corazón Nocturno corrió hacia los árboles. «*¡Rayo de Sol!*». Miró hacia atrás, aliviado de verla pisándole los talones. Cuando le echó el ojo, el triunfo brilló en su mirada.

El resto de la patrulla observaba desde debajo de la maleza. Se quedaron mirando a Corazón Nocturno cuando se estrelló entre los arbustos y se detuvo frente a ellos. Dejó caer la presa y se lamió los labios, con el estómago gruñendo mientras el jugo dulce y pegajoso le cantaba en la lengua. La presa que había robado parecía un enorme mirlo, pero más gordo y con patas tan regordetas como palomas.

Brote de Raíz olfateó.

—Presa de Dos Patas —se mofó.

—¿Qué es? —Salto de Luz la miró, perpleja—. Es demasiado grande para ser una presa del bosque.

—¿A quién le importa? —Copo Inquieto la rodeó, agitando la cola alegremente—. ¡Huele delicioso!

Rayo de Sol se sentó y recuperó el aliento.

—Hay suficiente para llenar todos nuestros estómagos —maulló.

Corazón de Aliso se quedó atrás, con la mirada cautelosa.

Corazón Nocturno le parpadeó.

—El jugo sabe muy bien —maulló.

El curandero de pelo rojizo puso cara de duda.

—Los guerreros no deberían comer comida de Dos Patas.

Pero Copo Inquieto ya había probado un bocado. Su expresión se fundió en placer.

La cola de Salto de Luz se agitó con entusiasmo, y se agachó hacia adelante para tomar un bocado también. Su aliento, calentado por la carne, se hinchó alrededor de su hocico.

—Sabe increíble.

Corazón Nocturno tenía tantas ganas de probarlo que era casi imposible contenerse. Pero primero quería convencer a Brote de Raíz y Corazón de Aliso.

—Pueden cazar presas del bosque si quieren —les dijo—. Pero llegaremos antes a casa si no perdemos el tiempo cazando. La nébeda apenas tendrá oportunidad de marchitarse.

La cola de Brote de Raíz se crispó.

—Supongo que comer esto ahorraría tiempo —concedió.

Rayo de Sol le acercó un pedazo.

—Ya lo robamos —insistió—. Sería un desperdicio no comérnoslo.

Corazón de Aliso arrugó la nariz.

—No es mejor que la carroña.

Salto de Luz lo miró, con la boca llena.

—Es *mucho* mejor que la carroña.

Brote de Raíz y Corazón de Aliso intercambiaron miradas.

—Supongo que no rogamos por ella como mascotas —maulló Corazón de Aliso.

Brote de Raíz se acercó al cadáver.

—Ya que está aquí —maulló a regañadientes, y agachó la cabeza para arrancar un trozo.

Corazón Nocturno se tragó un ronroneo mientras los ojos de Brote de Raíz se iluminaban. El guerrero del Clan del Cielo dio otro mordisco, y su manto se alisó. Complacido, Corazón Nocturno arrancó un ala del cadáver y se acomodó para comérsela. El dulce sabor lo llenó de calidez y satisfacción. Captó la mirada de Rayo de Sol. La barbilla le brillaba de grasa y ella le parpadeó feliz. Con los estómagos llenos, dormirían bien y estarían listos para el viaje de vuelta a casa por la mañana.

Corazón Nocturno se despertó primero, con los cálidos mantos de los demás apretados a su alrededor. Cuando hubieron terminado con la presa de Dos Patas, la patrulla se había acurrucado como cachorros en un hueco entre las raíces de un haya y se habían quedado dormidos a pesar del zumbido y el estruendo de la reunión de Dos Patas. Rayo de Sol seguía roncando, y la cola de Brote de Raíz se movía como si el guerrero del Clan del Cielo estuviera soñando.

Corazón Nocturno se puso de pie y saltó del lecho improvisado. Estudió el bosque, buscando algún lugar donde hacer sus necesidades. Apenas había amanecido y no se oía ningún ruido en el campo de guaridas de colores brillantes. Se acercó al borde de los árboles y miró hacia fuera, preguntándose si las luces de colores seguirían brillando mientras los Dos Patas, exhaustos por fin, dormían entre los monstruos. Parpadeó, con la sorpresa brillando en su pelaje. Los monstruos habían desaparecido y no había ni un solo Dos Patas a la vista. La niebla se cernía sobre el ancho campo vacío. En el bosque, los pájaros se estaban despertando y comenzaban su canto matutino como si nada los hubiera perturbado.

Corazón Nocturno escudriñó el campo desierto. El pasto pisoteado estaba lleno de restos que habían dejado los Dos Patas, y las marcas de sus patas mostraban por dónde se habían escabullido los monstruos. ¿Qué los había alejado de allí?

Unos pasos rozaron la tierra detrás de él, y Corazón Nocturno se dio la vuelta, aliviado al ver que era Rayo de Sol. Cuando llegó hasta él, su

mirada revoloteó por el campo. Se detuvo junto a Corazón Nocturno, con las orejas agitadas.

—¿A dónde fueron?

—No lo sé. —Corazón Nocturno sintió un escalofrío a lo largo de su manto.

—¿Fue un sueño? —Rayo de Sol lo miró.

—No. —Corazón Nocturno sabía por su vientre, aún lleno del festín de la noche anterior, que no lo habían soñado. Incluso seguía teniendo un poco de jugo pegajoso y dulce alrededor de la boca. Ahora se pasaba la lengua por ella.

—¡Corazón Nocturno! ¡Rayo de Sol! —Corazón de Aliso los llamaba.

Rayo de Sol parpadeó a Corazón Nocturno.

—Será mejor que nos vayamos.

Cuando se dio la vuelta para marcharse, Corazón Nocturno dudó. Una pequeña parte de él no quería volver a casa.

—Nuestros compañeros de Clan se alegrarán de vernos —maulló Rayo de Sol—. Sobre todo cuando vean cuánta nébeda hemos traído. —Se dirigió hacia los demás, que esperaban bajo los árboles.

Corazón Nocturno la vio irse. Viajar le había hecho sentirse cercano a sus compañeros de patrulla, incluso a Salto de Luz. Pero sentía un parentesco especial con Rayo de Sol. Habían cazado, comido y vigilado juntos, y habían compartido confidencias que él nunca había compartido con sus propios compañeros de Clan. Ahora eran amigos, y no podía evitar esperar que fuera una amistad que durara más que su regreso al lago.



Capítulo 9

Zarpa Escarchada miraba fijamente una mata de juncos en el techo de la guarida de curandería. Los nombres de sus compañeros de Clan giraban en su mente como hojas atrapadas en un torbellino, y así habían estado toda la noche. Debía de haber dormido un poco, pero se había pasado la noche torturándose con preguntas: ¿Qué guerrero debería elegir para liderar al Clan del Río? ¿A Corazón de Brisa? ¿A Nube de Estornudos? ¿Manto Refugiado o Cielo Nocturno? Cualquiera de ellos podía estar bien. Tenían experiencia suficiente para ser tomados en serio, pero ¿estaban «más allá de las opciones obvias»?

Se incorporó. «Opciones obvias». Las palabras de su madre estaban clavadas en sus pensamientos. Significaban que no podía elegir a Manto Reluciente o Vespertina. O Nívea o Cola de Lagartija. De hecho, no podía elegir a ninguno de los gatos en los que realmente confiaba para liderar al Clan del Río. En su lugar, debía elegir a un gato que ningún guerrero pensaría que podría ser líder de Clan.

La irritación zumbó en su pecho una vez más. ¿Por qué Pluma Rizada le había dicho que mirara más allá de las opciones obvias? ¿El Clan Estelar tenía abejas en el cerebro, o simplemente disfrutaban haciéndole la vida difícil a los vivos? Se sacudió el pelaje. «*No cuestiones al Clan Estelar*», se dijo a sí misma con severidad. Ya era bastante malo que el Clan del Río tuviera *una* curandera que creía que sus ancestros no tenían nada que hacer controlando la vida de los vivos. No necesitaban dos. Y menos ahora. Tenía que mantener la fe y creer que el Clan Estelar guiaba a los Clanes con sabiduría y compasión.

«*¡Solo toma una decisión!*». Enroscó las garras en el musgo del fondo de su lecho. El Clan Estelar no le habría dejado esta decisión a ella si hubieran pensado que se equivocaría. «*¿Cola Salpicada?*». Demasiado joven. «*¿Nariz Malva?*». Demasiado viejo. Con cada nombre, una razón aparecía en su cabeza de por qué no serían el líder que el Clan del Río necesitaba en este momento. Descartó una idea tras otra hasta que la cabeza le dio vueltas.

La luz del amanecer se filtraba en la guarida, y Ala de Mariposa se agitaba en su lecho. Su mentora se despertaría pronto, preguntando si Zarpa Escarchada se había decidido. El corazón de la aprendiza empezó a latir con fuerza. «*Tengo que decidir. El Clan necesita saberlo*».

Entonces, como un pez que rompe repentinamente la superficie del río, un nombre saltó por delante de los demás. Entrecerró los ojos, concentrando sus pensamientos en él, esperando una razón, cualquier razón, que lo hiciera retroceder de nuevo para que pudiera languidecer entre los otros nombres descartados. Pero no hubo motivo. Se puso rígida. ¿Sería posible? ¿Había pensado por fin en un guerrero que podría ser el próximo líder del Clan del Río? La esperanza se encendió en sus patas. ¡Sí! Este era. El guerrero al que el Clan Estelar se había referido. Por fin. ¡Sabía a quién elegir!

Saltó de su lecho, moviendo la cola con entusiasmo.

—Ala de Mariposa. —Afuera, podía oír a sus compañeros de Clan empezando a moverse por el campamento—. ¡Ala de Mariposa!

Su mentora levantó la cabeza, sus ojos se abrieron con sueño.

—¿Qué pasa?

—Sé a quién elegir.

Pero Ala de Mariposa no parecía escuchar. Miraba fijamente la luz del sol que se acumulaba en la entrada.

—¿Ya amaneció? —Se puso de pie—. Tengo que enviar a las patrullas.

—Está bien. —Zarpa Escarchada parpadeó—. No tendrás que hacerlo. ¡Sé quién debe ser nuestro líder!

Ala de Mariposa la miró. Su mirada se ensanchó.

—¿Quién?

Zarpa Escarchada no podía esperar a oír lo que su mentora pensaba de su elección. Pero antes de que pudiera hablar, la entrada crujió y Cola Salpicada entró.

—Los guerreros están despiertos —le dijo a Ala de Mariposa—. Te están esperando.

—Bien. —Ala de Mariposa saltó de su lecho—. ¡Tengo noticias para ellos!

—¿En serio? —Cola Salpicada aguzó las orejas—. ¿De qué se trata?

—Zarpa Escarchada ha elegido a nuestro próximo líder —le dijo Ala de Mariposa.

Cola Salpicada se giró emocionado hacia Zarpa Escarchada.

—¿Finalmente el Clan Estelar te envió un sueño?

—No exactamente. —Zarpa Escarchada movió las patas—. Pero me dijeron en la Laguna Lunar que confían en mí para decidir —maulló—. Y lo he pensado mucho y creo que sé a quién querían que eligiera.

—¿A quién? —Cola Salpicada la miraba tan fijamente que a Zarpa Escarchada le ardía el manto.

Había estado feliz por compartir su decisión con su mentora, pero no parecía justo decírselo a un guerrero antes que a los demás. Sin embargo, quería terminar con esto de una vez. Si se lo decía a Ala de Mariposa y ésta se oponía, tendría que empezar de nuevo. Era mejor decírselo a todo el Clan y dejar que ellos decidieran.

—Si reúnes al Clan, lo anunciaré —le dijo a Ala de Mariposa.

—¿Ahora? —La curandera pareció sorprendida.

—Ahora. —Zarpa Escarchada esponjó su pelaje con decisión, pero su corazón latía con fuerza.

¿Y si sus compañeros de Clan le pedían que explicara su elección? ¿Bastaba con decir que se sentía segura? ¿Necesitarían más pruebas de que hablaba en nombre del Clan Estelar?

Ala de Mariposa la miró un momento, como si comprobara si Zarpa Escarchada estaba segura, y cuando la gata gris claro agachó la cabeza, la curandera se escabulló fuera de la guarida.

—Convocaré una reunión de inmediato —maulló mientras desaparecía.

Cola Salpicada seguía mirándola.

—Tomar una decisión así de importante era toda una responsabilidad —simpatizó—. Los últimos días deben haber sido duros para ti.

—El Clan Estelar guió mis pensamientos —le dijo ella, esperando que fuera cierto.

—Por supuesto —maulló él—. Eres nuestra curandera. Elijas a quien elijas, el Clan del Río te apoyará. —Bajó la cabeza y salió de la guarida.

Lo vio irse y sus patas temblaron de repente. «*Todavía no soy su curandera* —pensó—. *Solo soy una aprendiza*». Pero seguía siendo el mejor vínculo del Clan Estelar. Era la única que podía hablar en nombre de

sus ancestros. Manteniendo el pelaje esponjado a pesar de la ansiedad que se agitaba en su vientre, salió de la guarida.

Sus compañeros de Clan rodeaban el claro, sus miradas expectantes se ampliaron al verla. La punta de la cola de Vespertina temblaba. Nívea se paseaba entre sus compañeras de Clan, mientras que Manto Reluciente se quedó atrás junto al muro de juncos del campamento, con su manto plateado brillando bajo el sol de la mañana. Solo Cola Salpicada parpadeó alentadoramente a Zarpa Escarchada mientras caminaba hacia el centro del claro. Se sintió enferma. Sus palabras marcarían el futuro del Clan del Río.

Tomó aire, calmando su maullido.

—El Clan Estelar me dijo que buscara un líder más allá de las opciones obvias —comenzó—. He pensado mucho a qué guerrero podrían referirse, y ahora creo que lo sé.

—¿*Crees* que lo sabes? —Vespertina frunció el ceño.

—Estoy *segura* de que lo sé —se corrigió Zarpa Escarchada.

Si esto iba a zanjar el asunto de una vez por todas, necesitaba sonar tan segura como se había sentido antes en la guarida de curandería. Era la decisión correcta. Se había sentido bien cuando lo pensó. Tenía que sentirlo ahora. Miró las caras esperanzadas de sus compañeros de Clan.

—Nuestro nuevo líder será… —Miró al cielo. El Clan Estelar enviaría una señal si estaba a punto de cometer un error, ¿no? Pero el cielo estaba despejado y azul por primera vez en días, mientras los juncos susurraban con una brisa fresca que traía la promesa de una buena mañana de la estación de la caída de la hoja—. Nuestro nuevo líder debería ser Nariz de Búho.

El gato atigrado se puso rígido. Era la elección correcta, ¿no? Sus hombros eran anchos y mostraba músculos bajo su grueso y brillante manto. Había sido hermano de camada de su padre y era un luchador fuerte y buen cazador, al igual que Garra de Arrendajo. Y si se enfurecía de vez en cuando, eso era bueno, ¿no? Significaba que lucharía por su Clan.

Nariz de Búho no se movió, solo la miró fijamente, con los ojos brillantes de impacto.

—*¿Yo?*

Murmullos ondularon alrededor del claro.

—Nunca ha tenido un aprendiz —Garra de Aulaga maulló.

—Nunca hay suficientes aprendices para que todos seamos mentores —señaló Nariz Malva—. Y de todos modos, los *lugartenientes* tienen que haber tenido un aprendiz. No los líderes. Así que…

Cielo Nocturno entrecerró los ojos.

—Es una elección *interesante*, sin duda —maulló dubitativa.

—Ciertamente no es una elección *obvia* —Manto Reluciente murmuró.

Zarpa Escarchada sintió que su confianza disminuía mientras sus compañeras de Clan intercambiaban miradas.

Entonces Nívea asintió.

—Yo creo que es una buena decisión.

—Nariz de Búho es un verdadero guerrero —añadió Nariz de Niebla.

El alivio inundó el manto de Zarpa Escarchada. Al menos a algunos de sus compañeros de Clan le gustaba su elección.

Manto de Helechos instó a Nariz de Búho a avanzar.

El gato atigrado marrón se acercó vacilante a Zarpa Escarchada y agachó la cabeza.

—Gracias por este honor —maulló con seriedad—. Haré todo lo posible por servir a mi Clan.

—Es lo que quiere el Clan Estelar —Zarpa Escarchada le dijo, esperando que fuera cierto—. Mañana por la noche, te llevaré a la Laguna Lunar para que recibas tus nueve vidas. Entonces podrás elegir un lugarteniente.

A pesar de las dudas de sus compañeros de Clan, sintió una oleada de satisfacción. Pronto el Clan del Río volvería a tener un líder y un lugarteniente, y la vida podría volver a la normalidad. Era natural que Nariz de Búho pareciera nervioso. Convertirse en líder era un gran paso para cualquier guerrero.

Zarpa Escarchada miró a Vespertina. La guerrera atigrada observaba atentamente a Nariz de Búho. ¿Aprobaba la elección de Zarpa Escarchada? ¿Y Manto Reluciente? La gata plateada estaba sentada tranquilamente a la sombra de los juncos, moviendo la cola de un lado a otro sobre el suelo.

Ala de Mariposa se acercó a su aprendiza.

—Bien hecho, Zarpa Escarchada. —Pasó la cola por el lomo de la gata joven y luego inclinó la cabeza hacia Nariz de Búho—. Creo que Zarpa Escarchada ha tomado la decisión correcta.

—Gr-gracias —maulló entrecortadamente Nariz de Búho. Miró a sus compañeros de Clan a su alrededor—. Espero guiarlos bien.

Vespertina lo miró por un momento, luego se dirigió al Clan.

—Zarpa Escarchada ha consultado con el Clan Estelar y ha tomado su decisión —maulló—. Tenemos un líder, y debemos respetar sus decisiones y honrar sus deseos. Nariz de Búho siempre ha sido devoto al Clan del

Río, y estoy segura de que tiene los mejores intereses del Clan del Río en su corazón. —Inclinó la cabeza hacia el atigrado marrón y le hizo una señal a Manto Reluciente con la cola—. Vamos a cazar —le dijo—. Con o sin líder, los estómagos del Clan del Río siguen vacíos.

Zarpa Escarchada sintió un escalofrío en el manto cuando Vespertina y Manto Reluciente salieron del campamento.

Ala de Mariposa miró alegremente a Nariz de Búho.

—Tal vez deberías organizar a los otros guerreros en patrullas —dijo.

—Um. —Él parpadeó—. Sí. —Parecía lamentar que no se le hubiera ocurrido a él—. Cola Salpicada. —Llamó a su compañero de guarida—. Llévate a Manto de Helechos río arriba para pescar —maulló. Entonces pareció cambiar de opinión—. Espera. El río está fluyendo rápido, y Manto de Helechos es una buena pescadora en aguas bravas. Debería pescar en el desfiladero. Llévate… —Nariz de Búho dudó y miró a sus compañeros de Clan, que lo observaban expectantes—. Llévate… —Su mirada pasó de un guerrero a otro, pero parecía incapaz de tomar una decisión.

—Podría llevar a Nariz Malva —sugirió Cola Salpicada—. Él pesca bien en aguas lentas.

—Sí. —Nariz de Búho sonó aliviado por la sugerencia—. Llévate a Nariz Malva.

—¿Y a Luz de Vaina? —Cola Salpicada preguntó.

—Sí —aceptó Nariz de Búho.

—¿Qué tal si llevamos a Nube de Estornudos también? —añadió Cola Salpicada—. Hay un amplio tramo de río. Una gran patrulla de caza atraparía más peces.

Ala de Mariposa se aclaró la garganta.

—Necesitaremos suficientes guerreros para la patrulla fronteriza —le recordó a Nariz de Búho.

La mirada del atigrado marrón se dirigió hacia ella, y luego de nuevo a Cola Salpicada.

—La frontera. Por supuesto. —Señaló con la cabeza a Manto Refugiado—. ¿Pueden Liebre Luminosa y tú marcar la frontera?

—¿Cuál? —Manto Refugiado preguntó.

—La del Clan del Viento. —El manto de Nariz de Búho se erizó—. Espera. Em. La del Clan de la Sombra. No. La del *Clan del Viento*.

Manto Refugiado intercambió miradas con Liebre Luminosa.

—Será mejor que nos vayamos antes de que vuelva a cambiar de opinión.

Ala de Mariposa parpadeó a Nariz de Búho con simpatía.

—Solo es tu primer día —le dijo—. Ya te acostumbrarás.

Zarpa Escarchada sintió una oleada de lástima por Nariz de Búho. Tal vez debería haberle advertido antes de nombrarlo delante de todo el Clan. Pero aunque no supiera qué hacer de inmediato, pronto aprendería. ¿Por qué si no el Clan Estelar la habría instado a elegirlo?

Se dirigió a la guarida de curandería mientras los guerreros se acercaban a Nariz de Búho, esperando sus órdenes. Sus pasos se sintieron repentinamente ligeros. Había tomado la decisión que la había agobiado durante días. Ahora podía volver a ser una aprendiza de curandera normal y preocuparse por la salud de su Clan, no por su futuro. Incluso podría tener la oportunidad de ganarse su nombre de curandera.

—Zarpa Escarchada. —Cola Salpicada la alcanzó cuando se acercaba a la guarida—. Eso debe haber sido aterrador.

—Lo fue. —Ella le ronroneó—. Me alegro de que haya terminado.

—Fue una buena elección —maulló.

—¿Eso crees? —Buscó su mirada, ansiosa por consuelo.

—Por supuesto —le dijo él—. ¿Por qué si no el Clan Estelar te habría llevado a ella?

Zarpa Escarchada se acercó a la parte trasera del almacén de hierbas y sacó el último montón de hojas secas. Eran tan viejas que tuvo que olerlas dos veces para adivinar lo que eran. «*Caléndula*». Todavía tenían un ligero olor, pero no estaba segura de que tuvieran suficiente fuerza para limpiar una infección.

Las puso junto a la hilera de otros fardos que necesitaban ser reemplazados antes de la estación sin hojas. Ella y Ala de Mariposa deberían haber revisado las reservas de hierbas antes, pero la crisis en el Clan del Río las había mantenido ocupadas. Ahora, por fin, tenían un líder, y después de que Nariz de Búho recibiera sus nueve vidas mañana en la Laguna Lunar y eligiera un nuevo lugarteniente, la vida finalmente volvería a la normalidad. Ella y Ala de Mariposa podrían concentrarse en recolectar hierbas para reponer sus provisiones.

El Clan del Río había tenido suerte de estar libre de tos verde hasta ahora. Ni siquiera habían tenido el primer caso de tos blanca de la temporada. Zarpa Escarchada se preguntó de repente cómo estaría el cachorro de Estrella de Tigre. ¿Habría vuelto la patrulla para recoger

nébeda más allá de las fronteras de los Clanes? ¿Habrían encontrado nébeda? Eso esperaba.

Miró la guarida a su alrededor. Una de las paredes de junco estaba hundida. Si la reparaban, habría espacio para otro lecho. Los otros lechos parecían un poco descuidados y necesitaban musgo fresco para forrarlos. Por suerte, aún había tiempo para arreglarlo todo antes de que llegara el tiempo frío.

Zarpa Escarchada se sentó sobre sus ancas y exhaló, sintiéndose repentinamente cansada después de tantos días largos y ansiosos. Le empezó a doler el corazón y agradeció la sensación. Se sentía bien. El dolor que había alejado había encontrado espacio una vez más para desarrollarse. Necesitaba terminar de llorar a su madre y ahora, por fin, podía hacerlo.

La entrada a la guarida de curandería se oscureció cuando Ala de Mariposa entró.

Zarpa Escarchada parpadeó al verla.

—¿Cómo está Nariz de Búho?

—Nada mal. —Ala de Mariposa parecía alegre—. Organizó todas las patrullas.

—¿Crees que pueda pedirle a algunos guerreros que arreglen nuestra guarida? —Zarpa Escarchada asintió hacia la pared caída.

—Se lo mencionaré cuando vuelva —maulló Ala de Mariposa.

—¿Cuando vuelva? —Zarpa Escarchada se sorprendió de que su nuevo líder se hubiera ido.

La guarida de curandería no era la única que necesitaba arreglos. El techo de la maternidad tenía agujeros, la entrada de la guarida de los aprendices se estaba deshaciendo, y la pared del campamento se veía un poco desgastada después del reciente viento y la lluvia.

—¿A dónde fue?

—Se unió a la patrulla de Cola Salpicada

—¿No debería centrarse en poner el campamento en forma primero?

Ala de Mariposa parecía repentinamente distraída.

—Tiene que revisar las fronteras —maulló—. El Clan de la Sombra ha estado husmeando. Ayer me encontré con algunos de sus guerreros al otro lado del río, y empezaron a preguntar si habíamos tenido algún caso de tos verde y si ya habíamos encontrado nébeda. Tuve que llamar a Garra de Aulaga y Nariz Malva para que no se metieran en nuestro campamento. No sé por qué siguen molestándonos cuando ya les dije que no tenemos nébeda.

El vientre de Zarpa Escarchada se tensó.

—¿Crees que están usando la nébeda como excusa para husmear? —le preguntó—. Tal vez adivinaron que estamos en problemas.

—Ya no estamos en problemas —Ala de Mariposa le dijo con firmeza. Se sacudió el manto—. Tenemos un líder. Deja que Nariz de Búho se ocupe del Clan de la Sombra. Puedes dejar de preocuparte. —Sus ojos se redondearon con simpatía—. Todavía necesitas llorar a Pluma Rizada apropiadamente. Ahora tendrás tiempo.

A Zarpa Escarchada se le hizo un nudo en la garganta.

—Sí —maulló en voz baja.

Quería estar lejos del Clan del Río y de todas las preocupaciones que la agobiaban. Pero Ala de Mariposa tenía razón: más que nada, extrañaba a su madre. Necesitaba pasar tiempo llorando a la gata que había hecho de ella todo lo que era. Antes, Zarpa Escarchada había temido ir a la Laguna Lunar, porque no estaba preparada. Pero ahora que el asunto de elegir a un líder había terminado, se sentía emocionada por tratar de llegar a su madre y concentrarse en decir adiós. Quería estar a solas con Pluma Rizada.

—Quiero ir a la Laguna Lunar.

—Entiendo. —Ala de Mariposa inclinó la cabeza—. ¿Te gustaría llevar a alguien contigo? Zarpa Gris, tal vez, o Zarpa de Neblina. Ellos también están de luto.

Zarpa Escarchada dudó. Debería pedirle a sus hermanos que la acompañaran. Después de todo, ellas también habían perdido a Pluma Rizada. Pero habían tenido la oportunidad de llorar en los últimos días, mientras que los pensamientos de Zarpa Escarchada habían sido consumidos por la elección del próximo líder del Clan del Río.

—No —maulló—. Esto es algo que quiero hacer sola.

Ala de Mariposa acercó la nariz a la oreja de Zarpa Escarchada.

—De acuerdo —maulló—. Pero quizás puedes pasar un poco más de tiempo con Zarpa Gris y Zarpa de Neblina mientras estás en el campamento.

—Lo sé… —El maullido de Zarpa Escarchada fue interrumpido por pasos entrando en el campamento. Olía a pelo mojado y a miedo—. Algo está mal.

Ala de Mariposa ya estaba saliendo rápidamente de la guarida, con la cola erizada por la alarma. Zarpa Escarchada salió tras ella y se puso rígida al ver a Nariz Malva detenerse en el claro. Tenía los ojos muy abiertos y el manto húmedo se le erizó cuando miró hacia la entrada del campamento.

Cola Salpicada ayudaba a Manto de Helechos a caminar. La gata carey tenía los ojos nublados y le costaba mantenerse sobre sus patas.

—¿Qué pasó? —Ala de Mariposa caminó a su alrededor.

—La orilla del río se derrumbó —maulló Cola Salpicada—. Manto de Helechos fue arrastrada. Creo que se golpeó la cabeza.

—Llévala a la guarida de curandería —Ala de Mariposa ordenó.

Mientras Cola Salpicada ayudaba a Manto de Helechos, Zarpa Escarchada se dio cuenta de que él también cojeaba. Se apresuró a su lado y olfateó su pata. No estaba torcida, pero podía ver hinchazón alrededor de sus garras.

—¿Estás bien?

—Me enganché en una rama al caer —le dijo.

—¡Zarpa Escarchada! —Ala de Mariposa la llamó y ella se volvió.

Nube de Estornudos y Nariz de Búho estaban ayudando a Luz de Vaina a entrar al campamento. Sus mantos mojados estaban pegados a sus cuerpos y a Zarpa Escarchada le llamó la atención lo pequeño que parecía de repente Nariz de Búho. Estaba temblando mientras dejaba que Luz de Vaina se deslizara hasta el suelo.

Se apresuró a revisar al guerrero herido. Tenía los ojos abiertos, pero parecía aturdido. Le pasó las patas por las piernas y la columna.

—No hay nada roto —le dijo a Ala de Mariposa.

La gata dorada se inclinó para mirarlo.

—Creo que solo tragó mucha agua turbia —le dijo Nube de Estornudos.

—Necesitará milenrama y menta acuática —maulló Ala de Mariposa.

—¿Traigo un poco? —Zarpa Escarchada preguntó.

—No. —Ala de Mariposa apuntó hacia la guarida de curandería con la cola—. Encárgate de Manto de Helechos. Necesitará tomillo.

Zarpa Escarchada trató de recordar si quedaba algo entre las hierbas que había clasificado antes. Estaba segura de que quedaban algunas hojas.

Ala de Mariposa miraba a Nariz de Búho.

—Tenemos que llevar a Luz de Vaina a la guarida de curandería —le maulló.

Pero el nuevo líder del Clan del Río no se movió. Sus ojos parecían vidriosos por el pánico.

Ala de Mariposa se volvió hacia Nube de Estornudos.

—¿Puedes ayudarme?

Nube de Estornudos asintió y metió el hocico bajo Luz de Vaina, empujándolo hasta ponerlo de pie.

Zarpa Escarchada se apresuró hacia la guarida. Manto de Helechos estaba apoyada en un lecho, con los ojos aún empañados. Cola Salpicada se lamía con cautela la pata herida. Zarpa Escarchada agarró unas hojas de consuelda del montón de hierbas. Las dejó caer a su lado.

—Envuélvela con estas mientras yo me ocupo de Manto de Helechos.

El gato levantó una hoja con los dientes y se la puso sobre la pata mientras Zarpa Escarchada volvía al montón y agarraba las pocas hojas de tomillo que quedaban.

Mientras las desmenuzaba junto a Manto de Helechos, Nube de Estornudos ayudó a Luz de Vaina a entrar en la guarida.

Ala de Mariposa corrió tras ellos.

—Déjalo aquí. —Señaló con la cabeza un trozo de tierra despejada y corrió hacia el montón de hierbas, donde agarró milenrama y menta acuática. Corrió hacia Luz de Vaina y dejó las hierbas en sus patas—. Cómetelas.

Luz de Vaina las miró de mala gana.

Ala de Mariposa miraba a Nube de Estornudos.

—¿No se dieron cuenta de que la orilla del río estaba inestable?

Cola Salpicada fue quien contestó.

—Nariz de Búho nos dijo que cruzáramos por donde la corriente no fuera demasiado fuerte. Supusimos que no pasaría nada. —Hizo una mueca de dolor mientras enrollaba otra hoja de consuelda alrededor de su pata—. No siento las garras —maulló—. ¿Es normal?

—Le echaré un vistazo en cuanto Luz de Vaina se trague esta milenrama. —Ala de Mariposa acercó las amargas hojas al gato gris y blanco—. Cómetelas —le ordenó como si fuera un gatito reacio—. Quién sabe qué más te has tragado con todo ese barro. Es mejor enfermar ahora y por un momento que pasar media luna en la guarida de curandería vomitando.

Manto de Helechos seguía aturdida, y Zarpa Escarchada usó una garra para abrirle la boca con delicadeza. Mientras empujaba las hojas de tomillo desmenuzadas entre sus labios, Nariz de Búho entró en la guarida.

—¿Están todos bien? —Su maullido fue tan silencioso que Zarpa Escarchada apenas lo oyó.

—Aún no lo sabemos. —Ala de Mariposa se acercó a su aprendiza. Manto de Helechos luchaba por mantener los ojos abiertos. La curandera mayor examinó la hinchazón detrás de su oreja—. No parece muy grave, pero no estaremos seguras hasta dentro de un rato.

Los ojos de Nariz de Búho brillaron con culpa.

—Lo siento —maulló—. Si hubiera sabido que la orilla no era segura, no habría…

—¿Cómo ibas a saberlo? —Cola Salpicada lo interrumpió—. No hemos enviado patrullas a comprobar las orillas en un cuarto de luna.

—¿Deberíamos hacerlo ahora? —Nariz de Búho le parpadeó.

Los ojos de Nube de Estornudos se abrieron de par en par.

—Por supuesto que deberíamos hacerlo ahora.

—De acuerdo. —La mirada de Nariz de Búho revoloteaba distraídamente alrededor de sus compañeros de Clan heridos—. Enviaré una patrulla pequeña una vez que las patrullas fronterizas regresen.

—¿Una patrulla *pequeña*? —Cola Salpicada lo miró interrogante—. ¿Y si ellos también son arrastrados?

—Una patrulla grande, entonces —se corrigió Nariz de Búho.

—Hay que revisar cada ribera —Cola Salpicada le dijo.

—Entonces enviaré *dos* patrullas pequeñas —maulló Nariz de Búho.

Nube de Estornudos frunció el ceño.

—¿Solo dos?

Nariz de Búho miró de Nube de Estornudos a Cola Salpicada, con las orejas temblorosas. Vaciló, y Zarpa Escarchada sintió una punzada de miedo. Estaba fuera de su alcance. Ella deseó que tomara una decisión.

—Enviaré dos patrullas pequeñas hoy y una más grande por la mañana —Nariz de Búho maulló.

Nube de Estornudos y Cola Salpicada intercambiaron miradas, y el corazón de Zarpa Escarchada se hundió. Estaba claro para todos que Nariz de Búho estaba tratando de complacerlos a ambos en lugar de decidir lo que el Clan necesitaba.

Se volvió para examinar la pata de Cola Salpicada. Había hecho un buen trabajo envolviéndola con consuelda. Comenzó a arreglar las hojas, agarrando un junco para atarlas en su lugar.

—Puedo darte semillas de adormidera para el dolor —maulló, pero sus pensamientos no estaban realmente en su pata herida.

Se preguntaba si había tomado la decisión correcta después de todo. «Mira más allá de las opciones obvias». ¿Era esa la única razón por la que había elegido a Nariz de Búho? ¿Porque parecía la opción menos obvia? ¿Era eso realmente lo mejor para el Clan del Río? ¿Por qué había estado tan segura de que *él* era el gato que el Clan Estelar quería que eligiera?

Se obligó a concentrarse en su trabajo. El junco era complicado de manejar, y para cuando hubo asegurado la consuelda en su sitio y traído las semillas de adormidera para Cola Salpicada, había conseguido alejar sus

dudas. Pero fuera de la guarida, una vez que los gatos heridos estaban estables y cómodos, le resultaba más difícil distraerse.

El sol se ocultaba tras el lejano páramo cuando cruzó el claro hacia el montón de carne fresca. Estaba bien abastecido. ¿No era eso una señal de que Nariz de Búho era un buen líder? Después de recoger una pequeña carpa del montón, la llevó hacia sus hermanos, que ya estaban compartiendo una trucha. Zarpa Gris aguzó las orejas de felicidad al verla acercarse, y Zarpa Escarchada sintió una oleada de culpa por no haber pasado más tiempo con sus hermanos desde la muerte de su madre.

—Escuché que iba a enviar una patrulla grande y luego cambió de opinión. —El maullido de Vespertina la hizo detenerse. Sus orejas giraron hacia la gata atigrada marrón, que estaba quitando las espinas de un salmón junto a Garra de Aulaga. Estaba claro que hablaban de Nariz de Búho—. Una palabra de Cola Salpicada y decidió que una patrulla pequeña sería mejor.

—*Dos* patrullas pequeñas —le recordó Garra de Aulaga. Había un filo en el maullido del gato blanco—. Y mañana una grande.

Vespertina olfateó.

—Supongo que cubrió todas las posibilidades —maulló. Sonaba poco impresionada—. A menos que cambie de opinión de nuevo por la mañana.

Zarpa Escarchada obligó a su manto a permanecer liso. Era inevitable que el Clan tuviera dudas sobre Nariz de Búho al principio. Era nuevo en el liderazgo. Todos necesitaban tiempo para adaptarse. Volvió a preguntarse si debería haber avisado a Nariz de Búho de que iba a elegirlo antes de decírselo a todo el Clan; podría haberse preparado mejor. «*Si se lo hubiera dicho, el cambio podría estar yendo más tranquilo*». Y sin embargo, si él era el líder que ella esperaba que fuera, ¿no debería ser capaz de hacer frente a lo inesperado? Con el pelaje erizándose de incomodidad, se acomodó entre Zarpa Gris y Zarpa de Neblina.

Sus hermanos charlaban amistosamente, y ella intentó participar, pero la conversación entre Vespertina y Garra de Aulaga la había inquietado. Sus pensamientos volvían una y otra vez a su elección. Tal vez había malinterpretado al Clan Estelar. Tal vez habían estado tratando de dirigirla a un gato diferente.

No se sorprendió cuando Vespertina la siguió de vuelta a la guarida de curandería mientras la luna se alzaba sobre el campamento.

—¿Podemos hablar? —Vespertina maulló suavemente.

—Claro. —Ala de Mariposa ya se había ido a su lecho, y el claro estaba casi desierto, ya que sus compañeros de Clan se habían retirado a sus guaridas para pasar la noche.

Zarpa Escarchada miró a Vespertina, preguntándose qué tendría que decirle la gata atigrada. Ella era la madre de Pluma Rizada, y Zarpa Escarchada esperaba que la apoyara a pesar de lo que le había dicho antes a Garra de Aulaga. Pero como Vespertina parecía dudar en hablar, Zarpa Escarchada se sintió ansiosa. «*¿Cree que me equivoco? ¿Y si de verdad me equivoco?*».

—¿Está todo… bien?

—No exactamente —maulló Vespertina en voz baja—. Me alegro de que hayas tomado una decisión. El Clan necesitaba un líder, y no debió ser fácil ser quien decidiera.

—El Clan Estelar me guió —Zarpa Escarchada le recordó.

—Eso es lo que me he estado preguntando —Vespertina maulló—. ¿*Cómo* te guiaron? ¿Qué dijeron?

Zarpa Escarchada levantó la barbilla. ¿Estaba Vespertina cuestionando su decisión?

—Fue *Pluma Rizada* quien me habló —maulló. Esperaba que eso zanjara el asunto, y la mirada de Vespertina pareció suavizarse al oír el nombre de su hija.

—Me alegra que siga intentando ayudarte —maulló—. Pero, ¿qué dijo exactamente?

Zarpa Escarchada dudó. Necesitaba elegir sus palabras con cuidado. Nunca había dicho que Pluma Rizada había nombrado a Nariz de Búho, pero ciertamente había dado la impresión de que había guiado a Zarpa Escarchada en esa dirección.

—Ella me dijo que el Clan Estelar no podía hacer la elección por mí, pero que confiaban en mí para elegir, y que necesitaba buscar…

—Eso lo sabemos —la interrumpió Vespertina—. Necesitabas mirar más allá de las opciones obvias. ¿Pero dijeron *por qué* necesitabas mirar más allá de las opciones obvias?

Zarpa Escarchada movió las patas nerviosamente. ¿Debía decirle a Vespertina que su madre le había advertido que no confiara en nadie? Ahora mismo, eso era lo único de lo que estaba segura. Excepto que, si su madre decía la verdad, tampoco debería confiar en Vespertina. Zarpa Escarchada reprimió un escalofrío. «*¿Cómo se supone que voy a entender eso yo sola?*».

—Pluma Rizada no me explicó por qué —maulló—. Pero repasé a todos los compañeros de Clan en mi mente, y Nariz de Búho fue el único que me pareció correcto.

—¿Que te *pareció* correcto?

Zarpa Escarchada trató de explicar.

—No tuve ninguna duda cuando pensé en su nombre —maulló—. Y pensé… bueno, el Clan Estelar debe estar *deseando* que lo elija. ¿Sabes? Porque no era obvio, pero… me pareció correcto. —Zarpa Escarchada se detuvo. «*¿Estoy hablando demasiado? ¿Tiene sentido lo que digo?*».

Vespertina parecía pensativa.

—Parece que tomaste la decisión correcta… —Hizo una pausa—. ¿Pero quién exactamente quería que miraras más allá de las opciones obvias?

Zarpa Escarchada parpadeó.

—¿Qué quieres decir?

—¿Fue Pluma Rizada o el Clan Estelar?

Zarpa Escarchada se puso rígida.

—¿Por qué importa? Quiero decir… ¿el deseo de Pluma Rizada no sería el mismo que el del Clan Estelar?

Vespertina se veía reflexiva.

—Supongo que sí. Solo me sorprende que Pluma Rizada estuviera de acuerdo con ellos.

Zarpa Escarchada la miró fijamente. «*¿Qué significa eso?*».

—¿Por qué no lo estaría?

—Pluma Rizada siempre fue muy directa, eso es todo —maulló Vespertina—. Y era ferozmente protectora contigo. No sé por qué te obligaría a tomar una decisión tan difícil tú sola.

Zarpa Escarchada sintió una nueva oleada de duda. ¿Había malinterpretado a Pluma Rizada? Tal vez su madre había estado tratando de decirle algo más. «*¿Y si no soy la gata adecuada para tomar esta decisión?*». Alejó ese pensamiento. ¿Qué sabía *Vespertina* sobre lo que quería el Clan Estelar? Solo era una guerrera.

—Pluma Rizada confía en el Clan Estelar —maulló—. Y yo también. Porque ellos entienden más que los gatos vivos.

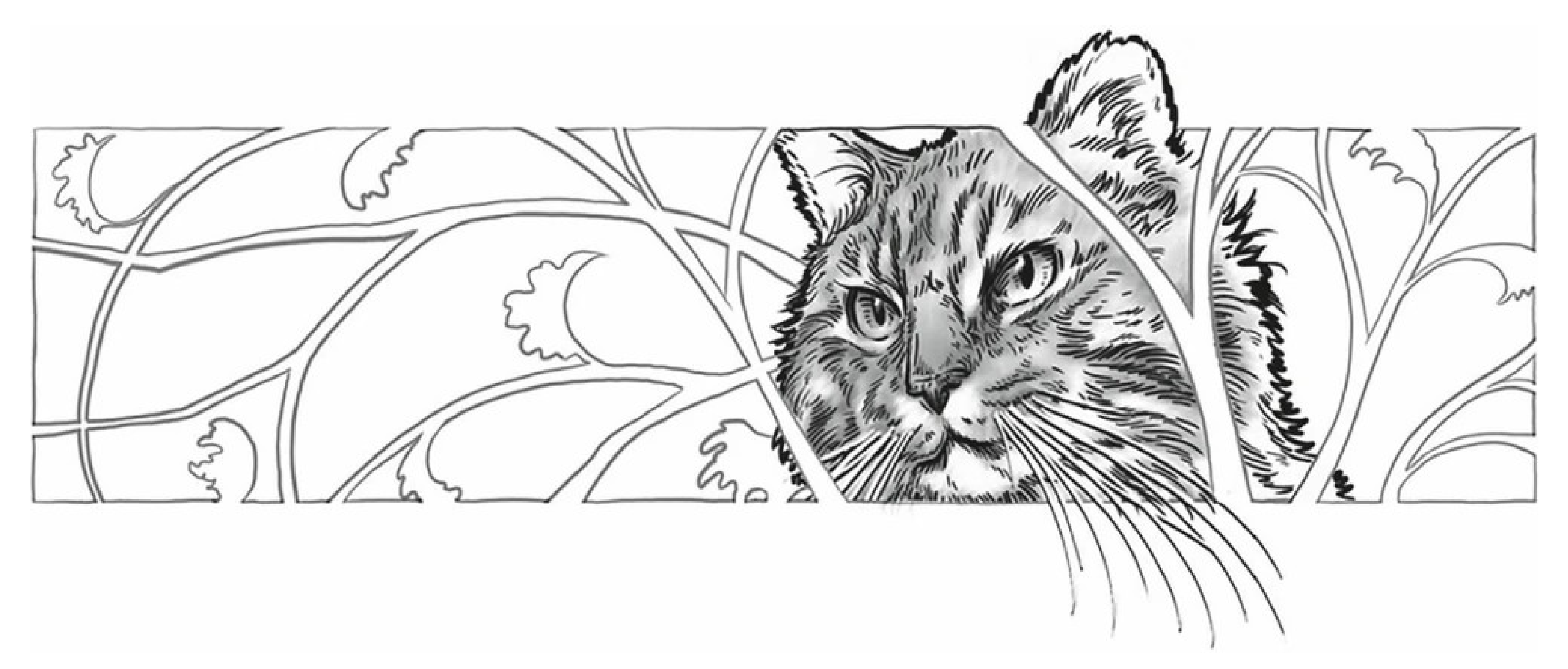
Vespertina la miró.

—Tal vez. —Sonaba poco convencida. Luego se sacudió el manto—. Lo siento. No debería preocuparte. Tomaste tu decisión, y ahora es nuestro deber apoyar a Nariz de Búho. —Miró el claro a su alrededor. Eran las

únicas allí—. Pero espero que empiece a actuar como un líder pronto. Si no lo hace, puede que tengas que aceptar que cometiste un error.

—Cuando el Clan Estelar le dé sus nueve vidas, verás que elegí bien. —Zarpa Escarchada miró desafiante a Vespertina, pero sus patas temblaban.

Vio a Vespertina caminar hacia la guarida de los guerreros y deslizarse dentro. Una vez que estuvo sola, sintió que su corazón se hundía. Había *tomado* una decisión. Había sido más difícil de lo que había imaginado. Pero ya estaba tomada. ¿No podía ser el final? Cerró los ojos, sintiéndose repentinamente cansada hasta los huesos. Después de todo, el liderazgo de Nariz de Búho no había traído certeza al Clan. Los había inquietado aun más. Y los gatos ya acudían a ella con preguntas. Claramente su papel en decidir el liderazgo del Clan del Río estaba lejos de terminar.



CAPÍTULO 10

A Rayo de Sol le dolían las patas. La patrulla había estado viajando desde el amanecer del día anterior y se había mantenido en movimiento durante la noche. Pero el sol ya estaba saliendo cuando llegaron al páramo alto y cruzaron la frontera hacia el territorio del Clan del Viento. ¿Llegarían a tiempo para salvar a Pequeño Serbal? Ya casi no podía oler la nébeda que tenía entre las mandíbulas. Debía de apestar a ella, ya que las hojas apenas se habían marchitado, pero durante el viaje solo las había dejado en el suelo para beber de los charcos, y su penetrante olor parecía sentirse como en casa entre los olores familiares de la caída de la hoja.

Rayo de Sol ignoró el dolor de sus músculos e hizo más fuerza cuando la patrulla llegó a las grandes franjas de brezo que se extendían hacia el lago. Pequeño Serbal debía de estar cada vez más enfermo, y aunque no eran guerreros del Clan de la Sombra, Brote de Raíz, Copo Inquieto, Corazón de Aliso y Corazón Nocturno seguían su ritmo implacable como si fuera su propio compañero de Clan el que estuviera enfermo. A medida que se acercaban al territorio del Clan de la Sombra, el manto de Rayo de Sol empezó a temblar de ansiedad. ¿Qué encontrarían en la guarida de los curanderos? ¿Regresarían a tiempo para ayudar a Pequeño Serbal?

Llegaron a la orilla, siguiéndola más allá del territorio del Clan del Trueno, donde Corazón Nocturno y Corazón de Aliso se separaron de la patrulla y se adentraron en el bosque. El curandero de pelaje rojizo dejó caer su nébeda por un momento y maulló:

—Llevaré un poco al Clan del Viento y al Clan del Río más tarde. Ustedes dos deben darse prisa.

Con las bocas llenas de nébeda, era imposible despedirse adecuadamente, pero Salto de Luz ronroneó su agradecimiento a Corazón de Aliso, y Rayo de Sol captó la mirada de Corazón Nocturno y esperó que entendiera lo agradecida que estaba de que hubiera viajado tan rápido hasta el final. Él le devolvió un gesto amistoso con la cabeza antes de desaparecer entre los árboles. Corazón de Aliso agitó la cola y corrió tras él. En la frontera del Clan del Cielo, Copo Inquieto y Brote de Raíz se dirigieron tierra adentro, hacia su campamento, y Rayo de Sol y Salto de Luz se apresuraron solas hacia el bosque de pinos. Rayo de Sol podía ver, por sus movimientos bruscos, lo nerviosa que estaba Salto de Luz, y eso hizo que le doliera el corazón. Últimamente la guerrera la molestaba, pero habían sido muy amigas desde que Rayo de Sol era una cría. De repente se imaginó lo que estaría pensando su amiga. ¿Tendría miedo de que Pequeño Serbal estuviera tan enfermo que ni siquiera la abundante nébeda pudiera salvarlo? Rayo de Sol no podía imaginarse tan preocupada por Garra de Espiral ni por ningún otro miembro de su familia. Quería tranquilizar a su amiga; su disputa por Fuego Ardiente parecía de repente insignificante. Pero Salto de Luz se mantuvo unos pasos por delante, avanzando como si no se atreviera a perder ni un momento más.

Por fin seguían el rastro que llevaba al campamento del Clan de la Sombra. El corazón de Rayo de Sol empezó a latir con fuerza. «*Por favor, que Pequeño Serbal esté bien*». ¿Y qué había de Fuego Ardiente? Al pensar en su nombre, Rayo de Sol se sobresaltó: hacía días que no pensaba en su amigo. ¿Qué le pasaba? Ahora se preguntaba… ¿Su tos blanca se había convertido en tos verde? ¿Y si ahora estaba aún más enfermo que Pequeño Serbal? De repente, deseó que la patrulla nunca se hubiera detenido a dormir o a cazar. Deberían haber seguido adelante, sin importar las dificultades.

Salto de Luz se metió por el túnel de entrada primero. Rayo de Sol le siguió. ¿Estaría ya despierto el Clan? Se sintió aliviada al ver que sí. Hoja de Milenrama y Aguzanieves estaban sentadas junto al montón de carne fresca. Caída de Gaviota y Ala de Piedra estaban cerca de la guarida de los guerreros, con las cabezas inclinadas mientras hablaban en susurros. Todos los guerreros del Clan de la Sombra estaban despiertos. ¿Estaban esperando a que Patas de Trébol organizara las patrullas matutinas?

El corazón de Rayo de Sol dio un brinco. Fuego Ardiente cruzaba el claro. Tenía buen aspecto. Debía de haberse recuperado mientras ella no estaba. No había rastro de Pequeño Serbal.

Parpadeó feliz al ver a Fuego Ardiente, pero su expresión le produjo un escalofrío. Sus ojos ámbar eran solemnes. De repente se dio cuenta de que los otros guerreros estaban esperando, pero no a que Patas de Trébol enviara las patrullas. A pesar del tentador parloteo de los pájaros en los árboles alrededor del campamento, no había entusiasmo alguno en los movimientos de sus compañeros de Clan, ni emoción en sus maullidos, solo una especie de quietud y silencio que llenó a Rayo de Sol de presentimiento. Patas de Trébol estaba sentada tan quieta como una piedra al borde del claro.

Automáticamente, Rayo de Sol se volvió para mirar a su amiga, y pudo ver su propio miedo y tristeza reflejados en los ojos de Salto de Luz. «*¡No!*». Rayo de Sol se acercó, queriendo ofrecerle su apoyo, pero antes de que pudiera hablar, la guerrera atigrada pasó a toda prisa junto a ella y se abrió paso hacia la guarida de curandería.

Rayo de Sol se detuvo y se encontró con la mirada de la lugarteniente del Clan de la Sombra. Había dolor en ella. «*Se ha ido*». Se sintió enferma cuando el lamento de Salto de Luz sonó desde la guarida de los curanderos. Dudó, con las patas cada vez más pesadas por el miedo, antes de obligarse a seguir a Salto de Luz al interior.

Pudo distinguir a Charca Brillante, sus ojos azul claro eran como lunas en la oscuridad. Estrella de Tigre y Ala de Tórtola estaban a su lado, encorvados sobre un lecho. Salto de Luz miraba dentro, con el pelaje aplastado contra su esbelto cuerpo como si estuviera mojado por la lluvia, y la cola enroscada entre las patas. Su montón de nébeda yacía esparcido alrededor de sus patas.

—¿Cuándo murió? —Su maullido estaba cargado de dolor.

—Justo antes del amanecer. —Ala de Tórtola pasó la cola sin fuerza a lo largo del lomo de su hija.

—Deberíamos haber viajado más rápido. —Salto de Luz miró sombríamente a su madre, luego a su padre, sus ojos brillaban de culpa.

—No habría servido de nada —Charca Brillante dijo suavemente—. Estaba demasiado enfermo, ni siquiera la nébeda podía salvarlo.

Rayo de Sol dejó su montón de hojas junto a la entrada, consciente ahora de otras formas en los lechos alrededor del borde de la guarida. El olor de la enfermedad tocó su nariz. Fuego Ardiente podría haberse recuperado, pero otros gatos habían caído enfermos. Reconoció a Robledo en uno de los lechos; el manto marrón del veterano estaba enmarañado y sin lavar. Cola de Canela parpadeaba desde otro lecho, con los ojos

brillantes por la fiebre, y por lo justo podía distinguir a Pequeña Corriente y Pequeña Floreciente en el lecho de al lado.

Visión de Sombra salió de la penumbra junto al almacén de hierbas. Cruzó la guarida, mirando a Rayo de Sol antes de inclinarse para oler la nébeda que ella había traído.

—Me alegro de ver esto —maulló en voz baja—. Sabía que la tos verde se extendería, pero no tan rápido.

—Pero Fuego Ardiente está bien, ¿verdad? —Rayo de Sol quería estar seguro.

—Se recuperó en cuanto te fuiste —le dijo Visión de Sombra. Su mirada revoloteó rápidamente hacia Robledo, y luego hacia Cola de Canela y sus cachorras—. Pero los otros necesitarán esto. —Recogió la nébeda y la llevó al lecho de Cola de Canela. Cuando empezó a triturar las hojas, un sollozo salió de la garganta de Salto de Luz.

—¿Por qué no viajamos más rápido?

Ala de Tórtola apretó la nariz contra la mejilla de Salto de Luz.

—Estoy segura de que fueron tan rápidos como pudieron —maulló roncamente—. Y le dieron una oportunidad a los demás.

Rayo de Sol no quería entrometerse en el dolor de sus compañeros de Clan. Se sentía fatal. Había pasado la mayor parte de la búsqueda evitando a Salto de Luz y divirtiéndose con Corazón Nocturno, y ahora su mejor amiga había perdido a su hermano y Rayo de Sol no podía hacer nada para consolarla. Debería haber sido más amable. Su disputa por Fuego Ardiente no era excusa para alejar a Salto de Luz cuando ella la necesitaba. Con una última mirada arrepentida a su amiga, salió de la guarida.

Afuera, Corazón de Baya caminó hacia ella y tocó con la nariz la cabeza de Rayo de Sol.

—Me alegra que hayas vuelto sana y salva.

Rayo de Sol parpadeó.

—Pensé que Pequeño Serbal sobreviviría hasta que llegáramos aquí —maulló sombríamente—. Y tantos otros gatos están enfermos.

—Estarán bien ahora que trajeron la nébeda —la tranquilizó Corazón de Baya.

—¿Lo estarán? —Miró esperanzada a su madre. ¿Sabía ella qué era lo mejor?—. Charca Brillante dijo que la nébeda no habría salvado a Pequeño Serbal.

Esperó a que su madre la tranquilizara, pero Corazón de Baya fruncía el ceño, el enojo erizaba su pelaje negro y blanco.

—Era demasiado tarde para Pequeño Serbal —maulló ella—. Incluso antes de que se fueran. Desearía que no hubiera enfermado en primer lugar.

«*¿Está resentida con el Clan Estelar por dejar que esto pasara?*», se preguntó Rayo de Sol. Pero la mirada de su madre atravesaba el claro, endureciéndose al encontrar a Bigotes Rayados. No, se dio cuenta Rayo de Sol. Su madre seguía culpando a la antigua gata del Clan del Cielo por la enfermedad que había llegado al Clan de la Sombra.

El día pareció durar un cuarto de luna. Patas de Trébol envió patrullas, que trajeron presas, pero nadie parecía lo bastante hambriento como para comer más de un bocado. Por fin, cuando el sol empezaba a ponerse, Estrella de Tigre sacó el cuerpo de Pequeño Serbal de la guarida de curandería y lo dejó en medio del claro, listo para su vigilia. Tallo de Flor y Aguzanieves habían recogido hojas junto con las últimas flores de la temporada y, con Ala de Tórtola, las colocaron alrededor del cuerpo rígido del gatito.

Mientras Rayo de Sol observaba, Visión de Sombra cruzó el claro y se detuvo a su lado.

—¿Fue peligrosa la misión? —preguntó.

—En realidad no —le dijo ella—. Nos mantuvimos fuera de vista.

No mencionó el robo de comida bajo las narices de los Dos Patas en el campo de guaridas de colores brillantes.

—Mientras no estaban, Estrella de Tigre empezó a preguntarse por qué el Clan del Viento y el Clan del Río no habían enviado gatos a la patrulla con ustedes —maulló Visión de Sombra.

—No querían dejar aprendices de curandero a cargo en casa. —Rayo de Sol se preguntó cómo lo había olvidado.

—Eso dijeron —el atigrado gris oscuro maulló—. Pero podrían haber enviado *guerreros*, como hicimos nosotros.

—Supongo. —Rayo de Sol lo miró. ¿A dónde quería llegar?

—¿Los otros gatos de la misión hablaron de ellos? —indagó Visión de Sombra.

—No. —Estaba claro que algo molestaba al curandero—. ¿Hay algún problema?

—Es solo que Estrella de Tigre comenzó a preguntarse si no necesitaban la nébeda tanto como nosotros —maulló Visión de Sombra—.

Así que fue a ver a Vuelo de Azor, y él le mostró la poca nébeda que le quedaba e incluso lo llevó a ver los parches de nébeda marchitos en el páramo. —El curandero hizo una pausa—. Pero cuando fue a ver al Clan del Río, Ala de Mariposa no fue tan servicial. —Visión de Sombra miró hacia el líder del Clan de la Sombra, que estaba sentado en la cabecera del claro, mirando a Ala de Tórtola esparcir hojas de serbal alrededor del cuerpo de su cachorro difunto—. Ella no lo dejó acercarse al campamento. Incluso envió guerreros para impedirle cruzar la frontera, y cuando él le preguntó si la tos verde había llegado al Clan del Río, ella dijo que no era asunto suyo. —El curandero del Clan de la Sombra sonaba preocupado—. Algo extraño está pasando allí. Tenemos que averiguar qué es antes de que empiece a afectar a los otros Clanes. Estrella de Tigre cree… —Antes de que pudiera continuar, el maullido de Estrella de Tigre sonó en el claro.

—Comencemos. —La mayor parte del Clan ya estaba rodeando el claro. Los demás se unieron a ellos, tomando sus lugares entre sus compañeros de Clan mientras Estrella de Tigre comenzaba a hablar—. La tos verde llegó pronto al Clan —maulló—. Y se llevó una vida que no había hecho más que empezar.

Ala de Tórtola apretó a Pequeño Betulo más fuerte contra el pelaje de su vientre, y envolvió a Pequeño Abeto y Pequeño Susurro con la cola. Estaba cuidando de los cachorros de Cola de Canela mientras su madre y sus hermanitas estaban en la guarida de los curanderos. Pequeño Abeto y Pequeño Susurro parecían perdidos y asustados, pero Pequeño Betulo se soltó de su madre y se acercó al cuerpo de su hermano de camada.

Miró desolado a Pequeño Serbal.

—Te extrañaré —maulló.

Estrella de Tigre se acercó al lado de su hijo.

—Ahora está a salvo con el Clan Estelar. Lo volveremos a ver algún día.

A Rayo de Sol se le hizo un nudo en la garganta. Si tan solo hubieran viajado un poco más rápido.

Salto de Luz estaba sentada al otro lado del claro. Fuego Ardiente estaba a su lado. Mientras el Clan empezaba a compartir historias de la corta vida de Pequeño Serbal, él le tocaba la nariz en la oreja de vez en cuando, mientras los ojos de Salto de Luz brillaban de pena.

Rayo de Sol sintió un pinchazo de resentimiento. Debería ser *ella* quien consolara a su amiga. El pensamiento la sorprendió. ¿No debería estar celosa de *Salto de Luz*, no de Fuego Ardiente? «*Se supone que él debería preocuparse por mí*». Pero Pequeño Serbal estaba muerto. La vida

era demasiado valiosa para desperdiciarla discutiendo. Esta pelea ya había durado demasiado. Debería disculparse una vez que la vigilia hubiera terminado. Sin embargo, ¿de qué iba a disculparse exactamente? Ella era la que estaba sentada sola mientras Salto de Luz y Fuego Ardiente se consolaban mutuamente. No era culpa *suya*, sino de ellos.

Sintiéndose culpable, volvió a centrar su atención en Pequeño Serbal. Debería estar pensando en él y en su familia, no en sí misma.

—Pequeño Serbal era el más dulce de todos mis hijos —estaba diciendo Ala de Tórtola, con voz ronca—. Mientras su hermano de camada estaba ansioso por jugar, ansioso por explorar el campamento, Pequeño Serbal siempre estaba feliz de quedarse acurrucado contra mi vientre. —La gata parpadeó—. Sé que aún pensaré que está ahí mientras duermo. No puedo creer que se haya ido.

Mientras Estrella de Tigre se movía para consolar a su pareja, Charca Brillante se puso de pie para hablar sobre la dulce disposición de Pequeño Serbal mientras estaba enfermo. Rayo de Sol se sintió apesadumbrada. Escuchó atentamente los conmovedores homenajes de sus compañeros de Clan al joven gatito, preguntándose si debería añadir el suyo, pero la ceremonia terminó antes de que pudiera encontrar las palabras. El Clan comenzó a desvanecerse, dirigiéndose a sus guaridas o al refugio del muro de zarzas. Bigotes de Lúpulo guió a Pequeño Betulo, Pequeño Abeto y Pequeño Susurro de vuelta a la maternidad. El viento se había vuelto gélido con la llegada de la noche, y hacía demasiado frío para que los cachorros se quedaran fuera hasta el amanecer. Pero Estrella de Tigre y Ala de Tórtola se quedaron junto a Pequeño Serbal, preparándose para pasar la noche en vela. Salto de Luz y Paso Saltarín se les unieron, Fuego Ardiente también, y Rayo de Sol no pudo evitar notar que se sentó tan cerca de Salto de Luz que sus mantos se tocaban.

Miró el campamento iluminado por la luna a su alrededor, preguntándose si tomar alguna presa del montón de carne fresca y comer antes de dormir. Acercándose al montón, olfateó un ratón. Mientras se preguntaba si tenía hambre, unas patas rozaron la tierra detrás de ella y se volvió.

Corazón de Baya se le detuvo a una nariz de distancia, parpadeando a través de la oscuridad.

—¿Es en serio que el Clan del Río y el Clan del Viento no enviaron ningún gato a la misión? —maulló.

—No los necesitamos —Rayo de Sol le dijo—. Si la patrulla hubiera sido más grande, habría sido más difícil escabullirnos por el Poblado de los Dos Patas.

Corazón de Baya resopló.

—No me sorprende que nos hayan dejado el trabajo duro —maulló ácidamente—. El Clan del Viento siempre es el primero en dar la espalda a los otros Clanes, y los gatos del Clan del Río solo piensan en sí mismos.

—Podría haber más razones detrás —aventuró Rayo de Sol.

«Algo extraño está pasando allí». Las palabras de Visión de Sombra se le habían quedado grabadas.

—¿Más razones? —La mirada de Corazón de Baya se agudizó—. ¿Qué quieres decir?

—Dijeron que no podían prescindir de sus curanderos —maulló Rayo de Sol—. Quizá tampoco podían prescindir de ningún guerrero.

Pero incluso mientras lo decía, comenzó a preguntarse si debería estar alentando las dudas de su madre. Corazón de Baya ya parecía bastante enojada.

—¿Que no pudieron prescindir de ningún guerrero? —Corazón de Baya sonaba sorprendida—. ¡Qué tontería! Es solo egoísmo. Están felices de cambiar *nuestro* código guerrero cuando les conviene, pero cuando se trata de salvar a nuestros cachorros, no les interesa.

—El código guerrero no es solo nuestro —Rayo de Sol maulló—. Es de todos los Clanes.

Pero Corazón de Baya no estaba escuchando. Su pelaje se erizaba a lo largo de su manto.

—Siento que Pequeño Serbal muriera —bajó la voz—, pero aún podría estar vivo si Estrella de Tigre no hubiera accedido a cambiar el código guerrero. *Sabía* que no debería haber aceptado. —Agitó la cola furiosamente—. ¿No sabe que se supone que debe mantener al Clan de la Sombra a salvo de los forasteros? No invitarlos a entrar. Debería saber tan bien como cualquiera lo que pasa cuando extraños se unen a un Clan.

Rayo de Sol vio miedo en la mirada de su madre. Parpadeó. A Corazón de Baya le *asustaban* los forasteros.

—No te olvides de Ala de Tórtola —le recordó a su madre con suavidad—. Ella se unió al Clan de la Sombra, y ha funcionado bien.

—Probablemente fue Ala de Tórtola quien lo ablandó. —Corazón de Baya esponjó el pelaje—. No me malinterpretes. No tengo nada en contra de ella. Es una verdadera guerrera. Pero tomarla como pareja podría haberle dado a Estrella de Tigre la idea de que todos los gatos de todos los

Clanes son verdaderos guerreros. Recuerdo una época en que cualquier gato que no era un compañero de Clan era considerado un enemigo. Y con razón. Si Estrella de Tigre no lo recuerda, depende de sus guerreros veteranos recordárselo. —Corazón de Baya miró al otro lado del claro, donde Bigotes Rayados y Garra de Espiral estaban sentados en las sombras junto a la maternidad, como si la custodiaran mientras Ala de Tórtola velaba—. Los forasteros traen problemas.

Rayo de Sol movió las patas con inquietud. Garra de Espiral y Bigotes Rayados parecían de repente muy solos mientras estaban sentados en la oscuridad, y se dio cuenta de que habían comido solos antes y habían vuelto solos de cazar. ¿Acaso *todos* sus compañeros de Clan estaban evitándolos? ¿Todos pensaban que la antigua gata del Clan del Cielo era una amenaza? Podía ser cierto. Cabía la posibilidad de que Bigotes Rayados hubiera traído la infección al Clan de la Sombra. Había admitido que había habido tos blanca en el Clan del Cielo cuando se había ido… Rayo de Sol se encontró tratando de recordar qué gato del Clan de la Sombra había tenido la primera tos de la temporada.

Su madre la observaba ahora, con los ojos entrecerrados de interés.

—Te hace pensar, ¿no? —Antes de que Rayo de Sol pudiera responder, Corazón de Baya continuó—: Deberías venir a la reunión de esta noche.

—¿Qué reunión? —Rayo de Sol parpadeó.

—Algunos del Clan de la Sombra nos reuniremos para discutir todo este intercambio de Clanes.

«*¿Intercambio de Clanes?*». Rayo de Sol nunca había oído que a cambiar de Clan se le llamara *intercambio de Clanes*. Lo hacía sonar imprudente e insignificante, algo que solo un corazón de zorro haría. ¿Debía asistir a la reunión y averiguar qué decían exactamente sus compañeros de Clan? Tal vez podría contarles lo que había dicho Corazón Nocturno sobre lo bien que Fronda Rayada se estaba adaptando al Clan del Trueno. La guerrera del Clan del Viento no había propagado tos blanca ni tos verde. De hecho, parecía que había traído nuevas habilidades y energía fresca con ella. El tan llamado intercambio de Clanes solo pareció haber hecho al Clan del Trueno más fuerte. El Clan de la Sombra simplemente debía de haber tenido mala suerte.

—Ven conmigo. —Corazón de Baya se dirigió hacia el túnel del arenero.

Rayo de Sol la siguió hacia el bosque, a una pequeña elevación un poco alejada del campamento. Se sentía incómoda uniéndose a una

reunión con sus compañeros de Clan mientras Estrella de Tigre velaba a su hijo muerto. ¿Sabía el líder del Clan de la Sombra que se estaban reuniendo?

Aguzanieves y Manto de Espiral esperaban en lo alto de la ladera. Ala de Piedra, Hoja de Milenrama y Colmillo de Serpiente estaban con ellos, y Corazón de Hierba llegó corriendo detrás de Corazón de Baya cuando ella alcanzó a los demás. Rayo de Sol se quedó un poco atrás mientras su madre se dirigía al grupo.

—Pequeño Serbal debería seguir aquí, jugando con su hermano —les dijo Corazón de Baya.

Murmullos de aprobación resonaron entre los demás.

—La guarida de los curanderos debería estar vacía, no llena —Manto de Espiral maulló.

—Ni siquiera estamos en la estación sin hojas y ya hemos tenido nuestra primera muerte por tos verde —dijo Hoja de Milenrama.

—Y todos sabemos por qué. —Corazón de Baya miró a los gatos reunidos.

Rayo de Sol se sorprendió de que estos gatos estuvieran tan enojados. ¿Culpaban también a Bigotes Rayados?

—Todos los Clanes tienen tos verde a veces —argumentó ella.

—Pero solían guardársela para ellos —Manto de Espiral gruñó.

—Apuesto a que el Clan del Cielo ha tenido tos verde desde la *hoja verde* —maulló Hoja de Milenrama maulló.

—Eso no lo sabemos eso —señaló Rayo de Sol.

—Tuvieron *tos blanca* —añadió Corazón de Hierba—. Y todo el mundo sabe que la tos verde sigue a la tos blanca como un zorro a un conejo.

—Bigotes Rayados la trajo con ella. —Ahora habló Aguzanieves, con sus blancas orejas moviéndose furiosamente.

—No estaba enferma cuando llegó —Rayo de Sol recalcó.

—Pudo haberse recuperado y aún seguir portando la infección —dijo Manto de Espiral ante los gruñidos de acuerdo de sus compañeros de Clan.

Corazón de Hierba gruñó.

—Si ella no hubiera venido, Pequeño Serbal seguiría vivo.

A Rayo de Sol le picaban las almohadillas de alarma.

—Murió porque no tenía nébeda —maulló—. No porque Bigotes Rayados se uniera al Clan de la Sombra. Si nuestra patrulla hubiera regresado antes… —La culpa se encendió en su vientre—. Si hubiéramos viajado más rápido…

—Ni siquiera deberíamos haber necesitado nébeda tan pronto en la temporada —espetó Aguzanieves.

Corazón de Baya agitó la cola.

—Solo espero que esto haga que Estrella de Tigre se dé cuenta de que cometió un error al permitir que los cambiaclanes cambien de Clan cuando les antoje.

Los otros gruñeron de acuerdo.

Cambiaclanes. ¡Otra vez esa expresión! Rayo de Sol los miró consternada.

—Todavía no es fácil cambiar de Clan. Hay una prueba. Y…

—¡Una *prueba*! —Manto de Espiral la interrumpió—. Todo lo que tuvo que hacer fue rodar una roca por una colina. Un aprendiz podría haberlo hecho. ¡Fue demasiado fácil para un guerrero! Estrella de Tigre lo hizo fácil porque no quería ser el único líder dispuesto a enfrentarse a los cambios al código y rechazar a una forastera.

El manto de Rayo de Sol se erizó de frustración. Estos gatos no atendían a razones. Tal vez si cedía en algo, la escucharían.

—Aunque Bigotes Rayados le *hubiese* pasado la tos blanca a Pequeño Serbal, no era su *intención*.

Los ojos de Colmillo de Serpiente se entrecerraron.

—¿Realmente lo sabemos? —maulló.

Ala de Piedra la miró.

—¿Crees que lo hizo a *propósito*?

Colmillo de Serpiente lo miró fríamente.

—Conoció a Garra de Espiral en secreto, ¿no? Tal vez se *propuso* engañarlo para que la amara solo para poder unirse al Clan de la Sombra.

—¡Pero ella lo ama! —Rayo de Sol discutió—. Cualquiera puede verlo.

Colmillo de Serpiente la miró con dureza.

—El Clan del Cielo tiene *mucho* que ganar debilitando a los otros Clanes —gruñó—. Infectarnos a propósito podría haber sido el plan de Estrella de Hojas desde el principio.

—¡Eso es absurdo! —Rayo de Sol miró fijamente a la atigrada de color marrón miel.

Pero ahora Ala de Piedra estaba asintiendo.

—Tiene sentido —maulló—. El Clan del Cielo podría convertirse en el Clan más fuerte alrededor del lago sin levantar una pata. Finalmente podrían dividir el territorio del lago como querían. No olviden cuánta tierra exigieron cuando se mudaron aquí por primera vez.

Manto de Espiral movió la cola.

—Probablemente *ellos* tengan suficiente nébeda para asegurarse de no morir.

—Tal vez el Clan del Cielo saboteó el suministro de nébeda de todos los demás Clanes —Corazón de Hierba maulló—. Por eso no tenemos suficiente para protegernos.

Rayo de Sol apenas podía creer lo que oía. Había oído hablar de gatos malvados como Cola Oscura y el primer Estrella de Tigre. Y había visto por sí misma cómo Cenizo había intentado dañar a los Clanes. ¿Pero el *Clan del Cielo*? Nunca habían mostrado signos de agresión hacia el Clan de la Sombra. Y de hecho habían ayudado a luchar contra Cola Oscura y Cenizo. ¿Por qué querrían lastimar a los otros Clanes ahora?

—El Clan del Cielo envió gatos a la misión de encontrar nébeda —les recordó—. ¿Por qué harían eso si quisieran que estuviéramos enfermos?

—Para cubrir sus rastros, por supuesto —maulló Colmillo de Serpiente.

Rayo de Sol miró desesperada a su madre. Seguramente Corazón de Baya podía ver que una charla tan disparatada podría llevar a peleas que podrían costarle la vida a varios gatos.

Pero los ojos de Corazón de Baya brillaban de indignación.

—Siempre supe que el Clan del Cielo no era de fiar. Nunca deberían haber enviado una gata al Clan de la Sombra cuando tenían enfermedades en su campamento. —Miró a su hija—. Me sorprende que los defiendas.

—Viajé con gatos del Clan del Cielo en la misión —maulló Rayo de Sol a la defensiva—. No quieren hacer daño a nadie.

Corazón de Baya entrecerró los ojos con recelo.

—¿Alguno de ellos estaba enfermo? ¿Charca Brillante te ha revisado desde que volviste?

Rayo de Sol la miró fijamente. ¿Su madre también la estaba acusando a *ella* de propagar la infección?

—No necesita revisarme. Brote de Raíz y Copo Inquieto no estaban enfermos, y me siento bien.

Sin embargo, sintió que sus compañeros de Clan se alejaban de ella.

Corazón de Baya se volvió hacia los demás.

—Creo firmemente que los Clanes no deberían mezclarse así. Es peligroso.

Corazón de Hierba gruñó en acuerdo. Aguzanieves asintió.

Manto de Espiral refunfuñó.

—Ya deberíamos haber aprendido que los Clanes deberían estar *más* separados, no menos.

—Ya vimos lo que pasó cuando nos involucramos en los problemas del Clan del Trueno con Estrella Zarzosa y Cenizo —maulló Hoja de Milenrama—. Casi destruyó a todos los Clanes.

Rayo de Sol se sintió impotente. Le hubiera gustado que esos gatos hubieran visto lo bien que ella y Corazón Nocturno habían trabajado juntos. Habían cazado e incluso robado comida de Dos Patas. No había sido diferente de estar con un compañero de Clan. Los Clanes podrían ser más *fuertes* si dejaran de proteger sus diferencias y se centraran en lo que tenían en común. Pero Rayo de Sol podía ver en esas caras enojadas que nada de lo que dijera les haría ver eso. Y de repente se dio cuenta de que la superaban en número. Mientras la ansiedad le erizaba el manto, se preguntaba cómo había llegado hasta aquí. ¿Cómo podía sentirse así? Eran sus compañeros de Clan. Se suponía que estaban del mismo lado que ella. Y una de ellas era su propia madre.

Corazón de Baya azotó su cola.

—Tenemos que hacerle ver a Estrella de Tigre que cometió un error —les dijo a los demás—. Somos guerreros porque *respetamos* las reglas, no porque las cambiemos.

Un escalofrío recorrió el pelaje de Rayo de Sol. Ella no era parte de esto. No quería serlo, y deseaba, con todo su corazón, que su madre tampoco formara parte de esto.



CAPÍTULO 11

Corazón Nocturno se sentía inquieto en la hondonada del Clan del Trueno. Después de la amplitud de los prados del valle, los acantilados y el bosque parecían opresivos. Sin embargo, se alegraba de estar en casa. Los olores y los mantos familiares lo reconfortaban, y sospechaba que sus compañeros de Clan lo respetaban un poco más ahora. Después de todo, había traído nébeda y Centella ya se sentía mejor. ¿No había dicho Esquiruela que gracias a él y a Corazón de Aliso, Estrella de Tigre podría dejar de molestarlos por un tiempo? ¿Era posible que incluso *ella* lo respetara más?

Un viento fresco movía las nubes por el cielo de la mañana. Traería lluvia más tarde, pero a Corazón Nocturno no le importaba. Estaba deseando salir al bosque. Esquiruela estaba organizando las patrullas del alba, y la mayoría de sus compañeros de Clan ya se habían ido. Se apoyaba en una pata y luego en la otra mientras esperaba que lo llamaran. Flor de Mirto se movía inquieta a su lado, mientras Garra Volteada se paseaba por delante, agitando la cola. Desde el borde del claro, Betulón captó la mirada de Corazón Nocturno y lo saludó con una inclinación de cabeza antes de volverse hacia Esquiruela. Aleta Saltarina lo miró con aprobación.

El pecho de Corazón Nocturno se hinchó de orgullo. «*Ahora me consideran un verdadero guerrero*». ¿A qué patrulla lo asignaría Esquiruela? ¿Una patrulla fronteriza, tal vez? O tal vez lo enviaría de nuevo a cazar ardillas con Leonado y Aleta Saltarina, y podría demostrarles cuánto había aprendido en su ausencia.

—Canción de Frondas. —Esquiruela llamó al gato amarillo—. Llévate a Charca de Hiedra y Betulón a marcar la frontera del Clan del Cielo.

Luego llamaría a Corazón Nocturno. Él infló el pelaje.

No había tenido que demostrarle nada a Rayo de Sol. Ella lo había tratado como un verdadero guerrero desde el principio, y eso le había dado confianza. Habían atrapado al conejo sin tener que hablar, trabajando como si hubieran entrenado juntos durante lunas. Ella había confiado en él para bloquear la huida del conejo, y él había confiado en ella para atraparlo. Cazar era mucho más divertido sin que sus compañeros de Clan cuestionaran cada uno de sus movimientos. Tal vez ahora dejarían de cuestionarlo. El almacén de hierbas de la guarida de los curanderos estaba lleno de nébeda gracias a él. Parpadeó ansioso hacia Esquiruela, esperando a que lo mirara.

—Flor de Mirto.

Se inclinó hacia delante con entusiasmo. Era uno de los últimos en ser elegido. ¿Lo estaba reservando para una misión especial?

—Garra Volteada.

Seguro que diría su nombre a continuación.

—Ve con Leonado y Aleta Saltarina y vean qué pueden atrapar alrededor de las hayas —le dijo al atigrado claro.

«*¿Y yo qué?*». Corazón Nocturno levantó la cola. Quizá no se había fijado en él. Y, sin embargo, ¿cómo podría no notarlo? Solo Laurel Brillante, Pelaje de Caracola y Fronda Rayada permanecían con él en el claro.

—¡Corazón Nocturno! —Su corazón dio un brinco cuando Esquiruela lo llamó al fin.

¿Iba a *liderar* una patrulla? Se imaginó saliendo del campamento, con Laurel Brillante, Pelaje de Caracola y Fronda Rayada pisándole los talones.

Esquiruela agitó la cola.

—Quiero que limpies la guarida de Estrella Zarzosa.

La miró fijamente, preguntándose si había oído bien.

—Pero eso es tarea de aprendices.

—Sí —maulló ella enérgicamente—. Pero como no tenemos aprendices en este momento, nuestros guerreros deben turnarse para hacer sus tareas.

—¡Pero acabo de regresar de una misión…! —«*¡Para salvar al Clan!*». Se detuvo a tiempo. Pero seguramente ella debía de estar pensando lo mismo—. Y probablemente he limpiado más guaridas que cualquier gato en el Clan del Trueno. —Esquiruela se había asegurado de eso al reprobarlo en su segunda evaluación y mantenerlo como aprendiz mucho

después de que sus compañeros de guarida se habían mudado a la guarida de los guerreros—. ¿No merezco un lugar en una patrulla?

Esquiruela lo miró con severidad.

—*Todo* guerrero en el Clan del Trueno merece un lugar en una patrulla. Pero después de tu largo viaje, te vendría bien un descanso.

«*¡Limpiar guaridas no es descansar!*». Corazón Nocturno se mordió las palabras.

—Pronto estarás cazando con tus compañeros de Clan —le dijo Esquiruela—. Por ahora, hay musgo polvoriento que necesita ser reemplazado. —Miró a Fronda Rayada y Pelaje de Caracola tras él—. Quiero que ustedes limpien la guarida de los guerreros.

—¿Debería limpiar la maternidad? —Laurel Brillante se ofreció.

—Dalia y Pelaje Manchado pueden encargarse de eso —maulló Esquiruela—. Quiero que tú empieces a reparar las paredes de la guarida de los aprendices.

Mientras hablaba, Dalia salió de la maternidad. La gata de largo pelo color crema arrastraba un montón de helechos andrajosos. Pequeño Tallo, Pequeña Erizada y Pequeño Gris corrían tras ella, cada una llevaba con orgullo un trozo de hoja.

Esquiruela los miró cálidamente.

—Veo que ya han empezado.

Los ojos de Pelaje de Caracola brillaron de diversión. Le dio un golpecito a Corazón Nocturno.

—Limpiar guaridas no tiene por qué ser aburrido —ronroneó—. Mira cuánto lo disfrutan los cachorros.

Corazón Nocturno resopló.

—Nada es aburrido cuando eres un cachorro. —No pudo evitar pensar en la vez que permitió que esos mismos cachorros lo ayudaran con sus tareas de aprendiz, y se metió en problemas por ello. De todos modos, ahora era un guerrero. Debería estar haciendo trabajo de guerrero.

Moviendo la cola con irritación, trepó por las rocas hasta la guarida de Estrella Zarzosa. Se preguntó qué estarían haciendo ahora los otros gatos que ayudaron a traer la nébeda de vuelta a los Clanes. ¿Habrían sido felicitados por su Clan con tareas de aprendices? ¿Brote de Raíz estaba limpiando guaridas? ¿O Rayo de Sol? Seguro que a *ella* la habían tratado con respeto desde que había vuelto. Probablemente siempre la habían tratado con respeto. Era solo el *Clan del Trueno* el que no apreciaba a sus guerreros, o al menos a cualquier guerrero que tuviera mente propia y no

pensara que estar emparentado con Estrella de Fuego era lo mejor que le podía pasar a alguien.

Llegó a la guarida de Estrella Zarzosa y se abrió paso hacia la cueva arenosa en el costado del acantilado. Sus bigotes se crisparon de sorpresa cuando vio a Estrella Zarzosa dentro. El líder del Clan estaba sentado en su lecho, con la mirada perdida en la pared. «*¿Estará enfermo?*». Corazón Nocturno vaciló en la entrada y probó el aire. Estaba cargado, pero no era agrio. ¿No debería el líder del Clan del Trueno al menos estar en el claro mientras sus guerreros cazaban, y no holgazaneando en su guarida?

Corazón Nocturno se aclaró la garganta, pero Estrella Zarzosa no pareció darse cuenta de que había llegado. Volvió a intentarlo.

—Hola —maulló tentativamente—. Esquiruela me envió a limpiar… —Se detuvo cuando Estrella Zarzosa giró el hocico hacia él. El líder del Clan del Trueno no parecía reconocerlo—. Esquiruela me envió —volvió a maullar Corazón Nocturno.

Estrella Zarzosa parpadeó, como si volviera en sí. Sus ojos brillaban de repente, casi demasiado, y relucían de ansiedad.

—Vine a limpiar tu guarida. —Corazón Nocturno se deslizó dentro e intentó ocultar su incomodidad haciendo una broma—. Lo sé, ¿verdad? Limpiar guaridas es trabajo de aprendices, pero supongo que Esquiruela se imagina que debo estar aburrido de estar fuera del campamento, después de haber viajado casi hasta las montañas para buscar nébeda para los Clanes.

Estrella Zarzosa lo observó sin responder, y Corazón Nocturno se sintió aún más incómodo. Eso que había dicho era una tontería. Parecía un gatito enfurruñado. Agarró una hebra de helecho que colgaba del lecho de Estrella Zarzosa.

—Entonces, ¿probablemente quiere que reemplace esto? —Tiró con cautela.

—¿Qué? —Estrella Zarzosa parpadeó—. Oh, sí, por supuesto. —Saltó de su lecho—. Lo siento. Ya me voy. —Pero no se fue.

Corazón Nocturno enganchó las garras en el lado del lecho y arrancó un grupo de helechos. Lo arrastró fuera de la cueva y lo dejó junto a la entrada. Esperaba que Estrella Zarzosa lo siguiera y bajara por el desprendimiento de rocas, pero el atigrado marrón oscuro seguía sentado dentro cuando volvió a entrar. Corazón Nocturno agarró otro matojo de helechos y lo arrancó del lecho. Era muy consciente de que Estrella Zarzosa lo observaba. ¿Al líder del Clan del Trueno le parecía interesante? El pelaje de Corazón Nocturno ardía cohibido. Arrastró los helechos

afuera y volvió a entrar por más. La mirada de Estrella Zarzosa lo siguió, pero estaba nublada, como si estuviera ensimismado. Corazón Nocturno se concentró en su trabajo, tratando de fingir que Estrella Zarzosa no estaba allí mientras desmantelaba su lecho.

Entonces Estrella Zarzosa pareció sacudirse de su ensoñación.

—Tal vez puedas resolver una disputa por mí —maulló.

—¿Una disputa? —Corazón Nocturno hizo una pausa, amontonando los helechos con las patas. ¿A qué se refería?

—Algo que Estrella de Lebrón dijo sobre un campañol en la última Asamblea.

Corazón Nocturno dejó caer los helechos de su agarre. Sabía exactamente de qué hablaba Estrella Zarzosa. El líder del Clan del Trueno se había dado cuenta de la indirecta de Estrella de Lebrón a Esquiruela.

El líder continuó.

—Esquiruela dice que no significó nada, pero yo no estoy tan seguro.

Una sensación de vacío se abrió en el vientre de Corazón Nocturno. Estrella Zarzosa le había ordenado a Esquiruela que no se acercara al Clan del Viento por un campañol robado cuando un guerrero de Clan del Viento lo había perseguido hasta el territorio de Clan del Trueno. Pero Esquiruela no había estado de acuerdo con su decisión y se había llevado a Corazón Nocturno y Manto de Chispas de todos modos, para recordarle al líder del Clan del Viento las reglas sobre las fronteras. ¿Todavía no se lo había dicho? Ella había dicho que era lo correcto. Pero, de repente, Corazón Nocturno se sintió muy incómodo.

Miró nervioso a Estrella Zarzosa, esperando que su expresión no lo delatara. Si no decía nada, el líder podría asumir que no sabía nada.

Pero el atigrado marrón parecía decidido a sonsacarle una respuesta.

—En la Asamblea, recuerdo claramente a Estrella de Lebrón diciendo que todo debía ir bien en el Clan del Trueno «gracias a esa sabrosa musaraña del Clan del Viento». —Frunció el ceño—. Como si el Clan del Viento le hubiera dado una musaraña al Clan del Trueno. ¿Pero por qué harían eso?

—¿Tal vez fue un regalo? —Corazón Nocturno maulló débilmente.

—Tal vez. —Los ojos del líder del Clan del Trueno se clavaron en él como los de un halcón.

Corazón Nocturno quería salir corriendo de la guarida. Pero estaba atrapado allí. Sus pensamientos daban vueltas. «*¿De verdad Estrella Zarzosa quiere que delate a su lugarteniente, su* pareja*?*». Apartó la mirada, más molesto que nunca de que le hubieran encomendado aquella

estúpida tarea. Si Esquiruela quería que le ocultara secretos a Estrella Zarzosa, no debería hacerlo trabajar justo bajo el hocico del líder del Clan del Trueno.

Estrella Zarzosa bajó la mirada.

—Lo siento —maulló—. Te estoy impidiendo hacer tu trabajo.

El alivio inundó el manto de Corazón Nocturno. El líder del Clan del Trueno debía haberse dado cuenta de lo incómodo que era esto. Empezó a quitar las últimas hebras de helecho. Pero después de un momento, el maullido de Estrella Zarzosa lo tomó por sorpresa una vez más.

—¡Por supuesto! —El líder del Clan del Trueno sonaba aliviado—. Ahora lo recuerdo. Esquiruela mencionó haber hablado con Estrella de Lebrón.

Corazón Nocturno lo miró. ¿Estrella Zarzosa estaba perdiendo la memoria?

—Hablamos con *Corvino Plumoso*, no con Estrella de Lebrón. —Se alegró de que, después de todo, Esquiruela no hubiera mantenido en secreto la visita al Clan del Viento. Podría haber sido muy incómodo. Empezó a arrastrar la última mata de helechos fuera de la guarida—. Y Corvino Plumoso fue bastante amable al respecto, así que no creo que Estrella de Lebrón dijera nada serio en la Asamblea. Solo se burlaba de nosotros. —Miró a Estrella Zarzosa, con el estómago apretado al ver la expresión del líder del Clan del Trueno.

Los ojos de Estrella Zarzosa brillaban. Parecía *herido*. A Corazón Nocturno se le hundió el estómago. Nunca había querido causar dolor a su líder. Pero entonces apretó la mandíbula. ¿Estrella Zarzosa había *fingido* saber algo que solo sospechaba? Corazón Nocturno sintió calor. El enojo le latía en las patas. No habría cometido semejante error de cerebro de ratón si Esquiruela no le hubiera dado un trabajo de aprendiz. Así las cosas: había confirmado las sospechas de Estrella Zarzosa y la había traicionado. Rápidamente barrió los helechos de la guarida. Debía salir de ahí antes de empeorar las cosas. Pero antes de que pudiera salir, Estrella Zarzosa habló.

—¿Fuiste con ella?

Corazón Nocturno lo miró, con las patas repentinamente pesadas.

—Sí —confesó.

—¿Y quién más?

—Manto de Chispas. —Tragó saliva, con la culpa amontonándose en su pecho. Había traicionado a Esquiruela y había intentado mentir a

Estrella Zarzosa. La mirada del líder del Clan del Trueno se estaba endureciendo—. Ella pensó que era lo correcto —murmuró.

—Seguro que sí.

Estrella Zarzosa miraba a Corazón Nocturno como si pudiera ver a Esquiruela más allá de la pared de la guarida. Sus ojos ardían de furia, y Corazón Nocturno sintió un atisbo de alivio. Estrella Zarzosa tenía razón en estar enojado; Esquiruela le había mentido. Por fin el líder del Clan del Trueno podía enfrentarse a su lugarteniente, podían discutir y hablar, y las cosas podían volver a la normalidad.

Entonces Estrella Zarzosa pareció desinflarse. Sus hombros se desplomaron. Su cabeza cayó. Parecía un veterano, lunas más viejo de lo que era. El corazón de Corazón Nocturno se hundió. Así no debía reaccionar un gran líder. ¿Dónde estaba el Estrella Zarzosa del que tanto había oído hablar a sus compañeros de Clan? Este Estrella Zarzosa parecía derrotado, como si la conversación hubiera agotado la poca energía que le quedaba.

Corazón Nocturno miró el lugar vacío donde había estado el lecho de Estrella Zarzosa.

—Será mejor que traiga helechos frescos —maulló torpemente.

—¿Helechos? —Estrella Zarzosa pareció oírlo a medias. Luego lo miró—. Olvídalo. Solo vete. Arreglaré el lecho más tarde.

—¿En serio? —Corazón Nocturno trató de buscar su mirada, pero Estrella Zarzosa miró hacia otro lado.

—Solo vete —maulló—. Necesito descansar.

—Pero no tienes lecho. —Corazón Nocturno estaba repentinamente preocupado por el líder del Clan del Trueno.

—No pasa nada.

—Debes tener hambre. —Tal vez algo de comida haría que Estrella Zarzosa se sintiera mejor—. Podría traerte una presa. O podría traer a Esquiruela. Podrías hablar con ella y podríamos explicar…

—*¡Fuera!* —El gruñido de Estrella Zarzosa tomó a Corazón Nocturno por sorpresa.

Retrocedió, con el pelaje erizado mientras los ojos del líder del Clan del Trueno ardían por un momento. Entonces Estrella Zarzosa pareció exhausto una vez más y se desplomó sobre su vientre, mirando ciegamente hacia delante.

Corazón Nocturno dudó un momento. ¿Debía ir a buscar a Glayo? ¿Le pasaba algo al líder del Clan del Trueno? Se echó atrás y salió de la

guarida. Tal vez Estrella Zarzosa solo necesitaba descansar, como había dicho.

Mientras descendía de la Cornisa Alta, Corazón Nocturno se dio cuenta de que le temblaban las patas. Recordó cuando el Clan del Trueno estaba reinado por el impostor. Cenizo había sido un guerrero poderoso e impredecible, y ser un aprendiz bajo su liderazgo había sido aterrador. Al menos Cenizo no había sido un verdadero líder de Clan. Todo lo que el impostor había dicho y hecho —las órdenes que casi habían destruido el Clan del Trueno— eran las órdenes de un corazón de zorro y un mentiroso. Pero el impostor se había ido. No había un Cenizo a quien culpar esta vez. Este era el *verdadero* Estrella Zarzosa. Y sin embargo, no estaba actuando como un líder. ¿Qué le pasaba a Estrella Zarzosa? ¿Volvería a ser el líder del que tanto había oído hablar Corazón Nocturno, el gato que había sido antes de Cenizo?

Los pensamientos le daban vueltas mientras arrastraba los viejos helechos hacia el claro. Si Estrella Zarzosa no estaba apto para liderar al Clan, ¿cuál era la alternativa? El nuevo código guerrero permitía a los guerreros destituir a un líder, pero si el Clan del Trueno elegía ese camino, Esquiruela se convertiría en la nueva líder. Si lo hacía, la vida de Corazón Nocturno podría ser aun peor. Esquiruela fue quien lo suspendió en su segunda evaluación, y ahora, a pesar de que había aprobado, seguía tratándolo como a un aprendiz. ¿Por qué si no pasaba tanto tiempo limpiando guaridas?

Arrastró los helechos fuera del campamento, los tiró y se sentó. ¿Estaba perdiendo el tiempo en el Clan del Trueno? Sus compañeros de Clan ya no lo tomaban en serio, y si Esquiruela se convertía en líder, nunca lo harían. Probablemente estaría limpiando guaridas hasta que fuera un veterano. Su corazón empezó a latir con fuerza mientras el futuro parecía alejarse a toda velocidad por un camino que no quería seguir.

Si aún estuviera en la misión, podría decirle a Rayo de Sol cómo se sentía. Ella lo escucharía y entendería mucho más que cualquiera de sus compañeros de Clan. Miró entre los árboles, preguntándose a qué distancia estaría el campamento del Clan de la Sombra. ¿Estaría allí o estaría cazando con sus compañeros de Clan?

—¿Qué estás haciendo?

El maullido de Laurel Brillante hizo que Corazón Nocturno levantara la mirada. El atigrado dorado lo miraba desde la entrada del campamento.

—Estaba tirando los viejos helechos de la guarida de Estrella Zarzosa —maulló Corazón Nocturno.

Laurel Brillante se acercó a él.

—Parece que hubieras perseguido un conejo y atrapado una abeja.

Corazón Nocturno lo miró pensativo. Necesitaba hablar con alguien. Pero, ¿cuánto podía decir?

—¿Tú sientes que *perteneces* al Clan del Trueno? —le preguntó, observando atentamente a Laurel Brillante.

—Claro que sí. —Laurel Brillante miró hacia atrás, desconcertado—. ¿Te imaginas ser un guerrero del Clan del Viento y vivir en ese páramo frío? —Se estremeció—. ¿O comiendo pescado en el Clan del Río? No, gracias.

Corazón Nocturno agitó la cola.

—Desde luego, nadie querría ser guerrero del *Clan del Río* —maulló él—. ¿Pero qué hay de —hizo una pausa—, un Clan como, digamos, el Clan de la Sombra? —Intentó que su pregunta sonara casual—. Después de todo, Trigueña dejó el Clan del Trueno para ir allí, y también Ala de Tórtola.

Laurel Brillante lo miró fijamente.

—Por el Clan Estelar, ¿qué rayos te pasa? —Corazón Nocturno se movió cohibido, pero Laurel Brillante no había terminado—. Somos gatos del *Clan del Trueno*, y tenemos suerte de serlo. ¡Por el Clan Estelar! ¡El Clan del Trueno es el mejor Clan! Y tú eres descendiente de *Estrella de Fuego*. ¿En serio estás pensando en convertirte en un gato del *Clan de la Sombra*?

Las orejas de Corazón Nocturno se movieron incómodas.

—No —maulló rápidamente—. Por supuesto que no. Eso sería de cerebro de ratón. —Se levantó y pasó junto a Laurel Brillante, volviendo al campamento—. ¿Quién querría ser otra cosa que un gato del Clan del Trueno? —Su corazón se sentía tan pesado como sus patas.

¿No había nadie en el Clan del Trueno en quien pudiera confiar sin que le arrancaran las orejas? «*Nadie en todo el Clan me entiende. Estoy totalmente solo aquí*». Sintió una punzada en el pecho. Ojalá siguiera en la misión con Rayo de Sol. Entonces al menos sentiría que tenía una amiga con la que podía hablar.



CAPÍTULO 12

—¿Dolerá? —Nariz de Búho se detuvo en el camino que llevaba a la Laguna Lunar.

Zarpa Escarchada no sabía si recibir nueve vidas del Clan Estelar le dolería. Una luna pálida brillaba a través de finas nubes sobre el páramo. Bancos de brezos a ambos lados los bañaban en sombras. Ella y Nariz de Búho se acercaban a la hondonada, y su corazón latía aceleradamente. Era la primera vez que supervisaba una ceremonia de nueve vidas. Volvió a mirarlo.

—¿Tal vez…? —Estaba adivinando. ¿No había dicho Vuelo de Azor una vez que Estrella de Lebrón parecía un poco agitado después de su ceremonia de nombramiento? Sonaba como si pudiera doler mucho, pero no quería asustar a Nariz de Búho—. Démonos prisa. —Continuó el camino.

Nariz de Búho la miró dubitativo y luego la siguió, con los ojos brillantes de preocupación.

La luna brillaba en el cielo nocturno. El arroyo parloteaba a su lado y el páramo se extendía, silencioso salvo por el viento que hacía crujir los brezos. Estaban cerca de donde había muerto Pluma Rizada. Zarpa Escarchada nunca había tenido la oportunidad de volver a la Laguna Lunar e intentar ponerse en contacto con ella, como había esperado; había estado demasiado ocupada con las heridas de aquellas desastrosas patrullas de caza. Le dolía el corazón al recordar la horrible muerte de su madre, pero forzó los recuerdos a salir de su mente.

Más adelante, los acantilados que rodeaban la Laguna Lunar cortaban el cielo. Ya estaban cerca, y el corazón de Zarpa Escarchada latía rápido. Nariz de Búho había caminado en silencio a su lado la mayor parte del camino, pero a medida que se acercaban a la hondonada, comenzó a hacer preguntas sobre la ceremonia que claramente había estado en su mente desde que habían dejado el campamento del Clan del Río. ¿Cuánto duraría? ¿Estaría dormido o despierto? ¿Tendría que decir algo en especial?

—¿Qué pasa en realidad? —preguntó Nariz de Búho ahora, con el maullido tenso.

—No estoy segura. —Zarpa Escarchada dio la misma respuesta que había dado a sus otras preguntas.

Desearía poder ser de más ayuda, pero Ala de Mariposa no le había dicho nada útil, solo que vigilara a Nariz de Búho y se asegurara de que estuviera bien. Y estaba ansiosa por llevarlo a la Laguna Lunar, para que le dieran sus nueve vidas y pudiera sentirse satisfecha de haber elegido al gato correcto. «*Y callar a Vespertina y a cualquier otro compañero de Clan escéptico*», pensó.

—Estoy bastante segura de que algunos de tus antepasados estarán allí.

—¿Mis parientes? —Por primera vez, los ojos de Nariz de Búho se iluminaron con algo cercano a la emoción.

—Creo que sí. —Zarpa Escarchada se alegró de ver a Nariz de Búho entusiasmado. Quería alentarlo—. Probablemente sean ellos los que te den las vidas. —«*¡Así que en marcha!*»—. Junto con algunos de los gatos importantes del pasado del Clan del Río —agregó alentadora.

Pero Nariz de Búho parecía nervioso de nuevo. El estómago de Zarpa Escarchada se hundió, pero fingió no darse cuenta y siguió avanzando. Cuando el atigrado marrón viera al Clan Estelar, se dijo a sí misma, todas sus dudas se desintegrarían. «*Solo tenemos que llegar*».

Él se quedó atrás mientras ella subía las rocas hacia la hondonada de la Laguna Lunar, y se detuvo en la cima y esperó a que él saltara tras ella. Pero el gato vaciló tanto en la parte inferior que ella temió que hubiera cambiado de opinión.

—Vamos —le animó—. ¡Ya casi!

Se quedó quieto un poco más, luego saltó por las rocas y aterrizó suavemente a su lado.

La aprendiza miró hacia la Laguna Lunar. El agua suave reflejaba las estrellas como el gran ojo negro y redondo de un guerrero del Clan del

Leopardo. Seguramente aquí era donde los problemas del Clan del Río se pondrían a descansar.

—¿Listo? —maulló suavemente.

Nariz de Búho tragó saliva.

—Esta es una idea terrible —maulló de repente—. No soy un lugarteniente. ¿Cómo puedo convertirme en líder?

—Es lo que el Clan Estelar quiere —Zarpa Escarchada le dijo. «*Por favor, por favor, solo créeme*».

—¿Estás segura? —Nariz de Búho buscó su mirada—. ¿De verdad crees que el Clan Estelar me aprobará?

—He tenido visiones —le dijo, esperando que no preguntara exactamente qué eran las visiones. Habían llegado tan lejos. No podían volver atrás ahora. El Clan del Río necesitaba un líder—. Si el Clan Estelar no lo aprobara, ya habrían enviado una señal.

Nariz de Búho parecía poco convencido.

—Pero, ¿cuándo ha sucedido esto antes? —preguntó—. ¿Cuándo un gato que no era lugarteniente, o siquiera un guerrero veterano, fue nombrado líder?

—Tenemos que intentarlo. —Zarpa Escarchada agitó la cola con impaciencia. Si tenía razón, estas preguntas eran una pérdida de tiempo. Si estaba equivocada… Alejó ese pensamiento. Miró directamente a Nariz de Búho—. Hablaré con el Clan Estelar primero, ¿de acuerdo? Si hay algún problema, que me avisen. —Sintió un destello de resentimiento hacia el Clan Estelar. «*Tampoco es como que me hayan dado mucho con qué trabajar*»—. Una vez que haya explicado mi decisión, estoy segura de que lo entenderán. Deben ver que el Clan del Río necesita un líder, y tú eres tan bueno como cualquier otro.

Nariz de Búho parpadeó ante ella, pareciendo un poco dolido.

—¿Tan bueno como cualquier otro?

Zarpa Escarchada esponjó el manto, sintiéndose nerviosa.

—Quiero decir *mejor* —se corrigió.

«*¿Qué estoy haciendo?*». Primero le había costado explicar su elección a Vespertina, y ahora estaba ofendiendo a su futuro líder.

—¿Entonces crees que me aceptarán?

—Por supuesto. —Las almohadillas de Zarpa Escarchada picaban de culpa. No se sentía segura de nada en este momento.

—¿Y me darán mis nueve vidas?

—¿Por qué no habrían de hacerlo?

—Y no me caerá un rayo o algo. —El manto de Nariz de Búho se agitó cuando miró hacia la Laguna Lunar.

—Estarás bien.

Zarpa Escarchada se dirigió hacia el camino en espiral de antiguas huellas que llevaban al fondo de la hondonada. Se sintió aliviada de tener la oportunidad de consultar primero con el Clan Estelar. Esperaba que Pluma Rizada la recibiera. Le dolía el corazón de tanto pensarlo. El Clan del Río seguía sintiéndose extraño y solitario sin su madre, como un mal sueño del que desearía poder despertar.

Nariz de Búho siguió a Zarpa Escarchada y esperó en silencio junto a la Laguna Lunar mientras ella se agachaba sobre su vientre y tocaba con la nariz el agua negra y quieta. Cerró los ojos y abrió sus pensamientos para dejar entrar la visión del Clan Estelar. Pero todo lo que vio fue oscuridad. «*¿Clan Estelar?*». Intentó relajarse. «*¿Pluma Rizada?*». Su llamada resonó en el silencio. El pánico empezó a arremolinarse en los bordes de sus pensamientos. Lo ignoró, concentrándose más en la oscuridad que tenía delante, deseando que se llenara de mantos salpicados de estrellas. «*¡Por favor! ¡Por favor, ayúdenme!*». ¿Por qué no venía el Clan Estelar? ¿Creían que podría hacerlo sin ellos? ¿O le habían dado la espalda porque había tomado la decisión equivocada? «*Hice todo lo que pude para hacer lo que querían*». Se sentía tan indefensa como una cría perdida en los juncales. «*¡No pueden abandonarme! Los necesito. No puedo hacerlo sola. ¡Es demasiado para mí!*». El miedo se apoderó de ella. ¿Qué diría Pluma Rizada? Se imaginó el maullido severo de su madre. «*No pierdas el valor, Zarpa Escarchada*». Nariz de Búho la estaría observando. No debía asustarlo. Enroscó las garras contra la piedra y calmó la respiración. Luego abrió los ojos y se levantó.

Nariz de Búho la miraba expectante.

—¿Qué dijeron?

—Nada. —Mantuvo su maullido ligero—. Pero no me sorprende. Esta ceremonia es para ti, no para mí. —Esperaba tener razón y que su silencio no se debiera a que había tomado la decisión equivocada. El Clan del Río había estado sin un líder durante demasiado tiempo.

La mirada de Nariz de Búho pasó de ella al agua y viceversa.

—¿Estás segura?

—Sí.

No parecía tranquilo, su cola temblaba mientras la mantenía en alto, pero se acercó al borde de la laguna.

—Supongo que tengo que intentarlo —maulló, agachándose junto a ella. Respiró hondo, cerró los ojos y tocó el agua con la nariz.

Zarpa Escarchada lo observó, con el corazón latiéndole tan fuerte que su cuerpo parecía resonar con el sonido. Se alejó un poco y se sentó, observando a Nariz de Búho y rezando para que los guerreros del Clan Estelar ya se estuvieran reuniendo en su visión. Al gato se le erizaba el manto. ¿Era una buena señal? Respiró un poco nerviosa y él siguió sin moverse. ¿Le estaban dando su primera vida?

La brisa le levantó el pelaje y miró nerviosa por encima del hombro. Sus pensamientos volvieron a aquella noche con Pluma Rizada. El estruendo de las patas de los perros sobre la tierra. Su aliento caliente. Sus ojos desorbitados. El grito de su madre. Se sintió enferma. ¿Y si los perros los habían rastreado hasta allí? Oteó el borde de la hondonada, medio esperando ver siluetas oscuras que se alzaban contra el cielo mientras los perros se arrastraban por el borde. Pero no había señales de vida ni olores en el viento, aparte del olor terroso de los brezos. «*Ala de Mariposa envió patrullas a registrar la zona* —se recordó a sí misma—. *No había rastro de los perros*». Sin embargo, las últimas palabras de Pluma Rizada resonaban en su mente. «No confíes en nadie».

Un nuevo dolor le atravesó el corazón. Su madre había sido la gata en la que más había confiado, y ahora se había ido y, con ella, la sensación de que Zarpa Escarchada podría confiar en otro gato tan completamente. Al recordar la amable mirada de su madre, su cálido aliento, unos pasos rozaron la piedra. Se puso rígida y levantó el hocico. Nariz de Búho se estaba alejando de la Laguna Lunar.

La gata gris claro se levantó y corrió a su encuentro. ¿Ya le habían dado sus nueve vidas? Parecía encogido bajo su manto. ¿Le había afectado la ceremonia igual que a Estrella de Lebrón? Parpadeó esperanzada.

—¿Cómo fue?

Él negó con la cabeza.

—No estaban allí —maulló. Tenía los ojos redondos de preocupación, pero ella creyó detectar alivio en su maullido—. No había nadie. Nadie me habló. No vi nada.

La decepción cayó como una piedra en el vientre de Zarpa Escarchada. Miró fijamente a Nariz de Búho, con la boca seca. «*¿Y ahora qué?*».

* * *

Amanecía mientras Zarpa Escarchada seguía a Nariz de Búho por el sendero de juncos que llevaba al campamento del Clan del Río. Apenas habían hablado en el camino de vuelta. Ahora, cuando se acercaban a la entrada, Nariz de Búho aminoró la marcha. Miró ansiosamente a Zarpa Escarchada, y ella se dio cuenta de que estaba esperando que ella tomara la delantera.

La duda que había atenazado su corazón desde que dejaron la Laguna Lunar se endureció. ¿Su elección de Nariz de Búho había sido totalmente equivocada? «*No*». Tenía que tener más fe en sí misma. Lo había elegido porque sinceramente sentía que era el gato que el Clan Estelar quería que eligiera. Levantó la barbilla y pasó junto a él. Entendía por qué se quedaba atrás. Nunca había liderado más que una patrulla hasta ahora, y el Clan Estelar lo había decepcionado. Pero ella le enseñaría a asumir responsabilidades.

Casi le falló el valor cuando entró en el campamento y vio a sus compañeros de Clan agrupados alrededor de Vespertina. ¿Qué dirían cuando les dijera que Nariz de Búho no había recibido nueve vidas? Entonces se detuvo. *Vespertina* estaba organizando las patrullas de la mañana. La gata atigrada marrón, una de las guerreras más experimentadas del Clan del Río, finalmente estaba tomando el mando. «*Si tan solo lo hubiera hecho antes* —pensó—. *¿Habría sido diferente mi decisión?*». Las palabras de Pluma Rizada resonaron en su mente: «Mira más allá de las opciones obvias». Se sacudió el manto. Su decisión de nombrar a Nariz de Búho como el nuevo líder del Clan del Río probablemente habría sido la misma. Si tan solo el Clan Estelar la hubiera apoyado. Volvió a preguntarse por qué guardaban silencio. ¿Se había roto de nuevo la conexión entre el Clan Estelar y los Clanes vivos, como cuando el espíritu de Cenizo regresó y poseyó el cuerpo de Estrella Zarzosa?

Zarpa Escarchada levantó la barbilla. No tenía sentido asustarse a sí misma. Abriéndose paso entre la multitud, se detuvo junto a Vespertina. Su vientre se apretó cuando sus compañeros de Clan parpadearon ansiosamente, pero esperó a que Nariz de Búho la siguiera a través de la multitud. Cuando el gato atigrado se detuvo a su lado, Manto Reluciente fue la primera en hablar.

—¿Sucedió? —preguntó la guerrera gris plateado—. ¿Ahora eres oficialmente nuestro líder?

Otros compañeros de Clan se unieron emocionados antes de que Nariz de Búho pudiera responder.

—¡Hurra por Estrella de Búho!

—¡Bienvenido a casa, Estrella de Búho!

—Hemos limpiado la guarida del líder para ti…

—¿Estrella Vaharina estaba allí?

La mirada de Nariz de Búho revoloteó nerviosa alrededor de sus compañeros de Clan. No habló.

Zarpa Gris, de pie junto a Corazón de Brisa, agitó la cola con entusiasmo.

—¿Ya podemos tener nuestros nombres de guerreros?

Zarpa Escarchada de repente se dio cuenta de que los hombros de su hermano eran más anchos que los de su mentora. Zarpa de Neblina también parecía más fuerte que su mentora, Nívea. Sus hermanos ya deberían ser guerreros, pero sin un líder, ¿quién podría darles sus nombres de guerreros? Miró a Nariz de Búho. Sin la bendición de nueve vidas del Clan Estelar, ¿podría él?

—¿Y bien?

Zarpa Escarchada se dio cuenta de que Ala de Mariposa la estaba mirando.

—¿Qué pasó?

—Nada —dijo con pesar, mirando a Nariz de Búho—. Me temo que a Nariz de Búho no le dieron nueve vidas. El Clan Estelar no estaba allí.

Maullidos de sorpresa recorrieron el Clan. Nariz de Búho se miró las patas.

—¿Nos han abandonado? —jadeó Manto Reluciente.

Las orejas de Nariz de Niebla se agitaron inquietas.

—¿Por qué nos dejarían sin líder?

Cola Palomina fruncía el ceño.

—Está claro que no aprobaban que un guerrero tan inexperto liderara el Clan. —Captó la mirada de Vespertina.

Vespertina movió las patas.

—Deben querer que elijamos de nuevo.

El corazón de Zarpa Escarchada se hundió.

—¡Lo habrían dicho si eso es lo que pensaban! —Se sintió aliviada al oír el maullido de Cola Salpicada desde el fondo de la multitud. El gato marrón atigrado se dirigió al frente.

—Tal vez están esperando verlo liderar el Clan por un tiempo —Cola Salpicada continuó—. Si vuelven en media luna o incluso un cuarto de luna, puede que estén listos para darle sus nueve vidas.

Zarpa Escarchada sintió una oleada de gratitud hacia el gato, especialmente cuando Zarpa Gris, Zarpa de Neblina, Corazón de Brisa y Manto de Helechos maullaron en acuerdo.

—No podemos asumir que el silencio es desaprobación —maulló Corazón de Brisa.

—Esto podría ser una prueba —Manto de Helechos dijo—. Para ver si estamos seguros de nuestra elección.

La cola de Vespertina se agitó de manera cortante.

—A mí me parece obvio que no lo aprueban y tenemos que pensarlo de nuevo.

Manto Reluciente pareció estar de acuerdo.

—El Clan Estelar nunca se negó a dar nueve vidas a un *verdadero* líder —señaló.

Nariz de Niebla asintió.

—Recuerden a Estrella Nocturna —maulló—. *Nunca* obtuvo sus nueve vidas, porque nunca fue un verdadero líder.

Cola Salpicada la fulminó con la mirada.

—Eso fue porque el anterior líder del Clan de la Sombra seguía vivo. Esto es diferente. Estrella Vaharina está muerta.

—¿Entonces por qué el Clan Estelar no le ha dado a Nariz de Búho sus vidas? —Vespertina espetó—. Sin ellas, no es más que un guerrero ordinario.

Zarpa Escarchada miró a Nariz de Búho, esperando que hablara por sí mismo. Pero los ojos del atigrado marrón oscuro brillaban con incertidumbre, como si casi estuviera de acuerdo con Vespertina.

Ala de Mariposa se adelantó.

—La ausencia del Clan Estelar fue inesperada —maulló.

—Para ti, tal vez —murmuró Vespertina en voz baja.

Ala de Mariposa la ignoró.

—Todos saben que creo que los Clanes dan demasiada importancia a las palabras del Clan Estelar. Sé que la tradición es importante, pero somos gatos *vivos*, y no necesitamos la aprobación de los muertos. *Nosotros* debemos vivir con las consecuencias de nuestras decisiones, así que *nosotros* debemos tomarlas. —El manto de Zarpa Escarchada se erizó de timidez cuando la mirada de su mentora se volvió hacia ella—. Creo que Zarpa Escarchada nos está guiando en la dirección correcta. Y, hasta que el Clan Estelar vuelva a hablarnos, la apoyaré. —Manto Reluciente gruñó y la mirada de Vespertina se oscureció. Pero Ala de Mariposa continuó—: Nariz de Búho es el guerrero que ella eligió, y seguirá siendo nuestro líder.

Simplemente tendremos que pedir la bendición del Clan Estelar en otra ocasión.

—Nos la darán la próxima vez —maulló Cola Salpicada—. Una vez que hayan visto que estamos seguros de que Nariz de Búho es la elección correcta.

Corazón de Brisa y Manto de Helechos murmuraron con aprobación.

Los hombros de Zarpa Escarchada se relajaron. Agradecida por el apoyo de Ala de Mariposa, miró esperanzada a sus compañeros de Clan. Muchos de ellos parecían tan aliviados como ella de que se hubiera tomado una decisión.

Liebre Luminosa, que se había quedado en la parte de atrás de la multitud, levantó el hocico.

—Bigotes tuvo que esperar para poder convertirse en Estrella de Bigotes —maulló alentador.

—Y aun así el Clan Estelar le dio sus nueve vidas —añadió Corazón de Brisa.

Nariz de Búho, por fin, empezó a animarse. Levantó un poco la cola y miró al Clan. ¿Iba a hablar? Zarpa Escarchada se inclinó hacia adelante, esperanzada. Pero Nariz de Búho solo parpadeó, y luego miró a Ala de Mariposa, claramente esperando que hablara de nuevo.

La curandera inclinó la cabeza hacia él.

—Necesitarás un lugarteniente —maulló.

Zarpa Escarchada notó que Vespertina se enderezaba un poco. ¿Esperaba ser elegida? ¿Por eso había estado organizando las patrullas del alba?

Ala de Mariposa continuó.

—Tú eres nuestro líder —le dijo a Nariz de Búho—. Debe ser tu decisión.

El manto de Vespertina se erizó a lo largo de su lomo, pero no dijo nada mientras las miradas de sus compañeros de Clan se fijaban expectantes en Nariz de Búho.

El atigrado marrón cambió su peso de una pata a la otra. Miró a sus compañeros de Clan, más ansioso que pensativo. Esto era claramente difícil para él. Zarpa Escarchada se preguntaba a quién elegiría: un guerrero mayor tendría más experiencia, pero un gato más joven tendría más energía. Se sintió aliviada de que esta vez no fuera su responsabilidad.

Mientras Nariz de Búho dudaba, unos gorriones revoloteaban entre los juncos al otro lado del río. Unos zarapitos se llamaban entre sí mientras rozaban los lejanos humedales, y la pálida luz del amanecer empezaba a

dar paso al sol. El Clan debería estar cazando, no esperando a que su líder tomara una decisión. Zarpa Escarchada miró a Nariz de Búho. Seguramente debía tener alguna idea sobre el guerrero que quería como lugarteniente. Pero parecía tan inseguro como siempre.

Ala de Mariposa se aclaró la garganta.

—Tienes que decidir—dijo.

—¿No puedo pensarlo por un día o dos? —le preguntó Nariz de Búho.

Ala de Mariposa movió la cola con impaciencia.

—Si no lo sabes ahora, no veo en qué te ayudará pensarlo un día o dos.

Zarpa Escarchada sintió una punzada de lástima por Nariz de Búho. Ella sabía lo que era estar bajo este tipo de presión. Mientras su mirada recorría el Clan una vez más, le deseó que tomara una buena decisión.

El abrupto maullido de Nariz de Búho la tomó por sorpresa.

—Cola Salpicada.

—*¿Cola Salpicada?* —Nube de Estornudos repitió el maullido del gato atigrado, sorprendido.

Cola Salpicada aguzó las orejas, con los ojos abiertos de sorpresa.

—Es demasiado joven —Vespertina resopló.

Zarpa Escarchada se erizó a la defensiva.

—Es fuerte y valiente —maulló.

Cola Salpicada hinchó el pecho, luego pareció encogerse un poco mientras Manto Reluciente arrugaba la nariz.

—Tal vez eso sea cierto —espetó—. ¡Pero no tiene experiencia!

Cola Palomina miraba a Nariz de Búho como si apenas pudiera creer lo que oía.

—Ya es bastante malo tener un líder inexperto, ¿pero también un lugarteniente inexperto?

Los ojos de Cola Salpicada se redondearon con dolor, y Zarpa Escarchada le parpadeó de manera tranquilizadora. Él no había pedido que lo arrastraran a esto.

Nariz de Búho miró a Cola Palomina como si fuera una presa acorralada y ella su cazadora.

—Solo elegí al gato con el que pensé que podría trabajar mejor.

—¡Así no se elige a un lugarteniente! —gruñó Cola Palomina—. Se supone que debes elegir a un guerrero que te desafíe y compense tus debilidades.

Vespertina olfateó, y Zarpa Escarchada adivinó lo que estaba pensando: «Nariz de Búho tiene muchas debilidades que compensar». Parpadeó mirando a Cola Palomina.

—Cola Salpicada es muy decidido —maulló ella.

El Clan ya había visto que la seguridad no era la mejor cualidad de Nariz de Búho. Se sintió aliviada al ver que Corazón de Brisa y Liebre Luminosa asentían con aprobación.

Pero Cola Palomina no había terminado.

—Pero Cola Salpicada no ha tenido aprendiz —señaló—. ¿Cómo puede ser lugarteniente?

—Podría haber tenido uno si el Clan del Río tuviera más crías —Ala de Mariposa señaló—. Zarpa Gris y Zarpa de Neblina han sido nuestros únicos aprendices en lunas. —Esponjó el manto—. Tendremos que ser prácticos y pasar por alto ese requisito.

—*¿Pasarlo por alto?* —Vespertina preguntó—. ¿Ahora el código guerrero es solo una sugerencia?

Ala de Mariposa la fulminó con la mirada.

—Por supuesto que no. Pero necesitamos desesperadamente un líder y un lugarteniente, y ahora que los tenemos, debemos apoyarlos.

Zarpa Gris aguzó las orejas.

—Si ahora tenemos un líder y un lugarteniente, ¿Zarpa de Neblina y yo podemos obtener nuestros nombres de guerreros?

Ala de Mariposa dudó. Era una buena pregunta. ¿Podría un líder sin nueve vidas nombrar guerreros? El Clan del Río parecía nadar en aguas desconocidas.

Nariz de Búho habló, tomando a Zarpa Escarchada por sorpresa. Tal vez, ahora que tenía un lugarteniente, realmente estaba acostumbrándose al liderazgo.

—Haré sus ceremonias de nombramiento en cuanto tenga mis nueve vidas —maulló.

Zarpa Gris y Zarpa de Neblina intercambiaron miradas. ¿Estaban satisfechos con su promesa? «*Al menos* —pensó Zarpa Escarchada— *Nariz de Búho actúa como si fuera a tener sus nueve vidas pronto*». El optimismo del gato le dio un rayo de esperanza.

Pero Vespertina seguía con el ceño fruncido.

—¿Qué le diremos a los otros Clanes? —preguntó.

Ala de Mariposa la miró fijamente.

—Les diremos que Estrella Vaharina y Juncal murieron y que Estrella de Búho es nuestro nuevo líder y Cola Salpicada nuestro nuevo lugarteniente.

—¿Y no crees que los otros Clanes se opondrán? —la guerrera mayor preguntó—. ¿O tendrán… preguntas?

—Las decisiones del Clan del Río no son asunto suyo. El Clan del Río se dirige a sí mismo —Ala de Mariposa espetó.

—¿*Estrella* de Búho? —Manto Reluciente miraba con una expresión de desaprobación.

Ala de Mariposa la miró bruscamente.

—¿Prefieres decirle a los otros Clanes que a nuestro líder aún no le dieron sus nueve vidas? —exigió.

Manto Reluciente bajó la mirada. Murmullos ansiosos recorrieron el Clan.

Cola Salpicada hinchó el pecho.

—No podemos parecer vulnerables. Los otros Clanes deben creer por ahora que Estrella de Búho tiene la bendición del Clan Estelar. Estoy seguro de que no pasará mucho tiempo antes de que la tenga. —Miró al Clan, como si los desafiara.

Nadie habló, pero Zarpa Escarchada pudo ver cómo varios mantos se erizaban de incomodidad. El Clan del Río corría un riesgo al continuar sin estar seguro de que el Clan Estelar aprobara su elección de líder, pero ¿qué otra cosa podían hacer? Zarpa Escarchada había hecho todo lo posible por seguir el consejo de Pluma Rizada de buscar un nuevo líder más allá de las opciones obvias. Tenía que creer que el Clan estaba siguiendo el camino correcto.

Ala de Mariposa agitó la cola.

—Sugiero que Cola Salpicada termine de organizar las patrullas del alba. —Ignoró el ceño fruncido de Vespertina—. Y Nariz de Búho puede…

Antes de que pudiera terminar, el túnel de juncos tembló y Cielo Nocturno se apresuró a entrar en el campamento. La gata del Clan del Río parecía preocupada, y Zarpa Escarchada se puso rígida al ver que Trigueña la seguía.

—Estaba haciendo mis necesidades —explicó Cielo Nocturno cuando el Clan se volvió para mirar a su inesperada visitante—. Y sentí el olor del Clan de la Sombra. Encontré a Trigueña esperando al otro lado del río.

Trigueña bajó la cabeza.

—Siento molestar —maulló—. Pero Estrella de Tigre quería que trajera un mensaje.

Liebre Luminosa y Manto de Helechos intercambiaron miradas. Cola Palomina puso los ojos en blanco.

—¿Qué quiere *ahora*?

Ala de Mariposa se apresuró a avanzar, haciendo señas con la cola a Nariz de Búho y a Cola Salpicada para que la siguieran. Se detuvo frente a la guerrera del Clan de la Sombra.

—¿Cuál es el mensaje?

Mientras Nariz de Búho y Cola Salpicada se detenían junto a la curandera del Clan del Río, Trigueña escudriñó el claro.

—¿Estrella Vaharina está aquí? —preguntó.

Zarpa Escarchada captó la mirada de Ala de Mariposa. ¿Era el momento de anunciar al nuevo líder del Clan del Río a un guerrero de otro Clan? Ala de Mariposa le lanzó una mirada de advertencia, y luego respondió a Trigueña.

—Puedo transmitir tu mensaje —maulló.

La mirada de Trigueña se agudizó por un momento, pero no presionó a Ala de Mariposa para que le diera una explicación. En su lugar, maulló:

—Estrella de Tigre quiere una Asamblea de emergencia.

—¿Por qué? —Ala de Mariposa entrecerró los ojos.

Nariz de Búho se puso delante de la curandera.

—¿Pasó algo? —le preguntó a Trigueña.

La mirada de la guerrera del Clan de la Sombra recorría el claro como si buscara algo. Respondió distraída, sin mirar a Nariz de Búho.

—Quiere hablar de la escasez de nébeda.

Zarpa Escarchada frunció el ceño.

—Pero la misión para encontrar nébeda fue un éxito —maulló—. Corazón de Aliso trajo un poco al Clan del Río.

—Encontraron, sí… —Trigueña la miró—. Pero no a tiempo para salvar a Pequeño Serbal.

A Zarpa Escarchada se le cortó la respiración. Un cachorro había muerto de tos verde.

—Lo siento mucho.

La culpa le punzó el corazón. El Clan del Río había estado tan absorto en sus propios problemas que había sido de poca ayuda para los otros Clanes.

La mirada de Trigueña era dura.

—Es un poco tarde para que el Clan del Río se preocupe por el hijo de Estrella de Tigre —maulló bruscamente—. Pero él espera que estén dispuestos a discutir formas de prevenir escaseces en el futuro.

Zarpa Escarchada sintió el escozor de sus palabras y se sintió aliviada cuando Cola Salpicada se acercó y se encontró con la mirada de la guerrera del Clan de la Sombra.

—El Clan del Río ayudará —le dijo.

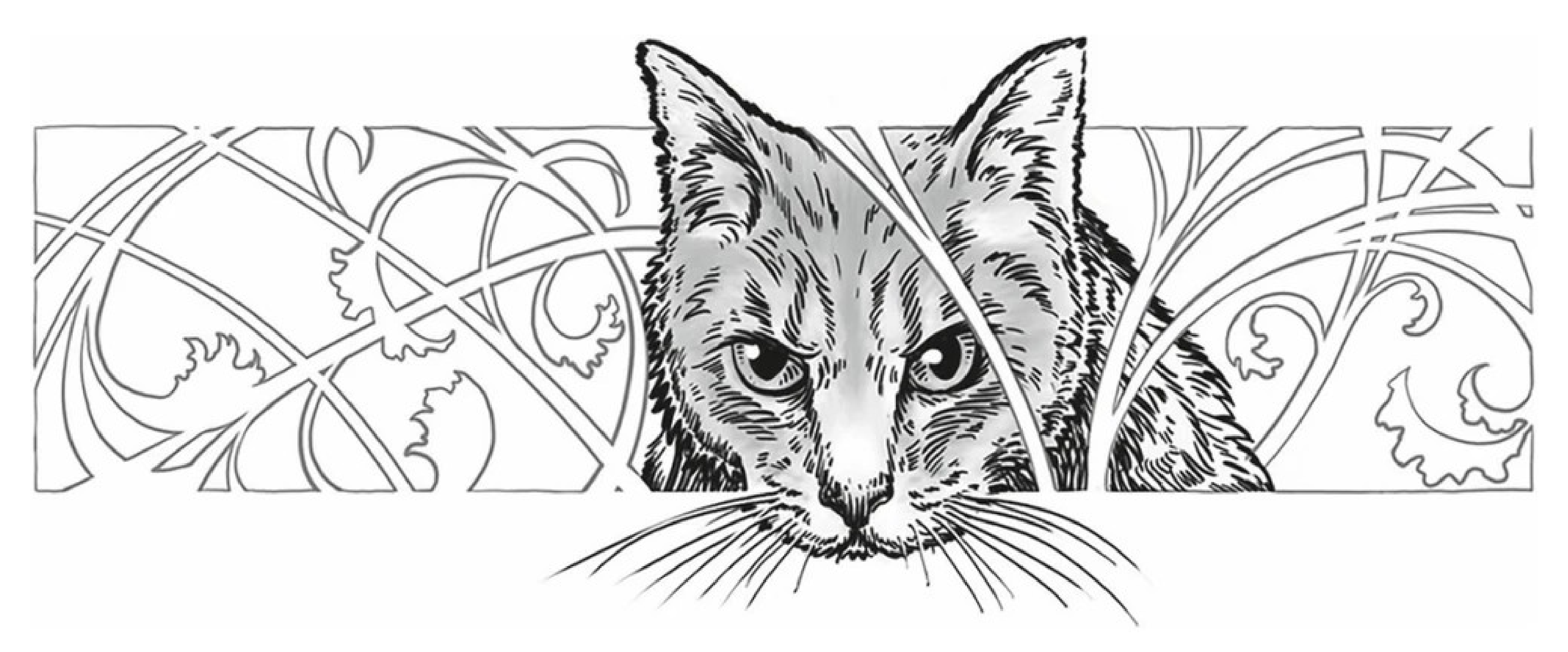
Trigueña entrecerró los ojos con curiosidad, como preguntándose por qué hablaba en nombre de su Clan.

Ala de Mariposa agitó la cola.

—Envíale nuestras condolencias a Estrella de Tigre —maulló.

—Puedes dárselas tú misma —Trigueña le dijo—. La Asamblea será esta noche, y es para todos, no solo para los líderes. —Miró a los guerreros del Clan del Río, que la observaban nerviosos—. Esperamos verlos allí.

Sin esperar a oír más, Trigueña se dio la vuelta y salió del campamento. Mientras desaparecía por el túnel de juncos, a Zarpa Escarchada se le aceleró la respiración. Esta noche iba a haber una Asamblea de los Clanes. El Clan del Río no podía evitar el anuncio que habían estado retrasando durante tanto tiempo: Estrella Vaharina y Juncal estaban muertos. Y Nariz de Búho tendría que estar junto a los otros líderes. ¿Estaba listo para ser *Estrella* de Búho? ¿Alguno de los guerreros del Clan del Río estaba listo para enfrentar a los Clanes con semejante mentira?



Capítulo 13

¿Había más gatos en esta Asamblea de lo habitual? Rayo de Sol contempló el mar de mantos. El claro de la isla resonaba con maullidos mientras guerreros, veteranos y aprendices compartían lenguas. Sus olores le llenaban la nariz, el almizcle de turba del Clan del Viento chocaba con el sabor a pescado del Clan del Río. Tal vez solo parecía haber muchos gatos porque estaba muy oscuro. Estrella de Tigre no había esperado a que el cielo se despejara antes de convocar la reunión, y el Manto Plateado estaba oculto tras una espesa nube. «*¿Eso significa que el Clan Estelar no verá la Asamblea?*». ¿Y si los Clanes se peleaban? «*No pelearán*», se dijo Rayo de Sol. Estaban allí para planear cómo evitar escaseces de nébeda. ¡Seguro que nadie pelearía por eso!

Rayo de Sol se había quedado en el borde del claro mientras sus compañeros de Clan se fundían con la multitud. Había estado evitando a Corazón de Baya, insegura de qué decirle desde la reunión sobre los tan llamados cambiaclanes. Su madre estaba en algún lugar de la multitud ahora, y Rayo de Sol esperaba que no estuviera compartiendo sus pensamientos y, con ellos, su enojo por los cambios al código guerrero. Ella no había discrepado abiertamente con las opiniones de Corazón de Baya. No estaba segura de si debía hacerlo. Después de todo, era su madre y una guerrera veterana. Y podría tener razón en que cambiar el código podría tener consecuencias imprevistas y peligrosas para los Clanes. Pero por ahora, parecía más fácil mantener a su madre a distancia.

Rayo de Sol deseaba tener alguien en quien confiar, pero Salto de Luz mantenía la distancia, como si hubiera renunciado a intentar reparar su

amistad. Ella y Fuego Ardiente preferían pasar el rato solo entre ellos antes que con Rayo de Sol, y ella intentaba no sentirse herida. Fuego Ardiente le había dicho que no estaba interesado en Salto de Luz como pareja, pero saber eso no ayudaba. Había sido amiga de ambos; ahora ninguno de los dos parecía quererla cerca, y era duro verlos compartir presas y esforzarse por unirse a las mismas patrullas. Se sentía más sola entre sus compañeros de Clan de lo que nunca se había sentido en la vida, y se encontró deseando seguir en la misión de encontrar nébeda. Al menos así tendría a Corazón Nocturno en quien confiar.

Aguzó las orejas con ansias cuando vio su manto moviéndose entre la multitud. Era como si pensar en el gato del Clan del Trueno lo hubiera hecho aparecer. Su mirada ámbar centelleó, encontrándose con la de ella e iluminándola. Él también parecía contento de verla.

Levantó la cola en señal de saludo cuando él se dirigió hacia ella.

—¡Hola, Corazón Nocturno!

—¡Hola! —Se coló entre un guerrero del Clan del Viento y una veterana del Clan del Río y se detuvo junto a ella—. Vaya, hay muchos gatos esta noche. —Miró a través de los mantos cambiantes—. Nunca he estado en una Asamblea que no fuera en luna llena. Estrella de Tigre debe estar muy molesto para convocar una. —Parpadeó ansioso—. ¿Es cierto que Pequeño Serbal murió?

—Sí. —Rayo de Sol apartó la mirada con culpabilidad—. Volvimos demasiado tarde.

—No podríamos haber viajado más rápido —Corazón Nocturno le dijo.

—Si no hubiéramos dormido…

—¿O parado a comer? —Hubo un desafío en su maullido, pero no estaba esperando una respuesta—. Habríamos colapsado de agotamiento —le dijo—. Somos guerreros normales, no gatos del Clan Estelar.

Ella parpadeó. Él tenía razón, y agradeció que la tranquilizara.

—Estrella de Tigre está muy molesto —maulló.

—Perder a una cría debe de ser duro —Corazón Nocturno dijo.

Rayo de Sol cambió de tema. No quería sentirse triste esa noche, no ahora que Corazón Nocturno estaba ahí. Era su primera oportunidad de hablar con un amigo desde la misión.

—¿Cómo están las cosas en el Clan del Trueno? —preguntó—. La última vez que te vi, dijiste que no estabas muy cómodo allí. —Sabía cómo se sentía.

—Parecía mejor cuando llegué a casa —maulló—. Creo que algunos de los guerreros me respetan más ahora. Pero… —Vaciló, y Rayo de Sol se inclinó más cerca—. Ahora mismo es extraño.

—*¿Extraño?* —¿Qué quería decir?

El gato negro frunció el ceño, como si tratara de entenderlo él mismo.

—¿Cómo? —insistió ella.

—Es como si algo le pasara a Estre…

Se oyó un gruñido desde el Gran Roble. Rayo de Sol se giró hacia él.

Estrella de Hojas y Estrella de Tigre estaban mirando a Nariz de Búho, con los costados erizados cuando el guerrero del Clan del Río se subió a la rama baja junto a ellos. Estrella Zarzosa parpadeó, y Estrella de Lebrón lanzó un gruñido de advertencia.

—¿Qué está haciendo? —La sorpresa brilló en el pelaje de Rayo de Sol—. No es un líder.

Los ojos de Corazón Nocturno se entrecerraron.

—Tal vez uno de sus compañeros de Clan lo desafió a hacerlo.

—Incluso los gatos del Clan del Río deben saber que no se bromea con la rama de los líderes. —Rayo de Sol estaba desconcertada.

El guerrero del Clan del Río no se estaba echando atrás, a pesar de que Estrella de Hojas había retirado los labios y parecía dispuesta a atravesarle el hocico con las garras.

—¿Estás perdido? —le siseó la líder del Clan del Cielo.

Nariz de Búho parpadeó.

—No. —Hubo un temblor en su maullido.

Los ojos de Estrella de Lebrón eran rendijas.

—¿Qué estás haciendo aquí arriba?

—¿Dónde está Estrella Vaharina? —Estrella de Tigre preguntó.

Nariz de Búho miró fijamente al líder del Clan de la Sombra, con las orejas crispadas por el nerviosismo.

—¿Qué rayos está pasando en el Clan del Río? —Estrella de Tigre lo fulminó con la mirada—. ¡Todo el Clan ha estado actuando raro durante una luna, y ahora aparecen sin su líder y tú empiezas a trepar el Gran Roble como si pertenecieras aquí!

Rayo de Sol vio a Ala de Mariposa abriéndose paso entre la multitud.

—Sí *pertenece* ahí —exclamó la curandera del Clan del Río a los líderes—. Estrella Vaharina está muerta.

En todo el claro, guerreros levantaron la cabeza bruscamente. Los ojos de los veteranos se redondearon de asombro. Los aprendices intercambiaron miradas ansiosas. ¿Cómo podía ser verdad? Estrella

Vaharina se había perdido la última Asamblea porque tenía tos blanca. ¿Podría haber progresado a tos verde y haberla matado tan rápido? Y, si había sido así, ¿por qué el Clan del Río no se había involucrado más en la búsqueda de más nébeda? No tenía sentido. Ese mismo día, Trigueña había visitado el campamento del Clan del Río, y Ala de Mariposa había prometido transmitir su mensaje a Estrella Vaharina. ¿Estrella Vaharina estaba viva entonces? ¿O le habían mentido?

En el Gran Roble, el manto de Estrella de Tigre se erizaba a lo largo de su lomo.

—¿La tos blanca de Estrella Vaharina se convirtió en tos verde? —le preguntó—. ¿Y nunca lo mencionaron hasta ahora, sabiendo que Pequeño Serbal estaba muriendo de lo mismo? ¡No lo puedo creer! ¿Y dónde rayos está *Estrella de Juncal*, si Estrella Vaharina murió de repente?

—También está muerto —le dijo Ala de Mariposa.

Una sorpresa revoloteó por todo el claro en jadeos y maullidos de incredulidad.

—¿Qué pasó?

—¿Cómo murió?

Rayo de Sol se inclinó hacia delante, con las orejas aguzadas. ¿Por qué el Clan del Río no había dicho hasta ahora que la tos verde estaba devastando a su Clan también? «*¿Cuántos gatos perdieron?*». Miró ansiosa a Trigueña. ¿Podría estar infectada la gata del Clan de la Sombra? La tos verde no había sido un problema en el Clan de la Sombra desde la muerte de Pequeño Serbal, pero solo hacía falta un gato para que volviera.

Ala de Mariposa se detuvo debajo de la rama de los líderes y miró hacia arriba. No había pena en su mirada, solo determinación. ¿No estaba molesta? Perder tanto a su líder como a su lugarteniente debía de ser traumático. Pero tal vez ya había aceptado las muertes. Tal vez no quería mostrar debilidad.

—Estrella de Búho es nuestro líder ahora —Ala de Mariposa maulló. Zarpa Escarchada se detuvo a su lado. La aprendiza del Clan del Río había seguido a su mentora, pero mantenía la cabeza baja, como si no quisiera llamar la atención. Ala de Mariposa continuó—: Ha sido una luna difícil para el Clan del Río —maulló. La curandera parecía decidida a soportar el sufrimiento de su Clan sin quejarse—. Pero hemos visto lunas difíciles antes, y sin duda veremos lunas difíciles de nuevo. Nuestro deber es vivirlas como verdaderos guerreros. Y por lo tanto, Estrella de Búho es nuestro líder y Cola Salpicada nuestro lugarteniente.

Rayo de Sol notó por primera vez que Cola Salpicada, el gato atigrado marrón del Clan del Río, estaba sentado junto a Patas de Trébol y Esquiruela. Los otros lugartenientes de los Clanes, Ala de Halcón y Corvino Plumoso, lo miraban como si un pájaro se hubiera posado entre ellos.

Estrella de Tigre miraba fijamente a la curandera del Clan del Río, sin ocultar su incredulidad.

—¿*Cuándo* pasó esto? ¿Qué tan grave es el brote ahora? ¿Necesitan nébeda? ¿Y por qué no sabíamos nada de esto?

Ala de Mariposa no respondió a sus preguntas. En lugar de eso, apuntó a Estrella de Búho con el hocico.

—Pregúntale a nuestro líder.

La cola de Estrella de Lebrón se agitó.

—¿Cómo puede ser el líder del Clan? —maulló—. Tienen guerreros mucho más experimentados.

Estrella de Hojas miraba a Cola Salpicada.

—¿Cómo puede un gato tan joven ser lugarteniente? ¿Siquiera has tenido un aprendiz, Cola Salpicada?

Cola Salpicada se miró las patas. La incredulidad de Estrella de Hojas parecía ser compartida por los Clanes observadores. Guerreros, aprendices y veteranos se acercaban, con la mirada fija en la rama de los líderes.

Garra de Espiral llamó desde un grupo de guerreros del Clan de la Sombra.

—¿Cuándo murió Estrella Vaharina?

—¿Quién eligió a estos gatos para hacerse cargo? —maulló Arroyo Harry.

Sus compañeros del Clan del Cielo aullaron a su alrededor.

—¿Es esto lo que Estrella Vaharina quería?

—¿*Alguno* de ellos ha tenido un aprendiz siquiera?

Estrella de Búho los miraba desde la rama de los líderes como un gatito siendo interrogado sobre habilidades guerreras, uno que no sabía ninguna de las respuestas.

Ala de Mariposa dio un azote con la cola.

—Nuestro *líder* lo explicará todo. —Miró a Estrella de Búho.

Rayo de Sol sintió compasión por el gato del Clan del Río. Sus ojos brillaban de pánico. Los cerró por un momento, como si reuniera sus pensamientos, y luego habló.

—Estrella Vaharina murió hace una luna. —Su maullido era ronco, y Rayo de Sol se preguntó si estaría afligido o simplemente aterrorizado por

dirigirse a los cinco Clanes por primera vez. Fuera lo que fuese, no parecía un líder. Su cola temblaba y sus orejas se movían. Parecía que deseaba estar en cualquier parte menos allí.

Estrella de Hojas lo observaba pensativa. Su mirada se había suavizado un poco. ¿También sentía lástima por él?

—¿Qué le pasó? —le preguntó suavemente.

Estrella de Búho parpadeó ansioso, como agradecido por su aliento.

—Tos verde —maulló.

Estrella de Tigre lo miró fijamente.

—¿Hace una luna? ¿Entonces por qué mintieron en la última Asamblea? Seguro que ya había progresado a tos verde en ese entonces.

—¡Hoy estuve en su campamento y actuaron como si todo estuviera bien! —Trigueña estaba mirando desde la multitud—. ¿Por qué ocultar sus muertes?

Estrella de Tigre se inclinó más cerca de Estrella de Búho.

—Si su líder y su lugarteniente tenían tos verde, ¿por qué no nos ayudaron a encontrar nébeda?

Estrella de Búho movió las patas.

Estrella de Lebrón movía la cola con impaciencia.

—¿Qué importa ahora cómo murieron? —espetó—. ¡Estoy más interesado en saber por qué eligieron a gatos como *estos* para reemplazarlos! —Su mirada revoloteó con desdén de Estrella de Búho a Cola Salpicada—. ¡Por el Clan Estelar! ¡Bien podrían haber elegido *cachorros*!

Cola Salpicada se erizó.

Rayo de Sol frunció el ceño. Parecía injusto asumir que un guerrero era inútil solo porque era joven. El Clan del Río no habría elegido a Estrella de Búho a menos que creyeran que sería un buen líder. Y sin embargo, el nuevo líder del Clan del Río miraba ansiosamente a Ala de Mariposa. ¿Le estaba pidiendo permiso a su curandera para hablar?

Le dio un codazo a Corazón Nocturno.

—¿Viste esa mirada?

—Sí. —Las orejas de Corazón Nocturno se aguzaron con interés—. Me hace preguntarme quién manda *realmente* en el Clan del Río.

Ala de Mariposa asintió levemente y Estrella de Búho miró una vez más a los gatos reunidos.

—Juncal me nombró lugarteniente antes de morir.

—¿A *ti*? —Corvino Plumoso dio un bufido de disgusto desde el pie del roble.

Pero la mirada de Estrella de Tigre se había agudizado.

—*¿Juncal?* —maulló—. Seguramente si Estrella Vaharina murió y él fuera nombrado líder, sería *Estrella* de Juncal.

—Em, sí —Estrella de Búho maulló vacilante. Luego agregó rápidamente—: Solo que estoy acostumbrado a llamarlo Juncal, eso es todo.

La mirada de Estrella de Tigre no se apartó de él.

—Entonces, ¿a Estrella de Juncal le dieron sus nueve vidas antes de morir?

Los ojos de Estrella de Hojas se entrecerraron sospechosamente.

—¿Nos estás diciendo que la tos verde lo mató *nueve* veces?

—Fue realmente mala —ofreció Estrella de Búho con esperanza.

Estrella de Tigre resopló.

—Él… como que murió y… luego no volvió a la vida —maulló Estrella de Búho—. Así que pensamos que tal vez el Clan Estelar le quitó las vidas. ¿Quizá? —Sonaba como una suposición, y el nuevo líder del Clan del Río miró a los gatos reunidos como tratando de decidir si le creían—. Tal vez lo estaban castigando —continuó—. Porque… porque apoyó al impostor… —Su mirada se posó suplicante en Ala de Mariposa. ¿Esperaba que ella lo salvara de aquel interrogatorio? Pero Ala de Mariposa no habló.

Estrella de Tigre agitó la cola siniestramente.

—¿Tenía nueve vidas o no?

Rayo de Sol se alegró de no ser Estrella de Búho en ese momento. Sus pensamientos revolotearon de vuelta a su visita al campamento del Clan del Río con Salto Hueco. Los gatos del Clan del Río parecían raros entonces, y el campamento había estado hecho un desastre. ¿Estaban de luto? Si era así, ¿por qué no habían dicho nada? Comprendía la frustración de su líder. ¿Por qué al nuevo líder del Clan del Río le costaba tanto explicar lo que había pasado en su Clan?

—¿Y bien? —presionó Estrella de Tigre.

Estrella de Búho parpadeó.

—Creo que sí. Para empezar, sí… —Las preguntas surgieron de la multitud.

—¿Cuánto tiempo estuvo enfermo?

—¿Cuánto tiempo fue líder?

—¿Te nombró lugarteniente de inmediato?

Estrella de Búho intentó responder.

—No mucho… Hace un cuarto de luna… No de inmediato, pero… —Pareció quedarse sin palabras y se limitó a mirar a la multitud, claramente demasiado confuso para hablar.

Estrella de Tigre lo miró.

—Así que Estrella de Juncal enfermó de tos verde, lo suficiente como para *morir*, pero aun así consiguió llegar a la Laguna Lunar para recibir sus nueve vidas, pero entonces el Clan Estelar se las quitó la primera vez que murió.

Estrella de Búho lo miró fijamente, con las orejas gachas por la alarma.

—Su-supongo.

—*Supones.* —Estrella de Tigre enroscó las garras en la rama de roble con tanta fuerza que astillas de corteza llovieron sobre los lugartenientes de abajo.

—Parece que no saben lo que ha estado pasando en su propio campamento —Rayo de Sol susurró a Corazón Nocturno.

—Lo sé, ¿verdad? —maulló él—. Y yo que pensaba que el *Clan del Trueno* estaba hecho un desastre.

El maullido de Ala de Mariposa se elevó por encima de los aullidos de la multitud.

—No vinimos aquí por su aprobación. —La furia en su voz silenció a los Clanes. Miró a Estrella de Tigre—. *O* su permiso. Vinimos a decirles que Estrella Vaharina y Juncal están muertos. Lo que sucede en el Clan del Río es asunto del Clan del Río, y Nariz de Búho no necesita responder a las preguntas de nadie más que a las de sus compañeros de Clan.

—¿*Nariz* de Búho? —La mirada de Estrella de Hojas se dirigió hacia ella—. Lo llamaste Nariz de Búho.

—También dijo *Juncal* otra vez —maulló Estrella de Tigre.

Estrella de Hojas se giró para mirar con suspicacia a Estrella de Búho en la rama junto a ella.

—¿De verdad tienes tus nueve vidas? —preguntó—. ¿Juncal las tenía?

Estrella de Tigre interrumpió antes de que el líder del Clan del Río pudiera responder.

—Espera. —Sus orejas se aguzaron—. El Clan del Río envió una patrulla al Clan de la Sombra hace un tiempo preguntando si alguien había visto a Juncal.

Los ojos de Estrella de Lebrón se abrieron de par en par.

—También vinieron al Clan del Viento, preguntando lo mismo.

Al pie del Gran Roble, Esquiruela agitó la cola.

—También preguntaron al Clan del Trueno.

—Y al Clan del Cielo. —Estrella de Hojas entrecerró los ojos.

Estrella de Tigre miró a Ala de Mariposa, ignorando a Estrella de Búho ahora, su mirada destellaba en las sombras nocturnas.

—¿Acaso Juncal *apareció*?

—Él… él… —Ala de Mariposa parecía sin palabras.

—¿Estaba desaparecido? ¿O estaba enfermo? ¿O las dos cosas? —Estrella de Tigre siguió presionando, y los ojos de Ala de Mariposa se nublaron de confusión—. ¿Qué está pasando aquí? —la miró fijamente—. Porque a todos aquí nos parece que el Clan del Río está, en el mejor de los casos, intentando ocultar algo y, en el peor, *mintiendo*.

En la rama junto al líder del Clan de la Sombra, Estrella de Búho parecía repentinamente cansado. Sus hombros se desplomaron, y miró hacia Ala de Mariposa, con derrota en su mirada mirada.

—No tengo mis nueve vidas —confesó—. Tampoco Juncal. No hubo tiempo. Pero soy el líder del Clan del Río. Es que cuando fui a la Laguna Lunar, el Clan Estelar no compartió conmigo.

Los gatos reunidos murmuraban entre sí. Todos parecían más tranquilos ahora, a pesar de la impactante noticia, como aliviados de saber la verdad.

—Así que eres Nariz de Búho, no Estrella de Búho. —Estrella de Hojas lo miró—. ¿Quién te eligió para ser líder?

Nariz de Búho le devolvió la mirada, y Rayo de Sol se preguntó si iba a decir Juncal otra vez. Si lo hacía, ella no le creería. *Nadie* allí lo haría. Algo muy inusual había estado sucediendo en el Clan del Río, y con tantas mentiras ya, era difícil confiar en cualquier cosa que dijeran.

—¿Quién fue? —Estrella de Tigre repitió la pregunta de Estrella de Hojas.

—El *Clan Estelar* lo eligió —dijo Ala de Mariposa desde abajo.

A su lado, Zarpa Escarchada se miraba fijamente las patas como si temiera encontrarse con la mirada de alguien por si le pedían que hablara.

La mirada de Estrella de Hojas se dirigió hacia la curandera del Clan del Río.

—¿*Tú*, una gata sin conexión alguna con nuestros ancestros, nos estás diciendo que el *Clan Estelar* eligió al nuevo líder del Clan del Río?

—Lo compartieron con Zarpa Escarchada —Ala de Mariposa espetó.

—Una *aprendiza*. —Estrella de Hojas sonaba poco impresionada.

Zarpa Escarchada pareció encogerse más en su manto, pero Ala de Mariposa sostuvo la mirada de la líder del Clan del Cielo sin inmutarse.

—Confío plenamente en ella.

Estrella de Tigre se movió en la rama, con el manto erizado.

—Todo esto es muy irregular —maulló—. Y si Nariz de Búho no puede conseguir sus nueve vidas, ¿no debería…?

Ala de Mariposa lo interrumpió.

—Eso es entre Nariz de Búho y el Clan Estelar —gruñó.

—¿Ah, sí? —La mirada de Estrella de Tigre se entrecerró—. Pero seguro que si lo hubieran elegido, ya le habrían dado sus nueve vidas.

Ala de Mariposa se erizó.

—No necesariamente…

Estrella de Tigre no la dejó terminar.

—Está claro que tienen dudas. Y yo también.

—No es asunto tuyo —siseó Ala de Mariposa.

—Un Clan débil siempre es asunto mío —Estrella de Tigre replicó.

La curandera dorada lo miró fijamente.

—¿Planeas interferir? Porque si es así…

—¿Acaso ya lo olvidaste? —El maullido de Estrella de Tigre se volvió gélido—. Recientemente buscaste refugio en el Clan de la Sombra con dos de tus compañeros de Clan. Seguramente tú mejor que nadie deberías saber que lo que afecta a un Clan afecta a todos. —Su mirada se endureció—. Así que tal vez me complazcas escuchándome.

Rayo de Sol movió las patas. La preocupación de Estrella de Tigre empezaba a sonar como una amenaza.

—Si un Clan es débil, entonces todos los Clanes son débiles —el líder atigrado continuó—. Vimos lo que pasó cuando Cenizo socavó al Clan del Trueno. Puso en peligro a todos los Clanes, incluso al Clan Estelar.

—El Clan del Río resolverá sus propios problemas —Ala de Mariposa gruñó.

—Creo que el Clan del Río necesita ayuda —maulló Estrella de Tigre.

Rayo de Sol movió las patas. Estrella de Tigre estaba ofreciendo apoyo. Ala de Mariposa debería estar agradecida. Sin embargo, hubo una oscuridad en el maullido de su líder que la inquietaba. Entrecerró los ojos cuando él continuó.

—Ya que compartimos una frontera, y una historia, creo que el Clan de la Sombra debería hacerse cargo de la gestión del Clan del Río por un tiempo.

Rayo de Sol se puso rígida. ¿A qué se refería? Miró a Corazón de Baya. Si su madre quería que los Clanes se guardaran las cosas para sí

mismos, ¿qué pensaba de que su líder se involucrase tanto en los asuntos del Clan del Río?

En todo el claro, estallaron jadeos entre la multitud. Los mantos de los gatos del Clan del Río se erizaron, pero los otros Clanes parecían igual de alarmados.

—¡No puedes apoderarte del Clan del Río!

—¡Las fronteras de un Clan son suyas!

—¡Cinco Clanes, cinco líderes!

Los aullidos venían de todos los Clanes.

Estrella de Tigre los ignoró. No había quitado los ojos de Ala de Mariposa. La curandera del Clan del Río le devolvió una mirada pétrea, pero su manto se movía inquieto.

—Necesitan un líder —le dijo Estrella de Tigre—. Y yo puedo liderarlos. Hasta que se recuperen.

Trigueña se abrió hasta el frente de la multitud, mirando fijamente a su hijo.

—¿Has olvidado al primer Estrella de Tigre? —aulló, con una mirada feroz—. Mi padre lideró al Clan de la Sombra y luego engañó al Clan del Río para que lo siguiera. Su sed de poder llevó a todos los Clanes a la batalla. Nadie tiene derecho a liderar más de un Clan.

Rayo de Sol miró a Corazón Nocturno, sorprendida.

—¿A qué se refiere?

—El Estrella de Tigre original engañó a una de las antiguas líderes del Clan del Río para que accediera a unir al Clan de la Sombra y al Clan del Río —explicó Corazón Nocturno—. Formaron el Clan del Tigre. Pero Estrella de Tigre solo estaba usando al Clan del Río. Mató a su lugarteniente y convirtió a su líder en poco más que una proscrita. El Clan del Río casi fue destruido para siempre.

Rayo de Sol había oído susurros en el Clan de la Sombra sobre la oscura historia del primer Estrella de Tigre, pero nadie le había explicado nunca qué había ocurrido exactamente.

—¿Seguro que eso no es lo que planea *este* Estrella de Tigre? —El manto de Rayo de Sol se erizó de los nervios. El Estrella de Tigre que ella conocía nunca haría algo así. ¿O sí?

—¿Quién sabe? —La mirada de Corazón Nocturno volvió al Gran Roble.

A juzgar por los aullidos de indignación de la multitud, Corazón Nocturno no era el único que sospechaba de las intenciones de Estrella de Tigre.

Ala de Mariposa siseó al líder del Clan de la Sombra.

—El Clan del Río ya ha sufrido en las garras de un Estrella de Tigre. ¡No tenemos intención alguna de sufrir en las garras de otro!

Estrella de Tigre dirigió su mirada hacia ella. Rayo de Sol se puso rígido por la sorpresa. ¿Era *dolor* lo que mostraban sus ojos ámbar?

—*No soy* el primer Estrella de Tigre —espetó—. No me parezco en nada a él, y no quiero apoderarme del Clan del Río. El Clan de la Sombra no necesita más bocas que alimentar. No las *queremos*. En el pasado, hemos dado refugio a gatos expulsados de sus Clanes, pero siempre hemos estado felices de dejarlos volver a casa una vez que era seguro. Y el Clan del Río claramente tiene problemas. Perdieron a su líder y a su lugarteniente, y parece que sus intentos de encontrar sustitutos adecuados están fracasando. —Levantó la mirada y miró hacia afuera, sobre la multitud—. Todo lo que ofrezco es ayuda para un Clan que parece incapaz de ayudarse a sí mismo.

Manto de Helechos, una guerrera del Clan del Río, tomó la palabra.

—¿Te has olvidado de Cola Oscura? —llamó a Estrella de Tigre. Sus ojos brillaban de miedo.

Estrella de Tigre la fulminó con la mirada.

—¡No soy un proscrito!

Rayo de Sol había oído hablar del proscrito despiadado que se había apoderado del Clan de la Sombra y luego del Clan del Río. Corazón de Baya había vivido esos días, y aunque nunca hablaba de ello en detalle, Rayo de Sol sabía que su madre había visto a Cola Oscura asesinar guerreros y aterrorizar a todos los Clanes, casi destruyéndolos desde dentro.

—Se apoderó del Clan de la Sombra —gritó Manto de Helechos—. Y luego del Clan del Río. Casi los destruye a ambos. ¿Quieres ser recordado como él?

—¡Deja que el Clan del Río se cuide solo! —gritó Trigueña.

—¡Fronteras son fronteras! —Corvino Plumoso aulló.

—¡Ningún gato del Clan de la Sombra nos dice lo que tenemos que hacer! —gruñó Vespertina.

Nariz Malva dabe azotes con la cola.

—¡Nunca pondrás una pata en nuestro campamento!

El aullido de Ala de Mariposa fue el más fuerte.

—¡No necesitamos tu ayuda!

Estrella de Tigre se paseaba por la rama, con las orejas aplanadas contra el aluvión de objeciones.

Estrella de Hojas dio un paso adelante mientras el Clan del Río aullaba furiosamente bajo el Gran Roble.

—Estrella de Tigre ha hecho su propuesta —dijo por encima de sus gruñidos—. Y estoy segura de que lo hizo con las mejores intenciones. Pero fronteras son fronteras, y los Clanes deben gobernarse a sí mismos. —Su firme maullido pareció calmar a la multitud—. Tal vez yo pueda ofrecer una solución mejor.

Rayo de Sol se inclinó hacia delante, con la curiosidad punzándole las patas mientras Estrella de Hojas continuaba.

—Me parece que si a Nariz de Búho le hubieran dado nueve vidas, no estaríamos teniendo esta discusión. —Inclinó la cabeza respetuosamente hacia Ala de Mariposa—. Eres una buena curandera, pero tu falta de conexión con el Clan Estelar puede ser la razón por la que el Clan Estelar aún no ha dado su bendición.

—*Zarpa Escarchada* tiene una conexión con el Clan Estelar —le recordó Ala de Mariposa.

Zarpa Escarchada levantó la mirada nerviosa.

—Sí —convino Estrella de Hojas—. Pero es solo una aprendiza. Puede que el Clan Estelar quiera que un gato con más experiencia se involucre. —Las orejas de Ala de Mariposa se movieron irritadas cuando la líder del Clan del Cielo continuó—. El Clan del Cielo tiene la suerte de contar con dos curanderos. Podemos prescindir de uno para ayudar al Clan del Río. Me encantaría enviar a Copo Inquieto para ayudar. Puede ir con Ala de Mariposa y Zarpa Escarchada cuando lleven a Nariz de Búho a la Laguna Lunar. —Miró a Copo Inquieto, y el gato blanco y negro bajó la cabeza solemnemente.

Rayo de Sol vio que Ala de Mariposa fruncía el ceño. ¿Por qué? Los curanderos se ayudaban unos a otros todo el tiempo. ¿En qué se diferenciaría esto de prestar y tomar hierbas prestadas? Además, la solución de Estrella de Hojas mantendría a Estrella de Tigre fuera de su campamento. Parecía un compromiso perfecto.

Estrella de Hojas miraba esperanzada a Ala de Mariposa.

—Si cuentan con la ayuda de Copo Inquieto, podrán evitar acciones más drásticas por parte de los otros Clanes. —Su mirada se deslizó hacia Estrella de Tigre por un momento, y luego volvió a Ala de Mariposa—. ¿Estás de acuerdo? ¿Aceptas mi oferta?

Junto a Ala de Mariposa, los ojos de Zarpa Escarchada estaban llenos de alarma. La solución de Estrella de Hojas parecía asustarla tanto como la de Estrella de Tigre, y Rayo de Sol casi esperaba que la aprendiza de

curandera hablara. Pero no se movió cuando Ala de Mariposa bajó la cabeza.

—La aceptaremos.

Ala de Mariposa sonaba menos que entusiasmada, y Rayo de Sol no pudo evitar pensar que los líderes no habían dado muchas opciones al Clan del Río. Pero pareció zanjar el asunto, porque Estrella de Lebrón se adelantó en la rama de los líderes.

Miró a Estrella de Tigre.

—Ahora que eso está resuelto…

—¿Lo está? —Estrella de Tigre le devolvió la mirada desafiante.

Estrella de Lebrón no respondió a la pregunta.

—Nos llamaste para discutir la escasez de nébeda —continuó—. Querías encontrar formas de proteger nuestros suministros en el futuro.

Estrella de Tigre agitó la cola.

—Nos preocuparemos por los suministros de nébeda *después* de que el problema del Clan del Río haya sido resuelto. —Clavó las garras en la rama—. Solo espero que la ayuda de Copo Inquieto sea suficiente.

Pero Estrella de Lebrón no era el único líder que claramente quería avanzar en la discusión.

—Solo podemos esperar y ver —maulló Estrella de Hojas enérgicamente—. Esperemos que las próximas lunas sean más fáciles que las que acabamos de tener.

Estrella de Lebrón inclinó la cabeza hacia el líder del Clan de la Sombra.

—El Clan del Viento lamenta tu pérdida —le dijo a Estrella de Tigre con gravedad—. Pequeño Serbal habría sido un guerrero valiente.

Estrella Zarzosa, que había estado callado hasta ahora, levantó el hocico.

—Fue una muerte innecesaria.

Estrella de Hojas agitó la cola.

—Hablaremos de la escasez de nébeda en la Asamblea de luna llena —maulló—. Por ahora, es hora de que todos volvamos a casa.

La gata marrón y crema saltó del Gran Roble y se dirigió al otro lado del claro. Estrella de Lebrón también bajó y guió a sus guerreros hacia el árbol-puente, mientras que Esquiruela indicó a Estrella Zarzosa que bajara de la rama de los líderes con una inclinación de cabeza y caminó a su lado hasta el borde del claro.

Los ojos de Rayo de Sol se abrieron de par en par. La Asamblea había terminado tan de repente. ¿Esperaba la líder del Clan del Cielo terminarla antes de que se alborotaran más mantos?

Miró a Corazón Nocturno, con la decepción punzándole el corazón al darse cuenta de que él también se iría. Estar con él se sentía más fácil que estar con sus propios compañeros de Clan en aquel momento. Parpadeó.

—¿Crees que enviar a Copo Inquieto a ayudar a Ala de Mariposa realmente resolverá los problemas del Clan del Río? —No le importaba su respuesta; simplemente no quería que se fuera todavía.

—Eso espero. —Corazón Nocturno miró a sus compañeros de Clan mientras empezaban a abrirse paso entre el largo pasto. Pero no se apresuró a seguirlos—. Parece que el Clan del Río necesita toda la ayuda posible en este momento.

—¡Corazón Nocturno! —Leonado lo llamó desde el borde del claro.

—Será mejor que vaya —maulló él.

—Sí. —Su cola tembló—. Espero que las cosas te vayan mejor pronto.

—Lo mismo digo. —Dándose la vuelta, corrió hacia Leonado.

Rayo de Sol se preguntó si volvería a mirarla. Pero no lo hizo. Tal vez le preocupaba lo que pudiera pensar Leonado. Además, pronto volverían a verse. Al menos, eso esperaba.

Sus propios compañeros de Clan estaban esperando en el claro, y ella se apresuró a reunirse con ellos. Salto de Luz y Fuego Ardiente ya se dirigían al largo pasto. Corazón de Baya se había reunido con Estrella de Tigre y Ala de Tórtola. Rayo de Sol se contentó con seguir lentamente a la patrulla en su camino hacia el puente. Para cuando llegó, el Clan del Río estaba desapareciendo entre los juncos, mientras que el Clan del Trueno y el Clan del Cielo no eran más que puntitos en la distancia. Se apresuró a cruzar el árbol-puente y corrió para alcanzar a sus compañeros de Clan, que se dirigían a los pinos.

Cuando los alcanzó, Estrella de Tigre estaba agitando la cola.

—No sé cómo Estrella de Hojas cree que puede arreglar esto enviando a un curandero a ayudar —gruñó.

Ala de Tórtola lo miró.

—Pero si sí ayuda…

—¿Cómo podría? —Estrella de Tigre la fulminó con la mirada—. Si el Clan Estelar no le dio su bendición a Nariz de Búho la primera vez, ¿por qué se la darían la segunda?

—Un curandero más experimentado podría hacer la diferencia —Ala de Tórtola razonó.

—Él no es un curandero del *Clan del Río* —argumentó Estrella de Tigre—. No puedo ver por qué va a hacer ninguna diferencia. Es una pérdida de tiempo y Estrella de Hojas lo sabe. Solo está ayudando al Clan del Río a ganar tiempo.

Corazón de Baya agitó la cola.

—¿Por qué debería de importarnos? —ella espetó—. Deberíamos preocuparnos por nuestro Clan, no por el suyo.

Rayo de Sol se encogió dentro de su manto. ¿Por qué su madre tenía que discutir tanto?

Estrella de Tigre miró a Corazón de Baya.

—Un Clan débil en nuestra frontera nos hace vulnerables —le dijo.

—El Clan del Río también comparte frontera con el Clan del Viento —argumentó Corazón de Baya—. Deja que Estrella de Lebrón se preocupe por ellos. El Clan de la Sombra debería mantenerse al margen. Siempre que nos involucramos con otro Clan, solo nos complicamos la vida.

—Si solo nos sentamos y observamos, tendremos que lidiar con las consecuencias —le dijo Estrella de Tigre—. Es mejor atajar los problemas ahora antes de que la situación tenga oportunidad de empeorar.

Pero la cola de Corazón de Baya seguía temblando.

—Puede que no empeore…

—Tal vez sea mejor dejar esta discusión para mañana —Ala de Tórtola interrumpió—. Todos estamos cansados y necesitamos dormir.

Rayo de Sol bajó la mirada. Corazón de Baya parecía ser cada vez más franca. Ahora incluso discutía con el líder del Clan. Rayo de Sol deseó por un momento que Corazón de Baya fuera la madre de alguien más. Sabía, con un tirón de presentimiento, que al final Corazón de Baya la haría elegir un bando y, eligiera el que eligiera, Rayo de Sol sospechaba que sería una pelea fea.



CAPÍTULO 14

—Estúpido musgo. —Corazón Nocturno se arrancó un mechón seco de entre las garras y lo escupió. Había estado limpiando los lechos de la guarida de los veteranos desde el mediodía. Ahora estaba formando nuevos lechos de helechos.

Al menos los veteranos habían salido. Espinardo, Fronde Dorado y Nimbo Blanco estaban cazando en el bosque, mientras que Centella se estaba recuperando de su tos verde en la guarida de los curanderos. La nébeda la había ayudado mucho. Corazón Nocturno no podía evitar preguntarse qué podrían cazar tres gatos tan viejos. Quizá tuvieran suerte y encontraran un ratón de tres patas o una ardilla demasiado vieja para trepar un árbol. Corazón Nocturno retorció un tallo de helecho y pinchó otro por debajo. ¿Por qué le importaba lo que cazaran? No estaban *allí*, eso era lo único que importaba; no tenía que entablar conversación mientras lo veían arreglarles los lechos.

Intentó calcular cuántas lunas faltaban para que Pequeño Tallo, Pequeña Erizada y Pequeño Gris se convirtieran en aprendices. Los tallos se desenredaron en sus patas.

—Helecho tonto.

Se sentó sobre sus ancas y miró el lecho. «*Es lo suficientemente bueno para que alguien duerma en él*». ¿Y qué si estaba un poco suelto por los lados? Si lo estropeaba, quizá dejaran de pedirle que arreglara lechos. Además, había terminado los otros tres. Esos estaban bien. Los veteranos simplemente iban a pelearse por quién se quedaba con éste.

Oyó maullidos en el claro.

—¿Qué está haciendo aquí? —Flores Caídas sonaba molesta.

El maullido de Flor de Mirto era ansioso:

—Debe tener noticias.

Corazón Nocturno olió el aroma del Clan del Cielo y se apresuró a mirar a través de un hueco en la pared de la guarida. Afuera, a la luz del sol, pudo ver a Rosella y Bigotes de Topo escoltando a Estrella de Hojas hacia el claro. Esquiruela estaba avanzando para saludar a la líder del Clan del Cielo.

—Estaba esperando en la frontera —le dijo Rosella a la lugarteniente del Clan del Trueno.

Estrella de Hojas bajó la cabeza.

—He venido a hablar del Clan del Río —maulló.

—Trae a Estrella Zarzosa —Esquiruela le dijo a Rosella.

Mientras Rosella se daba la vuelta y subía de un salto por el desprendimiento de rocas, Esquiruela hizo un gesto con la cola a Bigotes de Topo para que se fuera, y guió a Estrella de Hojas lejos de los guerreros del Clan del Trueno que estaban compartiendo presas bajo la Cornisa Alta.

«*Vienen hacia aquí*». Corazón Nocturno se agachó. ¿Estrella de Hojas y Esquiruela iban a hablar en la guarida de los veteranos? Se sintió aliviado cuando se detuvieron afuera. Ya era bastante malo hacer deberes de aprendiz sin que te echaran como a una cría para que los guerreros mayores pudieran hablar.

¿Qué había venido a decir Estrella de Hojas? En la Asamblea de anoche, había calmado una situación incómoda. Estrella de Tigre había alborotado casi todos los mantos de la isla con su plan de ayudar al Clan del Río. Incluso Rayo de Sol pareció impactada por la propuesta de su líder. Pero el Clan del Río sí que parecía estar hecho un lío. Tal vez Estrella de Hojas tenía sus propios planes para ayudarlos.

—¿Cómo está el Clan del Cielo? —le preguntó amablemente Esquiruela—. ¿Alguna enfermedad?

—Uno o dos casos de tos blanca —Estrella de Hojas contestó vagamente—. Nada serio.

—Debes estar aliviada de tener nébeda —maulló Esquiruela.

—Sí.

¿Ya venía Estrella Zarzosa? Corazón Nocturno se esforzó por ver la Cornisa Alta, pero era difícil distinguirla desde este ángulo. El líder del Clan del Trueno descansaba en su guarida como de costumbre, aunque, para variar, hoy se había unido a una patrulla del alba. «*Menos mal* —el

gato negro pensó—. *Antes de que olvide cómo cazar*». Deseaba que Estrella Zarzosa volviera a comportarse como un verdadero líder.

Corazón Nocturno había estado nervioso desde que le dijo a Estrella Zarzosa que Esquiruela había llevado una patrulla al Clan del Viento para hablar con Estrella de Lebrón sobre el campañol robado. Se había esperado que el líder del Clan del Trueno y su lugarteniente discutieran ferozmente, pero no lo habían hecho, al menos no delante del Clan. Podía sentir la tensión entre ellos: rara vez compartían lenguas o presas, y cuando hablaban, había un borde amargo en sus maullidos. Parecía triste después de que Esquiruela hubiera luchado tanto por salvar a Estrella Zarzosa cuando Cenizo robó su cuerpo. ¿No podían alegrarse de estar juntos después de tanto tiempo separados? La culpa seguía agitándose en su manto. En cierto modo era culpa suya que estuvieran enojados el uno con el otro. Pero no había querido traicionar a Esquiruela, y a medias deseaba que ella y Estrella Zarzosa discutieran, solo para aclarar las cosas.

Unos guijarros repiquetearon cuando Estrella Zarzosa bajó de la Cornisa Alta. Tenía el manto despeinado, como si acabara de despertarse. Corazón Nocturno lo observó a través del muro de zarzas mientras se acercaba. ¿Se daría cuenta Estrella de Hojas de que el líder del Clan del Trueno parecía triste y distraído? Estrella Zarzosa había estado callado en la Asamblea, pero se había mostrado tranquilo y recién aseado, aunque su mirada, a veces, pareció desviarse. Cuando saludó a Estrella de Hojas, el manto de Esquiruela se erizó con inquietud. ¿También le preocupaba que Estrella de Hojas notara su pelaje sin lavar?

—Estrella de Hojas. —Estrella Zarzosa bajó la cabeza—. ¿Qué te trae al campamento del Clan del Trueno?

Corazón Nocturno se preguntó de nuevo si debía terminar de hacer los lechos. Tal vez debería salir, saludar cortésmente a los líderes y luego dejarlos hablar. Pero ya había estado ahí demasiado tiempo. Parecería raro si se iba ahora. Podían adivinar que había estado escuchando. Más le valía quedarse hasta que se fueran. Además, tenía demasiada curiosidad por escuchar lo que dirían.

—Estoy preocupada por Estrella de Tigre —maulló Estrella de Hojas.

—Yo también. —Esquiruela se sentó—. Parecía nervioso incluso antes de los problemas del Clan del Río. Siempre parecía estar exigiendo reuniones o proponiendo misiones. Ahora quiere empezar a dirigir el Clan del Río.

—Está intentando ayudar —Estrella Zarzosa maulló.

Los ojos de Corazón Nocturno se abrieron de par en par. ¿Estrella Zarzosa realmente creía eso?

Esquiruela miró bruscamente a su pareja.

—Ojalá limitara su ayuda a su *propio* Clan.

Estrella de Hojas agitó la cola.

—No puedo imaginar por qué pensó que cualquier Clan apoyaría su idea de apoderarse del Clan del Río.

—No dijo que planea apoderarse permanentemente —maulló Estrella Zarzosa.

Estrella de Hojas lo miró.

—¿Acaso un halcón dice que quiere cazar? ¿Dice un pez que quiere nadar? Por lo que he oído, Estrella de Tigre lleva la ambición en la sangre. No puede evitarlo.

Estrella Zarzosa se aclaró la garganta.

—Estrella de Tigre y yo compartimos sangre. —Miró fijamente a Estrella de Hojas.

—Por supuesto. —Los ojos de Estrella de Hojas se abrieron en reconocimiento, y sacudió la cabeza con vergüenza—. Pero Estrella de Tigre lidera el Clan de la Sombra, como lo hizo el primer Estrella de Tigre. Nunca insinuaría que *tú*…

Los bigotes de Estrella Zarzosa se estremecieron de diversión cuando Esquiruela inclinó la cabeza respetuosamente hacia la líder del Clan del Cielo.

—De todos modos, hiciste bien en adelantarte a Estrella de Tigre.

—Por ahora —Estrella de Hojas maulló—. ¿Y si Copo Inquieto no soluciona los problemas del Clan del Río? —Estaba preocupada—. El Clan Estelar podría tener una buena razón para no haberle concedido a Nariz de Búho sus nueve vidas, y si la tienen, la presencia de Copo Inquieto no cambiará nada.

—En cuyo caso Estrella de Tigre marchará hacia el Clan del Río y empezará a darles órdenes —gruñó Esquiruela.

—Eso no lo sabemos —Estrella Zarzosa objetó.

Corazón Nocturno acercó el hocico a la pared, intentando oír con más claridad.

—Además —continuó el líder del Clan del Trueno—, podría ser algo bueno.

Corazón Nocturno parpadeó. ¿Estrella Zarzosa *quería* que Estrella de Tigre dirigiera el Clan del Río?

Esquiruela miró fijamente al líder del Clan del Trueno.

Los ojos de Estrella de Hojas se abrieron de par en par.

—¿Algo *bueno*? ¿Tienes abejas en el cerebro?

—Realmente no creo que quiera *liderar* al Clan del Río —argumentó el atigrado marrón oscuro—. Solo quiere aconsejarlos. Y suenan como si necesitaran consejos.

—No del Clan de la Sombra —gruñó Estrella de Hojas.

—Se echó atrás en la Asamblea, ¿no? —Estrella Zarzosa le recordó—. Después de que los Clanes se opusieran. Está claro que no quiere hacer nada que altere el equilibrio de los Clanes. Nos estaba contando su idea. Probablemente no se dio cuenta de que el resto de los Clanes se opondrían tan fuertemente.

Estrella de Hojas no parecía convencida.

—Estamos hablando de *Estrella de Tigre* —maulló—. Él sabía exactamente cómo reaccionaríamos los demás.

—Veamos cómo se desarrolla el asunto. —Estrella Zarzosa la miró fijamente—. No es como si Estrella de Tigre estuviera planeando invadir al Clan del Río.

—No aún —Estrella de Hojas maulló sombríamente—. Pero no puedo evitar sentir que él estaba más que simplemente pasándonos una idea, como tú dices. Creo que nos estaba preparando, acostumbrándonos a su plan, para que cuando actúe, parezca menos impactante.

—Estás siendo paranoica —le dijo Estrella Zarzosa.

—¿Lo estoy? —La gata marrón y crema miró a Esquiruela, esperando que la lugarteniente del Clan del Trueno la apoyara.

Pero la gata rojiza apartó la mirada.

—Si Estrella Zarzosa cree que debemos dejar que se desarrolle, entonces eso es lo que haremos.

La sorpresa iluminó los ojos de Estrella de Hojas.

—¿Vas a dejar que Estrella de Tigre haga lo que quiera?

—Vamos a esperar y ver —le dijo Estrella Zarzosa.

Estrella de Hojas sacudió el manto, pero Corazón Nocturno todavía podía verlo erizado.

—Entonces esperemos —maulló agriamente—. Pero creo que estás siendo ingenuo. Yo puedo ver con demasiada claridad cómo se desarrollará. —Lanzó una mirada de reproche a Esquiruela y se dirigió a la entrada del campamento.

No era extraño que estuviera enojada. Había venido en busca de apoyo y se había ido sin nada. Corazón Nocturno se preguntó qué le diría la líder del Clan del Cielo a su Clan. ¿Por qué dudaba Estrella Zarzosa? El Clan

del Trueno nunca había dado un paso atrás cuando un Clan estaba en problemas. ¿Por qué empezar ahora?

Cuando Estrella de Hojas desapareció por el túnel de espinas, Esquiruela se volvió hacia Estrella Zarzosa. Corazón Nocturno se tensó. Sus ojos verdes ardían. ¿Por qué estaba tan furiosa? ¿No acababa de respaldar a Estrella Zarzosa?

—¿«Ver cómo se desarrolla»? —espetó—. ¿Es lo mejor que se te ocurre? El Clan del Río está en problemas y Estrella de Tigre se está preparando para invadirlos. ¿Y no quieres hacer nada?

Estrella Zarzosa no se movió.

—No subestimemos a Estrella de Tigre.

—Yo no soy quien está subestimando a Estrella de Tigre, ¡tú lo estás subestimando! —El manto de Esquiruela se erizó—. ¿Quién sabe lo que hará si pone las garras en el Clan del Río?

—No creo que quiera poner las garras en nadie —maulló Estrella Zarzosa—. Estrella de Tigre es un buen líder. Y el Clan del Río es un desastre en este momento. Podrían beneficiarse de sus consejos.

Los ojos de Esquiruela se abrieron de par en par.

—¿De verdad crees que lo único que piensa darles son consejos?

El pelaje de Corazón Nocturno se erizó de los nervios. ¿Era normal que un lugarteniente y un líder discreparan tan ferozmente? Pero entendía la frustración de Esquiruela. El Clan del Trueno nunca se había cruzado de patas y había dejado que el Clan de la Sombra tomara la iniciativa. Le parecía un signo de debilidad, una señal equivocada para mostrar a los demás Clanes.

Estrella Zarzosa miró fijamente a Esquiruela.

—Yo soy el líder, no importa lo que pienses —gruñó—. Y si digo que debemos ver cómo se desarrolla antes de actuar, eso es lo que haremos.

Esquiruela parecía lista para asestar un golpe en el hocico de Estrella Zarzosa. Pero simplemente gruñó y se alejó. Estrella Zarzosa se sentó, con el pelaje punzándole a lo largo del manto. Estaba claro que la discusión con Esquiruela lo había sacudido más de lo que pensaba. Corazón Nocturno se preguntó qué hacer. Si volvía a arreglar los lechos, el líder del Clan del Trueno podría oírlo. Adivinaría enseguida que el guerrero había estado escuchando. No había forma de que se hubiera perdido la conversación desde allí. Corazón Nocturno se alejó sigilosamente de la pared de la guarida. Si no quería ser descubierto, tendría que quedarse allí hasta que Estrella Zarzosa se fuera.

Pero el líder no se movía. Estaba mirando al vacío, claramente perdido en sus pensamientos. Cuando el sol comenzó a hundirse hacia las copas de los árboles. Corazón Nocturno se movió nerviosamente. Se suponía que iba a patrullar con Laurel Brillante. Si no salía pronto de la guarida, el gato dorado y blanco vendría a buscarlo.

Como Estrella Zarzosa no parecía querer moverse pronto, Corazón Nocturno tomó una decisión. Se sacudió el pelaje y salió de la guarida. Con un poco de suerte, el líder estaría tan ensimismado que no se daría cuenta de su presencia. Levantando la cola, pasó casualmente junto al líder del Clan del Trueno.

El hocico de Estrella Zarzosa se acercó a él.

—Hola, Corazón Nocturno.

Se congeló cuando la mirada del atigrado lo alcanzó.

—Em, hola —maulló débilmente. ¿El líder del Clan del Trueno iba a sermonearlo por escuchar a escondidas? Inclinó la cabeza en señal de disculpa—. Lo siento —murmuró.

Pero Estrella Zarzosa parecía lo contrario a enojado. La sorpresa recorrió el pelaje de Corazón Nocturno cuando Estrella Zarzosa se puso de pie.

—Parece que has estado ocupado. —Quitó una brizna de helecho del hombro de Corazón Nocturno con la punta de la cola.

—He estado arreglando lechos para los ancianos. —Corazón Nocturno miró con culpa hacia la guarida.

—Todavía haciendo tareas de aprendiz, ¿eh? —Estrella Zarzosa simpatizó.

—Supongo que alguien tiene que hacerlas —maulló él.

—Es solo por un tiempo —el líder maulló—. Pronto volveremos a tener aprendices. —Miró hacia la entrada del campamento—. Estaba pensando en dar un paseo. ¿Te gustaría acompañarme?

—Bueno.

Corazón Nocturno sintió un parpadeo de presentimiento. Estrella Zarzosa nunca le había invitado a dar un paseo. ¿Iba a empezar el sermón en cuanto abandonaran el campamento? Miró al otro lado del claro. Laurel Brillante lo observaba desde debajo de la Cornisa Alta. Los ojos del atigrado dorado se redondearon interrogantes. Claramente se preguntaba por qué Corazón Nocturno estaba hablando con Estrella Zarzosa en lugar de unirse a él para cazar. Pero la caza tendría que esperar. Corazón Nocturno no podía decirle que no al líder del Clan. Asintió disculpándose ante Laurel Brillante y siguió a Estrella Zarzosa por el túnel de espinas.

Afuera, los pájaros trinaban con entusiasmo. El olor a hojas podridas y musgo húmedo endulzaba el aire húmedo, y Corazón Nocturno podía sentir el olor a presas. Había ardillas cerca.

—¿Deberíamos cazar? —sugirió esperanzado. Podría distraer a Estrella Zarzosa del sermón que sospechaba que se avecinaba.

Pero Estrella Zarzosa ya estaba saliendo de la hondonada. Saltó las últimas colas de distancia donde el sendero se empinaba y Corazón Nocturno saltó tras él. En la cima, el gato marrón oscuro se metió entre los árboles. Corazón Nocturno se puso a su lado, preparándose. Pero el manto del líder del Clan del Trueno estaba liso y su mirada se adentraba en el bosque. No parecía dispuesto a dar un sermón sobre escuchar a escondidas.

—¿Qué te pareció la Asamblea de anoche? —preguntó de repente Estrella Zarzosa.

Corazón Nocturno lo miró.

—¿A mí?

—A ti. —Estrella Zarzosa lo miró.

—Supongo… que se sintió extraña —maulló entrecortadamente—. Sonó como si el Clan del Río estuviese en problemas desde hace tiempo, y no teníamos ni idea.

Estrella Zarzosa siguió caminando, pensativo.

—Cuando yo era más joven, los Clanes solo se veían en las Asambleas —maulló—. No esperábamos saber lo que pasaba en otro Clan.

¿Era por eso que Estrella Zarzosa estaba tan reacio a involucrarse en los problemas del Clan del Río?

—Pero los Clanes están más unidos que antes —aventuró Corazón Nocturno. Tal vez podría persuadir al líder del Clan del Trueno para que interviniera y ayudara al Clan del Río antes de que Estrella de Tigre interfiriera—. E incluso antes de eso, el Clan del Trueno ayudaba a los Clanes que tenían problemas. —Miró a Estrella Zarzosa—. He oído historias de Estrella de Fuego ayudando al Clan del Cielo en el desfiladero, y tú ayudaste al Clan de la Sombra cuando Cola Oscura se hizo con el control.

Estrella Zarzosa siguió caminando.

—Cierto.

Corazón Nocturno continuó.

—¿Y el Clan del Trueno y el Clan del Viento no se unieron con el Clan del Río para ahuyentar a una banda de proscritos cuando Estrella de Fuego era líder?

—¿Qué intentas decir? —Estrella Zarzosa se ralentizó.

Corazón Nocturno dudó. ¿Era prudente sugerir que un líder de Clan podría haber tomado la decisión equivocada? Levantó la barbilla.

—Creo que deberíamos ayudar al Clan del Río.

Estrella Zarzosa se detuvo y lo miró.

—¿Por qué?

—Porque no sabemos lo que Estrella de Tigre está planeando. No sabemos si realmente quiere ayudar al Clan del Río, o si se está aprovechando de su debilidad.

—¿No confías en él?

—¿Tú sí?

—¿Y si supiéramos exactamente lo que Estrella de Tigre está pensando?

—Eso sería genial, pero es imposible.

—¿En serio? —La mirada de Estrella Zarzosa se entrecerró—. ¿De verdad no hay forma de averiguarlo?

Corazón Nocturno frunció el ceño, pensando mucho.

—Supongo que podríamos enviar a un guerrero para averiguar lo que está pasando en el Clan de la Sombra —maulló tentativamente.

—¿Quieres decir un *espía*?

—No exactamente. —Corazón Nocturno se lo pensó mejor. La idea que había sentido brillar en el borde de sus pensamientos se hizo más brillante—. Los Clanes son más cercanos ahora, ¿no? No es raro que guerreros de diferentes Clanes se conozcan. —Estaba pensando en Rayo de Sol—. No necesitamos espiar. Solo tenemos que hacer las preguntas correctas al guerrero correcto para averiguar qué está pasando.

La mirada de Estrella Zarzosa no se había movido.

—Y tú conoces a una guerrera del Clan de la Sombra —maulló—. ¿No?

Corazón Nocturno se puso rígido.

—Te vi sentado con ella en la Asamblea.

Corazón Nocturno sintió calor en el manto. Estrella Zarzosa lo había visto con Rayo de Sol.

—Estaba en la misión de encontrar nébeda —maulló rápidamente—. Nos hicimos amigos. Más o menos.

—¿Lo suficientemente amigos como para preguntarle qué pasa con Estrella de Tigre? —preguntó Estrella Zarzosa.

Corazón Nocturno de repente se preguntó si esto era lo que Estrella Zarzosa había estado planeando todo el tiempo. ¿Era por eso que el líder del Clan del Trueno lo había invitado a este paseo?

—Supongo.

Estrella Zarzosa se inclinó más hacia él.

—Tendrías que infiltrarte en el territorio del Clan de la Sombra —le advirtió—. ¿Podrías hacerlo?

—Sí. —El manto de Corazón Nocturno se agitó con entusiasmo.

Estrella Zarzosa quería que fuera a otra misión. Esto era mucho mejor que limpiar guaridas.

—Si pudieras hablar con esta amiga… —maulló Estrella Zarzosa.

—Rayo de Sol —le dijo Corazón Nocturno.

—Rayo de Sol. —Estrella Zarzosa asintió—. Y tal vez con algunos de sus compañeros de guarida, tendríamos una mejor idea de las intenciones de Estrella de Tigre.

—Podría hacerlo.

—¿En serio?

—En serio. —Corazón Nocturno esponjó el pelaje.

No parpadeó en caso de que Estrella Zarzosa viera su duda. ¿De verdad lo ayudaría Rayo de Sol? Sabía que eran amigos, pero también era una leal guerrera del Clan de la Sombra. Tendría que convencerla de que compartiría información por el bien de todos los Clanes. Solo esperaba ser capaz de encontrar las palabras adecuadas.

—Llévate a un compañero de Clan —le dijo Estrella Zarzosa.

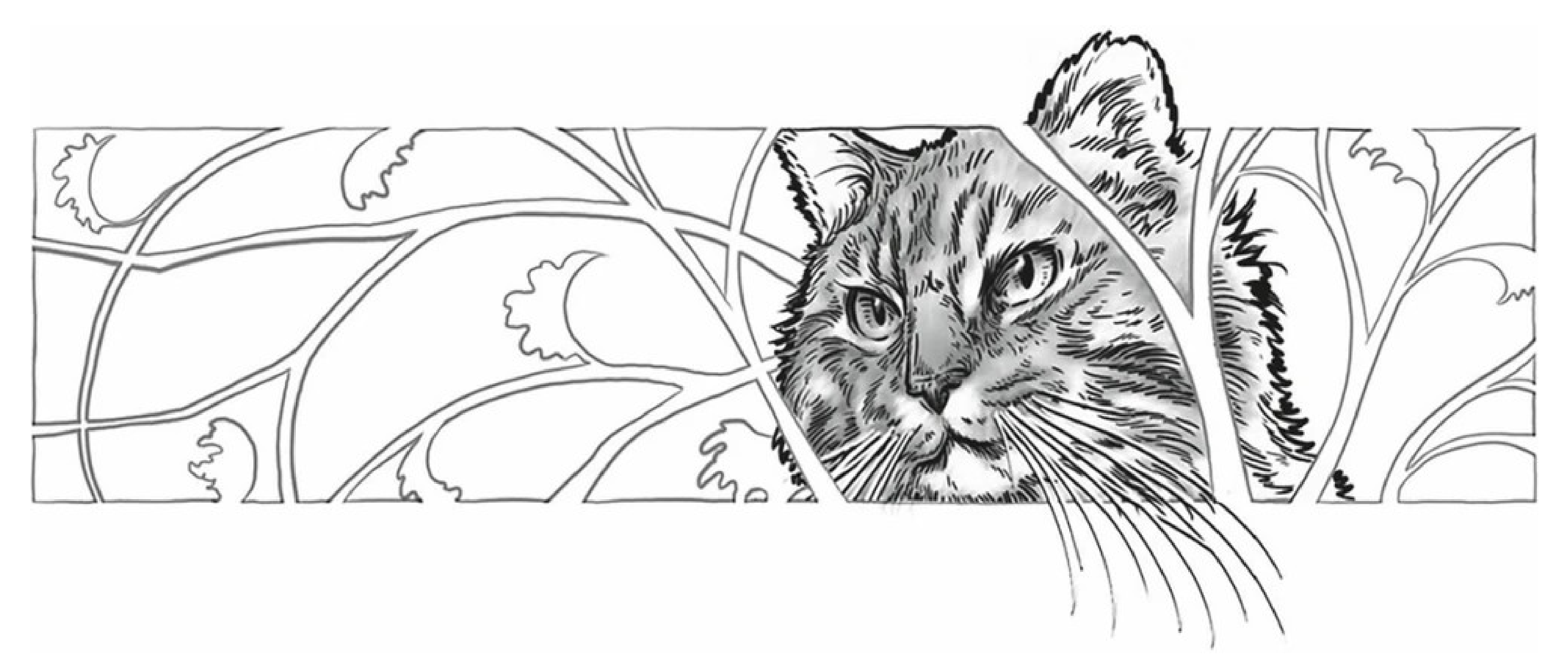
Corazón Nocturno se preguntó a quién elegir. ¿Rayo de Sol conocía a alguno de sus compañeros de Clan? Lo dudaba. Necesitaba a alguien que tranquilizara a Rayo de Sol, que no pareciera amenazante, que pareciera sincero.

—¿Laurel Brillante? —aventuró.

—Claro.

Corazón Nocturno no podía esperar a volver al campamento y contárselo a Laurel Brillante. Esto compensaría con creces el haberse perdido la cacería de hoy. Podrían planear la misión esta noche. La misión secreta. Corazón Nocturno se tragó un ronroneo. Por primera vez en mucho tiempo, se sentía como un verdadero guerrero. De repente, su futuro en el Clan del Trueno parecía claro. Pertenecía a este lugar, y se convertiría en un gran guerrero, uno en quien su líder confiara y a quien sus compañeros admirarían. A nadie le importaría que una vez había sido llamado Corazón Flameante.

—Estrella de Tigre no debe saber que estás ahí —advirtió Estrella Zarzosa. Se acercó más, y su maullido se convirtió en un susurro—. Y tampoco debe saberlo Esquiruela.



CAPÍTULO 15

Zarpa Escarchada dejó caer un montón de hojas de consuelda junto a los otros montones. La colección de hierbas parecía pequeña y marchita, dispuesta a la luz del atardecer en el suelo arenoso de la guarida de medicina del Clan del Río. La vergüenza brilló en su manto cuando Copo Inquieto las miró.

—¿Esta es toda la caléndula que tienen? —preguntó.

—Íbamos a recoger más pero…

—Seguro que tienen más tomillo que esto. —Copo Inquieto pinchó los dos delgados zarcillos, cuyas hojas marchitas apenas eran más que polvo.

—Las cosas han sido difíciles.

Zarpa Escarchada deseaba que Ala de Mariposa estuviera ahí para explicárselo, pero su mentora estaba en el claro, vigilando a Cola Salpicada mientras enviaba las últimas patrullas del día. El nuevo lugarteniente del Clan del Río era más decisivo que su líder, por suerte, pero Ala de Mariposa había querido observar un día más.

—Realmente no hemos tenido nada de tiempo para recoger hierbas frescas —ella terminó débilmente.

—Pero se acerca la estación sin hojas —maulló él—. Pronto *no habrá* hierbas que recoger.

A Zarpa Escarchada le picaron las garras de fastidio. ¿Creía que no se daba cuenta?

—Lo *sé*.

Se tragó un gruñido. No debería ser desagradecida. En los días que había estado allí, el curandero del Clan del Cielo había revisado a todos los gatos del Clan del Río en busca de enfermedades, les había tratado las garrapatas, y se había asegurado de que todo el Clan se aseara meticulosamente contra las pulgas. Había ayudado a arreglar la guarida de curandería, reparando la pared caída, remendando el tejado y tejiendo nuevos lechos. Zarpa Escarchada le había dejado hacer eso para distraerle de examinar los almacenes de hierbas del Clan del Río. Era dolorosamente consciente del lamentable estado en que se encontraban. Copo Inquieto había trabajado duro y sin juzgar, por lo que Zarpa Escarchada estaba agradecida. Pero ahora, mientras agarraba una hoja de milenrama seca con la garra y la examinaba, se mostraba menos amable.

—Esto debe crecer abundantemente junto al río.

—Así es —asintió Zarpa Escarchada—. Por eso no nos hemos molestado en recoger hojas frescas. No parecían…

Su maullido se interrumpió cuando Copo Inquieto dejó caer la milenrama y pasó a las semillas de adormidera.

—Estas no bastarían para curar un dolor de cabeza. —La miró—. ¿Dónde recogen semillas frescas?

—Junto a los humedales.

—¿Están lejos?

—No. —Sabía que el curandero estaba preguntando indirectamente por qué habían permitido que sus suministros se redujeran tanto. Miró hacia otro lado con culpa—. Supongo que ya podríamos haber reunido más, pero ha sido difícil organizar patrullas.

Copo Inquieto se sentó sobre sus ancas.

—Veo que la han estado pasando mal —maulló—. Ojalá hubieran pedido ayuda antes.

—Pensamos que podríamos arreglárnoslas. —La aprendiza parpadeó a modo de disculpa. Esto era humillante, pero había tenido muchas cosas en la cabeza.

Copo Inquieto la miró con simpatía.

—Ala de Mariposa dijo que perdiste a tu madre hace poco.

Ella volvió a apartar la mirada, tratando de evitar que sus ojos punzaran de dolor.

—Sí.

—Lo siento —Copo Inquieto dijo suavemente—. Perder a un familiar ya es bastante duro en el mejor de los casos. Debe de haber significado mucho para ti.

A Zarpa Escarchada se le hizo un nudo en la garganta.

—Sí —susurró.

«*Y si se hubiera convertido en la líder del Clan del Río, como se suponía, no estaríamos en este lío*».

Copo Inquieto la miró en silencio, como concediéndole un momento para su dolor, y luego volvió a hablar, esta vez enérgicamente.

—Nariz de Búho obtendrá sus nueve vidas pronto —le prometió—. Entonces el Clan del Río podrá volver a la normalidad.

—Eso espero. —Zarpa Escarchada no podía evitar pensar que volver a la normalidad podría no ser tan fácil como sonaba. Pero al menos el viaje a la Laguna Lunar sería un paso en la dirección correcta, y con Copo Inquieto allí, no sería la única responsable de asegurarse de que Nariz de Búho recibiera la bendición del Clan Estelar—. Todo ha sido difícil sin un líder.

La punta de la cola de Copo Inquieto se movió.

—¿Cuánto hace exactamente que murió Estrella Vaharina? —Se quedó pensativo—. Se perdió la Asamblea hace una luna, ¿no? ¿Ya estaba muerta entonces? ¿Fue entonces cuando Juncal murió también?

A Zarpa Escarchada se le secó la boca. Intentó recordar exactamente qué mentiras se habían contado y cuándo. No quería contradecir a Ala de Mariposa ni a Nariz de Búho.

—Ambos murieron hace un tiempo —maulló vagamente—. No hace mucho, pero lo suficiente como para retrasarnos en la recolección de hierbas. —Comenzó a recoger las hojas—. Debería guardar estas. Es todo lo que tenemos.

Se ocupó de recoger los montones y guardarlos entre los juncos tejidos del almacén de hierbas, aliviada cuando Copo Inquieto se acercó a la entrada de la guarida y se asomó sin hacer más preguntas incómodas. Luego se unió a él, preguntándose qué era lo que despertaba su interés. Afuera, el cielo empezaba a oscurecer. El claro estaba resbaladizo por el barro de la lluvia de la tarde. Nariz de Búho estaba en el borde, con Cola Salpicada a su lado. El nuevo líder del Clan del Río parecía ansioso, con el pelaje erizado, mientras la cola de su lugarteniente se movía con impaciencia. Sus compañeros de Clan se movían de pata en pata mientras esperaban órdenes, y Ala de Mariposa se quedó atrás, observando en silencio.

—Garra de Aulaga. —Nariz de Búho pareció tomar una decisión—. Lleva a Cielo Nocturno y Manto Refugiado a cazar a los humedales.

Manto Reluciente hizo una mueca.

—Cazamos en los humedales esta mañana —exclamó.

—Sí, pero… —Nariz de Búho comenzó, pero Manto Reluciente no le dio la oportunidad de explicarse.

—Si cazamos allí dos veces al día, la presas se irán para para siempre —le dijo.

—Lo sé, pero la lluvia hizo crecer el río —maulló Nariz de Búho.

Vespertina resopló.

—Somos el Clan del Río, por el bien del Clan Estelar —espetó—. Estamos acostumbrados a ríos crecidos.

—¿Y si se derrumba otra orilla? —Las orejas de Nariz de Búho se agitaron de los nervios.

—Los «y si» no llenan el montón de carne fresca —Manto Reluciente gruñó.

Cola Salpicada dio un paso adelante.

—En vez de eso, pesquen en el desfiladero —le dijo a Garra de Aulaga.

Garra de Aulaga agachó la cabeza y se dio la vuelta para marcharse.

Cielo Nocturno y Manto Refugiado empezaron a seguirlo.

—¿El desfiladero? —Nariz de Búho abrió mucho los ojos—. La corriente es demasiado feroz allí.

—Garra de Aulaga es un guerrero experimentado —Cola Salpicada le recordó.

—¿Pero no es mejor estar a salvo? —La mirada de Nariz de Búho se nubló con confusión.

Garra de Aulaga le devolvió la mirada.

—¿Dónde quieres que que cacemos?

Nariz de Búho parpadeó mirando a Ala de Mariposa.

—¿Tú qué crees?

Los ojos ámbar de la gata brillaron de impaciencia.

—Envíalos al desfiladero —maulló—. Manto Reluciente y Vespertina pueden comprobar la frontera del Clan del Viento con Nívea y Zarpa de Neblina. Cola Salpicada puede llevar a Corazón de Brisa y Zarpa Gris a la frontera del Clan de la Sombra.

Manto Reluciente le frunció el ceño a Ala de Mariposa.

—¿Por qué siquiera dejas que intenten organizar patrullas si tú vas a tomar la decisión final? —Su mirada se dirigió irritada hacia Nariz de Búho y Cola Salpicada.

Mientras Copo Inquieto miraba con los ojos entrecerrados, Zarpa Escarchada se encogió bajo su manto. Quería decirle al curandero del Clan

del Cielo que el Clan no siempre era así, que a veces Nariz de Búho y Cola Salpicada organizaban las patrullas con facilidad y autoridad. Pero no habría sido cierto.

Fue un alivio cuando el curandero del Clan del Cielo pareció haber visto suficiente y se metió de nuevo en la guarida de curandería. Entonces la indignación comenzó a hincharse en su pecho. ¿Qué le importaba a él? Copo Inquieto estaba ahí para ayudarlos a ponerse en contacto con el Clan Estelar, no para juzgar cómo Nariz de Búho y Cola Salpicada dirigían el Clan. Su opinión no significaba nada. Y sin embargo, su vientre estaba apretado por la preocupación. Incluso si no era asunto de Copo Inquieto, era obvio para sus propios compañeros de Clan que Nariz de Búho estaba luchando por dirigirlos. No sabía dar órdenes; ni siquiera estaba cerca de ganarse el respeto de sus guerreros. ¿Había tomado la decisión correcta? Mientras las patrullas se dirigían a la entrada, vio a Nariz de Búho caminar pesadamente hacia la guarida del líder. Ala de Mariposa lo siguió y desapareció dentro. ¿Iba a darle un consejo?

Cola Salpicada dirigía a su patrulla hacia la entrada del campamento. Captó la mirada de Zarpa Escarchada. Frunciendo el ceño, le hizo señas a Corazón de Brisa y Zarpa Gris con la cola y se acercó a ella.

—¿Estás bien?

—Supongo.

—Pareces preocupada. —Se detuvo a su lado.

—Copo Inquieto los estaba viendo organizar las patrullas.

Ella no estaba segura de cuánto confiar en él. No quería herir sus sentimientos señalando lo desorganizados que él y Nariz de Búho habían parecido.

—Fue un poco desordenado —maulló él. Parecía decepcionado—. Esperaba que estuviéramos mejor. Pero es difícil. Nariz de Búho tiene tanto miedo de molestar a los guerreros que no puede apegarse a una decisión.

Ella lo miró.

—¿Crees que tomé la decisión equivocada cuando lo elegí como líder?

—Por supuesto que no. —Cola Salpicada sacudió la cola—. Es nuevo en esto, eso es todo. Y yo también. Nariz de Búho será un gran líder una vez que aprenda a tratar con los guerreros mayores, y yo voy a mejorar y hacer todo lo que pueda para ayudarlo.

Zarpa Escarchada sintió un atisbo de alivio. Cola Salpicada estaba dispuesto a admitir sus errores y estaba decidido a hacerlo mejor. Parecía

un lugarteniente de verdad. Solo deseaba que *Nariz de Búho* hiciera o dijera algo para asegurarle que algún día sería un buen líder.

—¿Pero qué pasa si Nariz de Búho nunca mejora?

—Lo hará —prometió Cola Salpicada.

Zarpa Escarchada no estaba tan segura.

—Tal vez el Clan Estelar quería que eligiera a otro gato.

—De ninguna manera —contradijo Cola Salpicada—. Tienes una conexión con ellos más fuerte que cualquier gato en el Clan del Río.

—Eso es lo que Pluma Rizada solía decir. Pero, ¿y si estaba equivocada? —Zarpa Escarchada sintió una nueva punzada de dolor.

Cola Salpicada debía haberla visto. Le tocó la oreja con la nariz.

—Si ella estuviera aquí ahora, te diría que tiene fe en ti y que vas a ser una gran curandera.

Zarpa Escarchada parpadeó agradecida. De repente se dio cuenta de lo mucho que extrañaba los ánimos de su madre.

—Solo desearía poder escucharla decírmelo otra vez.

—Yo te lo estoy diciendo. —Cola Salpicada le parpadeó—. Estás destinada a grandes cosas, Zarpa Escarchada. Eres la única que no puede verlo.

Sus ojos verdes brillaban con tanta calidez que su corazón se elevó. Una oleada de afecto por Cola Salpicada la tomó por sorpresa. Se puso rígida. ¿Sus sentimientos por Cola Salpicada habían ido más allá de la amistad? Alejó ese pensamiento. «*Los curanderos no tienen pareja*», se recordó a sí misma. Pero, por primera vez desde que se había convertido en aprendiza de curandera, el pensamiento le dio un tirón en el corazón.

Copo Inquieto sacó la cabeza de la guarida de curandería.

—¿Dónde está Ala de Mariposa?

Sonaba irritable, y Zarpa Escarchada sacudió el hocico hacia él, consciente de lo cerca que estaba de Cola Salpicada. Sintiéndose culpable, dio un paso atrás, con el manto caliente.

—Está en la guarida de Nariz de Búho. ¿Por qué?

Pero Copo Inquieto no respondió. En su lugar, llamó a través del claro.

—¡Ala de Mariposa!

La curandera del Clan del Río salió de la guarida de Nariz de Búho.

—¿Qué pasa?

—Tenemos que hablar sobre tus suministros de hierbas —Copo Inquieto maulló.

Zarpa Escarchada suspiró. ¿No había dicho bastante ya de ellas?

Ala de Mariposa se acercó a la guarida de curandería.

—¿Hay algún problema?

El curandero del Clan del Cielo frunció el ceño.

—Sí.

Al pasar junto a Cola Salpicada, Ala de Mariposa lo miró.

—¿No deberías estar patrullando?

—Ya me iba. —Cola Salpicada agachó la cabeza. Parpadeó de manera tranquilizadora a Zarpa Escarchada y se dirigió a la entrada.

Pero la atención de Zarpa Escarchada estaba en Copo Inquieto. ¿Cuál era su problema ahora? Lo siguió mientras se dirigía al interior de la guarida con Ala de Mariposa.

El curandero del Clan del Cielo se detuvo junto a un montón de hojas marchitas en el suelo. Zarpa Escarchada lo miró sorprendida. «*¡Nébeda!*». Y era mucho más vieja que la nébeda fresca que había traído Corazón de Aliso. Eso significaba que debían haber tenido antes… pero ella había pensado que se les había acabado.

—¿Dónde la encontraste? —preguntó ella.

Copo Inquieto asintió con la cabeza hacia un hueco en los juncos en el borde del almacén de hierbas.

—Estaba metida ahí —maulló.

Ala de Mariposa inspeccionó el hueco.

—Con todo lo que ha pasado, olvidé que la puse ahí —maulló—. Debe haber sido hace lunas. Mira lo seca que está.

El manto de Copo Inquieto se erizó a lo largo de su lomo.

—¿Estrella de Tigre tenía razón? ¿La estabas acaparando?

—¡Claro que no! —Ala de Mariposa parecía indignada—. Nos olvidamos que estaba ahí, eso es todo.

—¿Olvidaron que tenían *nébeda*? —El gato blanco y negro la miró fijamente—. ¿Esperas que me crea que mientras su líder y su lugarteniente se morían de tos verde, ninguna de ustedes recordaba que tenían la única hierba que podía salvarlos?

Zarpa Escarchada miró a Ala de Mariposa. ¿Cómo iban a explicar esto? No se le ocurría ninguna excusa. La verdad era que Estrella Vaharina no había muerto de tos verde. Tampoco Juncal. Incluso si Ala de Mariposa hubiera recordado que aquel suministro estaba ahí, no habría salvado a la líder y al lugarteniente del Clan del Río. Pero si le decía eso a Copo Inquieto, tendría que contarle todo y admitir todas las mentiras que Nariz de Búho y Ala de Mariposa habían dicho en la Asamblea.

Copo Inquieto seguía mirándolos.

—¿Y bien?

—Estrella Vaharina era vieja —Ala de Mariposa dijo a la defensiva—. La nébeda no la habría salvado.

—Pero Juncal no lo era —espetó Copo Inquieto—. Habría sobrevivido con tanta nébeda. —Metió la pata en el montón, su mirada brillaba de enojo—. Pequeño Serbal también habría sobrevivido si la hubieras compartido.

La culpa atravesó el corazón de Zarpa Escarchada. Habían estado tan atrapadas en los desastres que habían azotado al Clan del Río que habían dejado morir a un cachorro. Miró impotente a Ala de Mariposa.

Pero la mirada de Ala de Mariposa se endureció. Levantó la barbilla.

—El Clan del Río no tiene que explicarte nada —le espetó a Copo Inquieto—. Estás aquí para ayudar a Nariz de Búho a conseguir sus nueve vidas. Eso es todo. Tienes suerte de que te haya dejado entrar en mi guarida. Olvidamos que teníamos nébeda, ¿bien? Y mira… —Levantó una hoja seca de nébeda con una garra, y se desmoronó en fragmentos—. Esta hierba es tan vieja que dudo que pueda curar a alguien.

Los ojos de Copo Inquieto se entrecerraron. Pero Ala de Mariposa le devolvió la mirada, inquebrantable. Estaba claro que no iba a obtener una explicación de ella. Agachó la cabeza.

—Bien —gruñó—. Ya que solo estoy aquí para ver a Nariz de Búho recibir sus nueve vidas, hagámoslo ahora para que pueda irme a casa.

El pelaje de Zarpa Escarchada se erizó incómodo. Copo Inquieto había ayudado desinteresadamente al Clan del Río desde que había llegado, y ahora Ala de Mariposa parecía despedirlo sin siquiera darle las gracias. Y sin embargo, sería un alivio que se fuera.

—Iré a buscar a Nariz de Búho —maulló ella.

Quería salir del campamento y pensar en otra cosa que no fueran las provisiones de hierbas. Una vez que Nariz de Búho hubiera recibido sus nueve vidas y Copo Inquieto se hubiera ido, el Clan del Río podría arreglar sus problemas sin forasteros metiendo los bigotes donde no los querían.

Ala de Mariposa los guió mientras seguían el arroyo hacia la hondonada de la Laguna Lunar. Copo Inquieto apenas hablaba, y Nariz de Búho estaba aún más callado que la última vez que habían ido allí. Zarpa Escarchada miró nerviosa al gato del Clan del Río. Tenía la cola baja y los

hombros caídos, como un aprendiz que se dirigía a recibir un sermón severo de su mentor.

—Seguro que el Clan Estelar compartirá contigo esta vez —lo tranquilizó. Parecía más una esperanza que una promesa—. Copo Inquieto se asegurará de eso.

Miró al curandero del Clan del Cielo, pero él mantuvo la mirada en el sendero, y Nariz de Búho la miró con duda.

—¿Y si no lo hacen? —maulló.

—Copo Inquieto —Zarpa Escarchada lo llamó, esperando que el gato del Clan del Cielo pudiera tranquilizar a Nariz de Búho—. Cuéntale a Nariz de Búho cómo fue la ceremonia de las nueve vidas de Estrella de Hojas.

—Yo no estuve ahí. —Copo Inquieto sonaba distraído. ¿Todavía estaba pensando en la nébeda que había encontrado en la guarida de curandería?

—Debes haber oído hablar de ella —Zarpa Escarchada presionó.

Sus orejas se movieron de timidez. Parecía ser la única que intentaba tranquilizar a Nariz de Búho.

Se sintió aliviada cuando Ala de Mariposa se unió.

—Dile a Nariz de Búho lo que sabes —le dijo a Copo Inquieto—. Podría ayudar si sabe qué esperar.

—Todo lo que sé es que Estrella de Nube estuvo ahí —respondió Copo Inquieto.

«*¿Estrella de Nube?*». Zarpa Escarchada aguzó las orejas. ¿No era uno de los primeros líderes del Clan del Cielo? Nunca había conocido a un guerrero tan legendario cuando había compartido con el Clan Estelar. Había visto a Estrella Vaharina, por supuesto. Pero nunca había conocido a un líder del que solo había *oído* hablar, aparte de Estrella Leopardina.

Copo Inquieto continuó.

—Estrella de Hojas también vio a su madre.

Nariz de Búho levantó la cabeza. La idea de que podría ver a su madre pareció animarlo, y aceleró un poco el paso, pero no por mucho tiempo. Miró a Copo Inquieto.

—Zarpa Escarchada dice que puede doler.

—Puede que sí —Copo Inquieto le dijo—. Pero esa no es la parte que recordarás. Estarás rodeado por todo el Clan Estelar.

—¿Todos ellos? —El manto de Nariz de Búho onduló de los nervios.

Zarpa Escarchada frunció el ceño. Nunca había visto a todo el Clan Estelar. No claramente, al menos. Tal vez esto era algo que solo ocurría en las ceremonias de nueve vidas.

—¿Alguna vez tú viste a todo el Clan Estelar? —le preguntó a Copo Inquieto.

—Por supuesto —respondió el curandero.

Unas mariposas parecían revolotear alrededor del corazón de Zarpa Escarchada. De repente, sus visiones parecían más vagas que nunca. ¿Era normal? Quería preguntarle a Ala de Mariposa, pero ella no lo sabría.

Alejó la preocupación. La luz de la luna plateaba los brezos, y la hondonada de la Laguna Lunar se recortaba en el cielo salpicado de estrellas frente a ellos. Con una oleada de temor, reconoció aquella parte del camino. Pasaban por el lugar donde Pluma Rizada había sido asesinada. Aunque había pasado por ese lugar la primera vez que llevó a Nariz de Búho a la Laguna Lunar, todavía la hacía sentir enferma estar aquí. De repente, echó de menos a su madre. «*Si no hubiera sido por esos perros, nada de esto estaría pasando*».

Ala de Mariposa debió notar que se encogía bajo su manto.

—¿Es aquí donde pasó? —preguntó en voz baja.

—¿Dónde pasó *qué*? —Copo Inquieto habló antes de que ella pudiera responder.

—Pluma Rizada murió aquí —le dijo Zarpa Escarchada en voz baja.

Sus ojos se redondearon con simpatía.

—Lo siento. —Miró hacia el árbol que sobresalía de los brezos, donde Zarpa Escarchada se había refugiado mientras su madre se llevaba a los perros.

—Era una compañera de Clan leal —maulló Nariz de Búho—. Y amaba mucho a Zarpa Escarchada y a sus hermanos.

«*Habría sido líder si no hubiera muerto*», pensó Zarpa Escarchada. Sospechaba que Nariz de Búho hubiera preferido eso.

—¿Qué pasó con los perros? —preguntó Copo Inquieto.

—Envié patrullas para rastrearlos —Ala de Mariposa le dijo—. Pero habían desaparecido.

Los ojos de Copo Inquieto se habían entrecerrado.

—Esto es territorio del Clan del Viento —maulló—. ¿Has hablado con Estrella de Lebrón al respecto?

—Todavía no —le dijo Ala de Mariposa.

—Tal vez deberías —maulló—. En la Asamblea, un guerrero del Clan del Viento dijo que las patrullas han encontrado montones de huesos de presas en el páramo.

—Probablemente los dejaron halcones o zorros —maulló la gata de pelo dorado desdeñosamente.

Pero Zarpa Escarchada aguzó las orejas.

—¿Crees que los dejaron los perros?

—Tal vez —contestó Copo Inquieto, oscureciendo su maullido—. O dejaron los huesos para atraer a los perros hasta aquí.

La gata gris claro lo miró fijamente.

—¿Quién haría algo así?

Ala de Mariposa pasó la cola por el lomo de su aprendiza.

—Solo son especulaciones —le tranquilizó.

Pero los pensamientos de Zarpa Escarchada daban vueltas. Suponía que Pluma Rizada había tenido mala suerte, que se había topado con los perros por accidente. ¿Existía la posibilidad de que los perros hubieran sido atraídos allí deliberadamente?

—¿Crees que alguien *quería* que Pluma Rizada muriera? —maulló.

—Por supuesto que no. —Ala de Mariposa lanzó una mirada de advertencia a Copo Inquieto—. Deja de molestar a Zarpa Escarchada. No son más que habladurías.

Zarpa Escarchada quería creerle, pero las últimas palabras de su madre resonaron una vez más en su mente. «No confíes en nadie». Si Pluma Rizada había sido asesinado a propósito, la advertencia tenía sentido. Se dio cuenta, con una enfermiza sensación de terror, de que había una conexión que unía todas las muertes en el Clan del Río durante la última luna. ¿Por qué no se había dado cuenta antes? Parecía tan obvio. Todo gato que había muerto era un líder o estaba a punto de serlo.

La idea se agitó en su mente mientras se acercaban a la escarpada pared de rocas que llegaba hasta el borde de la hondonada de la Laguna Lunar. Copo Inquieto trepó primero. Ala de Mariposa lo siguió. Pero Nariz de Búho dudó.

Zarpa Escarchada se detuvo a su lado.

—Estoy segura de que esta vez saldrá bien —maulló mientras él miraba hacia arriba, con los ojos redondos, hacia el borde de la hondonada.

Esperaba que fuera verdad. Pero, ¿y si esta vez no funcionaba? ¿Y si el Clan Estelar no aparecía, aunque Copo Inquieto estuviera con ellos, porque ella había tomado la decisión equivocada? Se le apretó el pecho.

«*¿Y si en realidad* sí *malinterpreté lo que el Clan Estelar trataba de decirme?*».

Ala de Mariposa y Copo Inquieto esperaban en lo alto de la pared rocosa. Zarpa Escarchada respiró hondo. «*El Clan Estelar me vigila. No me habrían dejado elegir mal*».

Ala de Mariposa se asomó por el borde.

—Vamos —llamó, su maullido resonó en el silencioso páramo.

Zarpa Escarchada parpadeó a Nariz de Búho.

—Puedes hacerlo —le animó.

Él la miró fijamente, con los ojos tan oscuros como el cielo.

—Lo siento —maulló el atigrado marrón—. No puedo. No creo que deba ser líder. —Retrocedió—. Solo quiero ser un guerrero ordinario del Clan del Río. —Su maullido fue grueso—. No voy a ir a la Laguna Lunar.



CAPÍTULO 16

La luz del sol se filtraba a través de los pinos, calentando el campamento del Clan de la Sombra por lo que podría ser la última vez antes de la estación sin hojas. Rayo de Sol yacía junto a sus compañeros de guarida, con una ardilla intacta delante de ella, mientras jugaban con su comida.

Patas de Lino agarró el ratón que había elegido del montón de carne fresca y lo lanzó por encima de su cabeza, luego se levantó sobre sus patas traseras para agarrarlo entre las mandíbulas.

Paso Saltarín agitó la cola con aprecio.

—Más alto —retó—. A ver si puedes lanzarlo por encima de esa rama y atraparlo. —Señaló con el hocico una rama baja que sobresalía en el claro.

Patas de Lino parecía dudoso.

—Si queda atrapado ahí arriba, será un desperdicio de una buena presa.

—Puedes subir y agarrarla —Paso Saltarín maulló.

—Una presa en mis patas vale más que dos en un árbol. —Patas de Lino le dio un mordisco al ratón—. Además… —Miró a Patas de Trébol, quien lo miraba con el ceño fruncido desde el otro lado del claro—. No creo que los manto grises lo aprueben.

Rayo de Sol sabía que sus compañeros de guarida intentaban distraerla, pero seguía siendo consciente de que Salto de Luz y Fuego Ardiente estaban al otro lado del claro, compartiendo un gorrión, sus bigotes casi se rozaban mientras se turnaban para darle un mordisco.

—¿Qué tan alto puedes lanzar el tuyo? —le preguntó Patas de Lino a Paso Saltarín. El atigrado parpadeó animándola.

—Es demasiado grande para lanzarlo. —La gata asintió a la ardilla de Rayo de Sol—. ¿Quieres cambiarla por mi musaraña?

—Puedes quedártela. —Rayo de Sol empujó la ardilla hacia Paso Saltarín.

No tenía mucha hambre. Desearía no haber elegido una presa tan grande del montón, pero Fuego Ardiente y Salto de Luz habían llegado cuando ella estaba eligiendo, así que agarró la presa fresca más cercana y se apresuró a irse.

—Solo un bocado. —Paso Saltarín se lamió los labios y agarró la ardilla—. Si insistes.

La entrada del campamento tembló. Corazón de Baya se apresuró a entrar, Manto de Espiral y Hoja de Milenrama le pisaban los talones. Llevaban presas de su cacería, y Bigotes Rayados los seguía, con un ratón entre las mandíbulas. Corazón de Baya dejó caer su campañol cerca de la entrada y miró el campamento a su alrededor. Rayo de Sol entrecerró los ojos al ver la expresión sombría en la cara de Corazón de Baya. Su madre estaba enojada.

—Necesito hablar con Estrella de Tigre. —La gata negra y blanca hinchó el pecho.

En todo el claro, sus compañeros de Clan levantaron la mirada de su comida. En la cabecera del claro, Estrella de Tigre dejó de lavarse. Ala de Tórtola, echada a su lado mientras Pequeño Betulo trepaba sobre ella, entrecerró los ojos cuando Estrella de Tigre se puso de pie y cruzó el campamento. El líder del Clan de la Sombra se detuvo delante de la patrulla. El pelaje de Manto de Espiral estaba erizado. Hoja de Milenrama agitaba la cola con indignación. Estaba claro que algo les había molestado. Pero Bigotes Rayados solo parecía desconcertada mientras caminaba en silencio hacia el montón de carne fresca y dejaba caer su captura.

—¿Pasó algo? —preguntó Estrella de Tigre a Corazón de Baya.

La mirada de la gata se dirigió de manera acusadora hacia Bigotes Rayados.

Rayo de Sol se puso de pie. ¿Qué había hecho la antigua miembro del Clan del Cielo?

—*Ella*… —El maullido de Corazón de Baya estaba agrio por el desprecio—. *Ella* entregó una presa al Clan del Cielo.

Estrella de Tigre miró a Bigotes Rayados, sorprendido.

—¿Lo hiciste?

Bigotes Rayados parpadeó sorprendida a Corazón de Baya.

—Pero tú…

Corazón de Baya cortó.

—Estábamos cazando en la frontera, y ella le dio una ardilla a Arroyo Harry. La vi hacerlo. Manto de Espiral y Hoja de Milenrama también la vieron.

Sus compañeros de patrulla asintieron.

Rayo de Sol entrecerró los ojos. Algo no estaba bien. Hoja de Milenrama y Manto de Espiral tenían la cabeza en alto. Sus ojos brillaban. Casi parecía que estuvieran disfrutando de su indignación. Buscó a Garra de Espiral por el campamento, ansiosa. Corazón de Baya había hecho una acusación grave. Bigotes Rayados iba a necesitar apoyo.

La cola de su madre se agitó siniestramente.

—Por eso no deberíamos dejar que los gatos cambien de Clan como si cambiaran de lecho. Cambiar de guarida es fácil, pero cambiar de lealtad no lo es. —Bigotes Rayados frunció el ceño—. Al menos no debería serlo.

Manto de Espiral asintió.

—Si Bigotes Rayados no sabe a qué lado de la frontera está su lealtad, ¿qué hará cuando se enfrente al Clan del Cielo en la batalla?

Las orejas de Hoja de Milenrama se achataron.

—¿Cómo podemos luchar al lado de una gata que no puede elegir un Clan?

Patas de Trébol se acercó al lado de Estrella de Tigre. Los ojos de la lugarteniente del Clan de la Sombra estaban oscuros.

—Elegiste vivir aquí —le dijo a Bigotes Rayados—. No puedes vivir a ambos lados de la frontera.

Los ojos de Bigotes Rayados brillaron con fuerza. «*¡Di algo!*». Rayo de Sol deseaba que se explicara, pero la antigua miembro del Clan del Cielo no parecía capaz de encontrar las palabras. En lugar de eso, miró a sus compañeras de patrulla.

No tenía sentido. Bigotes Rayados debía saber que entregar una presa al Clan del Cielo pondría en peligro su lugar en el Clan de la Sombra. Ella no haría eso. Aunque aún no se sintiera del todo cómoda, no querría separarse de Garra de Espiral.

Rayo de Sol se adelantó, evitando la mirada de su madre.

—Deberíamos dejar que Bigotes Rayados explique lo sucedido —le dijo a Estrella de Tigre.

El líder se volvió hacia Bigotes Rayados.

—¿Es verdad? —preguntó—. ¿Regalaste una presa?

—Sí. —Bigotes Rayados no retrocedió—. Pero era una presa del Clan del Cielo. Una ardilla corrió sobre la frontera. Había guerreros del Clan del Cielo en su cola. Todo lo que hice fue…

—Si estaba en territorio del Clan de la Sombra, era una presa del Clan de la Sombra —la interrumpió Estrella de Tigre con firmeza.

Patas de Trébol gruñó.

—Regalar una presa no es decisión tuya una vez que está en territorio del Clan de la Sombra.

Bigotes Rayados les devolvió la mirada. Sus ojos se entrecerraron, como si se preguntara qué decir. Luego inclinó la cabeza.

—Lo siento —maulló—. Cometí un error.

Corazón de Baya agitó la cola.

—Deberíamos revisar nuestra decisión de dejar que Bigotes Rayados se uniera al Clan de la Sombra.

Ala de Tórtola se puso de pie.

—No podemos echarla ahora que la hemos aceptado.

Corazón de Baya inclinó la cabeza cortésmente hacia la gata gris claro.

—Ella no es como tú, Ala de Tórtola. El Clan estaba hecho un desastre después de Cola Oscura. No tenías nada que ganar uniéndote. Ayudaste a reconstruir al Clan y demostraste tu lealtad una y otra vez. —Su mirada se dirigió de nuevo a Bigotes Rayados—. *Ella* simplemente entró porque le dio la gana.

Ala de Tórtola parpadeó.

—Se unió al Clan de la Sombra porque ama a Garra de Espiral.

—¡Y pasó una prueba! —añadió Rayo de Sol.

Corazón de Baya resopló.

—¡Hasta un *aprendiz* podría haber pasado esa prueba! —Se volvió hacia Estrella de Tigre—. Todo lo que digo es que una cambiaclanes nunca será tan devota como una guerrera que ha compartido la historia de un Clan.

Ala de Tórtola parecía preocupada.

—No estoy segura de que eso sea cierto.

—¿Entonces por qué le está dando *nuestras presas* al Clan del Cielo? —exigió Corazón de Baya.

Rayo de Sol entrecerró los ojos. Su madre parecía *contenta* de que Bigotes Rayados estuviera en problemas. Manto de Espiral y Hoja de Milenrama se acercaron a Corazón de Baya, y todo lo que Rayo de Sol podía ver era lo satisfechos que parecían los tres guerreros. «*¿Lo*

planearon?». ¿O era solo una coincidencia que Bigotes Rayados hubiera estado cazando con tres de los gatos más ruidosos de la reunión de los cambiaclanes cuando había decidido dar una presa al Clan del Cielo?

Pero Estrella de Tigre parecía ajeno al placer que la patrulla parecía estar teniendo con la denuncia de Bigotes Rayados. Miró a la guerrera con el ceño fruncido.

—Esperaba más de ti —gruñó—. Deberías haber sabido que, como alguien que acaba de unirse al Clan de la Sombra, se te exigiría más, y sin embargo ni siquiera puedes obedecer las reglas más básicas de los Clanes. ¿Habrías dado una presa a un guerrero del Clan de la Sombra cuando estabas en el Clan del Cielo?

—No fue… —Bigotes Rayados trató de defenderse, pero Estrella de Tigre no estaba escuchando.

—No te voy a echar del Clan de la Sombra esta vez —maulló—. Pero habrá consecuencias. —El vientre de Rayo de Sol se tensó—. Abandonarás el campamento y no volverás hasta que hayas cazado tres presas para reemplazar la que regalaste. Te doy la oportunidad de enmendar este error, pero eso es todo. La próxima vez que rompas una regla, las consecuencias serán más severas.

Esta vez Bigotes Rayados no trató de discutir. En lugar de eso bajó la cabeza dócilmente y se dirigió a la entrada del campamento.

—¿Eso es todo? —Corazón de Baya miró fijamente a Estrella de Tigre.

—Es suficiente —el líder le dijo.

Rayo de Sol vio decepción en los ojos de su madre. Mientras Bigotes Rayados desaparecía en el bosque y el resto del Clan de la Sombra volvía a compartir presas, su manto se crispó de inquietud.

—Cómete tu ardilla —maulló Patas de Lino, empujándola hacia ella.

—Podemos darles a los cachorros un paseo en tejón después. —Paso Saltarín asintió hacia la maternidad, donde Pequeño Abeto y Pequeño Susurro se perseguían bajo la atenta mirada de Pelaje Pizarra. Cola de Canela, Pequeña Corriente y Pequeña Floreciente dormían la siesta en una soleada parcela de acículas de pino.

A Rayo de Sol le reconfortó saber que la nébeda que habían traído del Poblado de los Dos Patas había curado a Cola de Canela y a sus cachorras, que ahora trabajaban en recuperar la energía. «*Gracias a nosotros, el Clan de la Sombra solo perdió un cachorro por la tos verde. Pero aun así, uno es demasiado*».

Rayo de Sol volvió a pensar en Bigotes Rayados. Quería saber qué había pasado exactamente.

—Necesito un trago de agua —le dijo a Paso Saltarín.

—Pero nos detuvimos en el arroyo cuando volvíamos de patrullar —la atigrada gris maulló

—Tengo sed otra vez. —Rayo de Sol se dirigió hacia la entrada del campamento—. No tardaré.

Se escabulló del campamento y siguió el rastro de Bigotes Rayados por el sendero que llevaba a las zanjas. La gata marrón y blanca estaba acechando a lo largo del borde de la zanja más ancha, escaneándola en busca de presas. Algo se agitó en las sombras debajo de ella, pero Bigotes Rayados no se movió. Ni siquiera aguzó las orejas. Estaba claro que su atención no estaba en la caza.

—Bigotes Rayados —llamó Rayo de Sol.

La gata levantó la mirada.

—¿Qué?

—Solo quería asegurarme de que estabas bien. —Rayo de Sol saltó las dos zanjas que las separaban y se detuvo junto a ella—. Y escuchar tu versión de la historia.

Bigotes Rayados la miró. Sus ojos ámbar brillaban de rabia y dolor.

—Ya la conté.

Rayo de Sol sintió una punzada de compasión. Estaba más segura que nunca de que había pasado más de lo que Corazón de Baya había dicho.

—¿Qué pasó *en realidad*?

Bigotes Rayados buscó su mirada como decidiendo qué tanto compartir. Como si se hubiera decidido, levantó la cabeza desafiante.

—Ellos me dijeron que lo hiciera —gruñó.

—¿Quiénes? —De repente, Rayo de Sol se preguntó si realmente quería saberlo. Se preparó.

—Corazón de Baya y Manto de Espiral —le dijo Bigotes Rayados—. Y Hoja de Milenrama. Estaban todos juntos en esto. La ardilla cruzó la frontera, como dije, y había una patrulla del Clan del Cielo. Pero fue idea de *ellos* darles la ardilla, no mía.

El corazón de Rayo de Sol latía con fuerza en su pecho. ¿Cómo podía Corazón de Baya ser tan rencorosa?

Bigotes Rayados continuó.

—Dijeron que sería mejor renunciar a una presa que arriesgarse a una pelea —maulló—. Me pareció raro en ese momento. Normalmente apenas me hablan. Pero supuse que por fin intentaban ser amistosos. —Sus

bigotes temblaron de rabia—. «Estrella de Tigre no tiene por qué saberlo» —Imitó a Corazón de Baya tan fielmente que Rayo de Sol pudo imaginarse a su madre hablando. La mirada de Bigotes Rayados se endureció—. Y entonces, en cuanto volvimos al campamento, dijeron que había sido idea mía y que había traicionado al Clan. —Miró furiosa a Rayo de Sol—. Me tendieron una trampa.

El manto de Rayo de Sol ardía de vergüenza.

—¿Por qué no dijiste nada?

—Como si Estrella de Tigre fuera a creerme. Acabo de unirme al Clan. Nadie va a tomar mi palabra sobre la de tres guerreros nacidos en el Clan. —Flexionó las garras—. No quiero lastimar a Garra de Espiral, o estaría peleando con esos gatos ahora. —Entonces su ira pareció desvanecerse. Se sentó pesadamente—. ¿Cómo puedo desafiar a su madre?

—¿Quieres que hable con Estrella de Tigre?

—¿Y meter a Corazón de Baya en problemas? —Bigotes Rayados parecía derrotada—. El Clan me odiaría aun más, y Corazón de Baya nunca me aceptaría como pareja de Garra de Espiral.

A Rayo de Sol le dolía el corazón. Estaba empezando a dudar de que Corazón de Baya llegara a aceptar a Bigotes Rayados algún día, sin importar cuántas tareas completara la antigua gata del Clan del Cielo.

—Me alegra que seas la pareja de Garra de Espiral —le maulló sinceramente—. Está claro que te preocupas mucho por él.

Bigotes Rayados la miró.

—Gracias.

—Déjame ayudarte a atrapar las presas —Rayo de Sol ofreció.

—Será mejor que no —le dijo Bigotes Rayados—. No quiero meterme en más problemas. Y no quiero meterte en problemas a ti también. Corazón de Baya ya me odia bastante.

—Lo siento. —Su madre había hecho algo cruel y deshonesto—. Las cosas mejorarán —prometió.

«*Me aseguraré de ello*». Se dirigió de regreso al campamento. «*No me importa si es mi madre. Corazón de Baya no puede salirse con la suya*».

—¿Corazón de Baya? —Caminó hacia donde su madre estaba descansando junto al claro con Hoja de Milenrama y Manto de Espiral.

Los tres gatos parecían satisfechos consigo mismos, y Rayo de Sol tuvo que forzar su manto a mantenerse liso.

Corazón de Baya la miró.

—¿Estás bien?

—Necesito hablar contigo —Rayo de Sol maulló—. En privado.

Hizo un gesto con la cabeza hacia la entrada del campamento y esperó a que Corazón de Baya se pusiera de pie antes de guiarla hacia el bosque.

—¿Cómo pudiste hacer algo tan malo? —preguntó una vez que estuvieron demasiado lejos del campamento como para ser escuchadas—. Bigotes Rayados dijo que ustedes le dijeron que le diera la ardilla al Clan del Cielo. ¿Es cierto?

¿Su madre iba a negarlo?

Corazón de Baya la miró con dureza.

—¿Piensas decírselo a Estrella de Tigre?

—No —le dijo Rayo de Sol.

Corazón de Baya resopló.

—Supongo que al menos eres leal —maulló.

Rayo de Sol sintió una punzada de culpabilidad. *Estaba* siendo leal, pero a Bigotes Rayados, no a su madre. Le había prometido a la antigua guerrera del Clan del Cielo que no se lo diría nadie. Miró fijamente a Corazón de Baya.

—¿Y? —exigió—. ¿Es verdad?

—Es verdad. —Corazón de Baya no sonaba arrepentida en lo más mínimo—. Pero nosotros solo hicimos la sugerencia. Fue Bigotes Rayados quien regaló la ardilla.

—¡Solo porque ustedes se lo dijeron!

—Ella debería haber sabido que estaba mal.

—¡Confió en ustedes! —Rayo de Sol espetó—. ¡Son compañeros de Clan!

Corazón de Baya la fulminó con la mirada.

—Ella no es mi compañera de Clan.

Rayo de Sol apenas podía creer lo que oía. ¿Era esta la gata que la había criado? ¿Qué le había pasado a la gata que le había dado paseos en tejón después de un largo día de patrulla, y se había sentado a su lado durante la noche cuando había tenido tos blanca, y le había enseñado a compartir presas con sus hermanos de camada? Miró impotente a su madre.

—¿Por qué eres tan cruel?

Por primera vez, Corazón de Baya apartó la mirada.

—Eres demasiado joven para entenderlo —murmuró.

—¡Hasta un cachorro entiende lo que es ser acosado! —Rayo de Sol agachó las orejas—. Bigotes Rayados es una buena gata y una verdadera guerrera. Es la pareja de tu hijo, por el Clan Estelar. No se merece esto.

Corazón de Baya volvió a mirar repentinamente a Rayo de Sol.

—¡*Cola Oscura* pretendía ser un buen gato y un verdadero guerrero también!

—¿Cola Oscura? —Rayo de Sol frunció el ceño. ¿Qué tenía que ver ese proscrito corazón de zorro con todo esto?

—Fue antes de que tú nacieras, así que no sabes cómo era —maulló Corazón de Baya—. Cola Oscura vino al Clan de la Sombra, fingiendo que quería formar parte del Clan. Hizo que todos confiaran en él. Los convenció con mentiras de que quería lo mejor para el Clan de la Sombra, y luego trajo a sus amigos. —Hubo un destello de miedo en los ojos de su madre—. Al poco tiempo, el Clan de la Sombra ya no era el Clan de la Sombra, y Cola Oscura era nuestro líder. —Hizo una pausa, como si el recuerdo doliera demasiado como para continuar—. Mató a muchos gatos.

Su madre parecía repentinamente perdida y asustada. Rayo de Sol había oído hablar de la crueldad de Cola Oscura, pero nunca se había preguntado cómo había vivido Corazón de Baya aquellos días.

—Intentó ahogarme —Corazón de Baya maulló—. En el lago. Me sujetó hasta que creí que moriría. —Se estremeció—. No es seguro dejar entrar a extraños.

Rayo de Sol dudó. Una parte de ella se sintió aliviada de que hubiese una razón para la falta de amabilidad de su madre. Pero Corazón de Baya estaba siendo injusta.

—Cola Oscura era un proscrito —le recordó—. Bigotes Rayados es una guerrera. No puedes compararlos. No se parecen en nada.

Corazón de Baya se mantuvo firme.

—Pero Bigotes Rayados no nació aquí. No se crió aquí. ¿Quién sabe lo que hay en su corazón? Nunca deberíamos haberla acogido. Si fuera una verdadera guerrera, nunca habría abandonado a su Clan.

—Pero Garra de Espiral la ama.

A Corazón de Baya no pareció importarle.

—En el momento en que dejamos entrar a un gato de otro Clan en el Clan de la Sombra, nos arriesgamos a perderlo todo. ¿Vale la pena solo para que unos pocos gatos puedan ser felices?

—Es más peligroso poner gatos en contra de sus compañeros de Clan —Rayo de Sol desafió.

—Solo los estoy poniendo en contra de una intrusa.

—¡Estás dividiendo al Clan!

—Tonterías —Corazón de Baya maulló—. Estoy protegiendo al Clan. Al final verás que tengo razón.

El corazón de Rayo de Sol se hundió. Su madre parecía tan segura de sí misma. Nada de lo que dijera la haría cambiar de opinión. Levantó la barbilla. «*Tengo que elegir*».

—Nunca creeré que tienes razón —le dijo a Corazón de Baya—. Ni en esto, ni en nada. —Miró a su madre a los ojos—. A partir de ahora, déjame fuera de tus reuniones. Guárdate tus opiniones. No quiero oírlas.



CAPÍTULO 17

Corazón Nocturno se había despertado antes del amanecer, con el corazón acelerado. La emoción latía bajo su manto. Esta noche era la noche en que él y Laurel Brillante se infiltrarían en el territorio del Clan de la Sombra y preguntarían a Rayo de Sol y a sus compañeros de guarida qué estaba planeando Estrella de Tigre. Por fin tenía una verdadera misión de guerrero. Pero Laurel Brillante estaba menos entusiasmado de lo que había imaginado. De hecho, el guerrero dorado apenas había hablado mientras Corazón Nocturno repasaba el plan de abandonar el campamento del Clan del Trueno al anochecer y escabullirse por la costa hasta el territorio del Clan de la Sombra. Supuso que el campamento del Clan de la Sombra no estaría muy dentro del bosque de pinos, e incluso si lo estuviera, todos los rastros de olor llevarían allí, ¿no? Laurel Brillante solo había asentido sin entusiasmo. Ahora, mientras Corazón Nocturno saltaba de su lecho, esperaba que su compañero de guarida estuviera agradecido de que lo hubiera elegido para unirse a la patrulla especial.

Salió al claro. El cielo sobre la hondonada empezaba a clarear. Esquiruela se estaba estirando en la Cornisa Alta. Glayo estaba comiendo un trozo de presa rancia que había sobrado de la noche anterior afuera de la guarida de curandería. Asintió en dirección a Corazón Nocturno, y luego volvió a su comida. El gato negro caminó hacia el montón de carne fresca. Olfateó los restos de ratones y campañoles, buscando algo lo suficientemente blando como para llevarlo a la maternidad para Pelaje Manchado y sus cachorros.

—Te levantaste temprano —exclamó Esquiruela desde la Cornisa Alta.

Corazón Nocturno se puso rígido. ¿El haberse despertarse tan temprano había delatado su entusiasmo por la tarea secreta? Ella lo miraba con curiosidad. ¿Y si lo había adivinado?

—Esperaba que me asignaran a una patrulla temprana —maulló.

Los bigotes de la gata se movieron divertidos.

—¿Te preocupa que te vuelva a poner a limpiar guaridas?

El pelaje de Corazón Nocturno se erizó de irritación. Era bueno saber que a ella le parecía divertido asignarle tareas de aprendiz.

Betulón salió de la guarida de los guerreros.

—Buenos días. —Saludó con la cabeza a Corazón Nocturno y Esquiruela.

Corazón de Aliso salió, bostezando, de la guarida de los curanderos.

Corazón Nocturno agarró un ratón del montón de carne fresca y lo llevó a la maternidad. Lo dejó junto al lecho de Pelaje Manchado, saludó a Pequeño Tallo, Pequeña Erizada y Pequeño Gris, y para cuando volvió al claro el campamento ya estaba despierto.

Laurel Brillante asomó la nariz desde la guarida de los guerreros y miró al cielo antes de salir.

Corazón Nocturno se apresuró hacia él.

—¿Estás listo para la misión de esta noche? —siseó cuando lo alcanzó.

Laurel Brillante se frotó la nariz con la pata, somnoliento.

—Primero vamos a quitarnos de encima las patrullas de hoy.

La decepción punzó el vientre de Corazón Nocturno. Laurel Brillante no parecía más entusiasmado con la misión que la noche anterior. Mientras los otros guerreros se arremolinaban bajo la Cornisa Alta, esperando a que Esquiruela asignara las patrullas de la mañana, condujo a Laurel Brillante más cerca de la pared del campamento.

—¿Qué te pasa? —maulló—. Esta misión es especial. Y Estrella Zarzosa me eligió para dirigirla. —Estrella Zarzosa claramente confiaba en Corazón Nocturno y lo respetaba de una forma en que no lo hacía con sus guerreros mayores. Debía de ver algo en él, y se sentía bien, para variar, sentirse especial. Por fin lo trataban como a un verdadero miembro del Clan—. ¿No te alegra que te haya pedido que formes parte de ella?

—¿Pero qué sentido tiene? —Laurel Brillante maulló.

—Estrella Zarzosa necesita saber qué está tramando Estrella de Tigre. —Corazón Nocturno se preguntó por qué tenía que explicar algo tan obvio.

—Pero la Asamblea será pronto. Podemos preguntar a Rayo de Sol y a sus compañeros de guarida lo que queramos sin tener que infiltrarnos en el territorio de otro Clan sin permiso.

—Tenemos el permiso de *Estrella Zarzosa*.

—No es su territorio —Laurel Brillante gruñó—. Y no es él quien tendría que dar explicaciones a una patrulla del Clan de la Sombra.

Corazón Nocturno se tragó la frustración. No iba a permitir que Laurel Brillante arruinara su emoción. Tal vez su amigo estaba celoso de que Estrella Zarzosa lo hubiera elegido a él para liderar la patrulla.

—No tendremos que dar explicaciones a nadie —le dijo Corazón Nocturno con firmeza—. Entraremos y saldremos sin que nadie se dé cuenta.

—Y preguntarle a un montón de guerreros del Clan de la Sombra qué planea su líder. —Laurel Brillante parecía poco convencido—. ¿No crees que simplemente nos reportarán a Estrella de Tigre?

—Rayo de Sol no nos traicionará.

—¿Pero traicionará a su Clan contándonos secretos?

—No es tan así —maulló acaloradamente Corazón Nocturno—. Nadie va a traicionar a nadie. Solo estamos recopilando información por el bien de los Clanes.

Laurel Brillante agitó la cola.

—Suena más a iniciar una batalla que a ayudar a los Clanes. —Miró más de cerca a Corazón Nocturno—. ¿Estás seguro de que esto es lo que Estrella Zarzosa quiere?

—¿Crees que me lo estoy inventando? —Corazón Nocturno se erizó a la defensiva. ¿Era tan increíble que Estrella Zarzosa le pidiera que emprendiera una misión especial?

—No, pero me parece arriesgado. —Laurel Brillante se quedó pensativo—. ¿Crees que Estrella Zarzosa siempre fue tan impulsivo? Aún éramos cachorros antes de que llegara el impostor, así que nunca lo hemos visto ser un líder adecuado. Todos dicen que era genial. ¿Crees que lo era? Porque ahora no parece precisamente genial.

Los ojos de Corazón Nocturno se abrieron de par en par.

—¡Fue genial cuando estaba haciendo mis evaluaciones! —maulló acaloradamente—. Fue prácticamente el único que me animó. Y no olvides

que sobrevivió a Cenizo. Y al Bosque Oscuro. Venció a la *muerte*, por el Clan Estelar.

—Solo con la ayuda de Esquiruela —Laurel Brillante le recordó—. Es como si ahora necesitara la ayuda de Esquiruela para todo.

¿Cómo podía Laurel Brillante ser tan desleal? Sí, Estrella Zarzosa parecía un poco confundido a veces. Corazón Nocturno también había dudado del líder del Clan. Pero tal vez esa confusión era parte de su grandeza. Tal vez era solo su forma de resolver las cosas. Corazón Nocturno no iba a cuestionarlo; Estrella Zarzosa le había dado la oportunidad de ayudar a su Clan.

—¡Es nuestro líder, y la palabra de nuestro líder es el *código*! Si Estrella Zarzosa nos dice que vayamos a una misión, entonces eso es lo que haremos.

Laurel Brillante todavía parecía incómodo. Una de sus orejas estaba temblando.

—¿No crees que Estrella Zarzosa está un poco… —Dudó, como si buscara la palabra adecuada—. ¿Un poco desconectado?

—Está ocupado, eso es todo,

—¿Aunque Esquiruela se encarga de la mayoría de las cosas del liderazgo?

—Se supone que un lugarteniente debe hacer cosas de liderazgo a veces —el gato negro maulló acaloradamente—. Pero Estrella Zarzosa es nuestro líder.

—Lo sé, pero… —Laurel Brillante parecía estar sopesando la idea—. Creo que prefiero recibir órdenes de Esquiruela.

Corazón Nocturno apenas podía creer lo que oía.

—¿Estás diciendo que quieres desobedecer las órdenes de Estrella Zarzosa?

Laurel Brillante movió las patas con inquietud.

—No —maulló—. Por supuesto que no. Pero…

Corazón Nocturno no iba a escuchar más.

—Iremos a la misión esta noche —maulló ferozmente—. Tal y como nos ordenaron.

—Supongo. —Laurel Brillante parecía desconfiado.

—Nos reuniremos afuera del campamento al anochecer, tal como habíamos planeado.

El gato de pelo dorado y blanco lo miró.

—Está bien.

* * *

El día permaneció despejado, y para cuando Corazón Nocturno regresó de la cacería vespertina, le preocupaba que la falta de nubosidad dificultara su misión secreta. Él podría mezclarse con las sombras, pero el manto dorado de Laurel Brillante destacaría en el bosque iluminado por la luna.

El sol ya se estaba poniendo cuando siguió a Aleta Saltarina, Pelaje de Caracola y Fronda Rayada a través del túnel de espinas y entró en el campamento. El ratón que llevaba olía dulce, y su vientre gruñía de hambre, pero no habría tiempo para comer antes de que se fueran. Mientras se dirigía hacia el montón de carne fresca para dejar su presa, vio a Esquiruela observándolo. Se le erizó el pelo de la nuca cuando se dio cuenta de que Laurel Brillante estaba con ella. Su compañero de guarida parecía culpable. La alarma se encendió en el pecho de Corazón Nocturno. Laurel Brillante le había contado a Esquiruela lo de la misión. Lo sabía con tanta certeza como sabía que el ratón que sostenía estaba muerto.

—Corazón Nocturno. —Se le hundió el corazón cuando la lugarteniente le hizo señas para que se acercara—. ¿Puedo hablar contigo, por favor? —Señaló con la cabeza a Laurel Brillante—. ¿Puedes traer a Estrella Zarzosa?

Laurel Brillante lanzó una mirada de disculpa a Corazón Nocturno y se dirigió hacia las rocas. Con una sensación de hundimiento, Corazón Nocturno dejó su presa en el montón de carne fresca y caminó lentamente hacia Esquiruela. Parecía más preocupada que enojada, pero su corazón seguía latiendo con fuerza cuando llegó hasta ella.

—Laurel Brillante dice que Estrella Zarzosa te pidió que te infiltraras en el territorio del Clan de la Sombra —maulló.

Él dudó. La frustración brilló bajo su manto. Su pelaje se calentó cuando la mirada de ella se agudizó.

—¿Y bien?

—Sí —confesó él.

Estrella Zarzosa bajó de la Cornisa Alta. Laurel Brillante le pisaba los talones, pero Esquiruela no apartó los ojos de Corazón Nocturno cuando se detuvieron a su lado.

—Te das cuenta de que es una idea terrible, ¿verdad?

Corazón Nocturno levantó la barbilla.

—Necesitamos saber qué está pensando Estrella de Tigre. —Estrella Zarzosa estaba aquí ahora. Él lo respaldaría. Pero el líder no dijo nada.

Corazón Nocturno lo miró—. Necesitamos saber qué está pensando Estrella de Tigre, *¿verdad?* —repitió.

Pero Estrella Zarzosa estaba mirando a Esquiruela, con el manto ondulándole a lo largo del lomo.

—Si quiero saber lo que está pensando Estrella de Tigre —maulló Esquiruela—, se lo preguntaré yo misma.

—Pero podría mentir —Corazón Nocturno argumentó.

—Y también podrían hacerlo tus amigos del Clan de la Sombra. —La lugarteniente se volvió hacia Estrella Zarzosa—. Quieres enviar a dos de nuestros guerreros más inexpertos a una misión de espionaje. —No trató de disimular su enojo—. ¿Te das cuenta de los problemas que causarían a todos si los atrapan?

—No nos atraparán —maulló Corazón Nocturno.

Esquiruela lo ignoró.

—Solo son dos gatos jóvenes que salen a escondidas a visitar a sus amigos del Clan de la Sombra —maulló Estrella Zarzosa.

«*¿Solo dos gatos jóvenes?*». Corazón Nocturno lo miró, un impacto brilló en su pecho. ¿Por eso lo había elegido Estrella Zarzosa? ¿Porque el Clan de la Sombra no lo vería como una amenaza?

Esquiruela se negó a dejarse convencer.

—Eso no va a pasar.

Estrella Zarzosa se puso rígido.

—¿Eso no depende de mí?

—Estoy pensando en el Clan —Esquiruela espetó.

—Y supongo que estabas pensando en el Clan cuando fuiste a mis espaldas y llevaste una patrulla a ver al Clan del Viento. —La cola de Estrella Zarzosa se agitaba con furia ahora.

Corazón Nocturno apenas podía creer lo que oía. ¿Iban a tener la discusión que deberían haber tenido hace días? ¿Por qué ahora? Se suponía que se trataba de *su* misión.

—No nos atraparían —maulló, tratando de recobrar su atención—. En serio.

Pero ninguno de los dos estaba escuchando.

—¡Se supone que un lugarteniente debe apoyar a su líder, no desautorizarlo! —espetó Estrella Zarzosa.

Betulón levantó la mirada del montón de carne fresca. Afuera de la maternidad, la atención de Pelaje Manchado se desvió de sus cachorros. En todo el claro a su alrededor, sus compañeros de Clan se volvieron para mirar a su líder y a su lugarteniente, con los mantos erizados de inquietud.

Esquiruela bajó la voz.
—No deberíamos estar teniendo esta conversación aquí —siseó.
—¿En serio? —Estrella Zarzosa seguía mirándola.
Esquiruela asintió a Laurel Brillante.
—Gracias por avisarme —maulló. Miró a Corazón Nocturno—. Lo siento, pero no habrá misión. —Subió saltando por las rocas caídas y miró a Estrella Zarzosa, claramente esperando a que la siguiera.
El líder la fulminó con la mirada. Corazón Nocturno intentó captar su mirada.
—No nos atraparán —volvió a maullar, esta vez suplicante.
¡Seguro que Estrella Zarzosa no iba a dejar que Esquiruela se hiciera cargo! Esta misión era demasiado importante. Pero Estrella Zarzosa ni siquiera lo miró. En vez de eso, saltó por las rocas y siguió a Esquiruela a su guarida.
—Lo siento. —Laurel Brillante se miró las patas—. No sabía qué más hacer. Sentí en mis entrañas que Estrella Zarzosa se había equivocado…
—Lo que sea. —Corazón Nocturno se dio la vuelta.
Había sido un cerebro de ratón al confiar en cualquiera. La decepción le arañaba el vientre. Esta había sido su oportunidad de ser un guerrero de verdad, y Esquiruela la había arruinado. Se dirigió al montón de carne fresca. Ya no tenía hambre, pero sus compañeros de Clan lo estaban observando, y no había nada más que hacer ahora.
Laurel Brillante se apresuró tras él.
—¿No estarás planeando ir después de todo, verdad?
—No parece que pueda. —Corazón Nocturno pinchó el montón con una pata.
Laurel Brillante parpadeó ansioso.
—Así que te quedarás en el campamento, ¿no?
—No tengo otro lugar a dónde ir —Corazón Nocturno gruñó con amargura, agarró una musaraña y la llevó a una parcela de pasto junto al muro del campamento.
Laurel Brillante lo observó por unos momentos, luego eligió un gorrión y lo llevó a donde Flor de Mirto y Pinzón Luminoso estaban comiendo debajo de la Cornisa Alta. Mantuvo la mirada cautelosa sobre Corazón Nocturno durante un rato, pero cuando Flor de Mirto y Pinzón Luminoso lo involucraron en su conversación, pareció olvidar que Corazón Nocturno y la misión habían existido alguna vez.
El campamento se fue oscureciendo a medida que el sol se ocultaba tras el bosque, hasta que Corazón Nocturno apenas pudo distinguir a sus

compañeros de guarida entre las sombras. No había tocado su musaraña. Se le había quitado el apetito. Por un momento, pensó que Estrella Zarzosa había creído en él. Pero el líder del Clan del Trueno había dejado que Esquiruela le arrebatara su misión sin importarle siquiera cómo se sentía Corazón Nocturno. Estrella Zarzosa había estado más interesado en su discusión sobre el Clan del Viento. «*No hay lugar en el Clan del Trueno para mí*». Sus compañeros de Clan le habían dejado claro que solo servía para limpiar guaridas o rellenar patrullas, y ahora Estrella Zarzosa le había hecho sentirse invisible. ¿Cómo había sido tan estúpido como para creer que era importante para el Clan del Trueno?

Sintió una oleada de rabia. «*¡No es justo!*». Le dio una patada a la musaraña. Si sus compañeros de Clan no lo valoraban, entonces él se valoraría a sí mismo. De todas maneras, ¿qué sabían ellos? Debería encontrar un Clan que lo apreciara. Mira lo bien que se había llevado con los otros gatos en la misión para encontrar nébeda. Especialmente con Rayo de Sol. Debería mudarse al Clan de la Sombra y volverse su pareja. Entonces, por fin, tendría la oportunidad de ser feliz. Realmente parecía haberle caído bien en la misión para traer nébeda. Y ella realmente le había caído bien. Habían cazado como si hubieran entrenado juntos durante lunas, y había sido más fácil hablar con ella que con cualquiera de sus compañeros de Clan. Tal vez *debería* ir y averiguar qué pensaba ella de la idea. Se puso de pie. ¿A qué estaba esperando? Iría ahora y le preguntaría directamente. Sería su propia misión. Esquiruela no podría robársela. Se infiltraría por la frontera como había planeado. Sería más fácil solo. Se adentró en la sombra más profunda bajo el muro del campamento y la siguió hasta la entrada, sin perder de vista a los otros guerreros que compartían presas y lenguas por el claro. Pero nadie se fijó en él. No le sorprendió. Nadie se fijaba en él. Era fácil escabullirse del campamento sin ser visto.

Hablaría con Rayo de Sol. Incluso si no estaba lista para que fueran pareja, ella siempre lo animaba. Y podría preguntarle qué planeaba Estrella de Tigre después de todo. Si traía las noticias que Estrella Zarzosa había querido hasta que Esquiruela se lo había discutido, tendrían que admitir que fue una misión útil. No estaba rompiendo ninguna regla. *Estrella Zarzosa* no le había dicho que no fuera, *Esquiruela* se lo había dicho. Pero Esquiruela no era la líder del Clan.

Fue una caminata fácil hasta la orilla del lago. Cuando llegó, Corazón Nocturno se mantuvo en la línea del agua y bordeó el territorio del Clan del Cielo. Volvió a cruzar la playa de guijarros hacia los árboles cuando

las nubes cubrieron la luna. Su pelaje negro no era más que una sombra en la orilla, y una vez que llegó a la cubierta de los pinos, solo tuvo que preocuparse por su olor. Al pasar junto a una parcela de consuelda, tuvo una idea. Se acostó y se revolcó en ella, frotándose el pelaje en las hojas gruesas y fragantes hasta que olía más a la guarida de Glayo que como un gato del Clan del Trueno. Luego buscó un rastro que pudiera llevar al campamento del Clan de la Sombra. Tallos de helechos rotos mostraban por dónde habían pasado guerreros recientemente, y siguió su rastro entre los pinos. Los pájaros habían terminado su parloteo del día, y el bosque estaba tranquilo excepto por el susurro del viento en las ramas. A lo lejos, un zorro ladró, y Corazón Nocturno infló el manto, con los ojos muy abiertos mientras escudriñaba el bosque.

Otro rastro se unía a éste, y se sintió seguro de que debía estar en la dirección correcta. Solo ahora, cuando su enojo empezó a calmarse, se preguntó cómo encontraría a Rayo de Sol. Tal vez estaría de guardia. O cazando. Tal vez podría localizar el arenero del Clan de la Sombra y esperar en las sombras hasta que apareciera allí. Seguro que iría a hacer sus necesidades antes de dormir.

Sus pensamientos daban vueltas con tantas posibilidades que el sonido de pasos en el sendero lo tomó por sorpresa. El corazón le dio un vuelco cuando vio algo de pelaje blanco en el sendero. Un guerrero del Clan de la Sombra se dirigía hacia él. Corazón Nocturno se congeló. ¿Debía ponerse a cubierto o el movimiento lo delataría? Mientras dudaba, el guerrero se detuvo. Era un gato rojizo y blanco, y estaba saboreando el aire. Contuvo la respiración.

La mirada del gato se dirigió hacia él. Brillaba a la luz de la luna.

—¿Qué estás haciendo aquí? —El guerrero del Clan de la Sombra tenía los costados erizados.

Corazón Nocturno tragó saliva.

—Ho-hola. —Obligó a su manto a permanecer plano. Tal vez Estrella Zarzosa tenía razón, un joven gato escabulléndose para visitar a su amiga del Clan de la Sombra podría parecer menos amenazante. Y estaba siendo honesto—. Vine a hablar con Rayo de Sol —maulló—. Estuvimos juntos en la misión de encontrar nébeda. Solo quería ver cómo está. —Entornó los ojos, tratando de parecer inocente.

El gato blanco y rojizo se acercó y se le detuvo a una cola de distancia. Corazón Nocturno reconoció a Fuego Ardiente. Lo había visto en las Asambleas. ¿No era él de quien Rayo de Sol había querido ser la pareja?

Fuego Ardiente lo miraba con curiosidad.

—¿Eres amigo de *Rayo de Sol*?

—Sí.

—¿Y cruzaste la frontera solo para hablar con ella?

—Sí.

Corazón Nocturno parpadeó sorprendido. El gato del Clan de la Sombra parecía contento de verlo. ¿Rayo de Sol lo había mencionado? ¿Tanto le agradaba?

—Puedo ir a buscarla, si quieres —se ofreció Fuego Ardiente.

—¿En serio? —Corazón Nocturno lo miró fijamente—. ¿No te meterás en problemas?

—No si no te atrapa algún otro guerrero del Clan. —Señaló con la cabeza hacia una espesa franja de zarzas un poco alejada del camino—. Espera ahí. La iré a buscar.

Antes de que Corazón Nocturno pudiera responder, Fuego Ardiente se dio la vuelta y desapareció entre los pinos sombríos.

El gato negro se abrió paso con cautela entre las ramas espinosas y se agazapó entre ellas. ¿De verdad iba a pedirle a Rayo de Sol que fueran pareja? El corazón le latía con fuerza. Tal vez debería intentar ver cómo se sentía ella primero. Tal vez debería ceñirse a su misión original y preguntar por Estrella de Tigre. Esperó, cada vez más nervioso, hasta que por fin oyó pasos y el maullido de Fuego Ardiente.

—Le dije que se escondiera aquí.

Las zarzas crujieron y Rayo de Sol se abrió paso, haciendo una mueca de dolor cuando las espinas le tiraron del pelaje. Sus ojos se iluminaron al verlo.

—Lo encontré —le dijo a Fuego Ardiente.

Corazón Nocturno se sacudió el pelaje.

—Hola. —Intentó leer su mirada. ¿Estaba contenta de verlo?

—No te quedes fuera mucho tiempo —Fuego Ardiente maulló a Rayo de Sol a través de las ramas.

—No se lo dirá a nadie, ¿verdad? —Corazón Nocturno preguntó ansiosamente a Rayo de Sol mientras Fuego Ardiente se alejaba—. No quiero meterte en problemas.

—Creo que está feliz de que hayas venido a verme —le dijo Rayo de Sol.

—¿Y *tú* estás feliz de que haya venido a verte?

—Claro. —Ronroneó—. Pero, ¿por qué estás aquí? Es peligroso.

Dudó. «*Quiero ser tu pareja y mudarme al Clan de la Sombra*».

—Solo quería ver una cara amistosa —maulló débilmente.

Sus ojos se redondearon con simpatía.

—¿Sigues pasándolo mal en el Clan del Trueno?

Ella era tan amable. Su corazón pareció estallar de repente con el dolor que había estado supurando allí.

—Nadie me aprecia allí —soltó. Estrella Zarzosa, Esquiruela, Laurel Brillante, todos habían sido muy desdeñosos con su misión especial—. No encajo en absoluto. Ni siquiera Manto de Chispas y Pinzón Luminoso me quieren cerca.

—Seguro que eso no es cierto —maulló Rayo de Sol.

—Parece cierto. —Se sentó—. ¿Recuerdas cuando atrapamos al conejo de camino al Poblado de los Dos Patas?

—Sí. —Sus bigotes se movieron alegremente.

—No me mandoneaste ni me dijiste que no tenía suficiente experiencia —le dijo—. Fuiste la primera gata que me trató como a un verdadero guerrero.

—*Eres* un verdadero guerrero —maulló.

—Si tan solo mis compañeros de Clan pensaran lo mismo —dijo él—. Es como si fueras la única que realmente me *ve*.

—Sé cómo te sientes. —Se sentó a su lado—. Fuego Ardiente y Salto de Luz están siendo amistosos conmigo de nuevo, como si nada hubiera pasado. Hace que me arda el manto. —Flexionó las garras—. Es como si ni siquiera supieran que me traicionaron. Como si les pareciera bien si quieren pasar el rato conmigo a veces y luego, otras veces, solo pasar el rato entre ellos, como si fueran los únicos dos gatos en el Clan de la Sombra. Mis sentimientos son totalmente invisibles para ellos.

—Al menos te llevas bien con tu madre y tus hermanos —le recordó Corazón Nocturno.

—Me llevo bien con mis *hermanos* —Rayo de Sol le dijo—. Pero Corazón de Baya está actuando raro ahora. Tiene algo con Bigotes Rayados…

—Solía ser una gata del Clan del Cielo, ¿verdad? —Corazón Nocturno entrecerró los ojos.

—Sí.

Mientras Rayo de Sol miraba las zarzas, recordó de repente que ella no aprobaba del todo a los gatos que se unían a otros Clanes. Se le apretó el estómago. «*No querrá que me una al Clan de la Sombra*».

La gata continuó.

—Se unió al Clan de la Sombra para estar con mi hermano, Garra de Espiral. Pero Corazón de Baya piensa que nunca se le debería haber permitido unirse, y está tratando de echarla. Esta tarde, llegó al punto de mentir para meter a Bigotes Rayados en problemas. Garra de Espiral se va a enojar mucho cuando se entere. Y no puedo creer cuántos de nuestros compañeros de Clan sienten lo mismo. Si Corazón de Baya sigue hablando de *cambiaclanes*, de lealtad y del código guerrero, podría acabar dividiendo a todo el Clan.

Corazón Nocturno la miró. ¿Significaba esto que la propia Rayo de Sol había cambiado de opinión sobre los gatos que cambiaban de Clan?

—¿Y tú… no estás de acuerdo con Corazón de Baya? —preguntó.

—Claro que no —ella maulló—. Corazón de Baya está siendo totalmente irracional. Y *mala*. Bigotes Rayados es una guerrera muy buena, y se está esforzando mucho por encajar. A Garra de Espiral se le romperá el corazón si se va. —Sus ojos brillaron de preocupación—. ¿Y si se va con ella?

Corazón Nocturno se acercó. Parecía que a Rayo de Sol, al menos, le parecía bien que se uniera al Clan de la Sombra.

—¿Así que quieres que Bigotes Rayados se quede?

—Por supuesto.

—¿Y crees que las relaciones entre Clanes están bien?

—Creo que hacen a los Clanes más fuertes —maulló—. Corazón de Baya está atrapada en el pasado, eso es todo. Ella piensa que todos los gatos de fuera del Clan de la Sombra deben de ser proscritos, incluso si son guerreros. Pero los Clanes han cambiado desde que ella era joven. Ahora todos estamos más unidos, y tiene sentido que los gatos elijan a quién amar y dónde criar a sus cachorros.

Corazón Nocturno movió las patas nerviosamente.

—Así que si un día yo, digamos, quisiera unirme al Clan de la Sombra… ¿te parecería bien?

—Claro. —Rayo de Sol lo miró, sus ojos grandes y redondos brillaban a la luz de la luna—. Necesitamos todos los guerreros jóvenes y fuertes que podamos conseguir.

El alivio recorrió el manto de Corazón Nocturno. Ella quería que se uniera al Clan de la Sombra. De repente tenía opciones y la posibilidad de un futuro feliz. Evitó que le temblara la cola de emoción. No quería llevar su idea demasiado lejos todavía. Rayo de Sol necesitaría tiempo para acostumbrarse.

Ella le miró.

—¿No deberías volver a tu campamento? —maulló—. Alguien podría darse cuenta de que no estás.

El gato negro se puso de pie. Ella tenía razón.

—Supongo que debería irme. —Pero quería saber más sobre Estrella de Tigre y el Clan del Río. Quería ver la cara de Esquiruela cuando demostrara que, después de todo, no era una misión inútil. Por fin empezaría a respetarlo. Dudó, cuestionándose cómo preguntar. No quería que Rayo de Sol pensara que Estrella de Tigre era la única razón por la que había ido—. Es que Estrella Zarzosa está un poco preocupado —maulló preocupado.

Ella pareció desconcertada.

—¿Preocupado por qué?

—El Clan del Río —le dijo Corazón Nocturno.

—¿El Clan del Río? —Frunció el ceño—. ¿Qué tiene que ver eso con Estrella Zarzosa?

—Él solo se pregunta cuáles son los planes de Estrella de Tigre, eso es todo. —Trató de sonar casual, pero la mirada de la gata marrón pareció repentinamente cautelosa—. No tienes que decirme nada —añadió rápidamente—. Estrella Zarzosa solo quiere estar seguro de que nada va a destruir la paz entre los Clanes. —Se miró las patas y luego volvió a mirarla a ella—. ¿Supongo que no sabes si Estrella de Tigre planea proceder y aconsejar al Clan del Río? Ya sabes… como… *intervenir*.

—No veo por qué. —Rayo de Sol lo miró pensativamente—. Los otros Clanes fueron bastante claros en la Asamblea respecto a que pensaban que era una mala idea.

—¿Pero eso es suficiente para detener a Estrella de Tigre? —Corazón Nocturno presionó suavemente.

—*Supongo* que sí. —Inclinó la cabeza hacia un lado, como si no hubiera considerado hasta dónde podría llegar Estrella de Tigre—. Pero sí que parecía bastante enojado de camino a casa.

Corazón Nocturno se inclinó más cerca. Rayo de Sol confiaba en él lo suficiente como para compartir sus pensamientos con él; se sintió más seguro que nunca respecto a su conexión. Serían una pareja *grandiosa*.

Rayo de Sol continuó.

—Cree que alguien debe hacer algo respecto al Clan del Río, ya que están hechos un desastre. Y le molestó que los otros Clanes no confiaran en él.

—Pero no está planeando invadir el Clan del Río, ¿no? —Él buscó su mirada.

—Supongo que si los otros Clanes van a esperar, entonces Estrella de Tigre también esperará. —Su mirada de repente se fijó en él, agudizándose con alarma—. ¿No es *horrible* que el Clan del Río haya perdido a su líder y a su lugarteniente casi al mismo tiempo? ¿Puedes imaginar lo aterrador que sería?

Corazón Nocturno intentó imaginarse al Clan del Trueno sin Estrella Zarzosa *ni* Esquiruela. El Clan del Trueno había estado a punto de perderlos a ambos ante el Bosque Oscuro. ¿Y si hubiera sido así? ¿Quién los habría sustituido? ¿Leonado? ¿Betulón? Su pelaje se erizó de inquietud. No le gustaba la idea de que ninguno de los dos guerreros liderara al Clan del Trueno.

—Esperemos que nunca tengamos que averiguarlo —maulló.

—¿Corazón Nocturno? —Rayo de Sol miró distraída hacia las zarzas.

—¿Sí?

—¿Es de cerebro de ratón que me duela que Salto de Luz y Fuego Ardiente ahora se gusten más entre sí de lo que yo les agrado? —Lo miró con tanta tristeza que su corazón se encogió de compasión—. A veces creo que actúo como una cría celosa.

—Eran tus mejores amigos, ¿verdad? Y te rompieron el corazón.

—Sí.

—Entonces claro que duele. —Corazón Nocturno se acercó y le tocó la oreja con la nariz. Recordó a Laurel Brillante de pie junto a Esquiruela. Su supuesto mejor amigo había arruinado su misión—. Sé lo que se siente que te traicionen. Duele de verdad.

Rayo de Sol lo miró.

—Odio la idea de que alguien te haga daño —maulló—. Eres tan amable y es tan fácil hablar contigo.

—¿En serio? —Sintió una calidez filtrándose a través de su manto.

— Sí.

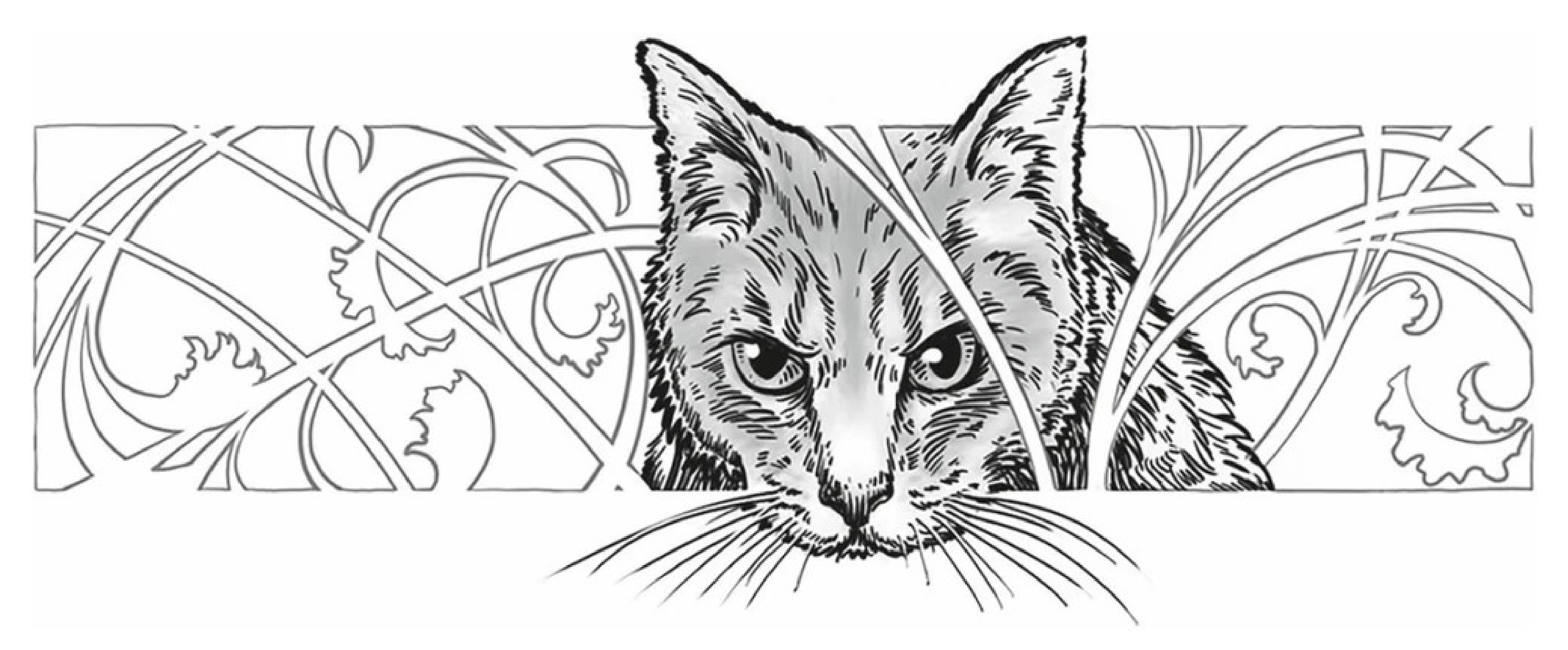
—También…

Antes de que pudiera terminar, oyó maullidos a lo largo del sendero. Su manto se onduló de los nervios. Sonaba como una patrulla del Clan de la Sombra.

—Será mejor que te vayas. —Ella se puso de pie y lo empujó—. Yo los distraeré. Tú ve por ahí. —Señaló hacia donde las zarzas se abrían en un barranco—. Sigue el camino hasta que se vuelva rocoso, luego dirígete al lago. Podrás verlo entre los árboles.

Asintió dándole las gracias, sin atreverse a hablar por si le oían. Mientras Rayo de Sol se volvía en dirección a las voces de sus compañeros

de Clan, él se apresuró hacia el hueco entre las zarzas. Corrió hasta que pudo ver el lago centelleando entre los pinos, y luego bajó corriendo por la ladera hasta la orilla. Cuando llegó al lago, sintió un gran alivio. Sus patas se sintieron repentinamente ligeras. El aire frío de la noche le pareció refrescante. Rayo de Sol quería que se uniera al Clan de la Sombra. Su corazón parecía brillar. La esperanza se alzó en su pecho. Él pertenecía con ella, ¿no? Podía empezar de nuevo con alguien que creyera en él.



CAPÍTULO 18

Rayo de Sol aguzó las orejas. Los maullidos en el sendero que habían hecho a Corazón Nocturno salir huyendo se acercaban. Sin embargo, no podía apartar sus pensamientos de su pregunta. «No está planeando invadir el Clan del Río, ¿no?». ¿De verdad Corazón Nocturno pensaba que era una posibilidad? ¿Estaba el Clan de la Sombra al borde de la guerra?

Se abrió paso desde las zarzas, aún desconcertada por sus palabras, pero había prometido distraer a cualquiera de sus compañeros de Clan que viniera por el sendero. Sus pensamientos volvieron a Corazón Nocturno cuando se puso de pie a la luz de la luna y entrecerró los ojos para ver quién era. Sus sospechas sobre Estrella de Tigre no eran la única razón por la que había cruzado la frontera para verla. Había sonado infeliz en el Clan del Trueno. Tan infeliz como para sugerir mudarse al Clan de la Sombra. Y había querido hablar de ello. Sintió una punzada de lástima por el gato del Clan del Trueno. Merecía ser feliz. ¿Por qué su Clan no podía ver el gran gato que era? «*¿Y si de verdad se muda al Clan de la Sombra?*». Su corazón se aceleró. Sin la compañía de Fuego Ardiente y Salto de Luz, se sentía sola. Pero si Corazón Nocturno se unía al Clan, volvería a tener un amigo de verdad. La pérdida del Clan del Trueno sería su ganancia.

Dos figuras salieron de las sombras de los pinos, y ella se sacudió el manto. Garra de Espiral estaba hablando con Corazón de Baya, y aunque sus maullidos eran silenciosos, ella podía oír el enojo en ellos. Su hermano debía de haberse enterado de que su madre había engañado a Bigotes Rayados para que entregara una presa al Clan del Cielo con la esperanza

de que Estrella de Tigre la desterrara del Clan de la Sombra. Estaba furioso.

—¡Deja a Bigotes Rayados en paz! —gruñó Garra de Espiral.

—No debería estar aquí —Corazón de Baya replicó.

No habían notado a Rayo de Sol, y retrocedió a las sombras mientras hablaban. «*Corazón de Baya no me escuchará, pero tal vez Garra de Espiral pueda hacerla entrar en razón*». Eso esperaba, aunque parecían furiosos el uno con el otro.

—¿Preferirías que me fuera al Clan del Cielo? —preguntó Garra de Espiral.

Corazón de Baya se puso rígida. ¿La había sorprendido la amenaza de su hijo? Seguramente había considerado que Garra de Espiral podría seguir a su pareja si lograba expulsarla, ¿o no? Pero la idea solo pareció enfurecerla más.

—¿Acaso no tienes lealtad? —espetó.

—¡Soy leal a Bigotes Rayados!

—¿Y qué hay de tu Clan? —Corazón de Baya estaba furiosa.

Garra de Espiral la fulminó con la mirada.

—Sabes que moriría por proteger al Clan al que pertenezca, sea cual sea —siseó—. Y si termino luchando por el Clan del Cielo en lugar de por el Clan de la Sombra, la culpa será únicamente tuya.

El vientre de Rayo de Sol se tensó. Tenía que parar esto antes de que dijeran algo de lo que no pudieran retractarse. Caminó hacia la luz de la luna una vez más y se puso en su camino.

—Hola, Corazón de Baya. —Intentó parecer despreocupada, como si no hubiera oído nada de la discusión.

Los ojos de su madre se entrecerraron.

—¿Qué haces aquí?

—Tomando un poco de aire —le dijo Rayo de Sol.

Pero la nariz de Corazón de Baya se agitaba.

—Hueles raro.

—¿Ah, sí? —preguntó inocentemente. Se obligó a no erizar el manto. ¿Corazón de Baya podía oler el aroma de Corazón Nocturno en ella?

Garra de Espiral caminó a su alrededor, con la boca abierta para probar el aire.

—Hueles como la guarida de Charca Brillante.

«*¿La guarida de Charca Brillante?*». Rayo de Sol estaba confundida. Entonces recordó el fuerte olor a consuelda del manto de Corazón

Nocturno. Debía de haberse revolcado en ella para disimular su olor. Sintió una oleada de gratitud por su astucia.

—Caminé a través de un parche de consuelda.

—¿Por dónde? —La mirada de Corazón de Baya brilló con sospecha.

—Por ahí en algún lado. —Rayo de Sol asintió vagamente hacia las sombras más allá de los arbustos de zarzas.

Garra de Espiral parecía satisfecho. Miró hacia el campamento.

—Voy a terminar mi comida —maulló—. Bigotes Rayados me estará esperando.

—Iré contigo —le dijo Rayo de Sol.

No quería quedarse sola con Corazón de Baya. Su madre podría hacer más preguntas. En lugar de eso, siguió a Garra de Espiral por el sendero hacia la entrada, aliviada por haber evitado que discutieran.

—¿Bigotes Rayados está bien? —preguntó.

—Sí —maulló él—. Supongo que sí. Gracias por defenderla.

—Corazón de Baya se pasó de la raya —dijo—. Quiero decir, puedo entender por qué está preocupada, después de lo de Cola Oscura y todo eso. —Quería que Garra de Espiral supiera que su madre tenía sus razones para odiar los cambios, aunque la hicieran comportarse como una corazón de zorro—. Pero estuvo mal de su parte meter a Bigotes Rayados en problemas a propósito.

Garra de Espiral miró a Rayo de Sol.

—Tiene que sacarse los bigotes del pasado —maulló—. Bigotes Rayados no es una proscrita, y los Clanes ya no son enemigos.

«*Me pregunto si el Clan del Río está de acuerdo*». La pregunta de Corazón Nocturno sobre las intenciones de Estrella de Tigre con el Clan en apuros seguía preocupándola cuando llegaron al campamento y Garra de Espiral se metió por el túnel de entrada. Lo siguió, agitando la cola en señal de saludo a Bigotes Rayados, que esperaba a Garra de Espiral con un jugoso conejo en las patas.

En el claro a su alrededor, el Clan de la Sombra estaba comiendo. Patas de Trébol y Estrella de Tigre estaban compartiendo una paloma. Ala de Tórtola estaba afuera de la maternidad con Pequeño Betulo, Pequeño Susurro, y Pequeño Abeto, y Cola de Canela estaba reclinada cerca, disfrutando de un campañol mientras sus cachorras luchaban a unas cuantas colas de distancia. «*Deben de sentirse más fuertes*», reflexionó Rayo de Sol. Hoja de Milenrama se rascaba las pulgas del manto delante de la guarida de los guerreros, y Patas de Lino se lavaba la cara junto a un montón de huesos de ratón. Mientras Garra de Espiral cruzaba el claro

para reunirse con su pareja, Patas de Lino le hizo una seña a Rayo de Sol con la cabeza.

—Te guardé esto. —El atigrado marrón empujó una musaraña hacia ella—. Sé que es tu favorita. —El cálido aroma de la presa flotaba en su aliento—. ¿Dónde anduviste? —Saboreó el aire—. Hueles a hierbas.

—Caminé por un parche de consuelda.

Olfateó la musaraña, agradecida de que Patas de Lino hubiera pensado en ella. Tal vez no estaba tan desamparada en el Clan de la Sombra como había pensado. ¿Podría preguntarle sobre los planes de Estrella de Tigre? Aunque él no lo supiera, podría ser tranquilizador hablar de ello con un compañero de Clan.

Patas de Lino parpadeó.

—¿Tengo sangre de ratón en los bigotes?

Rayo de Sol se dio cuenta de que lo estaba mirando fijamente.

—Algo me preocupa —maulló tímidamente.

Patas de Lino entrecerró la mirada.

—¿Qué cosa?

—Escuché un rumor. —No mencionó dónde.

Patas de Lino se inclinó más cerca.

—¿Sobre qué?

—Ya sabes lo que Estrella de Tigre dijo en la Asamblea —maulló—. Sobre ayudar al Clan del Río hasta que encontraran un líder apropiado.

—Sí. —Patas de Lino asintió.

—Escuché que realmente está planeando invadir.

—¿Invadir? —Los ojos de Patas de Lino se abrieron de par en par—. ¿Invadir qué? ¿Al Clan del Río?

—Sí. —Rayo de Sol cambió su peso—. ¿Escuchaste algo de eso?

—No. —Patas de Lino miró a Estrella de Tigre y Patas de Trébol, como buscando pistas en sus expresiones.

—¿Crees que lo hará?

—¿Invadir? —El guerrero frunció el ceño—. No lo sé. El Clan del Río debe estar bastante débil ahora mismo, pero ¿por qué querría Estrella de Tigre territorio húmedo? Los gatos del Clan de la Sombra no comen pescado.

—¿Mantendrás los oídos abiertos? —Rayo de Sol le preguntó—. Por si oyes algo.

—Claro.

—Probablemente no sea nada —le dijo ella. No quería que cundiera el pánico.

—Bueno. —Patas de Lino comenzó a lavarse el hocico una vez más.

Rayo de Sol se sintió aliviada. Las sospechas de Corazón Nocturno parecían menos aterradoras ahora que las había compartido con un compañero de Clan. Y si Patas de Lino no había oído nada sobre planes de invasión, se sentía más segura de que solo era un rumor vacío del Clan del Trueno.

—Disfruta. —Patas de Lino se puso de pie y asintió a la musaraña—. Voy a usar el arenero.

Mientras se alejaba, Rayo de Sol le dio un mordisco a la presa. Tenía hambre, y la musaraña sabía almizclada y dulce. La luna estaba alta ahora, su luz moteaba el campamento, y se acomodó felizmente para disfrutar de su comida.

¿Realmente Corazón Nocturno estaba considerando unirse al Clan de la Sombra? Su corazón volvió a acelerarse. Ella podría enseñarle cómo ser un guerrero del Clan de la Sombra: los mejores lugares para cazar ranas, cómo trepar a los pinos sin que se le clavaran acículas en las almohadillas. Sería divertido. Y podrían pasar el rato después de las patrullas y hablar todo lo que quisieran en lugar de esconderse en zarzas o verse solo en misiones de emergencia o en Asambleas. Podría llegar a conocerlo de verdad. Un ronroneo se amontonó en su garganta y dio otro mordisco a la musaraña. Su mente zumbaba cuando se lo terminó, todavía imaginando la vida en el Clan con Corazón Nocturno. Perdida en sus pensamientos, se olvidó de lavarse, pero se echó alegremente sobre su costado y dejó volar su imaginación.

—¡Mis planes no son de tu incumbencia! —El siseo furioso de Estrella de Tigre la hizo levantar la mirada.

No se había dado cuenta de que su madre había vuelto al campamento, pero Corazón de Baya estaba enfrentada al líder del Clan de la Sombra, agitando la cola de manera acusadora mientras lo miraba.

Estrella de Tigre ahora estaba de pie, con el cuello erizado.

—No lo olvides, yo soy el líder del Clan de la Sombra, no tú.

—¡No estoy discutiendo eso! —El manto de Corazón de Baya se movió a lo largo de su costado—. ¡Pero eres *nuestro* líder! ¡No el del Clan del Río!

El corazón de Rayo de Sol dio un vuelco. ¿A qué se refería Corazón de Baya? Se puso de pie, con el pelaje erizado por la alarma.

Estrella de Tigre estaba mirando a la gata negra y blanca.

—¡Nadie dijo que yo era el líder del Clan del Río!

—Aún no —gruñó Corazón de Baya.

—¿De qué rayos estás hablando? —Estrella de Tigre la miró fijamente, furioso y desconcertado.

—Quieres invadir el Clan del Río —espetó Corazón de Baya—. Pero el Clan de la Sombra no te apoyará. Sería imprudente e inútil. —Sus ojos brillaron de forma acusadora—. Sé que estás enojado porque perdiste un hijo debido a que el Clan del Río no quiso compartir su nébeda. Pero tu necesidad de venganza por Pequeño Serbal no debería poner en peligro a tu Clan.

Estrella de Tigre se estremeció como si ella lo hubiera atacado con las garras. Entonces los músculos de sus hombros se flexionaron ominosamente. Rayo de Sol se congeló. ¿Iba a atacar a Corazón de Baya? Los ojos del líder del Clan de la Sombra ardían de furia. Nunca había visto a Estrella de Tigre tan enojado.

—¿Cómo te atreves? —siseó—. Jamás usaría mi propio dolor para enviar a mi Clan a la guerra.

Ala de Tórtola se puso de pie, con los ojos bien abiertos. Pequeño Betulo, Pequeño Susurro y Pequeño Abeto jugaban a pelear a su lado, sin darse cuenta de la discusión al otro lado del campamento. Pero el resto del Clan había levantado la mirada. Incluso Cola de Canela y sus cachorras estaban sentadas, prestando atención. Hoja de Milenrama miraba con los ojos entrecerrados. Garra de Espiral y Bigotes Rayados intercambiaron miradas. Patas de Lino, de vuelta del arenero, se detuvo junto a la guarida de los guerreros, agitando las orejas nerviosamente.

La punta de la cola de Corazón de Baya se crispó. Estrella de Tigre seguía mirándola con furia indisimulada. Debía de haberse dado cuenta de que había ido demasiado lejos.

—No quise decir…

—¿Y de qué rayos estás hablando? —gruñó él, interrumpiéndola—. ¿De dónde sacaste la idea de cerebro de ratón de que quiero invadir el Clan del Río?

El corazón de Rayo de Sol pareció dar un vuelco. Eso era exactamente lo que le había dicho a Patas de Lino. Miró fijamente al atigrado marrón, quien la miró con culpabilidad y luego apartó la mirada. «*¡Le dijiste lo que te dije!*». La mirada de Corazón de Baya se dirigió hacia ella el tiempo suficiente para acusarla. Un escalofrío se extendió bajo el manto de Rayo de Sol.

Estrella de Tigre no había terminado.

—No quiero invadir ningún Clan —gruñó—. Y mucho menos por venganza. De donde sea que hayas sacado la idea, está mal. El Clan del

Río está en problemas, y si puedo hacer algo para ayudarlos, lo voy a hacer. —Movió las patas y dejó que su manto se alisara antes de añadir, más suavemente—: No culpo a ningún Clan por lo que le pasó a Pequeño Serbal. Solo quiero proteger al Clan de la Sombra. Y eso puede significar ayudar al Clan del Río.

La cola de Corazón de Baya volvió a crisparse.

—Los problemas del Clan del Río son suyos —maulló en tono de prueba—. No veo por qué tenemos que involucrarnos.

—Lo que afecta al Clan del Río nos afecta a nosotros —le dijo Estrella de Tigre con firmeza—. Mira lo rápido que la confusión del Clan del Trueno se extendió a todos los Clanes después de que el impostor tomara el poder. Si hubieran sido honestos sobre lo que estaba pasando, podríamos haber ayudado antes de que nos sumiera a todos en el caos.

—Ayudar es una cosa. —Corazón de Baya lo miró fijamente—. Pero meternos donde no nos llaman levantará un avispero de problemas, y nosotros seremos los que saldremos picados.

—Deja que yo me preocupe de eso —maulló Estrella de Tigre—. Y la próxima vez que oigas rumores sobre lo que voy a hacer, comprueba que sean ciertos antes de cuestionar a tu líder. —Miró a los guerreros del Clan de la Sombra que observaban a todo su alrededor—. Vuelvan a sus comidas, a lavarse o a lo que sea que estaban haciendo —les dijo—. Corazón de Baya ha dicho su parte y yo también. Espero que haya puesto fin al asunto.

Rayo de Sol no se movió, pero su corazón latía con fuerza. Patas de Lino había traicionado su confianza. Y ante su *madre*. ¿No se daba cuenta de que ella le haría la vida imposible? Desde luego, no le había hecho ninguna gracia haber quedado como una tonta delante del Clan.

Rayo de Sol ya sabía a quién culparía Corazón de Baya por su humillación. El pelaje de su madre ondulaba a lo largo de su manto mientras se apartaba de Estrella de Tigre, y se preguntó si debía esconderse hasta que su madre se calmara. Pero la indignación la mantenía con las patas pegadas al suelo. ¿Por qué iba a lamentarlo? Se lo había dicho a Patas de Lino en confianza. Levantó la barbilla cuando Corazón de Baya marchó hacia ella, su mirada ámbar era tan dura como una piedra.

—¡¿Cómo pudiste esparcir una *mentira*?! —Corazón de Baya exigió cuando llegó a Rayo de Sol.

—No era una *mentira* —Rayo de Sol maulló—. Fue algo que escuché. Y yo no le pedí a Patas de Lino que se lo contara a todos los gatos con los

que se encontrara. Pensé que se había dado cuenta de que era solo un rumor.

Pero Corazón de Baya no estaba dispuesta a ser apaciguada.

—¡Deberías averiguar si los rumores son ciertos antes de difundirlos! —espetó—. ¡¿Dónde escuchaste semejante tontería?!

Rayo de Sol se congeló al imaginarse acurrucada detrás de las zarzas con Corazón Nocturno. Se sintió culpable.

—Simplemente lo escuché.

—No en el Clan de la Sombra, eso seguro —maulló la gata mayor—. Nadie en el Clan de la Sombra ha mencionado tal cosa. Si lo hubieran hecho, yo ya lo habría sabido. —Le acercó el hocico—. ¿Dónde lo escuchaste?

Rayo de Sol bajó la mirada.

—En el Clan del Trueno —murmuró.

—¿En el Clan del Trueno? —La indignación se reflejó en el maullido de Corazón de Baya—. ¿Qué hacías en el Clan del Trueno?

—No estuve ahí —maulló—. Fue solo un gato que conocí en… —No podía decir que lo había conocido en la misión de buscar nébeda. Corazón de Baya podría adivinar quién era—. En la Asamblea.

Corazón de Baya resopló.

—¿No sabes que los gatos del Clan del Trueno son unos mentirosos? Este gato probablemente inventó este rumor solo para sembrar el miedo en el Clan de la Sombra.

—¡Él nunca harían eso! —Rayo de Sol infló el manto.

Corazón de Baya la fulminó con la mirada.

—¿Confías más en un gato del Clan del Trueno que en tus propios compañeros de Clan?

—¡No es así!

—¿Entonces cómo es?

Rayo de Sol se quedó mirando a su madre, sin saber qué decir. Supuso que su mejor opción era admitir su error y cambiar de tema.

—Siento haberte avergonzado —maulló—. No sabía que irías directamente a Estrella de Tigre. Se lo dije a Patas de Lino en confianza. No sabía si era verdad o no. Solo estaba preocupada y necesitaba compartirlo.

Patas de Lino observaba mansamente desde el otro lado del claro. La frustración surgió en el pecho de Rayo de Sol. ¿No había nadie en el Clan de la Sombra en quien pudiera confiar? La cola de Corazón de Baya daba azotes.

¡Esto no era justo! Nada de esto era justo. Rayo de Sol esquivó a su madre y salió corriendo del campamento. Sabía que sus compañeros de Clan la estarían mirando, pero no le importaba. No podía confiar en ninguno de ellos. Nadie estaba de su lado. Si tenía que estar sola, prefería estar *completamente* sola.

Mientras salía furiosa del túnel de zarzas, oyó hojas caídas crujiendo junto al muro del campamento. Giró la cabeza y vio a Fuego Ardiente y Salto de Luz. Se detuvo y se quedó mirándolos. Sus mantos se tocaban y sus hocicos estaban tan cerca entre sí que debían de ser capaces de saborear la presa en los labios del otro.

Salto de Luz la vio y se puso rígida. Fuego Ardiente se apartó.

Al menos tenían la decencia de parecer avergonzados. Rayo de Sol se tragó un gruñido. «*¡Amigos!*». Estaba claro que eran más que amigos. No solo la habían excluido, sino que además le habían mentido.

Esperó una explicación, pero Salto de Luz se limitó a apartar la mirada. Rayo de Sol se quedó sin aliento por el dolor. Su examiga ni siquiera iba a disculparse. Se dio la vuelta y corrió hacia el bosque, con la rabia y la pena retumbando en sus oídos. ¿Todos los gatos del Clan iban a traicionarla hoy?

—¡Rayo de Sol! —El aullido de Fuego Ardiente resonó en el bosque tras ella—. ¡Detente! ¡Tenemos que hablar!

Corrió con más fuerza. No quería hablar con nadie, y mucho menos con él.

—¡Por favor! —Sonaba desesperado.

«*De acuerdo, entonces*». Podía explicarse. Podría decirle por qué le había mentido. Y por qué sentía algo por Salto de Luz y no por ella. Se detuvo de repente y se giró para mirarlo.

Él se detuvo.

—Lo siento —resopló—. Lo siento mucho.

—¿De verdad?

—No quería que te enteraras así.

—Dijeron que solo eran amigos.

—Lo éramos, pero… —Vaciló, claramente encontrando esto difícil—. Nuestros sentimientos crecieron. No fue nuestra intención. Pero no pudimos evitarlo.

Rayo de Sol sintió que su respiración se ralentizaba. Para su sorpresa, el dolor de su corazón se disolvía. Lo miró, preguntándose si sus palabras lo habían aliviado, pero no era eso. Cuando se le pasó el impacto, se dio cuenta de que no le importaba. Claro que le molestaba que Salto de Luz

hubiera ido a sus espaldas después de prometerle que Fuego Ardiente era solo un amigo. Y su orgullo estaba herido; después de todo, Fuego Ardiente había elegido a Salto de Luz antes que a ella. Pero la idea de que su relación había pasado de la amistad a algo más serio no le dolió tanto como había pensado.

Fuego Ardiente la miraba disculpándose, con una expresión tan preocupada que ella supo que realmente estaba preocupado por ella. Parpadeó, dándose cuenta de que hacía días que apenas pensaba en él. Había alguien más, de un Clan a dos fronteras de distancia, que ocupaba sus pensamientos: un gato que había cruzado territorio prohibido solo para hablar con ella. Su corazón se sintió cálido de repente. La felicidad surgió bajo su manto.

—Está bien —le dijo a Fuego Ardiente. Y lo dijo en serio.

Él la miró fijamente.

—¿Estás segura?

—Sí. —Levantó la cola—. Será mejor que vuelvas y hables con Salto de Luz. Probablemente también esté preocupada. Además… —Se sacudió el manto—. Tengo cosas más importantes que hacer. —Se dio la vuelta y se adentró en el bosque. Por primera vez en una luna, su corazón se sintió tan ligero como el vilano de un cardo.



Capítulo 19

Zarpa Escarchada sintió aún más el frío del aire nocturno cuando Nariz de Búho se alejó. A la sombra de los brezos y con el arroyo brillando a la luz de la luna a su lado, el gato atigrado marrón parecía de pronto más fuerte y seguro de sí mismo de lo que había parecido en días, ya no un líder sino un guerrero. Zarpa Escarchada sintió una oleada de respeto por él. Debió de ser duro admitir que no estaba hecho para ser el líder del Clan del Río. Ahora volvería a casa para explicar su decisión a sus compañeros de Clan. Quizá lo aprobaran. Esperaba que al menos fueran amables. Pero eso no resolvería los problemas del Clan del Río. Ahora no tenían líder, ni siquiera uno en el que no creyeran del todo.

Pero esto debía de significar que el Clan Estelar no había querido que Nariz de Búho fuera el líder. «*¿Cómo pude haberme equivocado así?*».

Copo Inquieto bajó del borde de la hondonada y se quedó mirando tras Nariz de Búho.

—¿A dónde va?

—No quiere ser líder —Zarpa Escarchada le dijo.

Ala de Mariposa aterrizó junto a ellos, con la cola erizada por la alarma.

—¡No puede irse!

—No puedes obligar a alguien a ser líder —maulló Zarpa Escarchada.

Copo Inquieto la miró.

—¿Qué vas a hacer ahora?

—No lo sé. —Zarpa Escarchada vio a Nariz de Búho desaparecer en la oscuridad. Se sintió entumecida. «*Si no es Nariz de Búho, ¿quién es?*».

Los ojos de Ala de Mariposa brillaban de decepción.

—Pensé que él era la respuesta.

La culpa se agitó en el vientre de Zarpa Escarchada. «*Cometí un error*». Había malinterpretado al Clan Estelar y elegido al gato equivocado para ser el líder del Clan del Río. «*¿Cómo pudo pasar esto?*». Se le apretó el pecho y de pronto sintió que no podía respirar. «*Nunca vi a todo el Clan Estelar. Mis visiones no son como las de los otros curanderos*». ¿Y si no lo había *entendido mal*? ¿Y si solo se había *imaginado* lo que el Clan Estelar le había dicho? ¿Y si realmente nunca había hablado con el Clan Estelar?

La cabeza le daba vueltas. Era la última esperanza del Clan del Río, y había fracasado.

Copo Inquieto parecía sombrío.

—Debemos decírselo a los otros Clanes.

—¡Ninguno de ellos puede saber que estamos vulnerables! —Ala de Mariposa lo fulminó con la mirada—. Ya es bastante malo que *tú* lo sepas. Tienes que mantenerlo en secreto.

—Pero los otros curanderos podrían ayudarlos —Copo Inquieto insistió—. Si todos venimos aquí mañana por la noche, podemos resolver esto.

—No quiero que los otros Clanes lo sepan —la curandera gruñó—. Ya oíste a Estrella de Tigre en la Asamblea. Quiere dirigir el Clan del Río. ¿No es por eso que Estrella de Hojas te envió a nosotros? ¿Para detener a Estrella de Tigre? —Resopló—. En el momento en que se entere de que todavía no tenemos un líder, se apoderará de nosotros. ¿Y cuánto tardarán el Clan del Cielo y el Clan del Trueno en meter las zarpas?

Copo Inquieto le sostuvo la mirada.

—El Clan del Río necesita ayuda —insistió.

—Podemos solucionarlo nosotros solos —Ala de Mariposa espetó.

—¿Estás segura? —Miró fijamente a la curandera del Clan del Río.

Ala de Mariposa no respondió.

Zarpa Escarchada se estremeció. Resolverlo por sí solos significaba que tendría que elegir a otro líder por su cuenta. Si se había equivocado la primera vez, podría volver a equivocarse. Ya no confiaba en que su conexión con el Clan Estelar la guiara. «*Podría ser yo el problema*». Tal vez Copo Inquieto tenía razón. Tal vez sí necesitaban ayuda.

El gato negro y blanco movió las patas.

—Voy a volver al Clan del Cielo —les dijo—. Voy a convocar una reunión de emergencia de los curanderos. —Miró alentadoramente a Ala de Mariposa—. Podemos arreglar esto, lo prometo.

Ella le devolvió la mirada, sombría.

—No sé si alguien puede arreglar esto.

—Claro que sí. —Copo Inquieto se volvió hacia Zarpa Escarchada—. Ve a la Laguna Lunar —maulló—. Comparte con el Clan Estelar. Tus ancestros podrían ayudarte ahora que Nariz de Búho se ha ido.

Zarpa Escarchada esperaba que tuviera razón, pero la duda se le amontonaba en el estómago. Si el Clan Estelar pudiera ayudar, ¿no lo habrían hecho ya? «*¿Y si* no puedo *compartir con ellos? ¿Pero quién más hay?*».

Vio cómo el curandero del Clan del Cielo se dirigía hacia el lago.

—Espera. —El maullido le quedó atrapado en la garganta mientras lo llamaba—. ¿Qué pasa si no puedo llegar a ellos?

El gato miró hacia atrás.

—No lo sabrás a menos que lo intentes.

—Vamos. —Ala de Mariposa se acercó al fondo de las rocas.

Zarpa Escarchada la observaba, con el corazón latiéndole con fuerza.

—¿Ahora?

—Tal vez Copo Inquieto tenga razón —le dijo Ala de Mariposa—. El Clan Estelar podría ayudar ahora.

De mala gana, Zarpa Escarchada la siguió. Todo el Clan dependía de que ella compartiera con el Clan Estelar, y no estaba segura de poder hacerlo. Todo este tiempo, había estado golpeando mariposas, tratando de enganchar una con las garras, pero siempre habían estado fuera de su alcance. Ahora todo parecía depender de que atrapara una, y de repente se sintió muy joven y pequeña, y no estaba segura de saber lo que hacía.

Siguió a Ala de Mariposa por la espiral de huellas que llevaban a la Laguna Lunar, imaginando a los innumerables gatos que habían desgastado la piedra, gatos más sabios que ella, con una conexión más poderosa con el Clan Estelar que los había atraído aquí luna tras luna. Se preguntó si merecía siquiera poner una pata en aquel antiguo camino. Si tan solo Pluma Rizada estuviera allí para asegurarle que su conexión con el Clan Estelar era fuerte… que siquiera era *real*.

Ala de Mariposa tocó la cabeza de Zarpa Escarchada con la nariz mientras llegaban al fondo.

—Puedes hacerlo —exhaló.

Zarpa Escarchada sintió una oleada de gratitud. Ala de Mariposa parecía creer en su conexión con el Clan Estelar tanto como Pluma Rizada lo había hecho. Zarpa Escarchada trató de creer en sí misma mientras se echaba junto al agua y tocaba la superficie resplandeciente con la nariz.

Cerró los ojos y se esforzó por ver dentro de sus pensamientos. La negrura los ocultaba y se preguntó si no estaría simplemente mirando dentro de sus párpados, que bloqueaban la noche. Se esforzó más, tratando de ver más allá de la carne y el pelo que no la convertían en más que una gata común y corriente. El corazón le latía con fuerza. Su respiración se volvió superficial mientras el pánico se aceleraba en su sangre. No había nada que ver. No había nadie allí. El Clan Estelar era inalcanzable.

Seguramente *debían* venir. El Clan del Río estaba en problemas. Estrella de Tigre había amenazado con tomar el control si no podían encontrar un líder. ¿Por qué Estrella Vaharina no se acercaba? ¿Por qué Pluma Rizada estaba en silencio? El pánico de Zarpa Escarchada se intensificó y le cortó la respiración hasta que pensó que iba a explotar.

Se puso de pie.

—¡No puedo hacerlo! —El horror se arremolinó a su alrededor—. ¡No puedo hablar con el Clan Estelar! No puedo ver nada excepto mis propios pensamientos. No puedo sentir nada excepto mi cuerpo. —¿Por qué había creído alguna vez que era una curandera? Las visiones de los verdaderos curanderos habían sido claras, más nítidas incluso que un sueño. Habían visto antepasados de antes de que ellos nacieran. Habían caminado por los terrenos de caza del Clan Estelar. Nunca había sido así para Zarpa Escarchada. Los ojos de Ala de Mariposa brillaron de miedo, y el pánico de Zarpa Escarchada se aceleró—. Pensé que tenía una conexión con ellos —maulló desesperada—. De verdad. Pero estaba equivocada, y ahora puedo verlo. Mis visiones siempre me parecieron equivocadas, y cuanto más oigo a otros curanderos hablar sobre el Clan Estelar, más veo que no he hablado con ellos en absoluto. —Quería caer sobre su vientre y sollozar entre sus patas. ¿Cómo podía estar tan equivocada?

Ala de Mariposa pareció contenerse. Pasó la cola por el lomo de Zarpa Escarchada.

—Respira —maulló—. Todavía eres una aprendiza. Necesitas darle tiempo.

—¡Pero no *tenemos* tiempo! —Zarpa Escarchada se sacudió la cola de Ala de Mariposa y parpadeó alarmada—. El Clan del Río depende de mí, y Copo Inquieto está a punto de contarle a todos lo de Nariz de Búho. ¿Y si…? —Ni siquiera podía encontrar las palabras para describir el desastre en el que estaba segura que se vería envuelto el Clan del Río si no contactaba con el Clan Estelar ahora mismo.

—Mírame. —Los ojos de Ala de Mariposa estaban oscuros cuando se encontró con su mirada—. No debes decirle esto a *nadie*. Ya se nos

ocurrirá algo. Pero por ahora, nadie debe saber que no puedes llegar al Clan Estelar. Ya les ha pasado antes a otros curanderos —maulló—. No significa que no tengas una conexión con ellos, solo que no puedes llegar a ellos en este momento. —Sus ojos ámbar brillaron—. Siento no poder ayudarte con esto. Soy tu mentora. Debería poder enseñarte. Pero tienes que dominar esta habilidad tú sola. Eso significa que será más difícil para ti que para un aprendiz de curandero ordinario. Pero eres inteligente, y rápida, y tu corazón está en el lugar correcto. Puedes hacerlo. Sé que puedes. Solo tienes que seguir intentándolo.

Zarpa Escarchada miró fijamente a su mentora. Estaba desesperada por creerle. *Por supuesto* que no sabía cómo contactar con el Clan Estelar correctamente. Ala de Mariposa no había podido enseñárselo. Había tenido que averiguarlo todo sola. Pero si seguía intentándolo, podría encontrar una conexión. Se obligó a tener esperanzas. Tal vez solo fuera cuestión de práctica. Pero eso no ayudaba al Clan del Río ahora.

—Necesito compartir con ellos —gimoteó—. El Clan del Río no tiene líder. —Parpadeó esperanzada a Ala de Mariposa, pero su mirada se había desviado.

—El Clan del Río necesita *una* curandera con una conexión. —Ala de Mariposa parecía estar hablando consigo misma—. Si los otros Clanes creen que ni siquiera podemos contactar con el Clan Estelar… —Se interrumpió y miró a Zarpa Escarchada una vez más—. Nadie puede saberlo. —Instó a su aprendiza a acercarse al agua—. Inténtalo de nuevo. Puede que encuentres el camino.

Cada pelo del manto de Zarpa Escarchada parecía encogerse ante la idea. Pero sabía que tenía que intentarlo. «*Puedo hacerlo* —se dijo a sí misma mientras se echaba junto al agua—. *Tengo que hacerlo*». Cerró los ojos y tocó con la nariz la superficie brillante una vez más. Pero no podía relajarse. Solo era consciente de la sangre que le latía en los oídos y detrás de los ojos. Sus pensamientos se aceleraron, demasiado rápido para alcanzar al Clan Estelar. Recuerdos de su madre pasaron por su mente. La cara frenética de Pluma Rizada pasó ante ella. «No confíes en nadie».

De repente, Zarpa Escarchada fue consciente del gran espacio frío que la rodeaba y del viento que susurraba por encima de los acantilados. El páramo se extendía, sombrío y vacío, hasta el horizonte, y se sentía muy lejos de casa. «No confíes en nadie». Su madre había muerto allí. «*¿Y si yo también muero?*». Recordó los montones de huesos que había mencionado Copo Inquieto. ¿Alguien había *querido* que Pluma Rizada muriera? «*Tal vez me quieran muerta a mí también*».

El miedo estaba arraigado en lo más profundo de su ser, apretando zarcillos alrededor de su corazón y retorciéndose en su vientre. «*¿Y si no soy una verdadera curandera? ¿Qué podría ser? ¿Una guerrera?*». Tendría que empezar de nuevo su entrenamiento, lunas por detrás de Zarpa Gris y Zarpa de Neblina, y aprender habilidades en las que nunca había pensado. ¿Podría pescar en algún lugar más profundo que los bajos del río? ¿Podría acechar pájaros en los humedales? «*Claro que puedo*». Hizo retroceder el pánico. «*Seré una guerrera si es necesario*». Dejó que un nuevo futuro se desplegara ante ella, uno donde no importaba si el Clan Estelar no compartía con ella. Ella protegería a su Clan. Sería fuerte y valiente. Nada la asustaría nunca más. Tendría pareja. Su corazón se aceleró. «*Cola Salpicada*». Por fin, podría explorar sus sentimientos por él. No tendría que fingir que no le importaba. Podrían enamorarse, volverse pareja y tener crías. Podría ponerle a uno el nombre de su madre.

Su corazón cantó y su miedo disminuyó. De repente, se sintió más fuerte y segura que nunca. No había necesidad de ocultar el hecho de que no tenía ninguna conexión con el Clan Estelar. Dijera lo que dijera Ala de Mariposa, iba a ser sincera. ¿Qué sentido tenía mentir? Copo Inquieto ya sospechaba que Estrella Vaharina y Juncal no habían muerto de tos verde. Ahora se lo contaría todo. Era un problema que necesitaba de un *verdadero* curandero para solucionarse, un curandero que pudiera llegar al Clan Estelar.

Zarpa Escarchada sabía que Ala de Mariposa estaría decepcionada, incluso enojada, pero al final sería lo mejor para el Clan del Río. No habría más secretos que la confundieran y asustaran. Estaba tan cansada de vigilar cada palabra y vivir con la esperanza desesperada de que si mantenía la boca cerrada el tiempo suficiente, todo saldría bien.

Ahora estaba segura. El Clan Estelar no iba a compartir con ella. Nunca lo habían hecho. Abrió los ojos y se puso de pie.

—Deberíamos ir a casa —le dijo a Ala de Mariposa.

—¿No pudiste verlos? —Las orejas de Ala de Mariposa se movieron nerviosamente.

—No.

Zarpa Escarchada se dirigió hacia el borde de la hondonada. Sintió una punzada de culpa. Iba a desobedecer a su mentora. Pero necesitaba desobedecer. «No confíes en nadie». Las palabras de su madre estaban grabadas en lo profundo de su corazón, y parecían resonar en su mente con cada latido.

Las intenciones de Ala de Mariposa eran buenas. Zarpa Escarchada estaba segura de ello. Su mentora solo quería lo mejor para el Clan del Río. Pero esperaba demasiado de ella, y Zarpa Escarchada sabía que no era lo suficientemente fuerte como para llevar el destino del Clan del Río sobre sus hombros. «*Solo soy una aprendiza*».

Se detuvo en la cima de la pendiente con hoyuelos y miró hacia atrás. Ala de Mariposa la seguía, con la mirada aguda de curiosidad. Zarpa Escarchada se dio la vuelta. «*Tengo que decir la verdad*». Era la única manera de librarse de aquel miedo. Nadie debería esperar que una aprendiza decidiera el destino de su Clan.

Ala de Mariposa apenas habló durante el viaje de regreso. Preguntó una vez si Zarpa Escarchada estaba segura de que no había contactado con el Clan Estelar, como si hubiera hablado con ellos sin darse cuenta. Pero Zarpa Escarchada dijo que no y se apresuró, y mantuvo el paso todo el camino para que Ala de Mariposa no tuviera oportunidad de preguntar de nuevo. El sol salía más allá de los juncales cuando se acercaban al campamento. Solo ahora Zarpa Escarchada aminoró el paso. Si iba a ser sincera, empezaría siéndolo con Ala de Mariposa.

Cuando se acercaron a la orilla del río, levantó la barbilla.

—Voy a decirles que no puedo llegar al Clan Estelar —maulló.

Ala de Mariposa se detuvo y la miró fijamente.

—No puedes decirlo. —Parecía asustada—. Si los otros Clanes ven lo vulnerables que estamos, estaremos en peligro.

Zarpa Escarchada la miró por un momento, luego se metió en el río.

—Mentir no nos hará fuertes —maulló mientras se adentraba en el agua fría y nadaba hacia el otro lado.

Ala de Mariposa la siguió. Sus ojos estaban ensombrecidos por el presentimiento mientras salía del río.

—*Debes* tener una conexión con el Clan Estelar —maulló—. ¿Cómo si no vamos a elegir un líder?

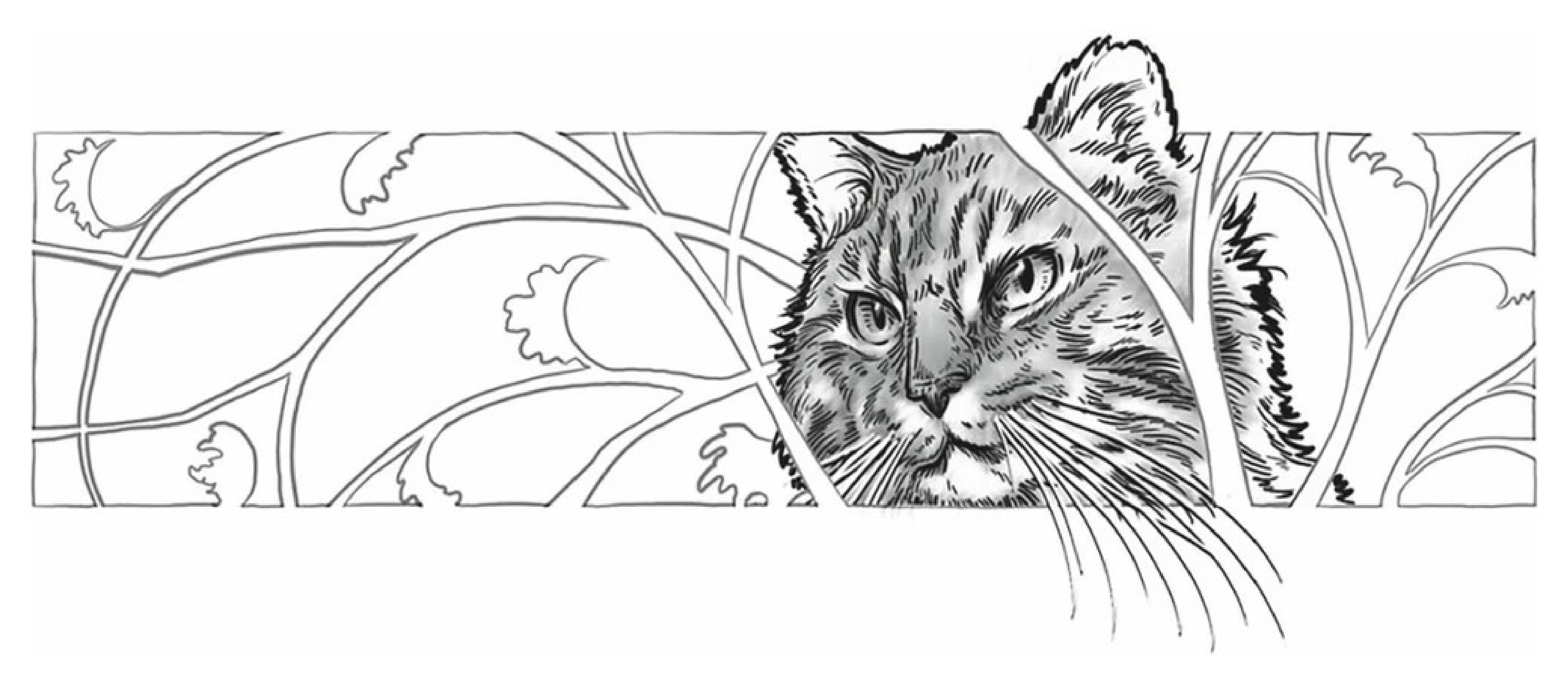
Zarpa Escarchada no contestó. Ya no era su problema. Sin siquiera sacudirse el agua del pelaje, se dirigió por el camino que llevaba a la entrada del campamento.

Un olor familiar tocó su nariz. «*Eso no debería estar aquí*». Su vientre se apretó a medida que se hacía más fuerte. El hedor del Clan de la Sombra

flotaba en el aire, denso y cálido, como si éste fuera su campamento, no el del Clan del Río.

Ala de Mariposa la alcanzó. Se le erizaron los pelos al saborear el aire. Se escabulló por el túnel de entrada, y Zarpa Escarchada corrió tras ella, con la alarma chirriando en su manto mientras irrumpía en el claro.

Estrella de Tigre estaba de pie en el centro, su ancha cabeza y sus hombros contrastaban contra el cielo rosado del amanecer. Su pelaje brillaba, y a su alrededor una patrulla de guerreros del Clan de la Sombra estudiaba el campamento. Tenían los ojos rasgados por la determinación. El Clan del Río observaba desde los bordes del campamento como congelado en la tierra. Zarpa Escarchada olió el aroma a miedo, y el pavor ahuecó su corazón. ¿Estrella de Tigre estaba cumpliendo su promesa de ayudar al Clan del Río? Si era así, ¿por qué había traído a tantos guerreros?



CAPÍTULO 20

Corazón Nocturno corrió a través de la oscuridad. La luna estaba alta y brillaba a través del dosel de ramas. A medida que se acercaba al campamento del Clan del Trueno, sus zarpas chisporroteaban de emoción. Por fin, su futuro parecía claro y brillante. Iba a ser libre de la sofocante hondonada del Clan del Trueno; en el Clan de la Sombra, encontraría el respeto que merecía. *Y* tendría a Rayo de Sol como pareja. Ella lo alentaría más que cualquier otro gato del Clan del Trueno. Y él la alentaría a cambio, por supuesto. Se apoyarían mutuamente, y ahora mismo parecía que ella necesitaba el apoyo tanto como él.

Saltó sobre una rama caída y esquivó un espino. Al Clan del Trueno no le importaría. Les había parecido bien que Fronda Rayada se mudara al Clan del Trueno para estar con Pelaje de Caracola; ¿cómo iban a oponerse a que él se mudara al Clan de la Sombra para estar con Rayo de Sol? Probablemente se sentirían aliviados de que hubiera encontrado un lugar en el que finalmente encajara.

Corazón Nocturno aminoró la marcha al llegar al empinado sendero que conducía a la hondonada. Se deslizó por las rocas sueltas de la cima, clavando las garras hasta que se estabilizó. Rompiendo su deslizamiento, saltó ágilmente las últimas colas de distancia. Ahora que había tomado la decisión, se sentía cálido hacia el Clan del Trueno. Su tiempo con ellos no había sido *tan* malo. Nunca había pasado hambre, y siempre se había sentido seguro. Incluso se había divertido de vez en cuando. No quería dejar al Clan en malos términos, así que aguantaría un poco más y prepararía a sus compañeros para su partida. Se los diría poco a poco,

primero con indirectas y luego, tal vez, a uno o dos en confianza. A Laurel Brillante para empezar, luego a Flor de Mirto. Tal vez a Aleta Saltarina también. Siempre le había caído bien el gato marrón. En algún momento tendría que decírselo a Pinzón Luminoso y Manto de Chispas. Esperaría el momento adecuado, aunque eso significara aguantar otra luna antes de cambiar de Clan. Seguro que lo desaprobarían, desaprobaban todas sus decisiones. Y podrían armar un escándalo. Pero lo aguantaría. No podían detenerlo. Estaba tomando la decisión correcta.

Se sacudió la grava suelta de entre las garras y entró en el campamento. El claro estaba vacío. El Clan del Trueno parecía haberse ido ya a sus guaridas. Se sintió aliviado. Podía colarse en su lecho sin que nadie hiciera preguntas. Dudaba que alguien se hubiera dado cuenta de su ausencia.

—¡Corazón Nocturno! —El maullido de Esquiruela lo tomó por sorpresa. Salió de entre las sombras bajo la Cornisa Alta, con los ojos brillantes de enojo—. ¿Dónde has estado?

—Fuera. —Se enfrentó a ella, sacando el hocico. ¿Por qué de repente le importaba dónde había estado?

Ella le miró fijamente.

—*¿Fuera?* ¿Sin decirle a nadie a dónde ibas? —Entrecerró los ojos—. ¿Fuiste a la misión de Estrella Zarzosa a pesar de todo?

El manto de Corazón Nocturno se erizó a la defensiva.

—¿Y qué si lo hice?

¿Por qué estaba tan decidida a impedirle hacer algo importante? Era como si no quisiera que fuera un guerrero.

—¡Era peligroso, eso pasa! —le espetó.

—¡Tuve cuidado!

Corazón Nocturno se dio cuenta de que sus compañeros de Clan empezaban a asomarse desde sus guaridas. Probablemente estaban disfrutando viendo cómo lo sermoneaban. Estaba claro que mirar no era suficiente para Manto de Chispas. Había salido a la luz de la luna y observaba desde el borde del claro. Pinzón Luminoso se agachó detrás de ella, con los ojos brillantes de interés.

—¿Y si te hubieran atrapado? —La cola de Esquiruela se agitó con furia—. ¡Podrías haber empezado una guerra!

¿Era esa la única razón por la que le importaba? No porque él pudiera estar en peligro, sino porque podría afectar al resto de su precioso Clan.

—¡No tengo cerebro de ratón! —espetó.

—¿En serio? —Ella lo fulminó con la mirada—. Ahora mismo no pareces tener más sentido común que un aprendiz.

La furia explotó en el pecho de Corazón Nocturno.

—Eso es todo lo que me dejas ser —siseó—. Por algún motivo odias la idea de que sea un guerrero. Crees que solo sirvo para arreglar lechos y sacar garrapatas del pelaje de los veteranos. Me alegra *mucho* haber pasado todas esas lunas aprendiendo a cazar y a luchar —maulló con sarcasmo—. Realmente ayuda cuando estoy haciendo todas las tareas desagradables en el campamento.

Los ojos de Esquiruela destellaron una advertencia.

—Sabes muy bien bien que el Clan del Trueno no tiene aprendices en este momento. Todos los guerreros tienen que ayudar, y eso te incluye a ti.

Pero Corazón Nocturno no estaba escuchando. La sangre le rugía en los oídos.

—¿Es por eso que notaste mi ausencia esta noche? ¿Tenías alguna limpieza de guarida importante para mí?

—¡No importa por qué te necesitábamos aquí! No deberías haberte ido sin permiso. —Esquiruela se le acercó—. Presionaste y presionaste para que te evaluaran, incluso antes de estar listo, porque tenías muchas ganas de ser un guerrero. Pero tu actitud apesta a carroña. Será mejor que mejores pronto o…

—¿O qué? —Corazón Nocturno no podía creer lo que oía—. ¿Me darás tareas de aprendiz? No te das cuenta de lo mucho que podría hacer por este Clan. No me das ninguna oportunidad. Esta noche conseguí la información que Estrella Zarzosa me pidió. Sin ser atrapado. ¡Y me reciben con *esto*!

—¡Desobedeciste mi orden! —Esquiruela siseó—. A partir de ahora, tú…

Corazón Nocturno no la iba a dejar terminar. Esto era demasiado injusto.

—¡Ya no puedes decirme qué hacer! ¡No soy parte del Clan del Trueno!

Los ojos de Manto de Chispas se abrieron de par en par.

—¿De qué estás hablando?

Él la fulminó con la mirada.

—¡Me voy!

—¿Te vas? —Caminó hacia él. Corazón Nocturno parpadeó. ¿De verdad le importaba? Se puso rígido por la sorpresa cuando ella lo dijo de

nuevo, su maullido se endureció—. *¡¿Te vas?!* —Estaba furiosa—. ¡¿Cómo te atreves a hacer semejante amenaza?! —espetó.

Pinzón Luminoso trotó tras ella.

—Solo está siendo dramático —maulló—. No lo hará. Se habrá calmado por la mañana.

Corazón Nocturno les siseó.

—No me voy a calmar —aulló—. No mientras esté atrapado en esta hondonada. Este Clan me trata como a un cerebro de ratón. No me respetan y a nadie le importa lo que pienso o cómo me siento. —Sacudió la cola—. No voy a soportarlo más. Soy un buen guerrero. Soy fuerte e inteligente y merezco compañeros de Clan que me valoren. —La furia latía bajo su manto—. Voy a unirme a un Clan que me aprecie.

Miró el campamento a su alrededor, desafiando a cualquiera a discutírselo, y vio a Laurel Brillante observando desde afuera de la guarida de los guerreros. El gato dorado parecía cabizbajo. Corazón Nocturno sintió un atisbo de sorpresa. Laurel Brillante parecía preocuparse más que la propia familia de Corazón Nocturno. Debería haberle dado la noticia con más delicadeza, pero Esquiruela no le había dado la oportunidad. Ahora había tomado su decisión y no iba a echarse atrás.

Se dirigió a la entrada del campamento, ignorando las expresiones atónitas de sus compañeros de Clan al verlo partir. Levantando el hocico, caminó a través del túnel de espinas, aliviado cuando las sombras del bosque se lo tragaron.

—¡Corazón Nocturno! —Oyó el lamento de Laurel Brillante desde el campamento.

—¡Vuelve! —Aleta Saltarina lo llamaba desde la entrada—. Descansa un rato. Te sentirás diferente por la mañana.

Pero Corazón Nocturno se negó a mirar atrás. Subió por el sendero empinado y echó a correr, en dirección a la orilla del lago. La alcanzó y la siguió hasta que el olor del Clan de la Sombra le tocó la nariz. Su corazón empezó a latir como un conejo atrapado en su pecho. ¿Estaba haciendo lo correcto? ¿Realmente podía abandonar su Clan para siempre? Si se iba ahora, Manto de Chispas y Pinzón Luminoso nunca se lo perdonarían. Cualquier cosa mala que pensaran de él ahora y en el pasado sería todo lo que recordarían. Podría olvidar cualquier esperanza que había tenido de que un día sería cercano a ellas. Y Laurel Brillante parecía tan triste.

Corazón Nocturno se detuvo en lo alto de la orilla. El bosque de pinos yacía frente a él, tan oscuro como su manto, con las ramas demasiado apretadas para que la luz de la luna las atravesara. «*Debería volver y*

enfrentarme a lo que sea que Esquiruela quiera lanzarme». Se volvió y miró hacia la orilla del Clan del Trueno. «*Pero si retrocedo ahora, el Clan del Trueno nunca me respetará. Estaré limpiando guaridas por el resto de mi vida*». Volvió la cola hacia el bosque de robles y miró los pinos. Eran densos, pero crecían rectos y fuertes, en hileras pulcramente ordenadas, como si antiguas zarpas los hubieran dispuesto. El Clan de la Sombra sería justo. Sus compañeros de Clan lo respetarían. Por fin tendría la oportunidad de convertirse en el gran guerrero que siempre había soñado ser. Era donde pertenecía. Esta vez no se escabulló por el bosque. En lugar de eso, esperó. Iba a quedarse allí en silencio hasta que una patrulla del Clan de la Sombra lo encontrara, entonces anunciaría su decisión. Verían que hablaba en serio y lo respetarían desde el principio.

Un búho llamaba a su pareja no muy lejos. Un zorro chilló en la distancia. Corazón Nocturno sintió el frío de la noche asentándose en su manto mientras permanecía al borde de los árboles. Seguramente el Clan de la Sombra enviaría una patrulla fronteriza antes de ir a sus guaridas. Cambió el peso de una pata a la otra. Tal vez ya estuvieran durmiendo. ¿Debía esperar allí hasta el amanecer a pesar del frío? Tal vez lo más valiente sería cruzar el territorio del Clan de la Sombra y caminar directo a su campamento, con la cabeza en alto, y pedir unirse. Eso sería impresionante, ¿no? «*Sí*». Eso es lo que haría.

Se sacudió el pelaje y se adentró en el bosque. Su corazón latía con fuerza mientras seguía el rastro que lo había llevado hacia el campamento del Clan de la Sombra más temprano esa noche. El búho había dejado de llamar y el zorro se había callado. Ni siquiera el viento hacía ruido, amortiguado por los árboles, y el bosque estaba en silencio. Los pelos se erizaron a lo largo del manto de Corazón Nocturno. A su alrededor, los pinos parecían observarle mientras pasaba a su lado. Tenía la extraña sensación de ser la única criatura viva. Le picaron las patas de los nervios.

«*Una vez que llegues al campamento, todo estará bien*», se dijo a sí mismo. Y, sin embargo, los murciélagos parecían abalanzarse sobre su vientre. Para cuando vio el muro de zarzas del campamento del Clan de la Sombra que se cernía sobre él, tenía la boca seca. «*Voy a hacerlo*». Levantó la barbilla y, al encontrar un túnel en el muro del campamento, se metió por él, esperando no haberse colado por el túnel del arenero. Esa no sería una forma muy digna de hacer su primera entrada al campamento del Clan de la Sombra.

Sombras oscuras se extendían por un claro oscuro. Se detuvo en el borde y miró a su alrededor. Apenas podía distinguir las guaridas. Eran

bajas y entretejidas de zarzas, medio tragadas por el muro del campamento. El pasto que rodeaba el claro era largo y enmarañado. Las ramas de los pinos se extendían por encima, y las rocas sobresalían aquí y allá como espinas de tejón presionando la tierra. Tragó saliva. Aquel campamento de aspecto sombrío iba a ser su nuevo hogar.

Carraspeó. Seguramente alguien había detectado su olor y se había despertado. ¿Estrella de Tigre no ponía al menos un guardia por la noche? Miró a su alrededor, de repente consciente de que las guaridas estaban en silencio. En el Clan del Trueno, los cálidos olores de sus compañeros de Clan estarían llenando el aire junto con sus ronquidos. Los helechos crujirían mientras se movían en sus lechos.

Inseguro, Corazón Nocturno dudó. Tenía la extraña sensación de que no había nadie allí. Tal vez, después de todo, debería regresar a la frontera y esperar hasta la mañana. Pero el Clan de la Sombra debía estar allí. ¿Dónde más podrían estar? Oyó pasos que rozaban la tierra. La alarma se encendió en su pelaje. Se dio la vuelta. Fuego Ardiente lo estaba mirando. Los ojos del guerrero del Clan de la Sombra brillaron de sorpresa.

—Volviste. —Parecía desconcertado.

Corazón Nocturno cuadró los hombros.

—Abandoné el Clan del Trueno —anunció con toda la seguridad que pudo—. Estoy aquí para unirme al Clan de la Sombra. Quiero volverme la pareja de Rayo de Sol.

Los ojos de Fuego Ardiente se abrieron de par en par con asombro. Se quedó mirando a Corazón Nocturno como si no tuviera palabras. El gato negro mantuvo la barbilla alta. Probablemente Fuego Ardiente tardaría un momento o dos en entender.

—Estoy aquí para unirme al Clan de la Sombra —volvió a maullar.

—Te escuché. —Fuego Ardiente no disimuló su incredulidad—. Solo me preguntaba si hablabas en serio.



CAPÍTULO 21

Zarpa Escarchada se quedó helada en la entrada del campamento. Estrella de Tigre estaba tan quieto a la luz del sol que le recordaba a una garza posada en el río, esperando a su presa. Se le apretó el pecho. «*¿Qué está haciendo aquí?*». A su alrededor, sus guerreros se movían inquietos. Reconoció a Patas de Trébol, la lugarteniente del Clan de la Sombra, y a Trigueña. Rayo de Sol también estaba ahí, y además Corazón de Baya, Garra de Espiral y Bigotes Rayados.

Ala de Mariposa caminó en silencio hasta la entrada del claro, donde Nariz de Búho y Cola Salpicada se enfrentaban a la patrulla del Clan de la Sombra. Medio ocultos en la sombra, el resto del Clan del Río miraba a los intrusos.

—¿Qué están haciendo en nuestro campamento? —exigió saber Ala de Mariposa.

Estrella de Tigre la miró con calma.

—Hemos venido a ayudar —maulló.

—No necesitamos ayuda. —Cola Salpicada mostró los dientes, y Zarpa Escarchada pudo ver sus músculos tensos bajo su manto. Estaba listo para luchar; le asustó ver a aquel guerrero, normalmente amable, tan fiero.

El aire húmedo estaba impregnado del olor del Clan de la Sombra. Más del mismo hedor entró por la entrada, y miró detrás de ella, su corazón se estremeció al ver figuras moviéndose en la oscuridad más allá del muro del campamento.

—Hay más guerreros afuera —le dijo a Ala de Mariposa.

La mirada de su mentora no se apartó de Estrella de Tigre.

—¿Cuánta *ayuda* crees que necesitamos? —gruñó.

—Solo quería que supieran que el Clan de la Sombra se ha comprometido a ayudar al Clan del Río a atravesar sus problemas —el gato atigrado oscuro maulló.

Ala de Mariposa curvó el labio.

—Vete a casa y llévate a tus guerreros contigo.

Estrella de Tigre miró a Nariz de Búho.

—¿No deberías estar hablando tú? —maulló—. Eres el líder, después de todo.

—Yo no… —Nariz de Búho comenzó, pero Cola Salpicada lo interrumpió.

—No importa quién hable —siseó—. Las palabras serán las mismas las diga quien las diga. Te queremos fuera de nuestro campamento.

Zarpa Escarchada se sintió expuesta, estando sola cerca de la entrada. Bordeó el claro, captando los ojos de Vespertina y Manto Reluciente a su paso. Podía ver por su rabia que no iban a retroceder.

Se detuvo junto a Cola Salpicada.

—¿Cuándo llegaron? —susurró.

—Después de que Nariz de Búho regresara. —Mantuvo su maullido bajo, y Zarpa Escarchada se preguntó si Nariz de Búho le habría contado ya lo que había pasado en la Laguna Lunar.

—¿*Nariz* de Búho? —Estrella de Tigre aguzó las orejas—. ¿Eso significa que el Clan Estelar aún no le ha dado nueve vidas?

Ala de Mariposa levantó el hocico.

—Eso no es asunto tuyo.

Estrella de Tigre miró el campamento a su alrededor.

—¿Dónde está Copo Inquieto? —preguntó.

—Se fue a casa —espetó Ala de Mariposa.

—¿Eso significa que no pudo persuadir al Clan Estelar para que le diera su bendición a Nariz de Búho? —Estrella de Tigre sonaba realmente preocupado.

Zarpa Escarchada buscó su mirada. ¿De verdad el líder del Clan de la Sombra había venido a ayudar?

Cola Salpicada se acercó a Estrella de Tigre, con cada pelo de su manto crispado por la furia.

—Tienes dos opciones —gruñó—. Puedes irte, o puedes luchar.

Estrella de Tigre le devolvió la mirada, con el manto quieto y suave como el agua.

—Todos sabemos que el Clan del Río está en problemas —maulló con tranquilidad—. No tienen líder, y el Clan Estelar no parece ayudar. Confiaron en su curandera para que los guíe, y no está funcionando. Ha estado tan ocupada tratando de mantener unido al Clan que ni siquiera sabía cuánta nébeda tenía en su almacén de hierbas.

Zarpa Escarchada se puso rígida. ¿Cuándo había tenido tiempo Copo Inquieto de contarle eso?

Estrella de Tigre continuó.

—Si lo hubiera hecho, Pequeño Serbal no habría muerto. Solo el Clan Estelar sabe qué más se ha descuidado. —Su mirada se deslizó por el campamento. Zarpa Escarchada se movió incómoda. Era obvio para cualquiera lo desarregladas que estaban las guaridas, y el río brillaba a través de los agujeros en la pared del campamento—. Enfréntenlo —el gato maulló—. Están hechos un desastre. ¿Por qué no aceptan ayuda hasta que encuentren un verdadero líder y se arreglen?

Cola Salpicada aplanó las orejas. Vespertina dio un azote con la cola. Un gruñido se acumuló en la garganta de Manto Reluciente. En todo el claro, los guerreros del Clan del Río se pusieron en posición de batalla. Zarpa Escarchada miró hacia la guarida de curandería. ¿Tendrían suficientes hierbas para tratar las heridas de batalla? Esperaba no tener que llegar a eso. Tal vez había una manera de persuadir a Estrella de Tigre para que se fuera antes de que estallara una pelea.

Liebre Luminosa se adelantó. Zarpa Escarchada contuvo la respiración. ¿El gato del Clan del Río iba a atacar? Pero el pelaje del gato blanco permaneció liso. Miró a sus compañeros de Clan.

—Puede que no sea mala idea —maulló.

Vespertina le dirigió una mirada de incredulidad.

—¿Dejarías que un gato del Clan de la Sombra nos dijera qué hacer?

—¿Estás loco? —aulló Nariz Malva a través del claro.

Nívea se puso al lado de Liebre Luminosa.

—Escúchenlo —maulló—. Estrella de Tigre podría ayudarnos. —Sus compañeros de Clan empezaron a gritarle, pero ella procedió, alzando la voz para que la escucharan—. Liebre Luminosa y yo vivimos con el Clan de la Sombra por un tiempo…

—¡Quizá deberían volver allí! —Nariz Malva espetó.

Nívea lo ignoró.

—Estrella de Tigre nos acogió y nos trató bien. —Se volvió hacia Ala de Mariposa—. También te acogió a ti cuando el impostor hizo que Estrella Vaharina te exiliara. Te trató como a una compañera de Clan.

Confiaste en él entonces, y él estuvo a la altura de tu confianza. ¿No crees que podrías confiar en él ahora?

Ala de Mariposa se encontró con la mirada de la gata.

—Eso era diferente. No teníamos Clan. Elegíamos cuando quedarnos con el Clan de la Sombra y cuando irnos. Pero Estrella de Tigre no nos está dando una opción. Esto no es *ayuda*, es una toma de poder, y el Clan del Río nunca se rendirá ante otro Clan. O Estrella de Tigre se va o luchamos hasta la muerte.

La cola de Estrella de Tigre comenzó a agitarse.

—¡Esto no es una toma de poder! —Estaba perdiendo la paciencia—. No hay necesidad de luchar. Lo mejor para ustedes es dejarme intervenir y aconsejarlos mientras vuelven a encontrar su camino.

—¡«Aconsejarnos»! —El gruñido de Vespertina se convirtió en un gruñido.

—¡Váyanse a casa! —Nariz Malva siseó.

En todo el claro, los guerreros del Clan del Río levantaron sus voces de rabia. Zarpa Escarchada aplanó los oídos contra sus aullidos cuando comenzaron a acercarse a la patrulla del Clan de la Sombra.

Estrella de Tigre miró hacia la entrada.

—Ala de Piedra. —Levantó la cola, y a su señal más guerreros del Clan de la Sombra entraron al campamento. Se movían lentamente, pero había determinación en sus miradas. La luz del sol brillaba en sus musculosos mantos mientras rodeaban a los guerreros del Clan del Río.

—¡¿Cómo se atreven?! —Los ojos de Vespertina ardían.

Manto Reluciente miró a Nariz de Búho.

—Da la señal y los haremos carroña —gruñó.

Nariz de Búho miró a Cola Salpicada, pero el lugarteniente del Clan del Río no apartó los ojos de Estrella de Tigre. Ala de Mariposa movió las patas con inseguridad. Sin liderazgo, nadie sabía qué hacer.

Zarpa Escarchada se acercó a su mentora.

—Tal vez si llevas a Estrella de Tigre a la guarida de curandería para hablar —susurró—, puedas persuadirlo de…

No pudo terminar la frase. Un aullido hendió el aire nocturno. Zarpa Escarchada se quedó sin aliento cuando Vespertina saltó hacia Patas de Trébol. Con un gruñido, la gata del Clan del Río clavó las garras en el pelaje de la lugarteniente del Clan de la Sombra y la arrastró al suelo. Corazón de Baya se abalanzó sobre Vespertina. Manto Reluciente fue a por Garra de Espiral. El claro estalló con el chirrido de la batalla, y el

terror recorrió el manto de Zarpa Escarchada cuando, a su alrededor, el Clan del Río y el Clan de la Sombra empezaron a luchar.



CAPÍTULO 22

«*¡No se suponía que esto pasara!*» El manto de Rayo de Sol se encendió cuando el Clan del Río se lanzó a la batalla. En unos instantes, el claro era una masa de cuerpos retorciéndose. Entre tantos mantos era difícil distinguir a unos de otros, pero el sabor férreo de la sangre ya era evidente.

Manto Reluciente pasó junto a ella y le abrió el hocico a Garra de Espiral. La furia se apoderó del pelaje de Rayo de Sol y se abalanzó sobre la gata del Clan del Río, clavándole las garras en el manto y tirando de ella. Garra de Espiral se sacudió la sangre de la nariz, pero antes de que pudiera contraatacar, Nariz Malva se abalanzó sobre él y lo tiró al suelo. El corazón de Rayo de Sol dio un vuelco. ¿Estaba bien? Antes de que pudiera averiguarlo, Manto Reluciente se soltó de su agarre y se volvió contra ella. La rabia brillaba en sus ojos.

—¡Intrusa!

«*¡Vinimos a ayudar!*». Rayo de Sol esquivó la embestida de Manto Reluciente. La gata del Clan del Río golpeó la tierra vacía con las patas, y Rayo de Sol le hundió los dientes en el pescuezo. Tirando de Manto Reluciente hacia atrás, rodeó el pecho de la guerrera del Clan del Río con las patas delanteras y, cuando cayeron juntas al suelo, empezó a golpearle el manto con las traseras.

«*¿Cómo esto se convirtió en una batalla?*». Estrella de Tigre había dicho que no planeaba apoderarse del Clan del Río. Rayo de Sol lo había oído prometérselo a Corazón de Baya delante de todo el Clan. «*Entonces, ¿por qué estamos luchando ahora?*». Con una oleada de enojo, apartó a

Manto Reluciente de una patada y se puso de pie. «*Tuvimos la oportunidad de irnos en paz, pero Estrella de Tigre no la aprovechó*».

Corazón de Baya pasó empujando a Nariz de Búho hacia atrás, golpeándole el hocico ensangrentado, un zarpazo tras otro. Lo empujó a través del corazón de la batalla y Rayo de Sol observó, clavada al suelo, cómo Nariz de Búho devolvía el golpe a su madre, alcanzándola en la mandíbula, y luego empezaba a agacharse y zigzaguear como una serpiente. Corazón de Baya parecía confundida. Sin saber a dónde a puntar, se irguió sobre sus patas traseras; Rayo de Sol supuso que planeaba golpearle la espalda con las patas delanteras. Pero el gato del Clan del Río se lanzó hacia delante y le clavó los dientes en la pata trasera. Rayo de Sol se abrió paso entre los gatos que luchaban, intentando alcanzar a su madre. Mientras Corazón de Baya luchaba por liberar su pata, Nariz de Búho mordió más fuerte y ella chilló de dolor.

—¡Ya voy!

Rayo de Sol corrió más fuerza, pero a una distancia de un hocico de su madre una cabeza ancha se estrelló contra su flanco. Se tambaleó, luchando por mantener el equilibrio, y se volvió para ver quién la había golpeado. Garra de Aulaga la miraba con los ojos encendidos de enojo. Cambió de peso, preparándose para responder a su ataque con un potente golpe, pero él era demasiado rápido. Parecía que el fuego le quemaba la frente cuando se la abrió. La sangre le entró por el ojo. Le había hecho un corte por encima, pero la rabia latía con demasiada fuerza bajo su manto como para sentir dolor. Lo golpeó, atrapándole la mejilla con las garras. Una oleada de satisfacción le llenó el vientre cuando abrió una herida que él recordaría durante lunas.

Corazón de Baya se había soltado de Nariz de Búho y una vez más lo estaba haciendo retroceder, sus golpes ahora eran más feroces, la ira ardía en sus ojos. «Nosotros seremos los que saldremos picados». Su madre lo había predicho. Pero Estrella de Tigre se había negado a escuchar. Entonces, la pregunta de Corazón Nocturno centelleó en la mente de Rayo de Sol: «Estrella de Tigre no está planeando invadir el Clan del Río, ¿no?». Si el Clan del Trueno había adivinado lo que Estrella de Tigre planeaba, ¿por qué no lo había hecho ella?

Sus pensamientos dieron vueltas. Se dejó caer sobre su vientre, preparándose para el contraataque de Garra de Aulaga. Entonces vio que el gato del Clan del Río se había congelado. La miraba fijamente, con la mejilla ensangrentada por su ataque, como si no pudiera creer que lo hubieran herido. De pronto se preguntó si el gato del Clan del Río había

luchado antes en una batalla. Miró a su alrededor. ¿Cuántos de estos jóvenes guerreros del Clan del Río habían visto una pelea de verdad? Cada uno de ellos parecía estar luchando solo, como si lucharan solo por sí mismos, mientras que el Clan de la Sombra trabajaba en conjunto, con guerreros listos para lanzarse donde un compañero de Clan no había podido asestar un golpe o había tropezado antes de que pudieran llegar a su objetivo.

El aullido de Estrella de Tigre resonó sobre la batalla.

—¡Empújenlos hacia los juncos!

Cuando Rayo de Sol cambió de posición, vio a Trigueña luchando contra Corazón de Brisa y Zarpa Gris. La guerrera carey estaba esquivando golpes con gran habilidad, pero la superaban en número y la estaban haciendo retroceder. Necesita ayuda. Cuando Rayo de Sol se volvió hacia ella, Garra de Aulaga salió de su trance. Se levantó sobre sus patas traseras, pero ella era más rápida. En cuanto él levantó las patas delanteras del suelo, ella se zambulló debajo de ellas, lo empujó hacia arriba y lo puso boca arriba.

Se volvió, dispuesta a terminar la pelea, pero Garra de Espiral ya estaba encima del guerrero del Clan del Río y lo golpeaba con las patas traseras. Rayo de Sol dio las gracias a su hermano con la cabeza y corrió al lado de Trigueña. La guerrera mayor la miró agradecida, y juntas comenzaron a conducir a Corazón de Brisa y a Zarpa Gris hacia la andrajosa pared del campamento. Corazón de Baya y Patas de Lino se pusieron a su lado, y también Manto de Espiral y Salto de Luz, hasta que un muro de guerreros del Clan de la Sombra se encontraban empujando al Clan del Río hacia los juncales como Estrella de Tigre había ordenado.

El aterrorizado lamento de Zarpa Escarchada sonó desde la guarida de las curanderas:

—¡Por favor, paren! —Estaba parada junto a Ala de Mariposa a la luz del sol, con el manto erizado y los ojos azules bien abiertos de horror.

Pero sus compañeros de Clan ni siquiera la miraron. Sus miradas de pánico estaban en sus atacantes.

—¡Por favor! —lloró Zarpa Escarchada.

El gruñido de Cola Salpicada se elevó por encima de los gritos de la batalla:

—Nunca.

El Clan del Río pareció solidificarse y comenzó a contraatacar con más dureza. Zarpa de Neblina y Nívea se adelantaron, lanzando arañazos mientras trataban de abrirse paso entre la línea del Clan de la Sombra.

Rayo de Sol sintió un desello de respeto. La manera de pelear del Clan del Río era caótica, pero tenían valor.

Trigueña captó su mirada, y Rayo de Sol entendió la silenciosa orden de su compañera de Clan. Se acercó a ella, y juntas bloquearon el escape de Nívea y Zarpa de Neblina. La gata marrón esquivó un golpe y lanzó uno que dejó a la aprendiza tambaleándose. Trigueña dio una patada con sus poderosas patas traseras, asestando en el vientre de Nívea con una fuerza tal que la guerrera tropezó de regreso hacia sus compañeros de Clan. El pánico pareció chisporrotear como un rayo entre los guerreros del Clan del Río. Manto Reluciente atacaba salvajemente. Miraba a sus compañeros de Clan a su alrededor ser acorralados contra las sombras bajo el muro de juncos. ¿Estaba esperando que alguien le ordenara a dónde apuntar los golpes? Vespertina se lanzó al frente, tratando de escabullirse entre la línea del Clan de la Sombra, pero Patas de Trébol y Manto de Espiral se cerraron y la hicieron retroceder.

Un pelaje le destelló por el rabillo del ojo a Rayo de Sol cuando Nariz Malva saltó sobre la línea. Aterrizó detrás de Ala de Piedra y agarró la cola del gato blanco con las fauces. Rayo de Sol se escabulló de entre sus compañeros y corrió a ayudar. Mientras Ala de Piedra luchaba por soltarse, la atigrada marrón embistió a Nariz Malva, desequilibrándolo el tiempo suficiente para poder agacharse y morderle con fuerza la pata trasera. El gato chilló y soltó la cola de Ala de Piedra. El guerrero blanco se giró y le lanzó un golpe a la cabeza, rasgando las orejas del gato del Clan del Río mientras Rayo de Sol le soltaba la pata trasera y se ponía a su lado. Se levantaron y comenzaron a hacer retroceder al gato rival con una ráfaga de golpes sincronizados que no le dieron oportunidad de equilibrarse. Confundido y siseando de enojo, Nariz Malva se levantó sobre sus patas traseras, se tambaleó y cayó por entre los juncos del muro del campamento. Se hundió en el río iluminado por el sol y desapareció bajo la superficie. Rayo de Sol se dio la vuelta. «*Es un gato del Clan del Río. Estará más seguro allí que en el campamento*».

Regresó a la línea del Clan de la Sombra. Estaban presionando al Clan del Río con más fuerza contra la pared de juncos. Manto Reluciente la atravesó, y también Corazón de Brisa. Liebre Luminosa y Nívea la cruzaron a propósito, y desaparecieron en el agua. Esperando tal vez dar la vuelta y llegar a los guerreros del Clan de la Sombra desde detrás. Los únicos gatos que seguían peleando parecían recién salidos de la guarida de los aprendices. Rayo de Sol siguió lanzándoles zarpazos pero ahora con las garras envainadas. Era como golpear presas.

—¡Ríndete! —El siseo de Estrella de Tigre sonó desde el borde del campamento.

En un charco de luz de sol cerca de la entrada, el líder del Clan de la Sombra tenía a Vespertina inmovilizada contra el suelo. Estaba hundiendo las garras alrededor del cuello de la vieja atigrada. Vespertina lo fulminaba con una mirada encendida de furia, agitando las piernas traseras mientras trataba de soltarse de su agarre.

Rayo de Sol sintió que la batalla se ralentizaba a su alrededor mientras todos los guerreros se giraban para mirar al líder del Clan de la Sombra.

El atigrado marrón oscuro mostró los dientes.

—¿Quieres morir? —gruñó.

Vespertina le devolvió la mirada, desafiante.

—¡Siempre elegiría morir para salvar al Clan del Río!

Estrella de Tigre miró a los compañeros de Clan de la gata, que sangraban y temblaban junto a la pared del campamento.

—¿A ellos también los dejarás morir, solo por tu orgullo?

Vespertina se estremeció, la sangre le empapaba el pelaje donde las garras de su oponente le habían cortado la carne.

—Esto no es orgullo —gruñó—. Esto es supervivencia.

—Estamos aquí para *ayudarlos* —Estrella de Tigre siseó.

La cola de la gata marrón daba azotes.

—¿Matarnos es parte de tu plan?

—Les di una opción —el líder le devolvió el gruñido. Ahora tenía las garras tan profundamente clavadas que Vespertina apenas podía moverse.

—¿Rendirnos o morir? —croó ella—. ¿Esa es una opción?

Rayo de Sol sintió un escalofrío en el pelaje cuando el silencio descendió sobre el claro. ¿La guerrera mayor tenía razón? ¿Estrella de Tigre mataría a cualquier gato del Clan del Río que se rehusara a seguirle la corriente?

—A veces los gatos necesitan que les muestren cuando necesitan ayuda —siseó el líder.

Vespertina se esforzó por girar la cabeza. Miró desesperada a Cola Salpicada.

El lugarteniente del Clan del Río se había alejado de sus compañeros de Clan y estaba parado a la luz del alba. Le devolvió la mirada a Vespertina, y bajó la cabeza.

—Se acabo —gruñó—. Nadie debería morir hoy.

Vespertina quedó inmóvil bajo el agarre de Estrella de Tigre. A las sombras de la pared de juncos, sus compañeros de Clan se desplomaron,

jadeando, y Rayo de Rol retrocedió, aliviada de que la batalla hubiera terminado.

Estrella de Tigre soltó el cuello de Vespertina. Mientras la herida gata del Clan del Río se esforzaba por ponerse de pie y se alejaba cojeando, miró a sus guerreros.

—Lucharon bien —maulló el gato—. Ahora podemos empezar a reconstruir. —Miró a Ala de Mariposa—. Trae todas las hierbas que tengas —le dijo—. Tus compañeros de Clan están heridos.

Rayo de Sol sintió una oleada de pena por los gatos del Clan del Río. Se veían tan deshechos como su campamento, con el pelaje colgando en mechones al igual que las paredes desgastadas de sus guaridas. Arreglar este lugar llevaría tiempo y energía, y se preguntó qué tanto de ambas cosas cosas tendría el Clan de la Sombra para prestar ahora que se acercaba la estación sin hojas. Cuando llegara el tiempo frío, sería lo bastante difícil alimentar a su propio Clan sin tener que preocuparse por el Clan del Río.

Estrella de Tigre le asintió a Patas de Lino y Trigueña.

—Recolecten musgo —les dijo—. Mójenlo en el río y tráiganlo. Hay heridas que limpiar. —Se volvió hacia Patas de Trébol—. Llévate a Salto de Luz y Garra de Espiral a cazar. —Su mirada revoloteó hacia el montón de carne fresca vacío—. Llévate más guerreros si hace falta. Quiero comida suficiente para alimentar a todos para el mediodía.

Rayo de Sol los vio irse, sorprendida de que dejara a los gatos del Clan de la Sombra restantes tan superados en número. ¿Tan seguro estaba de que se había ganado la cooperación del Clan del Río? Miró a su alrededor. Los gatos del Clan del Río claramente no estaban en estado de luchar. Se alejaron cojeando del muro de juncos y se sentaron en el claro, evitando mirarse entre sí como si estuvieran demasiado avergonzados de reconocer su derrota.

—Nariz de Búho. —Estrella de Tigre asintió al líder del Clan del Río. El atigrado marrón le devolvió la mirada como si estuviera aturdido—. Revisa a tus compañeros de Clan —le dijo—. Averigua sus heridas y tráeles lo que necesiten.

Nariz de Búho bajó la cabeza y comenzó a moverse entre los gatos del Clan del Río, deteniéndose junto a cada uno de ellos para hablar.

—Zarpa de Neblina. —Estrella de Tigre dirigió su atención a la aprendiza—. Es *Zarpa de Neblina*, ¿cierto? —La gata tricolor parecía demasiado mayor para ser una aprendiza, pero asintió—. Alcanza a Patas

de Trébol —le dijo—. Ayúdala a cazar. —Miró a Zarpa Gris—. Ve con ella.

Los dos aprendices intercambiaron miradas, pero no discutieron. En su lugar salieron del campamento.

Cola Salpicada no había apartado los ojos de Estrella de Tigre. El lugarteniente del Clan del Río estaba mirando al líder del Clan de la Sombra con el ceño fruncido de odio. La luz del amanecer hizo brillar las húmedas gotas de sangre en su manto atigrado. A Rayo de Sol le dolió el corazón por el gato derrotado. Intentó imaginarse como se sentiría ella si otros guerreros hubiesen invadido al Clan de la Sombra y los hubiesen obligado a rendirse. Su manto ardió de indignación ante la idea, y movió las patas mientras Estrella de Tigre atravesaba el claro y se detenía en frente de Cola Salpicada.

El lugarteniente del Clan del Río se erizó, pero no se movió cuando Estrella de Tigre le pasó la cola por el sangriento lomo.

—Confía en mí —maulló el líder del Clan de la Sombra—. Es por su propio bien.

Rayo de Sol vio un destello de rabia en los ojos de Cola Salpicada antes de que el gato bajara la mirada, y se estremeció. «*¿Estrella de Tigre realmente piensa que el Clan del Río algún día creerá que solo quiere ayudarlos?*».

Libro original: “Warriors: A Starless Clan #2: Sky” *por* ***Erin Hunter***.

Arte del libro: ***Owen Richardson***.

Traducción: ***Pichu06***.
Edición de portada: ***Archelogy***.

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 [Fans] 💕

https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

¡O a nuestro servidor de Discord!

Clan de Discord [LGG]
https://discord.gg/S53JNh7z7G

¡Échale un vistazo también a nuestra wiki de fan-traducciones!
https://lggfantraducciones.fandom.com/es/wiki/Inicio